

la información y sus contextos en el cambio social

Jaime Ríos Ortega
César Augusto Ramírez Velázquez



La presente obra está bajo una licencia de:

http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es_MX



Atribución-No Comercial-Licenciamiento Recíproco 3.0 Unported

Eres libre de:



copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra



hacer obras derivadas

Bajo las condiciones siguientes:



Atribución — Debes reconocer la autoría de la obra en los términos especificados por el propio autor o licenciante.



No comercial — No puedes utilizar esta obra para fines comerciales.



Licenciamiento Recíproco — Si alteras, transformas o creas una obra a partir de esta obra, solo podrás distribuir la obra resultante bajo una licencia igual a ésta.

Esto es un resumen fácilmente legible del:
[texto legal \(de la licencia completa\)](#)

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.



La información y sus contextos en el cambio social

COLECCIÓN

SISTEMAS BIBLIOTECARIOS DE INFORMACIÓN Y SOCIEDAD

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información

La información y sus contextos en el cambio social

Coordinadores

Jaime Ríos Ortega
César Augusto Ramírez Velázquez



Universidad Nacional Autónoma de México
2015

HM851
I54

La información y sus contextos en el cambio social /
coordinadores Jaime Ríos Ortega, César Augusto
Ramírez Velázquez.-- México: UNAM, Instituto de
Investigaciones Bibliotecológicas y de la
Información, 2015

xii, 373 p. -- (Sistemas bibliotecarios de
información y sociedad)

ISBN: 978-607-02-6487-0

1. Información y Sociedad 2. Valor de la información
3. Acceso a la información 4. Tecnologías de la Información
y las Comunicaciones 5. Papel Social de la Biblioteca
I. Ríos Ortega, Jaime, coordinador II. Ramírez Velázquez,
César Augusto, coordinador III. ser.

Diseño de portada: *Mario Ocampo Chávez*

Imagen base de portada: *Salvador Mendoza López*

Primera edición 2015

DR © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Ciudad Universitaria, 04510, México D.F.

Impreso y hecho en México

ISBN: 978-607-02-6487-0

Contenido

Presentación	ix
Jaime Ríos Ortega	
 NAVEGACIÓN Y SIGNIFICADO EN EL ESPACIO WEB DE INFORMACIÓN	1
Catalina Naumis Peña	
 ELEMENTOS PARA EL CAMBIO INFORMATIVO-DOCUMENTAL: EN LOS MEDIOS DIGITALES ESPAÑOLES Y MEXICANOS. ESTUDIOS DE CASO	15
María Olivera Zaldua	
Juan Miguel Sánchez Vigil	
Juan Carlos Marcos Recio	
 LA DESCRIPCIÓN DOCUMENTAL, ELEMENTOS NECESARIOS EN LA RECUPERACIÓN DE LA INFORMACIÓN: LA FORMACIÓN DE BIBLIOTECÓLOGOS EN LA ESCUELA DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN LUIS POTOSÍ	41
Socorro Amanda Mendoza Leos	
Norma Lilia Ariceaga Hernández	
 DEL PAPEL AL PÍXEL: LA ETERNA TRANSICIÓN. EVOLUCIÓN DE LA EDICIÓN DIGITAL EN MÉXICO Y ESPAÑA	57
Georgina Araceli Torres Vargas	
Juan Miguel Sánchez Vigil	

AVATARES DE LA INFORMACIÓN EN LAS IMÁGENES	71
Héctor Guillermo Alfaro López	
FONDOS FOTOGRÁFICOS EN LA REIAL ACADEMIA CATALANA DE BELLES ARTS DE SANT JORDI. HISTORIA Y SIGNIFICACIÓN	83
Raquel Arias Durá	
LA FOTOGRAFÍA EN LA CIUDAD DE SAN LUIS POTOSÍ	105
Guadalupe Patricia Ramos Fandiño Beatriz Rodríguez Sierra	
ALFABETIZACIÓN INFORMATIVA A TRAVÉS DE TUTORIALES ELECTRÓNICOS. NUEVO RETO PARA LAS BIBLIOTECAS UNIVERSITARIAS	127
Andrés Fernández Ramos	
LECTURA, ESCRITURA Y CULTURA INFORMATIVA EN EL CONTEXTO DE LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO.	155
Elsa Margarita Ramírez Leyva	
INFORMACIÓN, CIUDADANÍA Y CAMBIO SOCIAL. NOTAS PARA LA DISCUSIÓN SOBRE LA DEMOCRACIA PARTICIPATIVA.	169
Héctor Alejandro Ramos Chávez	
ACERCAMIENTO TEÓRICO DE LOS AUTORES ESPAÑOLES AL FENÓMENO DE LAS NECESIDADES DE INFORMACIÓN.	195
Isabel Villaseñor Rodríguez	
CREATIVIDAD E INVESTIGACIÓN. LA DIRECCIÓN / ASESORAMIENTO DE TESIS. IDEAS PARA UN MANUAL DE BUENAS PRÁCTICAS	215
José López Yepes	
INDICADORES BIBLIOMÉTRICOS SOBRE REVISTAS: MÁS ALLÁ DE LOS ÍNDICES DE CITAS	229
Luis Rodríguez Yunta	

TENDENCIAS EN LOS SISTEMAS DE EVALUACIÓN DE LAS REVISTAS CIENTÍFICAS: UNA MIRADA DESDE <i>EL PROFESIONAL DE LA INFORMACIÓN</i>	265
Miguel Tejada Artigas	
ODRES NUEVOS Y DOCUMENTOS ANTIGUOS: EL USUARIO DE ARCHIVO ANTE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS.	279
Susana María Ramírez Marín	
APROXIMACIÓN HISTÓRICA Y ANÁLISIS DOCUMENTAL DE LOS ARCHIVOS FAMILIARES Y PERSONALES.	297
Agustín Vivas Moreno	
María Guadalupe Pérez Ortiz	
CONTEXTO Y DESAFÍOS DE LOS ARCHIVOS SONOROS EN LA ERA DIGITAL	343
Perla Olivia Rodríguez Reséndiz	
INFORMACIÓN, BIBLIOTECAS Y JUSTICIA SOCIAL.	365
Jaime Ríos Ortega	

Presentación

Esta obra académica colectiva reúne las reflexiones y avances teóricos que admite nuestro objeto de estudio y constructo cognitivo de compleja delimitación, denominado *información*. Para ello, diferentes enfoques de trabajo describen las dimensiones que adquiere la información en diversas perspectivas, incluyendo las unidades y los sistemas de información. En ella se demuestra, además, el intercambio e intensa labor cooperativa entre investigadores, especialistas e instituciones de México y España. A pesar de que existen particularidades en el desarrollo disciplinario en cada país, se hace presente una gran afinidad y comprensión de las problemáticas comunes que enfrentamos.

A nivel macro y bajo un enfoque social, Alejandro Ramos afirma que la información repercute en la construcción de la ciudadanía y sostiene sus argumentos al contextualizar el concepto de *información* a partir de un marco de referencia que considera los conceptos de *cambio social*, *ciudadanía*, *participación ciudadana*, *acción colectiva*, *democracia representativa* y *democracia participativa*. Si todos los ciudadanos de nuestros países, México y España, tuvieran mayor acceso a la información que necesitan para tomar decisiones, indudablemente estimularían un cambio social.

En este sentido, las bibliotecas y los archivos tienen una ardua misión como instituciones democráticas que igualan a los individuos en su circunstancia, es decir, que estas instituciones sociales doten a los ciudadanos de un conjunto igual del bien primario que ahí se organiza, describe y conserva: la información documental, a través de su acceso en condiciones de libertad y equidad. A la luz de este argumento, el lector podrá notar las aportaciones que enfatizan en la labor que han conseguido diferentes instituciones y tipos de unidades de información, entre ellas las que se mencionan a continuación.

Perla Rodríguez aborda la información grabada y reproducida en *documentos sonoros* que a su vez se almacenan en archivos sonoros. Agustín Vivas y María Guadalupe Pérez Ortiz se interesan en los aspectos de tratamiento archivístico, histórico y legal de los archivos nobiliarios, familiares y personales o de autor en España, como las expresiones de la historia y memoria de una persona y su ascendencia familiar. Por su parte, Susana Ramírez Marín indaga el sentido y el marco conceptual que debiese respaldar todo proceso planificado de digitalización de archivos históricos, atendiendo cuestiones de valoración de fondos, conservación, seguridad y protección de documentos digitales y digitalizados a escala nacional.

María Olivera, Juan Miguel Sánchez Vigil y Juan Carlos Marcos presentan un estudio comparativo de las hemerotecas digitales y su desarrollo en los principales periódicos en línea de México (*El Universal*, *Reforma* y *La Jornada*) y España (*El País*, *El Mundo*, *ABC*). Otro estudio de corte comparativo es el realizado por Araceli Torres y Juan Miguel Sánchez Vigil en el que exploran la producción de libros digitales en México y España, coincidiendo en puntos relacionados con la industria editorial, la problemática de la piratería y las posturas que se derivan. En la misma línea de trabajo, Raquel Arias se enfoca en los fondos fotográficos de la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi y, en especial, en el fondo de la revista *La Hormiga de Oro*; mientras que Patricia Ramos Fandiño y Beatriz Sierra colaboran en esta obra mediante su aportación sobre la historia de la fotografía en San Luis Potosí.

En cuanto al estudio de las imágenes como información registrada, Héctor Alfaro inquiriere en el ámbito conceptual sobre la interpretación de las representaciones visuales y la información como discurso, ligándola al quehacer bibliotecológico.

De igual modo, esta obra académica integra colaboraciones que se centran en los sujetos y su relación con la información. Así, Catalina Naumis observa los retos que se plantean a los usuarios y a los profesionales desde la perspectiva de la organización de información frente a las particularidades de la navegación web, problemática que también aborda Andrés Fernández aunque desde otro punto de vista, y que toma en consideración una serie de directrices para el desarrollo de habilidades informativas a través de tutoriales en línea, dando importancia al nivel de interactividad, adaptabilidad y diseño.

Elsa Ramírez esboza la relación entre información y lectura para explicar la cultura informativa a partir del proceso de decodificación que realizamos de la información. Por otra parte, José López Yepes aporta una serie de ideas y buenas prácticas para el asesoramiento de tesis y metodología de la investigación, a partir del diálogo entre dos figuras involucradas: el asesor y el tesista. Amanda Mendoza y Norma Ariceaga presentan un estudio de seguimiento de los egresados de la Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí; en su trabajo analizan la formación de los bibliotecólogos potosinos y su labor profesional en el campo de la descripción documental en diferentes instituciones de esta región en México.

Bajo esta perspectiva de los sujetos y la información, Isabel Villaseñor analiza el nivel de presencia de los postulados teóricos del Modelo NEIN y el fenómeno de las necesidades de información entre la comunidad bibliotecológica española mediante la revisión de la producción científica en revistas y congresos especializados.

Hasta este punto es posible distinguir la interacción entre el bien primario, los sujetos y las instituciones. En consecuencia, considero que uno de los problemas centrales planteados tiene que ver con la libertad. La cuestión esencial en todos los casos antes expuestos es

saber cómo hacer para que este bien primario, y los servicios que le agregan valor social, se traduzcan en capacidades que beneficien la libertad de las personas o que por lo menos permitan alcanzarla.

Asimismo, la presente obra recoge aportaciones que se centran en la información, en el bien primario *en sí*. Luis Rodríguez propone nuevas estrategias, fuentes y metodologías para obtener indicadores bibliométricos sobre revistas, dejando a un lado los índices de citas, y nos demuestra que la literatura científica en Ciencias Sociales y Humanidades se encuentra dispersa en una mayor cantidad de publicaciones, por lo que sería más conveniente consultar bases de datos especializadas y portales como *SciELO*, *Redalyc*, *Latindex*, *RESH*, *DICE*, *Biblat* y el *ISOC* del CSIC. Al respecto, Miguel Tejada también aborda el estudio de las revistas científicas y nos ofrece una mirada al proceso y sistema de evaluación por partes de los artículos en la revista especializada *El Profesional de la Información*.

A final de cuentas, todos los autores en esta obra académica nos preocupamos por un bien primario tanpreciado como lo es la información socialmente útil; algunos analizaron las instituciones y las dinámicas de trabajo, mientras que otros se enfocaron en la relación con los sujetos que están involucrados, como los profesionales de la información, los usuarios, los lectores, los tesisas y los egresados.

Jaime Ríos Ortega

Navegación y significado en el espacio web de información

CATALINA NAUMIS PEÑA

*Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas
y de la Información, UNAM*

En el supermercado de la vida, casi todos los animales parecen ser tecnología de punta, herramientas finisimamente calibradas con el fin de cumplir tal o cual tarea en un determinado nicho ecológico. Como ocurre con otros instrumentos semejantes sirven muy bien para lo que sirven pero para nada más. En cuanto cambian las circunstancias o el paisaje, se marchitan y extinguen sin remedio.

Los seres humanos, por el contrario, son anatómicamente indigentes, padecen un diseño chapucero y carente de adecuación precisa pero soportan las mudanzas y compensan con su actividad inventiva las limitaciones que les aquejan. Hacen de la necesidad virtud y convierten su esencial imprecisión en estímulo y posibilidad flexible de adaptación.

(Savater, 2003, 22)

En la tradición lingüística española navegar es el verbo que describe la acción de desplazarse espacialmente en una nave acuática o aérea.

A principios de los años noventa y por similitud su uso fue extendido para designar el desplazamiento en una red virtual como Internet. Es también un programa informático que permite visualizar la información contenida en una página web, ya sea alojada en Internet o en un servidor local.

Un navegador web tiene las herramientas necesarias para interpretar el código de una página, el cual puede constar de uno o varios lenguajes de programación y presentar el contenido en pantalla, de modo tal que el usuario pueda interactuar con la información y navegar hacia otras páginas a través de enlaces (también conocidos como hipervínculos o *links*).

A principios de los noventa estas aplicaciones se desarrollaban exclusivamente para computadoras ya que eran los únicos dispositivos en que se podían ejecutar.

En la actualidad se han desarrollado herramientas para navegar en teléfonos, cámaras, televisores o videojuegos. A principios del siglo XXI existe una auténtica integración de dichas tecnologías en un sistema, haciéndolas compatibles entre sí.

El objetivo de este trabajo es observar los retos de la Organización del Conocimiento frente a las particularidades de la navegación otorgando a la información un valor de significado en el espacio de la web, que es una tarea asignada al profesional de la información desde hace varios siglos.

EL ESPACIO ELECTRÓNICO

Ahora bien, la navegación transcurre en un espacio electrónico que no es únicamente un término nuevo que califica una tecnología nueva. Sin duda es el nuevo marco espacial de que dispone el hombre.

Además del espacio urbano, el campo, el aire y el mar, existe el espacio electrónico o ciberespacio. Sin duda donde ocurren la producción, intercambio, transferencia y valor del conocimiento es en tres mundos: el campo o physis, la ciudad o polis y el nuevo espacio electrónico. Esta teoría que divide de modo convincente los espacios de movimiento del ser humano es de Echeverría, quien la presenta en una obra muy bien documentada: *Los señores del aire, Telépolis y el Tercer Entorno*. El tercer espacio genera profundas transformaciones en las sociedades y en la vida de las personas, debido a que tiene una estructura matemática y física, muy distinta a la de los entornos naturales y urbanos.

El *tercer entorno* o *Telépolis* es una red global que se contrapone y superpone a las ciudades y naciones del mundo social y a los desiertos, mares, océanos, montes y bosques del mundo físico. La Telépolis ha surgido del desarrollo de un conjunto de tecnologías que propician relaciones sociales peculiares y novedosas, donde las fronteras

nacionales y las barreras físicas se desvanecen. El ser humano actúa en forma distinta en una sociedad agraria, industrial o informacional. (Echeverría, 1999)

Una clasificación de la expresión lingüística en los ámbitos espaciales permite también establecer grandes diferencias entre ellos. Los actos de habla y escritura también se transforman, no son una excepción. La comunicación oral con la presencia física del que escucha, no es igual a la comunicación escrita entre un escritor y un lector separados por una distancia geográfica y temporal o a través de redes telemáticas tipo Internet. En este último caso las relaciones entre las personas son a distancia (geográfica y temporal) en red (entre dos o varias personas) y multicrónicas (al mismo tiempo o en tiempo diferido) Las comunidades lingüísticas adquieren otra dimensión en el espacio electrónico, pero la necesidad de significación de los contenidos para el nuevo navegador sigue siendo la misma de siempre en la vida del hombre.

En este espacio transcurren buena parte de las transacciones económicas, transferencia de noticias, localización de lugares geográficos, y en general gran acceso a información enciclopédica, por supuesto también es importante la intermediación personal y sin duda la retroalimentación de los grandes datos. En fin, el quehacer diario de gran parte de la humanidad se reorganiza en torno a las tecnologías digitales en forma creciente desde hace dos décadas aproximadamente.

En este plazo de veintitantos años Internet y las tecnologías digitales se han instalado en ámbitos de la sociedad que se modifican y crecen día a día. El espacio cibernético es conveniente y seductor convirtiéndose en imprescindible y los cambios que se han originado son apenas un inicio, en relación a los que se vienen.

Las reglas para producir, intercambiar, transferir y poner en valor el conocimiento antes de estos grandes cambios eran claras y los bibliotecólogos conocedores de esta cadena interactuaban en ella y se brindaba el acceso al conocimiento generado.

Este nuevo espacio es por lo pronto confuso y no ha ido acompañado de los cambios que seguro se requieren para mejorar la relación organización y recuperación de información con significado o por lo menos se presentan con lentitud. Aunque se pueden destacar mecanismos nuevos de organización como los *datos ligados (linked data)*

que es un movimiento de integración de información de diferentes bases de datos que cada vez se generaliza e internacionaliza con mayor amplitud, la dispersión informativa presenta elementos que impiden trabajar con la rapidez que exige la vida actual. La lentitud de los cambios no es extraña porque la tecnología avanza siempre más rápido que la capacidad del hombre para absorberla y manipularla.

MODIFICACIONES EN LA COMUNICACIÓN

Después de un experimento realizado en 2007, en la Universidad de California de Los Ángeles por Gary Small, para probar la rapidez de modificación del cerebro para adaptarse al manejo tecnológico llegó a la conclusión de que:

La actual explosión de la tecnología digital no sólo está cambiando el modo en que vivimos y nos comunicamos, sino que está rápida y profundamente alterando nuestro cerebro. (Small y Vorgan, 2009, p. 15)

Small explica además que la brecha generacional se ha actualizado. En un mundo lleno de tecnología en constante avance, las generaciones están ahora separados por una *brecha de cerebros* entre jóvenes *nativos digitales* y mayores *inmigrantes digitales*. “Sabemos que la tecnología está cambiando nuestras vidas. También está cambiando nuestros cerebros” (Small y Vorgan, 2009, p. 41)

La revuelta ocurre también en la Bibliotecología, no sólo porque no se conocen en su totalidad, las implicaciones y posibilidades de las nuevas tecnologías digitales y las habilidades que se deben modificar, sino también porque el lenguaje usado para denominar las actividades en el espacio electrónico han tomado gran parte de las expresiones lingüísticas que permitían un entendimiento claro y con cierta seguridad para explicar el quehacer ofrecido y también para desarrollarlo. Un ejemplo es la expresión significado que se usa en el medio tecnológico para explicar la confluencia de una búsqueda con un contenido que incluya la palabra aunque realmente la lectura del contenido muestre que no responde a ello. También es posible

que la información generada a partir de ahora repita en su interior las palabras claves que lleven al buscador hacia ellas, porque son aspectos exigibles a quien incluya contenidos en la red. La revolución es total, pero dentro de ella es necesario mantener mecanismos con valor humano y lograr que el tejido cerebral mantenga la estructura para desarrollarlos.

A diferencia del espacio natural y del espacio social que se construyen a sí mismos, el espacio electrónico tiene un carácter artificial, hay que construirlo, mantenerlo y expandirlo. La Bibliotecología en su carácter de organizadora del conocimiento para transferir al medio social tiene una oportunidad en la construcción del espacio electrónico, por lo pronto en el estudio de los fenómenos lingüísticos que ocurren en la transferencia de la información entre los usuarios y la información en sí misma.

La información puede ser localizada en Internet de varias maneras:

- Mediante el acceso a una dirección específica.
- Mediante el acceso a directorios o índices de materiales.
- A través de motores de búsqueda y metacrawlers.
- Mediante el acceso a bases de datos.

En la primera instancia, a diferencia de la segunda y cuarta, no existen implícitos mecanismos de organización relacionados con procesos enfocados por la Bibliotecología, aunque la dirección (URL) recuerda a los sistemas de clasificación en las bibliotecas. Sin embargo en el tercer caso que se refiere a los motores de búsqueda y los metacrawlers, si bien es importante la inclusión de lenguajes de marcado para destacar contenidos a usar en la recuperación, el uso se enfoca desde programas informáticos que son los que realizan los procesos. Sin duda, este punto es un nicho para matemáticos e informáticos, a diferencia de los dos restantes.

El diluvio digital que se produce al compararlo con la aparición de la imprenta de Gutenberg brinda un parámetro de la sobrecarga de información que abruma y crea la sensación de descontrol y pérdida de tiempo en la búsqueda. Después del invento en 1439, se imprimieron

en cincuenta años entre 1453 a 1503 unos ocho millones de libros, según la historiadora Elizabeth Eisenstein (1994). La cantidad es mucho mayor con seguridad, a todos los libros producidos por los escribas de Europa desde la fundación de Constantinopla, unos mil doscientos años antes. Hoy en día la producción de obras se duplica en tres años, cuando en el caso narrado en la revolución marcada por la aparición de la imprenta hicieron falta cincuenta años (Eisenstein, 1994, p. 24)

El crecimiento de la información se acelera y crece cuatro veces más rápido que la economía mundial, mientras que la capacidad de procesamiento de las computadoras crece nueve veces más.

La característica principal es que se acumula información que no necesariamente es emitida por el hombre con la intención de hacerlo, ni son obras técnicas o científicas, sino que es el producto de las diferentes actividades y transacciones que se operan en las computadoras. Esta información es denominada *Big Data* o *Datos masivos*. (Mayer-Schönberger y Cukier, 2013)

Ahora bien, entre estos datos masivos se incluyen las observaciones con los telescopios que cada vez acumulan mayor información y que se manipulan por mecanismos de inteligencia artificial para procesar los datos obtenidos. Este tipo de información si bien es técnica no constituye un objeto de estudio en la Bibliotecología. Los resultados que obtengan, procesen y difundan los astrónomos serán conocimiento para transferir a la sociedad. Y es ahí donde comienza la labor de organización bibliotecológica.

Los resultados que se pueden ofrecer desde el trabajo realizado por el profesional de la información se obtienen cuando existen lenguajes de marcado que destacan contenidos que verdaderamente existen en la página web y no crean falsas apariencias, pero además que se refieren a las obras producidas por el intelecto humano. Sin duda, esto también incluye por ejemplo: a la documentación generada por administraciones públicas para dar cuenta de la gobernabilidad porque son susceptibles de organización y creadas a escala humana.

Los nichos mencionados en el párrafo anterior, son los destinados a explotar con el trabajo del bibliotecólogo, es decir el producto del tejido cerebral, para usar la expresión del sociólogo Aldo Mazzuchelli, quien agrega un pensamiento interesante acerca de los nuevos

modos de lectura en la red en contraposición al trabajo que se promueve desde la Bibliotecología:

Lo que estamos experimentando es, metafóricamente, un retroceso de la vieja trayectoria de la civilización: estamos evolucionando de ser cultivadores de conocimiento personal, a convertirnos en cazadores y recolectores en la selva de datos electrónicos. En el proceso, parece que estamos condenados a sacrificar mucho de lo que hace a nuestras mentes tan interesantes. (Mazzuchelli, 2013)

En este pensamiento comentado en el párrafo anterior se manifiestan fenómenos asociados al ambiente actual de la conexión a Internet y la búsqueda de información y que destacan una parte débil en cuanto a la gran disposición de información con acceso muy fácil, porque promueven la lectura rápida y superficial, el pensamiento acelerado y una atención ligera a la información y datos obtenidos, que se olvidan con la rapidez que otorga la seguridad de tenerlos a disposición en la red.

En otro sentido Brian Christian advierte sobre la gran diferencia entre el procesamiento humano de la información y el procesamiento de la máquina a partir de la crítica a la prueba anual denominada Turing que enfrenta a los programas de inteligencia artificial sobre las personas para determinar si las computadoras pueden pensar.

Christian estudió computación, filosofía y además es poeta aprovechó su experiencia en el jurado del Premio Loebner del año 2009 para escribir un libro en el que explica cómo hablar con computadoras, enseña además acerca del significado de ser humano, y de sus características como el amor o el engaño, la imaginación, el pensamiento y la capacidad para conversar y explica:

Ser humano es ser *un* humano, una persona específica con una historia de vida y una idiosincrasia y un punto de vista; la inteligencia artificial sugiere que la línea entre las máquinas inteligentes y las personas se desdibuja más cuando se hace un puré de esa identidad. (B. Christian, 2011, 5))

A pesar de los cálculos optimistas de algunos de quienes trabajan en inteligencia artificial en el sentido de que las máquinas podrán pensar como el ser humano, existen autores como Christian que son críticos muy duros acerca de los éxitos obtenidos y los probables.

Entre los muchos estudios sobre cambios en la actividad cerebral que se han realizado en los últimos años se cuentan el de Patricia Greenfield, quien publicó una revisión sobre los efectos de diversos tipos de medios sobre la inteligencia y la capacidad de aprender, a través de la observación de casos. Greenfield explica que todo medio nuevo desarrolla alguna habilidad cognitiva e expensas de otras. Aparecen nuevas fortalezas en la inteligencia visual-espacial y se deben compensar nuevas debilidades en los procesos cognitivos de orden superior: vocabulario abstracto, la atención, la reflexión, la solución inductiva de problemas, el pensamiento crítico y la imaginación (Greenfield, 2009, p. 69)

Estas modificaciones en la forma de comunicación humana, en un entorno de interacción con las computadoras y la velocidad y capacidad cada vez mayor de las transmisiones impactan en la organización del conocimiento y producirán cambios para los cuales es necesario prepararse con la finalidad de llevar a buen puerto a quienes buscan recuperar contenidos significativos.

EXPECTATIVAS EN LA ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Es difícil arriesgar una propuesta para abordar los procesos de la organización del conocimiento en el ámbito bibliotecológico y de la información con la finalidad de lograr una navegación con significado. De lo acontecido hasta ahora se concluye que es necesario permanecer informado, estudiar los fenómenos que ocurren alrededor y sin duda adoptar la tecnología de la información y la comunicación que se va incorporando, con la finalidad de dominarla. El nicho de trabajo del bibliotecólogo se producirá en ese entorno y la investigación ocurrirá en el marco de una tecnología que se debe dominar. La interdisciplina es la nueva regla para complementar la disciplina que se practique.

La Bibliotecología y más específicamente dentro de ella la organización del conocimiento mantiene un intercambio de saberes muy intenso e interdisciplinar no sólo con las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación), sino también con otras disciplinas del ámbito social y humanístico como la comunicación social, la psicología, la lingüística sobre todo en su vertiente de lingüística aplicada. La organización del conocimiento se auxilia de otros métodos que proveen las disciplinas que confluyen en la interacción entre la información y el medio social.

Por lo pronto, desde la academia el trabajo es interdisciplinar con atención en varios saberes relacionados en los que se tiene que estar pendiente de nuevas teorías y técnicas que ocurren y que se pueden agregar para mejorar la organización del conocimiento. Entre otros problemas a enfrentar es como preparar a los jóvenes siguiendo una guía coherente con el mercado laboral que deben enfrentar. Los cambios que están ocurriendo son constantes, la actualización permanente: una necesidad. ¿Cuáles son las pautas que se deben seguir?

Los jóvenes tienen una nueva forma de leer, que está avalada por la ciencia y que exige una nueva manera de abordar los procesos de organización del conocimiento, cuyas necesidades futuras no se alcanzan a visualizar. De acuerdo a las investigaciones es claro que se requiere enseñar a comprender al estudiante cualquier tipo de información, relacionándolo con el contexto y con un conocimiento de la temática a organizar, es decir con una profundidad que no forma parte de la actividad general de los jóvenes. Y sobre todo desarrollar en el estudiante la capacidad de crear estructuras de conocimiento en las que se contemplen diferentes visiones y enfoques que los preparen para organizar información.

En un artículo de Internet se cita la conferencia de una experta en educación a distancia, co-desarrolladora de la plataforma Coursera, quien recuerda a Plutarco: “La mente no es un vaso por llenar, sino una lámpara por encender”. Es una cita muy afortunada que se debe recordar siempre en la enseñanza. La mencionada autora complementa su pensamiento:

Quizá debamos dedicar menos tiempo a llenar de conferencias las mentes de los estudiantes y dedicar más tiempo a encender su creatividad, su imaginación y sus habilidades de resolución de problemas, a partir de la interacción genuina con ellos. (Koller, 2014).

A partir de los principios enunciados en el párrafo anterior es necesario desarrollar la comprensión lectora del soporte escrito y ahondar en la comprensión lectora del audiovisual para formar al nuevo estudiante. Del estudio estructural de la imagen (objetos, luz, color, figura humana, relación con el contexto histórico y social) surge una lectura que exige la reflexión, la atención, la imaginación, el pensamiento crítico y ¿por qué no la solución inductiva de problemas? A ello deberá enfocarse el trabajo bibliotecológico mezclando éste con la lectura de texto escrito, para lograr la apropiación de contenidos comprensibles que serán de utilidad en cualquier proceso de organización de información al desarrollar la actividad laboral.

La comprensión de textos y la aptitud para transmitir los contenidos informativos en forma abreviada es una tarea que el bibliotecólogo, como agente natural del proceso informativo tiene como responsabilidad, para obras de cualquier tipo y en cualquier soporte, que pueden contar o no con una información abreviada previa. El estudiante de Bibliotecología además de experimentar el gusto por la lectura y la afición por la comprensión de los textos, en cualquiera de sus expresiones, desde los estudios profesionales tiene que adquirir la formación necesaria para entender los textos y transmitirlos al medio social.

La lingüística a partir de la segunda mitad del siglo XX se ha desarrollado en forma exponencial, en especial los estudios de la lingüística del texto que han ayudado y han cambiado las formas de comprender e interpretar los textos y por tanto han permeado a las ciencias que fundan sus investigaciones en las relaciones textuales y discursivas, como es el caso de la Bibliotecología.

Con posterioridad a los estudios formales cada profesional preparado en las aulas universitarias (en la enseñanza presencial ayudada con la enseñanza a distancia o nada más con ésta última) debe complementar el conocimiento adquirido con la comprensión lectora de algún tema o aspecto informativo en el que desarrolla su ejercicio

profesional o al revés preparado en alguna especialidad a nivel profesional estudia una maestría en Bibliotecología para organizar documentos e información.

Por último, una de las grandes oportunidades que brinda la interacción del alumno con la computadora como lo explica Koller es que puede repetir un video cinco veces y no se cansa de hacerlo y en una clase se presenta sólo una vez. Por ello, la necesidad de complementar la enseñanza presencial con las tareas usando las herramientas por excelencia que brindan las TIC. (Koller, 2014)

CONSIDERACIONES FINALES

La organización del conocimiento y las tecnologías que se usan para transmitirlo presentan desde hace unas pocas décadas grandes cambios y con gran rapidez. El cerebro humano presenta nuevas características que exigen una respuesta diferente para organizar la información disponible con la finalidad de transmitir al medio social y la responsabilidad a asumir por el bibliotecólogo en el futuro inmediato es difícil de conocer en profundidad.

Sin embargo, hay ciertas claridades esbozadas en el trabajo como el uso de la interdisciplinariedad en la Bibliotecología, con atención especial en las Tecnologías de la Información y la Comunicación y la Lingüística como colaboración necesaria para transmitir información con significado.

La tendencia en la enseñanza es la interacción del docente en una relación más personalizada usando la tecnología disponible en la actualidad y ello es un reto a cumplir en la enseñanza de la Bibliotecología y los Estudios de la Información para lograr que los profesionales ayuden a una navegación con significado en la Telépolis de Echeverría. La obligación será ofrecer una formación científica y técnica con bases humanísticas sólidas. (Echeverría, 1999, p. 475)

En ese sentido, un principio a mantener desde la disciplina es la capacidad lectora que no puede ser mecánica porque es necesaria la comprensión no sólo del texto, sino un conocimiento del tema y del contexto social en que se produce para realizar el análisis de contenido.

Los sistemas de organización del conocimiento se vinculan sin duda, con las formas de construirlo. La actual explosión del documento digital con imágenes y audio o sin él y las características de su organización involucran aspectos empíricos y racionales y también significados transmitidos a través del idioma y la expresión de sus evidencias culturales desde una perspectiva teórica de un dominio específico, con una mirada interdisciplinar.

BIBLIOGRAFÍA

- Christian, B. (2011). *The Most Human. What talking with computers teaches us about what it means to be alive*. New York: Doubleday, 279 p.
- Echeverría Ezponda, J. (1999). *Los Señores del aire: Telépolis y el Tercer Entorno*. Barcelona. Ediciones DESTINO, 492 p.
- Eisenstein, E. (1994). *La revolución de la imprenta en la Edad Moderna europea* / Traduc. Fernando Jesús Bouza Álvarez. Madrid: Ediciones Akal, 288 p.
- Greenfield, P.M. (2009) "Technology and Informal Education: what is taught, what is learned". *Science*, (323), p. 69-71
- Koller, D. citada por Díaz Rodríguez, V. y Chávez, G. (2014). La gran escuela de Internet. Disponible en <http://quo.mx/revista-quo/2014/08/18/la-gran-escuela-de-internet>, Fecha de consulta (18 de agosto de 2014)

Mayer-Schönberger, V. y Cukier, K. (2013). *Big data: la revolución de los datos masivos* / Trad. A. Iriarte. Madrid: Turner, 277 p. (Colección Noema)

Mazzuchelli, A. (2013). “Tejido social y tejido cerebral”. En *Interrupción la columna de H Enciclopedia*. Disponible en www.henciclopedia.org.uy Fecha de consulta (23 de mayo del 2014)

Savater, F. (2003). *El valor de elegir*. Barcelona: Ariel. 187 p.

Small, G. and Vorgan, G. (2009). *El cerebro digital: como las nuevas tecnologías están cambiando nuestra mente* / Traduc. Roc Filella Escola. Barcelona: Urano, 256 p.

Elementos para el cambio informativo-documental
en los medios digitales españoles y mexicanos.
Estudios de caso

MARÍA OLIVERA ZALDUA

JUAN MIGUEL SÁNCHEZ VIGIL

Facultad de Ciencias de la Documentación, UCM, España

JUAN CARLOS MARCOS RECIO

Facultad de Ciencias de la Información, UCM, España

INTRODUCCIÓN

La gran transformación hacia lo digital en los medios de comunicación ha seguido un proceso desigual entre los países, separando claramente el área anglosajona del resto del mundo. Su relación con la tecnología ha sido otro factor clave para ir apuntándose a ese cambio. Y, también, el declive impuesto por los lectores que dejaron de ser fieles a las versiones impresas para pasar a ser plenamente activos en el mundo digital. A lo largo de la última década, el producto periódico digital ha caminado por varias etapas complicadas, fundamentalmente en la redacción, donde la información se adaptó primero de la versión impresa a la digital, luego se creó un producto informativo exclusivo para lo digital y luego se dio entrada a los lectores para que participaran en ese proceso de creación e contenidos.

El trabajo en las redacciones se fue adaptando a diversas realidades, muchas de ellas nuevas para los periodistas. Como punto de partida se

conforman redacciones conjuntas para hacer dos productos: versión impresa y versión digital. Luego se separan las funciones e incluso el espacio físico de las redacciones se aleja una de otra. El experimento no dio buenos resultados y al poco tiempo se vuelve a integrar a la redacción con todos sus periodistas en un mismo espacio, aunque con funciones complementarias para poder ofrecer información en los dos soportes. Se trata de adaptar los contenidos a ambos medios.

Sin embargo, el cambio no fue tan pronunciado en el centro de documentación, ya acostumbrado a trabajar con formatos digitales desde hacía dos décadas. A partir de la llegada de los periódicos digitales, el documentalista se convierte en un experto gestor de la información, rastreando las redes para completar los datos que necesita el redactor, pero también apoyando con las funciones clásicas de la documentación, es decir, buscar retrospectivamente en el centro qué documentos pueden aportar datos para la información que se va a publicar.

Frente a esta dualidad en la transformación informativa y documental, este trabajo pretende estudiar, analizar y hacer un seguimiento de las informaciones de algunos medios españoles y mexicanos en su parte documental, es decir, en el espacio virtual que cada medio dedica a su parte de archivo y centro documental, especialmente el sistema de gestión de la información, la manera en que se pueden hacer búsquedas y el tipo de resultados que se obtiene. Por otra parte, si la información que se obtiene es de pago o gratuita, lo que estaría indicando que algunos medios con más de cien años de historia de un país, pueden generar recursos económicos desde el centro de documentación. Es un trabajo que viene a completar otros estudios¹ del mismo nivel, pero sobre blogs, en medios brasileños. Se trata de posicionar las tareas informativas y documentales que algunos medios están experimentando desde la llegada de las versiones digitales, reimplantar parte de la historia que acumulan algunos medios que han tenido un peso específico en la historia de una determinada ciudad o país.

1 María Olivera Zaldua; Sánchez Vigil, Juan Miguel; Marcos Recio, Juan Carlos. Los blogs como nuevo modelo de información en la prensa española y brasileña. Estudios de caso: *Super Noticia, Folha de São Paulo, Correio Braziliense, ABC, El País, el Mundo*. *Actas del I Seminario Hispano Brasileño de Investigación en Información, Documentación y Sociedad*, 2014.

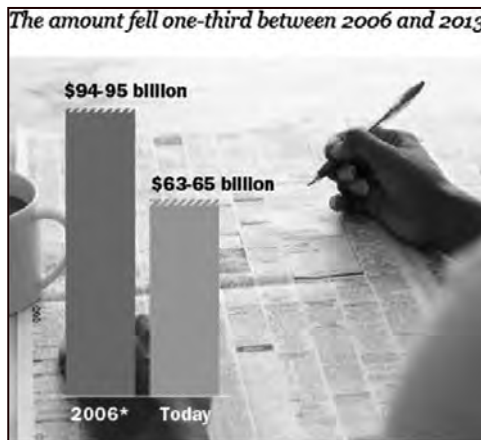
EFFECTOS DEL CAMBIO HACIA LO DIGITAL EN LOS PERIÓDICOS: RECURSOS ECONÓMICOS

Definir la actual situación de los medios digitales como convulsa es poco para los tiempos actuales. En efecto, la primera década del actual siglo supone la mayor transformación hacia un modelo digital que aún no se ha completado. Y en medio están las redes sociales. ¿Ayudan las redes sociales a los medios digitales? ¿Son un apoyo o por el contrario un estorbo? ¿Quién se beneficia? No hay respuestas claras, no al menos hasta que pase otra década.

Con frecuencia se señala que lo que sucede en los medios en Estados Unidos tiene un fiel reflejo en España. Por tanto, se analiza primero la situación en ese país para ver el estado en que se encuentran los medios y qué proyecciones de inversión publicitaria tienen. Según el último análisis (*Figura 1*) realizado por el Centro de Investigación Pew:

Los ingresos totales de apoyo al periodismo estadounidense se ha reducido en un tercio desde 2006; en concreto, entre 63 y 65 mil millones de dólares de apoyo a los medios impresos, en línea y de difusión de noticias. Fuente: <http://www.pewresearch.org>

Figura núm. 1.
Entre 2006 y 2013 la cantidad se redujo de un tercio.



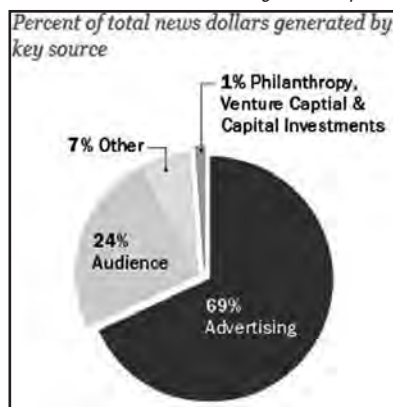
Fuente: *Pew Research Center*

Como está sucediendo en el resto del mundo, también la crisis mundial afecta de manera importante a las redacciones y centros de documentación de los medios. En ambos frentes, el número de redactores y documentalistas ha disminuido en algunos casos más allá de un 50% de su plantilla, con lo que las actividades periodísticas y documentales han sufrido cambios considerables, tanto en España como en el resto de países. Así, en Estados Unidos, Gannet señala que en 2012 hubo otro 6,4% de reducción de plantilla por el recorte en los beneficios, lo que supone 400 trabajos menos en la cadena de medios. Por su parte, Tribune Co., anunció 700 empleos menos, pero no todos ellos de la redacción.

Todo ello es consecuencia de la disminución de los ingresos por publicidad y los pagos de la audiencia, por ejemplo, en forma de suscripciones, que es la parte más significativa después de la publicidad. Aún así se mantienen en un 69% los ingresos que genera la publicidad (*Figura 2*). Además, los ingresos no tradicionales como los servicios de marketing digital y la celebración de eventos, sí ha crecido, pero sigue siendo una pequeña parte del pastel. En 2006, la prensa y la publicidad digital representaron el 82 % de todos los ingresos. Hoy en día, la publicidad sigue representando la mayor parte de los ingresos de noticias, el equivale al 69 % de la tarta de los ingresos, más de la mitad de los cuales provienen de la industria de la prensa, cuyo ingresos por publicidad disminuyeron 55 % de 2006 a 2012.

Figura núm. 2.

Porcentaje del total de dólares de noticias generadas por fuente clave.



Fuente: *State of the News Media* 2014

Si la publicidad sigue siendo el elemento principal de inversiones, los medios impresos, especialmente los periódicos, deberán hacer un esfuerzo para mantenerse, o al menos no ceder terreno en ese campo, pero han de luchar contra los medios digitales y la publicidad creciente de las redes sociales, que cada día acaparan más inversiones, especialmente Facebook. Y de cara al futuro, ¿cómo se plantean las inversiones en publicidad? Según un estudio de eMarketer quien más crece es la publicidad en TV con 75.25 (Figura 3), seguido de digital que alcanzará los 62.38, frente al 16.07 de los periódicos, para 2017.

Figura núm. 3.

Previsiones de gasto en publicidad 2012-2017.

	TV	Digital	Móvil *	Periódicos	Revistas	Radio	Directorios	A la aire libre	Total
2012	64.54	36.8	4.36	18.94	15.19	15.39	7.48	6.68	165.03
2013	66.35	42.58	9.6	17.79	15.13	15.62	6.9	6.96	171.33
2014	68.54	48.09	14.97	17.08	15.09	15.89	6.38	7.21	178.27
2015	69.91	53.36	21.24	16.56	15.05	15.97	5.93	7.43	184.22
2016	73.05	58.46	28.27	16.23	15.1	16.02	5.53	7.62	192.01
2017	75.25	62.38	35.62	16.07	15.15	16.05	5.31	7.77	198.43

Fuente: eMarketer. *El gasto Ad EE.UU. Pronóstico*. 2013

Si la publicidad mantiene esas cifras, los medios impresos seguirán una trayectoria descendente, ya que para 2017 habrán caído hasta un 16.07. Esto significa que otros medios o lugares con noticias vendrán a ocupar el puesto que dejarán los periódicos. Resulta curioso que esta caída supondrá nuevos recortes, si es que no se logran otro tipo de ingresos y volverá a afectar a la redacción y al centro de documentación. En este último caso, ya muy mermado por los despidos efectuados durante la crisis. Así pues, los periódicos deben buscar una salida, bien en solitario, bien aliándose con empresas estratégicas en lo digital, tal y como hace Google con News. Aunque muchos editores recelan de esta fórmula, otros en cambio la ven como una manera de generar lectores que antes no tenían y que además les proporciona determinados ingresos.

Un reciente artículo, firmado por Eric E. Schmitd, presidente ejecutivo de Google, en *El País*: “Preferimos la colaboración al conflicto”, viene a poner tierra de por medio ya clarificar que las redes sociales,

entre ellas la que él representa, Google ya ha llegado a acuerdos con algunos medios de comunicación, alemanes e ingleses, mientras que otros, Francia por ejemplo se resiste a ese cambio. Es preciso que los editores de medios digitales saquen un beneficio de las redes sociales y que sea mutuo:

Los editores de prensa podrán aprovechar oportunidades parecidas. Han corrido ríos de tinta respecto a Google News y a cómo supuestamente mata el periodismo, así que permítanme que ponga las cosas en claro: Google News se creó después del 11-S para ofrecer al público análisis e información sobre los atentados. Desde su lanzamiento en 2002, el servicio ya existe en más de 70 versiones en todo el mundo y conecta a los lectores con los editores de prensa, grandes y pequeños. (*El País*: 2014, 27-28).

Estos cambios, en la manera de entender el negocio publicitario en los medios impresos, son tan sólo un nuevo reto a una industria con más de tres siglos de funcionamiento que se había anclado en estructuras del pasado. El reto de hacer buenos periódicos impresos, a las necesidades de los lectores clásicos y nuevos lectores digitales, supone una inversión, no una desaceleración en los centros de documentación. La información de calidad, la que está bien documentada, apoyada en excelentes fuentes de información, la que refleja diversos puntos de vista, la que utiliza estudios y análisis, la que va más allá de la redacción y opinión de un periodista, se logra cuando desde el centro de documentación se generan los recursos precisos para crearla.

LOS NUEVOS RETOS DE LOS MEDIOS IMPRESOS Y DIGITALES FRENTE A LAS REDES SOCIALES

Es connatural al ser humano temer los cambios. Pero esta revolución digital ha sido especialmente dolorosa para los medios impresos. Periódicos y revistas tenían un buen negocio entre manos. La mayoría de ellos, asentada y bien sustentada en la publicidad y la venta de ejemplares. Pero llegó internet y con él las redes sociales y el cambio

les forzaron a competir con lectores que deseaban otros contenidos, que confiaban en otros lugares y que dedicaban otro tiempo y lugar para estar informados.

Se han escrito ríos de tinta sobre la muerte de los medios impresos. No es objeto de este texto, pero para conocer la situación en la que se mueven los periódicos digitales en su apartado de documentación, y/o archivo, u otro nombre con el que se conoce a los fondos documentales, es preciso antes mostrar un panorama de los principales movimientos que están realizando estos medios digitales, empujados por las redes sociales que en número de usuarios son infinitamente mayores que todos los medios impresos juntos.

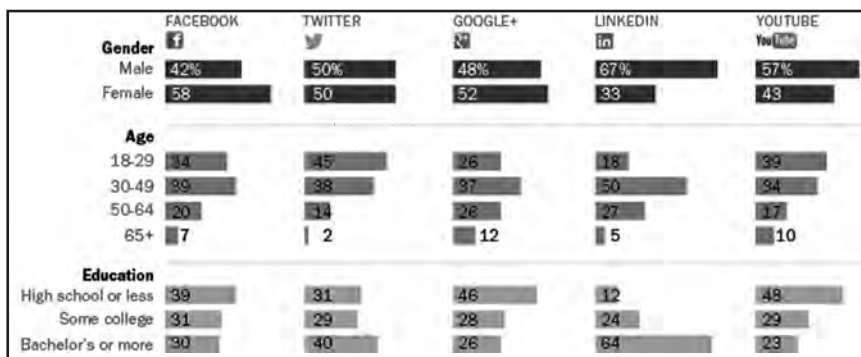
Dos datos vienen a avalar esta teoría: a) Facebook: la mitad de los usuarios de Facebook ya reciben las noticias en ese lugar, aunque ellos no acuden allí a buscarlas. Y lo más peligroso, si se tiene en cuenta la edad de esos lectores, tiene como media entre 18 y 29 años de edad. Esto significa que son lectores crecidos en la era digital y que no tienen la experiencia de haber disfrutado de un medio impreso, ni siquiera en algunos casos se acuerdan de verlo en el sofá de su casa. Esta situación conlleva importantes cambios en los periódicos digitales que han de tener un lugar potente en esa red para atraer a los lectores digitales. Aún así, no todos los periódicos digitales han apostado por una buena página en Facebook; b) video online: la mitad de los que ven un vídeo online de noticias lo hacen online, por eso, según se señala en *el Estado de los Medios 2014* del *Pew Research Center*, los jóvenes constituyen la mayor parte de los espectadores y lectores de noticias digitales, que no de medios digitales. En este sentido, los periódicos digitales sí han apostado por colocar en sus lugares vídeos online para que los lectores los vean o se los descarguen. Se trata de pequeñas historias, noticias locales, deportivas, económicas, etc., que cuentan casos reales que vienen a complementar la información que se está publicando sobre un determinado asunto que tiene una continuidad informativa. En este caso, la documentación no aporta nada de manera directa, ya que el vídeo es una grabación directa de un acontecimiento informativo. En este sentido, las audiencias en algunas redes sociales alcanzan ya importantes porcentajes en el consumo de noticias (*Figura 4*).

En LinkedIn los consumidores de noticias se destacan por ser personas con salarios altos y con estudios universitarios, mientras que los consumidores de noticias de Twitter son significativamente más jóvenes que los consumidores de noticias en Facebook, Google Plus y LinkedIn. En Facebook los consumidores de noticias tienen más probabilidades de ser mujeres que en los consumidores de noticias en YouTube, Twitter y LinkedIn. (Matsa; Mitchell: 2014).

Por tanto, las audiencias para las noticias en cada plataforma social difieren.

Figura núm. 4.

Porcentaje de los nuevos consumidores en las principales redes sociales.



Fuente: *Pew Research Center*

Si se observa el gráfico anterior, los nuevos consumidores alcanzan casi todos porcentajes superiores al 50%, con un nivel de edad muy joven en todas las redes sociales y una educación elevada también en la mayoría de las redes sociales. Frente a estos datos, los periódicos digitales deben posicionarse de dos formas: a) crear un sitio importante en cada una de esas redes y dotarle de contenidos interesantes, de producción propia, con noticias atractivas y que reclame la audiencia y b) crear una estrategia conjunta, acuerdo de partes, con alguna de esas compañías de tal forma que le de una mayor visibilidad a través de lugares a los que acuden millones de audiencias.

Así, según datos del último estudio *State Of Media 2014* señalan que casi la mitad, un 50% de los usuarios de redes sociales están dispuestos a compartir o volver a publicar noticias, imágenes y vídeos y otro 46% se ofrecería para discutir temas de noticias o eventos en los sitios de las redes sociales.

Usuarios de redes sociales, aproximadamente uno de cada diez han publicado vídeos de noticias que tomaron a sí mismos, de acuerdo a los datos del estudio. Y el 11% de todos los consumidores de noticias en línea han presentado su propio contenido (incluyendo vídeos, fotos, artículos o artículos de opinión) para webs de noticias o blogs. (*State of Media 2014*)

El periodismo participativo y ciudadano en su máxima expresión. En este campo abonado para el desarrollo del periodismo digital, el acercamiento a las redes sociales supone más que una osadía o reto, una necesidad constante de estar cerca de los consumidores de información, de todo tipo de información, no sólo la periodística. Un dato que viene a constatar esta realidad y que señalan en el mencionado estudio, se refiere al escaso contacto que tienen los seguidores de una red social y su relación con algún medio o periódico:

Sólo alrededor de un tercio de las personas que reciben las noticias en Facebook sigue a una organización de noticias o un periodista individual. En cambio, las historias de sus amigos si las comparten en sus redes. (*State Of Media 2014*)

En definitiva hay un vacío importante que se debe romper. Los medios digitales han de atraer a esos lectores de redes sociales con otro tipo de contenidos y con una elaboración de las informaciones más acorde con las necesidades de sus lectores.

Las nuevas maneras de contar historias exigen sacrificios a los periodistas, pero a cambio tienen la promesa y el desafío de los lectores de las redes, que estarán atentos a contenidos que ofrezcan interés y otra manera diferente de narrar las historias. Por ejemplo, modelos de información como los que se ofrecen en *El Huffington Post* (<http://>

www.huffingtonpost.es) o en *Texas Tribune* (<https://www.texastribune.org>). Un gran tema informativo, pero también una noticia local pueden atraer el interés de lectores que están siendo activo en las redes sociales. A esos seguidores son los que debe atrapar el periódico digital, porque muestran un interés por la información y porque son los que la van a difundir entre sus seguidores.

Pero no todo es tan simple, ni tan fácil de aplicar. En algunos países el descenso de usuarios en algunas redes sociales ya empieza a preocupar. Han alcanzado el techo y comienza el declive. Y no sólo eso, hay un lastre considerable con respecto a aquellos usuarios que suman porque crearon en su día un usuario dentro de una red y sin embargo nunca más lo utilizaron. Esto plantea un problema a las principales redes sociales, ya que supone un freno a las estadísticas reales de uso. En el caso publicitario se cuenta como usuario dentro de una red, pero al no estar activo, los resultados de esa publicidad van a ser erróneos.

En el caso de Twitter más de 580 millones de usuarios esperan reengancharse, según informa la Revista IPMARK:

Twitter da de alta 50 millones de nuevos usuarios al mes, una velocidad que podría poner en esa red social a más de un billón de usuarios el próximo año, si no fuese porque pierde o suspende más de la mitad de estas cuentas (30 millones al mes) por violar sus políticas, según los últimos datos de Twopcharts. (IPMARK: 2014)

Pero este problema no es sólo de esta red social, el resto también cuenta con millones de usuarios que se dieron de alta y nunca más volvieron a esa cuenta. Es preciso que pasado un tiempo prudencial, aquellas cuentas que no estén activas, desaparezcan. Incluso si un familiar fallece, cómo se puede borrar esa cuenta.

Por ejemplo, dentro de *Twopcharts* existe una sección para saber el tiempo que una empresa/particular ha estado conectado en Twitter: <http://twopcharts.com/howlongontwitter> ¿Cuánto tiempo has estado en Twitter?

Asegúrate de saber cuánto tiempo usted ha estado en Twitter en períodos de años, meses y días. También puede comprobar el tiempo que ha estado en comparación con el resto de usuarios de Twitter que jamás se hayan registrado. La comparación se realiza en el tiempo de conexión desde que Twitter existe y en comparación con el número de usuarios que se hayan registrado después de una cuenta. (Twopcharts: 2014)

Por tanto, recuperar esos 580 millones de usuarios legítimos inactivos supondría una línea enorme de crecimiento para esta empresa.

En definitiva, el crecimiento de las redes sociales, tanto su parte activa como inactiva es tan elevado que ningún otro medio de comunicación, ni sumados todos, pueden hacerles competencia. Solución: integración de los periódicos digitales en esas redes y colaboración, acuerdos, suscripciones conjuntas, etc., para que los periódicos digitales y los agregadores de contenidos tengan lectores que les permitan generar recursos publicitarios y con ellos una mejor financiación.

Esta situación de los periódicos digitales frente a las redes sociales incide también en la parte documental, por eso se analiza a continuación el contenido, las formas y la manera en que el usuario llega a la información y sobre todo qué tipo de documentos se consiguen en los sitios webs de los periódicos.

CENTROS DE DOCUMENTACIÓN/ARCHIVOS DE MEDIOS DIGITALES: USOS Y FONDOS

Si bien para los nuevos medios digitales, aquellos que han nacido en la última década, no supone un reto importante el fondo documental que tienen; aquellos otros que ya cuentan con versión impresa, en algunos casos centenaria como *ABC* y/o *La Vanguardia*, disponer de un fondo tan importante supone un reto y a al vez un compromiso por ofrecer todo el contenido a través de la web, incluidas fotografías, libros y otros productos periodísticos.

El primer planteamiento a realizar fue determinar la importancia que tiene el centro de documentación, ver su ubicación dentro de

la web del periódico dice mucho a favor y en contra del mismo. Por ejemplo, hay medios que lo destacan en portada, como una de las pestañas más visibles y con ellas más activas para el lector, que además de buscar la información de cada día, en ocasiones necesita conocer otros datos, incluso de años anteriores. Por el contrario, otros medios, requieren de una búsqueda para encontrar el lugar de búsqueda del centro de documentación. No es un trabalenguas. Es una realidad del poco valor que se da al centro de documentación.

Por otra parte están los contenidos. Los periódicos nativos digitales suman muy pocos contenidos frente a los que disponen de versión impresa desde hace años. Se trata de noticias, reportajes, estudios, fotografías, especiales, etc., que los medios publican en su día y que suponen, años después, un reto informativo para conocer determinada época, para estudiarla o para volver a retomar un tema que en su día fue importante. Por ejemplo, un periodista valora que un documental le facilite una serie de documentos con suficiente antelación cuando se cumplen, por ejemplo, los cien años del nacimiento de un personaje público importante. Los medios que no disponen de esos documentos han de comprarlos. Y esto nos sugiere un negocio ¿Es posible ganar dinero con el centro de documentación? ¿Hay personas/instituciones dispuestas a pagar?

La respuesta se sí, pero con condicionantes. El primero, disponer de personal suficiente que haga estas tareas. La rapidez de la información exige también una entrega dinámica a quien esta dispuesto a pagar por esos contenidos. Someter a un proceso de análisis cada uno de los documentos, incluidas las fotografías, que incluya una selección, una clasificación, una indización y una catalogación con el fin luego de recuperar cada documento con cierta rapidez. En segundo lugar, estructurar todo el contenido en una potente base de datos que permita al usuario en escasos segundos acceder a la información que le interesa. En tercer lugar, una política de precios que se ajuste a la realidad del mercado. Hay documentos exclusivos que pueden tener un alto precio, pero hay otros que se pueden conseguir incluso gratis en alguna red social. Por último, una buena campaña de marketing en el propio medio, con algún banner destacado y con presencia en la portada del medio.

Hay certeza de que periódicos con fondos centenarios pueden comercializar una parte de los mismos, dejando la otra gratis para que el lector/usuario se habitúe al sitio web. Esos fondos son la mejor garantía para hacer una información de calidad en el caso de los periodistas de ese medio y una razón de ser para la comercialización de sus fondos a particular, empresas e instituciones que a veces necesitan informaciones publicadas en los medios hace 20 o 50 años.

A continuación se ofrece un estudio de casos de tres periódicos mexicanos y tres españoles en relación con su centro de documentación, sus fondos y la manera en que se puede acceder a ellos.

El Universal (www.eluniversal.com.mx)

En la página principal se encuentra, junto al nombre del periódico, un buscador para recopilar información de todo lo publicado en el periódico digital. En el listado de las secciones del periódico (Inicio, Aviso Oportuno, Brasil 2014, Secciones, Suplementos, Minuto x Minuto, Opinión, C. Deportiva, Regionales, Revistas, Comunidad, Multimedia, Servicios, English) se encuentra una sección denominada *Impreso* que se subdivide en De hoy (periódico impreso del día), Hemeroteca y Edición Digital (solo para suscriptores).

Figura núm. 5.
Hemeroteca de El Universal.



Fuente: www.eluniversal.com.mx

En la Hemeroteca (Figura 5) se realiza la búsqueda por fecha o por palabra clave; además indica que “encontrará todas las páginas del periódico (1999- 2012), consultables por cualquier criterio de búsqueda”. Permite también la búsqueda por sus suplementos desde el 2004.

Se realiza una búsqueda concreta con el término Accidente, en el buscador general, mencionado anteriormente, y se localizan 35.714 resultados de noticias relacionadas con el tema (Figura 6). Los resultados obtenidos se visualizan en la zona central de la pantalla con un titular y sección, fecha, breve descripción, link y una fotografía (no en todos los casos).

Una vez obtenido el resultado se puede acotar por Años, Meses, Días, Opinión (editoriales y columnas), Multimedia (vídeo y fotogalería), Secciones y Autor. Entre las secciones del diario no se encuentra ninguna sección denominada archivo o documentación.

Figura núm. 6.
Buscador de El Universal.



Fuente: www.eluniversal.com.mx

Reforma (www.reforma.com)

El diario Reforma emplea símbolos para acceder a los contenidos. En la página principal se encuentra, en la parte superior, junto a la fecha, la figura de un sobre (contáctanos), un móvil (aplicaciones apps), una llave (conectar) y un buscador para recopilar información de todo lo publicado en el periódico digital.

En el buscador, sin introducir ningún término, se accede a la pantalla de búsqueda indicando que no se proporciona ningún parámetro. Se puede buscar por Todos los campos, 1 día, 1 mes, 1 año, y en un periodo concreto; la ordenación se realiza por la noticia Más reciente, Más antigua o por su Relevancia. También se puede realizar una Búsqueda Avanzada por Secciones o Por publicación (Norte, Mural), e incluso se puede acotar por: Impreso, Web, Fotos, Fotogalerías, Vídeos y audios, Gráficos, Opinión.

Se realiza una búsqueda concreta con el término Accidente (*Figura 7*), en el buscador mencionado anteriormente, y se localizan 31.837 resultados de noticias relacionadas con accidentes desde el 1 de enero de 1993 (impreso). Los resultados obtenidos se visualizan en la zona central de la pantalla con un titular y sección, fecha y una breve descripción. Si se acota solo en la Web los resultados con el mismo término se reducen a 25.355 y se visualizan en la zona central de la pantalla con un titular, fecha, sección, una breve descripción y una imagen.

Entre las secciones del periódico (Noticias, Opinión, Estilos, Sociales, Multimedia, Guías, Diversión, Clasificados, Suscripciones, Lo más visto), no se encuentra ningún apartado de Hemeroteca, Archivo o Documentación.

*Figura núm. 7.
Buscador del periódico Reforma.*



Fuente: www.reforma.com

La Jornada (www.jornada.unam.mx)

En la página principal se encuentra, en la parte superior, junto a la fecha, un buscador para recopilar información en Google. En la subsección, situado en la parte inferior de las secciones, se encuentra Servicios que se subdivide en Edición solo texto, Edición móvil, Servicio sindicado RSS, Publicidad, Suscripciones y Ediciones anteriores. Al acceder a este último, Ediciones anteriores, se abre un calendario con la primera página impresa del periódico de ese día; se puede buscar desde 1996.

Se realiza una búsqueda concreta con el término Accidente y se localizan 15.800 resultados de noticias relacionadas con accidentes en el periódico. Los resultados obtenidos se visualizan en el buscador de Google con el enlace de la noticia, fecha, una breve descripción, el link y una fotografía (opcional).

En el listado de las secciones principales del periódico (Inicio, Editorial Correo, Ilustrado, Opinión, Política, Mundo, Economía, Estados, Capital, Sociedad y justicia, Cultura, Espectáculos, Deportes, Turismo, Fotografía, Cartones), no se encuentra ningún apartado de Hemeroteca, Archivo o Documentación.

Figura núm. 8.
Buscador del periódico La Jornada.



Fuente: www.jornada.unam.mx

El País (www.elpais.com)

En la página principal se encuentra, encima del nombre del periódico la pestaña Hemeroteca; encima de las secciones (Internacional, Política, Economía, Cultura, Sociedad, Deportes), se encuentra un Buscador de contenido. No hay ningún apartado de Archivo o Documentación.

En la Hemeroteca se indica: “utiliza el calendario o los desplegable para seleccionar el día al que quieras acceder”; los desplegables mencionados son: Año, Mes, Día y la Franja horaria (Mañana, Tarde, Noche) y la primera fecha que se puede buscar es el 22 de Febrero de 2012 (*Figura 9*).

*Figura núm. 9.
Hemeroteca del periódico El País.*



Fuente: www.elpais.com

Se realiza una búsqueda concreta con el término Accidente, en el buscador general, mencionado anteriormente, y se localizan 21.100 resultados de noticias relacionadas con accidentes (*Figura 10*). Los resultados obtenidos se visualizan en la zona central de la pantalla con ordenado por el porcentaje de Coincidencia, fecha y hora, titular, autor, breve descripción, noticia relacionada, archivado (descriptores de la noticia) y una fotografía (no en todos los casos).

Figura núm. 10.
Buscador de El País.



Fuente: www.el.pais.com

El Mundo (www.elmundo.es)

En la página principal se encuentra, encima del nombre del periódico un icono de una lupa (buscador) junto a los iconos de las redes sociales Facebook, Twitter y Google+ y la pestaña *Suscríbete*.

En las secciones principales (España, Opinión, Economía, Internacional, Cultura, Toros, Deportes, tecnología, Ciencia, Motor, Viajes y Madrid) no existe el término de Hemeroteca, Archivo o Documentación. En la parte inferior de la página principal, en la Apartado Servicio se encuentra la pestaña Hemeroteca. En la Hemeroteca (*Figura 11*) se puede buscar desde el 2002, seleccionando el día y la franja horaria (Mañana, Tarde, Noche).

Figura núm. 11.
Hemeroteca del periódico El Mundo.



Fuente: www.elmundo.es

Se realiza una búsqueda concreta con el término Accidente, en el buscador general, mencionado anteriormente, y se localizan 32.065 resultados de noticias ordenados por coincidencia. Los resultados obtenidos se visualizan en la zona central de la pantalla indicando sección, titular, breve descripción y noticia relacionada.

Se pueden filtrar las búsquedas (y mejorarlas) por Fecha, Secciones y Suplementos; también por los apartados de Noticias, América, Blogs, Fotos y Vídeos. En la pantalla de búsqueda se localiza la opción de buscar por Google o Búsqueda avanzada, en la que se filtra por: Frase de búsqueda, Limitar por fecha, Resultados por página, Relevancia mínima y Ordenar por.

*Figura núm. 12.
Buscador del periódico El Mundo*



Fuente: www.elmundo.es

Abc (www.abc.es)

En el listado de las secciones del periódico (Actualidad, Deporte, Cultura, Viajar, Gente&estilo, TV, Vídeo, Salud, Blogs, Servicios, Tecnología, Cope) se encuentra la sección Hemeroteca. Debajo de estas secciones se encuentra un Buscador de contenido.

Al acceder a la Hemeroteca se visualiza un buscador general, subdividido en dos grandes apartados: búsqueda sencilla y búsqueda avanzada, y Filtrar por fecha (*Figura 13*). En la primera es una búsqueda a texto libre y/o una búsqueda avanzada filtrando por palabras Claves (con todas las palabras, con la frase exacta, con algunas palabras, sin las palabras, cantidad de resultados), Fecha (en la fecha exacta, buscar desde hasta) y En las publicaciones marcadas (Abc Madrid, Abc Sevilla, Abc Córdoba, Blanco y Negro, Cultura, D7). La segunda opción (Filtrar por fecha) se realiza la búsqueda por año desde que está digitalizado los periódicos (Abc Madrid 1903; Cultural Madrid 1991, Abc Sevilla 1929, Abc Córdoba 2002, Blanco y Negro 1891, D7 Madrid 2006 y Deportes Sevilla 2001).

Figura núm. 13.
Hemeroteca del periódico Abc



Fuente: www.abc.es

Se realiza una búsqueda concreta con el término Accidente, en el buscador general, mencionado anteriormente, y se localizan 51.381 resultados de noticias ordenados por relevancia y fecha en ABC.es (*Figura 14*). Los resultados obtenidos se visualizan en la zona central de la pantalla indicando sección, titular, fecha, autor, breve descripción y fotografía (no en todos los casos). Los resultados se encuentran catalogados por secciones (Todos, Noticias, Videos, galerías, Audios) indicando la cantidad de resultados en cada caso.

Figura núm. 14.
Buscador del periódico Abc



Fuente: www.abc.es

Se pueden filtrar las búsquedas por Sección, Edición, Otras opciones (acotar búsqueda mediante un intervalo de tiempo en el gráfico) e Intervalo de búsqueda (Hoy, Última semana, Último mes, Último año).

Por último, existe la posibilidad de realizar la misma búsqueda en la Hemeroteca PDF y una búsqueda avanzada con distintos filtros: Que tenga todos los términos, Que contenga algunos de los términos, Que contenga la frase exacta, Buscador por fecha, Formato, Otras opciones, Noticias del año 2014, Otros años.

CONCLUSIONES

El cambio producido en los medios de comunicación digitales ha sido tan rápido como incierto. Algunas de las apuestas no han tenido los resultados esperados, como en el caso de los blogs, que se consideraron durante un lustro una nueva vía de información para quedar finalmente reducidos a espacios muy especializados.

La actual crisis ha paralizado o alterado muchos de los proyectos puestos en marcha. El recorte publicitario ha obligado a los periódicos digitales a recortar su plantilla, tanto de periodistas como de redactores. Se espera que de aquí a 2017 se incremente la inversión publicitaria en medios, pero se sigue manteniendo una recaída en las versiones impresas de los periódicos. Por el contrario, las redes sociales, incluidas las de contenidos informativos verán crecer su publicidad.

La competencia de las redes sociales, especialmente Google News, Facebook y Twitter está obligando a los periódicos a formar alianzas estratégicas con estos sitios de internet para contar con más lectores. Pero no todos los países aceptan este tipo de ofrecimiento que hacen los grandes sitios de internet.

Con respecto a la parte del análisis efectuado, ya era sabido que en los periódicos mexicanos en su versión impresa no cuentan con centro de documentación, pero sucede lo mismo en su versión digital. Ninguno de los tres ofrece un lugar especial de consulta con tal denominación. En el caso español, los tres medios analizados sí tienen centro de documentación, aunque con diferente ubicación.

La mayoría de los medios disponen de sistemas de búsqueda para la recuperación de sus contenidos, con inmediatez en la respuesta. Las búsquedas avanzadas permiten eliminar ruido, si bien continúan dando ruido en los resultados y por tanto podrían pulirse para obtener mejores rendimientos. En el caso de los periódicos mexicanos se aporta un espacio para algún tipo de buscador. En la búsqueda realizada sobre accidentes, aquellos medios con un centro de documentación bien organizado y estructurado, como es ABC obtuvieron más resultados.

A través de las denominadas hemerotecas se abre una nueva vía de negocio. Estas herramientas, pensadas en principio para uso interno, han abierto nuevas vías de información y documentación al usuario,

en el más amplio sentido del término. A estos modelos hay que añadir otros como las fototecas (ABCFoto acaba de presentarse al público en el I Congreso Internacional de Documentación Fotográfica celebrado en la Facultad de Ciencias de la Documentación de la UCM), cuya rentabilidad es ya un hecho.

BIBLIOGRAFÍA

eMarketer. *US Ad Spending Forecast 2013*.

<http://www.journalism.org/media-indicators/u-s-advertising-by-media/>

Holcomb, Jesse. *News revenue declines despite growth from new sources*, 03/04/2014.

IPMARK. "Twitter tiene 50 millones de nuevos usuarios al mes", en *IPMARK*: 23/04/2014 <http://www.ipmark.com/noticia/15640/SOCIAL-MEDIA/twitter-tiene-50-millones-nuevos-usuarios-mes.html>

Marcos Recio, Juan Carlos (coord.) *Gestión del patrimonio en medios de comunicación*. Madrid: Síntesis, 2013

Marcos Recio, Juan Carlos; Sánchez Vigil, Juan Miguel; Serrada Gutiérrez, María. "Nuevos paradigmas periodísticos y documentales en los periódicos digitales: estudios de casos en España", en *Investigación bibliotecológica*, vol.23, nº49, 2009, pp.43-65

Marcos Recio, Juan Carlos; Sánchez Vigil, Juan Miguel; Olivera Zaldua, María. "Actores principales de la publicidad: conservar el patrimonio en centros de documentación y museos", en *BiD: textos universitarios de biblioteconomía i documentació*, nº30, 2013

Matsa, Katerina Eva; Mitchell, Amy. *8 Key Takeaways about Social Media and News* 26/03/2014. <http://www.journalism.org/2014/03/26/8-key-takeaways-about-social-media-and-news/>

Olivera Zaldua, María; Sánchez Vigil, Juan Miguel; Marcos Recio, Juan Carlos. “Los blogs como nuevo modelo de información en la prensa española y brasileña. Estudios de casos: Super Noticia, Folha de Sao Paulo, Correio Braziliense, ABC, El País, el Mundo”, en *Actas del el I Seminario Hispano Brasileño de Investigación en Información, Documentación y Sociedad*, 2014 [en prensa]

Olivera Zaldua, María; Tarango Ortiz, Javier; Sánchez Vigil. “Recuperación y gestión de la información en la prensa mexicana: análisis de contenidos textuales y gráficos en El Diario y El Herald de Chihuahua”, en De Pablo Porras, Isela Y.; Sánchez Aguirre Brenda (Coord.) *La Palabra. Lenguaje, medios y sociedades digitales*. Chihuahua: Facultad de Filosofía y Letras, 2013, pp. 93-112.

Sánchez Vigil, Juan Miguel; Marcos Recio, Juan Carlos; Olivera Zaldua, María. “Estudio de los cambios en la documentación de la prensa digital en España. Aportaciones al proyecto Infoscopos”, en *La Bibliotecología y la Documentación en el contexto de la internacionalización y el acceso abierto*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2013, pp. 113-135.

Sánchez Vigil, Juan Miguel; Marcos Recio, Juan Carlos; Olivera Zaldúa, María. “Presencia y contenidos de los blogs en los principales diarios españoles” en *El profesional de la información*, vº19, 2010, pp. 602-609

Sánchez Vigil, Juan Miguel; Olivera Zaldúa, María, Salvador Benítez, Antonia. “Patrimonio en prensa”, en Marcos Recio, Juan Carlos (coord.) *Gestión del patrimonio en medios de comunicación*. Madrid: Síntesis, 2013, pp. 23-52.

Schmit, Eric E. “Preferimos la colaboración al conflicto”, *El País*. 10/04/2014, p. 27-28.

State of the News Media 2014. Pew Research Center's Journalism Project. <http://www.journalism.org/packages/state-of-the-news-media-2014/>

Twopcharts. How long on Twitter. <http://twopcharts.com/howlongontwitter/>

La descripción documental, elementos necesarios en
la recuperación de la información: la formación de
bibliotecólogos en la Escuela de Ciencias
de la Información de la Universidad
Autónoma de San Luis Potosí

SOCORRO AMANDA MENDOZA LEOS
NORMA LILIA ARICEAGA HERNÁNDEZ
Escuela de Ciencias de la Información, UASLP

INTRODUCCIÓN

En diversos foros, ya se han venido señalando las transformaciones sociales, económicas, políticas, científicas y tecnológicas que se han presentado en casi todos los ámbitos de la actividad del hombre y que caracterizan a la sociedad de la información.

En el contexto de la educación superior, la sociedad de la información, ha influido para que las universidades públicas replanteen su misión, visión, objetivos, estrategias, acciones y metas hacia la gestión de fuentes de financiamiento, la evaluación de la calidad, la acreditación de programas, la descentralización en el trabajo académico, la flexibilidad educativa (ciclos, créditos, competencias, pedagogías innovadoras, uso de las TIC), el rescate de los valores universales, la revisión de las normas éticas, la vinculación, la cooperación,

la internacionalización, la transparencia, la rendición de cuentas y una mayor participación con la sociedad.¹

Ante este panorama, la formación en las universidades se orienta tanto hacia el desarrollo de competencias para la obtención relevante de información, con el fin de abordar su análisis, su comprensión y para integrar conocimientos significativos, como a la homologación de conocimientos profesionales que permitan compartir campos y ejercicios profesionales y que hace necesario incrementar la calidad y la competitividad profesional.²

En este sentido, la Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (ECI-UASLP), ha consolidado su trayectoria por más de 30 años desde su fundación, como una entidad educativa comprometida en la formación universitaria de profesionales con conocimientos y competencias para incidir positivamente en el establecimiento y desarrollo de centros y servicios de información.³

A lo largo de su trayectoria, la ECI ha implementado una serie de estrategias que han permitido que los egresados que se insertan en el mercado laboral sean competitivos en la gestión, organización y difusión de los recursos y servicios documentales de información que la sociedad requiere para su desarrollo.

Entre estas estrategias, dos de ellas han sido de gran trascendencia para la ECI, la primera, son los procesos de evaluación institucional externa a que se ha sometido la Escuela por parte de los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES), quienes se encargan de determinar el nivel de calidad de los programas de educación superior, en este proceso cabe destacar que la ECI ha obtenido el nivel I. Otro proceso de evaluación que ha experimentado la ECI, es la obtención de la acreditación de sus

1 Mario Díaz Villar. *Nueva lectura de la flexibilidad*, p. 11.

2 Lina Escalona Ríos y Munera Torres, María Teresa, comp. *La calidad de la educación superior en América Latina: los desafíos de la educación bibliotecológica*, p. 236.

3 Beatriz Rodríguez Sierra. "Planta académica de la Escuela de Ciencias de la Información." En: *Universitarios Potosinos*, p. 8.

dos programas por parte de la Asociación para la Acreditación y Certificación en Ciencias Sociales (ACCECISO).

En cuanto a una segunda estrategia, se encuentran los proyectos de restructuración curricular de los Planes de Estudio, los cuales, se han orientado hacia los requerimientos de los escenarios laborales, tecnológicos y económicos que se han presentado, tomándolos en consideración para estar acorde a esos requerimientos.

El Plan de Estudios de Bibliotecología de la ECI es uno de los pocos programas que se ofrecen en la República Mexicana, sus egresados, cuentan con la formación para resolver los problemas de organización y servicios de información requeridos en las instituciones públicas y privadas.

FORMACIÓN DE BIBLIOTECÓLOGOS EN SAN LUIS POTOSÍ

La Escuela de Ciencias de la Información de la UASLP, creada en 1980 como Licenciatura en Biblioteconomía, ha buscado cumplir con el objetivo que en su momento se planteó en la iniciativa nacional,⁴ de formar bibliotecólogos que respondieran a las necesidades de contar con profesionales en los centros de información y las bibliotecas y que éstos, apoyaran los programas de educación en México.⁵ Para lograr este objetivo, se diseñó en ese entonces el perfil de los egresados y el plan de estudios que cumpliera con las expectativas de contar con personal especializado que atendiera las demandas de las bibliotecas de San Luis Potosí y los estados vecinos que pertenecían en ese entonces, a la Zona III de ANUIES (Durango, Zacatecas, Aguascalientes y Querétaro).⁶

A pesar del objetivo anterior, la Escuela de Ciencias de la Información ha contribuido a la generación de profesionales que se han insertado en estados distintos a la Zona III de ANUIES como son: el estado de Baja California, Chihuahua, Coahuila, Chiapas, Estado de México,

4 Griselda Gómez Pérez. "Los inicios de la formación bibliotecológica de la UASLP." En: *Universitarios Potosinos*.

5 *Idem*.

6 Griselda Gómez Pérez, comp. Memoria: *XV Aniversario 1980-1985. Licenciatura en Bibliotecología UASLP*, p. 6.

Guerrero, Sonora, Veracruz, España y en los Estados Unidos de Norteamérica. Igualmente, el egresado de la ECI ha incursionado en otros ámbitos distintos al educativo y, se tiene conocimiento de su inserción en la industria, hospitales, docencia e investigación.

En 1995, se inicia el proyecto de revisión curricular del plan de estudios el cual fue aprobado el 18 de marzo de 1998 por el H. Consejo Directivo de la UASLP.⁷ La visión de este nuevo Plan de Estudios 1998 estaba orientada a formar profesionales que además de administrar y organizar recursos documentales, fungiera como guía en el uso de la información, además de caracterizarse por la incorporación de tecnologías de información en cada una de las materias.⁸

Para el año 2002, nuevamente se inician los trabajos para realizar una evaluación curricular de Plan de Estudios de 1998 y, por otra parte, establecer la fundamentación para una nueva oferta educativa en el área de archivística. Así, el 25 de mayo de 2006 el H. Consejo Directivo Universitario aprueba los planes académicos de la Licenciatura en Bibliotecología y Archivología. El nuevo diseño curricular considera los créditos y competencias de manera tal que el egresado sea capaz de enfrentar los constantes cambios que presenta el contexto social, económico y tecnológico. (Diapositiva 6)

Debido a los nuevos escenarios laborales, tecnológicos y económicos, nuevamente, en el año 2013 se inician los trabajos para realizar la revisión curricular con el objetivo de identificar su pertinencia en los escenarios señalados. Esta nueva reestructuración curricular ha llevado a reflexionar sobre cuáles son los nuevos retos del mercado laboral en cuanto a la organización, control, difusión y recuperación de la información y así mismo, cuales deberán ser los conocimientos, habilidades y desempeños necesarios por parte de los profesionales de la información.

Haciendo referencia al contexto potosino, el campo laboral demanda profesionales para realizar las actividades y tareas de gestión y servicios en unidades de información como bibliotecas, centros de

7 Lex-Universitatis. *Gaceta de Acuerdos del H. Consejo Directivo Universitario*, 2, 1998.

8 Proyecto de Reestructuración Curricular. ECI, 1998. (Documento interno)

documentación tanto en espacios públicos y privados. Los empleadores, reconocen que la organización y el control de la información permiten una mejor toma de decisiones en la vida cotidiana, laboral, profesional e institucional y que las bibliotecas contribuyen de manera prioritaria al incremento de la productividad en las áreas de acción de las organizaciones.

Aunado a lo antes expuesto, no debe dejarse de lado los cambios significativos que se han presentado en el ámbito de la organización de la información como han sido:

- La transición del papel a los medios en soportes electrónicos como forma predominante de almacenar
- La incorporación de tecnologías de información y comunicación para mejorar la rapidez y precisión en el procesamiento de la información.
- La proliferación de herramientas tecnológicas para generar, almacenar, organizar, transmitir y acceder a la información.⁹

En respuesta a estas demandas del sector laboral, la pregunta es *¿Cómo han respondido los egresados de la ECI-UASLP a este contexto laboral?*

DESEMPEÑO PROFESIONAL DE LOS EGRESADOS DE LA ECI, EN EL ÁMBITO DE LA ORGANIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN

Con respecto al ámbito de la organización de la información, que es el tema principal, se sabe de antemano que éste asunto ha sido abordado en distintos países y foros con la finalidad de lograr una normalización internacional y que para ello se han llevado a cabo diversas iniciativas

9 Lina Escalona Ríos, coord. *Las tecnologías de la información y la comunicación en la educación bibliotecológica y la documentación en Iberoamérica*, p. 71.

y programas con el propósito de llegar a acuerdos que unifiquen el tratamiento de la información.

Al respecto, los planes de estudios de la ECI (1980, 1998 y 2006) incluyen materias que se refieren al tratamiento, organización y control de la información documental como lo podemos constatar en el siguiente listado.

Plan de estudios 1980-1998

- Catalogación I (Descripción bibliográfica y encabezamientos de autores personales)
- Catalogación II (Encabezamientos de autores corporativos)
- Catalogación III (Materiales especiales)
- Servicios técnicos al libro I (Taller)
- Servicios técnicos al libro II (Taller orientado a los procesos de automatización)
- Catalogación V (Formato MARC)
- Materiales audiovisuales

- Mapoteconomía
- Publicaciones periódicas
- Taller de procesamiento de información
- Encabezamiento de materia
- Clasificación I (Clasificación Decimal Dewey)
- Clasificación II (Clasificación de la Biblioteca del Congreso de EE.UU.)
- Indización y lenguajes de búsqueda informativa

Plan de estudios 2006

- Descripción documental
- Catalogación descriptiva
- Recursos continuos
- Catalogación de material cartográfico

- Documento audiovisual
- Lenguajes documentales
- Clasificación Decimal Dewey
- Clasificación de la Biblioteca del Congreso de EE.UU.
- Programas de automatización

Los conocimientos y habilidades proporcionados por dichas materias han tenido como propósito que el egresado posea la capacidad de adaptación a los continuos cambios que requieren de nuevos conocimientos, actualización en la normativa internacional que traen consigo la incorporación de nuevos procedimientos adaptando un nuevo aprendizaje como es el caso de las RDA (recursos descripción y acceso), la iniciativa BIFRAME (*Bibliographic Framework Initiative*) entre otros.¹⁰

Considerando que la principal área de desempeño profesional del bibliotecólogo formado en la ECI ha sido en el contexto de la organización de la información, a continuación se describen los datos obtenidos referentes al quehacer de los egresados, practicantes y servicios sociales, que se desempeñan en este ámbito.

METODOLOGÍA

En primer lugar, se procedió a elaborar el instrumento (encuesta) para recopilar información acerca de cómo se aborda la actividad de organización y control de la información por parte de los egresados, en las diferentes unidades de información (anexo).

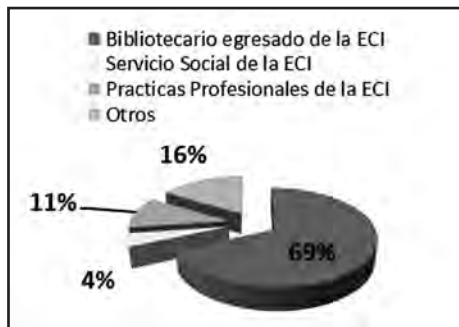
Se consideró a 18 instituciones de la Ciudad de San Luis Potosí y 6 instituciones de otros estados ya que un buen número de los egresados se han insertado en las mismas.

10 Durrieu, María Luisa y Saura, Ofelia Silvia. *Competencias profesionales: una mirada desde la formación en los procesos técnicos*

1. Biblioteca Pública Municipal.
2. Centro de Información del Instituto Potosino de Investigación Científica y Tecnológica (IPICYT).
3. Centro de las Artes de San Luis Potosí.
4. Centro Nacional de Metrología.
5. Cineteca Alameda.
6. Colegio de San Luis.
7. Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) Campus San Luis
8. Instituto Tecnológico de San Luis Potosí.
9. Sistema de Bibliotecas de la UASLP.
10. Universidad de Estudios Avanzados (UNEA).
11. Universidad del Centro de México (UCEM).
12. Universidad del Valle de México.
13. Universidad José Vasconcelos.
14. Universidad Pedagógica Nacional (UPN).
15. Universidad Politécnica.
16. Universidad Tangamanga.
17. Universidad TecMilenio.
18. Universidad Tecnológica de León.
19. Centro Nacional de Metrología
20. Universidad Anáhuac de Puebla.
21. Universidad Autónoma de Zacatecas.
22. Universidad José Vasconcelos.
23. Universidad Tecnológica de León.
24. Universidad Autónoma de Nuevo León.

De acuerdo con la información recopilada en 24 encuestas recibidas se detecta que de 92 personas que se desempeñan en actividades referentes a la organización y control de información, 69 son egresados, 11 practicantes, 4 servicios sociales de la ECI y 16 son empíricos o bien tiene formación académica diferente a la bibliotecología como se ilustra en la *Figura 1*.

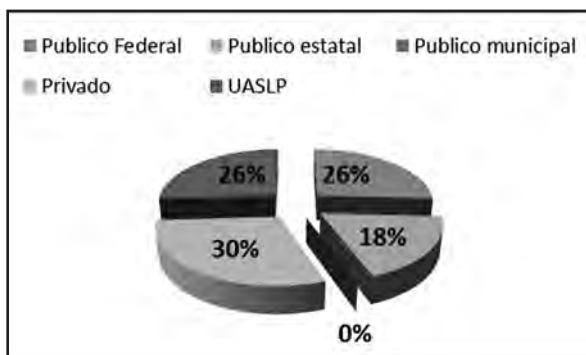
Figura núm. 1.
Egresados que se desempeñan en el contexto de la organización de la información.



Fuente: Elaboración propia.

Como puede apreciarse, por los datos de la *Figura 2*, las instituciones en las que se ha insertado el egresado pertenecen al sector privado, principalmente en universidades y en la propia Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Figura núm. 2.
Sector al que pertenecen las instituciones en las que se desempeña el egresado.

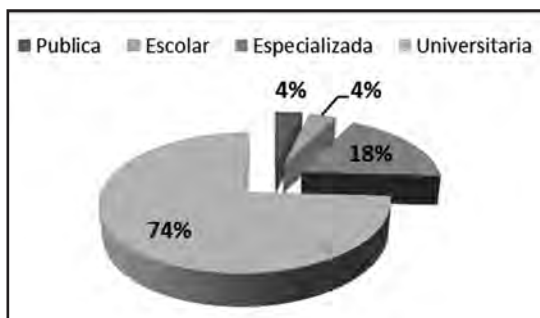


Fuente: Elaboración propia.

La información y sus contextos en el cambio social

En consecuencia, el tipo de biblioteca y/o centro de información en las que los egresados se desempeñan es en las bibliotecas universitarias (74%) y en menor medida en las bibliotecas pública y escolar (4%), *Figura 3.*

*Figura núm. 3.
Tipos de bibliotecas y centros de información.*



Fuente: Elaboración propia.

En lo referente a los procesos relacionados con la organización de la información documental, el egresado se desempeña en cuatro actividades principales que son la Catalogación, Clasificación, Recuperación y localización de registros en OPAC y procesos menores. *Figura 4.*

*Figura núm. 4.
Procesos referentes a la organización de la información.*

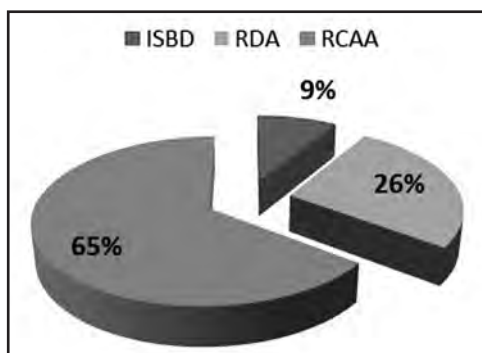


Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a otros procesos (5%) están dirigidos a la selección y adquisición, revisión y actualización en sistemas automatizados, elaboración de guardas y reparaciones menores de los documentos. Cabe destacar, que en el caso de las bibliotecas escolares y públicas una sola persona realiza las actividades de catalogación, clasificación y los procesos menores, *Figura 4*.

Finalmente, en lo referente a la normalización de los procesos de organización de la información, puede afirmarse que en mayor o en menor medida, los egresados están a la vanguardia en la normativa internacional, *Figura 5*.

Figura núm. 5.
Aplicación de la normativa internacional.



Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo con los datos señalados, se puede afirmar que los egresados de la ECI se desempeñan en:

- La aplicación de normas internacionales en la descripción bibliográfica y clasificación de los recursos documentales, en forma manual y automatizada.
- El procesamiento de los documentos existentes en las respectivas unidades de información documental, tomando en cuenta las normas internacionales en materia de información y documentación.
- El almacenamiento y recuperación de información documental en diferentes formatos y soportes.

- La manipulación y aplicación de paquetes tecnológicos básicos referentes a la organización en las unidades de información documental.

CONCLUSIONES

- La información proporcionada en este trabajo solo es representativa en lo que se refiere a los egresados de la ECI-UASLP que se desempeñan en el ámbito de la organización de la información, particularmente en las bibliotecas escolares, públicas, universitarias y especializadas localizadas en la ciudad de San Luis Potosí.
- Los recursos económicos, tecnológicos y humanos destinados a la organización de la información serán determinantes para que las bibliotecas y los centros de la información de cualquier tipo en la entidad potosina, incorporen los nuevos procesos generados a raíz de la incorporación de las tecnologías de información a los procesos de descripción, control y recuperación de información.
- Los bibliotecólogos cuenten con los conocimientos y desempeños necesarios para realizar las tareas de su ámbito de trabajo.
- La Escuela de Ciencias de la Información de la UASLP debe revisar y poner al día sus planes de estudio y articular los nuevos conocimientos con una serie de competencias, habilidades y destrezas que den respuesta al campo laboral.
- Considerar los avances en el desarrollo de la normalización documental en la formación del bibliotecólogo de la ECI.
- La información se ha convertido en un recurso estratégico y en la base del conocimiento que se requiere para sobrevivir en un mundo innovador, la cual tiene una enorme repercusión en el desarrollo económico y social.
- Uso y aplicación de la tecnología en el intercambio y transferencia de los registros bibliográficos.

BIBLIOGRAFÍA

Busha, Charles H.; Harter, Stephen P. *Métodos de investigación en bibliotecología: técnicas e interpretación*. México: UNAM, CUIB, 1990. pp. 55-88.

Díaz Villar, Mario. *Nueva lectura de la flexibilidad*. Santiago de Cali : ICFES, 2004.

Escalona Ríos, Lina y Munera Torres, María Teresa, comp. *La calidad de la educación superior en América Latina: los desafíos para la educación bibliotecológica*. México. UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2012. 134 p.

Escalona Ríos, Lina. *La educación bibliotecológica en México a través de sus instituciones educativas*. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas: Colegio Nacional de Bibliotecarios, 2005. 180 p.

———. *Las tecnologías de la información y la comunicación en la educación bibliotecológica y la documentación en Iberoamérica*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2013. 160 p.

Gómez Pérez, Griselda. “Los inicios de la formación bibliotecológica en la UASLP”. *Universitarios Potosinos*. Año 6, no. 6 (octubre, 2010).

———. *Memoria: XV Aniversario 1980-1985 Licenciatura en Biblioteconomía UASLP*. San Luis Potosí: UASLP, 1995. 90 p.
<http://www.eci.uaslp.mx/> [Consulta 01 Abril, 2014]

“Lex-Universitatis.” *Gaceta de Acuerdos del H. Consejo Directivo Universitario*, 2, 1998.

López, Ignacio. “Evolución reciente de la catalogación”. *Anales de Documentación*. N° 7. España : Universidad Complutense de Madrid, 2004.

Mejía, Gloria. “Tendencias en organización y tratamiento de la información”. En: *IX Congreso Nacional de Bibliotecología y Ciencias de la Información y XII Encuentro Nacional de Bibliotecas Públicas*. Armenia, Quindío. Septiembre 11 al 14 de 2007. 12 p.

Proyecto de reestructuración curricular. ECI, 1998. (Documento interno)

Rodríguez García, Ariel Alejandro. “Las nuevas facetas de la descripción y el acceso: de lo básico a lo fundamental”. En: *Memoria del III Encuentro de Catalogación y Metadatos*, 29-31 de octubre de 2008. comp. Filiberto Felipe Martínez Arellano. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas: Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2009. 417 p.

Rodríguez Sierra Beatriz. “Planta académica de la Escuela de Ciencias de la Información” En: *Universitarios Potosinos*. Año 6, no. 6 (Octubre 2010).

ANEXO

Estimado responsable de la organización y control de la información (procesos técnicos, análisis bibliográfico, etc.) solicitamos su colaboración para dar respuesta a la siguiente encuesta:

Objetivo: Considerar los cambios que se están dando en la normalización documental e incorporarlos a los contenidos de las materias que conforman el Plan de Estudios de la Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

1. Datos generales
Nombre de la institución: _____
Dependencia o departamento: _____
Centro de información: _____
2. Sector al que pertenece su institución
Público Federal () Público Estatal () Público Municipal () UASLP ()
3. Tipo de biblioteca o centro de información
Pública () Escolar () Especializada () Universitaria ()
4. ¿Cuánto personal se ocupa en esta área? Indique con números
Bibliotecarios egresado de la ECI ()
Servicio Social de la ECI ()
Prácticas profesionales de la ECI ()
Otros () Por favor, mencione: _____
5. De los siguientes procesos, ¿cuántas personas los realizan?
Puede marcar más de uno
Clasificación () Catalogación ()
Recuperación o localización de registros en OPAC ()
Proceso menor () Otro, por favor méncionelo: _____

6. ¿Qué normas utilizan en su biblioteca para la organización y control de la información?

ISBD () RDA () Otra() Por favor, menciónela: _____

7. ¿Conoce RDA?

Sí ()

No ()

8. Si contestó que Sí, mencione brevemente qué conoce de RDA

Agradecemos su valioso tiempo

San Luis Potosí, Abril de 2014

Del papel al píxel: la eterna transición.
Evolución de la edición digital
en México y España

GEORGINA ARACELI TORRES VARGAS

*Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de
la Información, UNAM*

JUAN MIGUEL SÁNCHEZ VIGIL

Facultad de Ciencias de la Documentación, UCM, España

INTRODUCCIÓN

El libro electrónico vive ya una larga transición. Desde hace más de un cuarto de siglo los teóricos vienen vaticinando un cambio radical que no solo no se ha producido sino que, lejos de suceder en breve, seguirá una evolución lenta debido a dos aspectos que no se tuvieron en cuenta y cuyo peso específico resulta determinante: los soportes de lectura y la piratería. A esto hay que añadir la crisis económica, que ha sumido en una recesión al sector como prueba el descenso de la editoriales en España (de 840 en 2011 se pasó a 816 en 2012), así como en las publicaciones del que pasaron de 83.258 ejemplares en 2014 a 79.176 en 2013, es decir un descenso 4,9%.

En lo que respecta a México, en 2005 había 274 empresas en el sector privado con una actividad editorial distribuida de la manera siguiente: el 82.1% del total estaba integrado por empresas de proyecto inicial,

micro y pequeñas y el 17.9% restante lo constituían empresas medianas, grandes y macro. En el 2012 se produjo una disminución notable de empresas privadas, ya que se registran 93 de tamaño macro, grande, mediana, pequeña y micro, de un global de 153 editoriales. Durante el año 2011 se publicaron 26.836 títulos, de los cuales el 29% fueron novedades, lo que significó una reducción del 13% respecto del 2010.

Para entender toda transformación es necesaria la perspectiva histórica, y en este sentido es imprescindible hacer referencia a los trabajos de los investigadores que han observado y analizado los primeros cambios, significando la pérdida de hegemonía del libro impreso, entre ellos José Afonso Furtado (*El papel y el píxel. De lo impreso a lo digital: continuidades y transformaciones*, 2007) o José Antonio Córdón (*La revolución del libro electrónico*, 2011), de quien se toma la definición para contextualizar:

Cualquier forma de fichero en formato digital que puede descargarse en dispositivos electrónicos para su posterior visualización (Córdón, 2011: 17).

Magda Vasiliou (2008: 363) lo presenta como un objeto digital:

Que se compone de texto y/u otro contenido, que surge como un resultado de integrar el concepto de un libro impreso, pero que agrega características que le ofrece el entorno de la tecnología digital.

Y más técnico fue el planteamiento de Lynch (2001) cuando todavía no estaba clara la diferencia terminológica entre el lector y el contenido:

Un libro digital es solamente una voluminosa colección estructurada de bits que pueden ser transportados en un medio de almacenamiento o distribuido en una conexión de red, y que está destinado a ser visionado en una combinación de hardware o de software, de terminales ligeros a Web navegadores en ordenadores personales hasta los nuevos dispositivos de lectura.

En un estudio anterior (Torres Vargas y Sánchez Vigil, 2013) se apuntó que los editores experimentaban situaciones de reajuste en los procesos de producción, distribución y venta del libro electrónico con el fin de atender a un público lector joven y al sector académico, y concluíamos que los alcances ya eran importantes tanto en México como en España. Sin embargo, el proceso no está siendo tan rápido, prueba de ello es la elevada cantidad de libros que continúan editándose en papel.

Es objeto de este artículo seguir la evolución del libro electrónico en España y México desde la perspectiva de los editores, es decir de manera directa, más allá de las valoraciones teóricas, interesantes pero no ajustadas a la situación real. Para ello hemos tenido en cuenta los análisis realizados por las instituciones responsables en ambos países (Federación del Gremio de Editores y Dirección General del Libro del Ministerio de Cultura de España, y Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana), así como la opinión de profesionales de prestigio en la industria cultural por excelencia.

EVOLUCIÓN DEL LIBRO DIGITAL EN ESPAÑA

En el informe *El Sector del Libro en España 2011-2012*, publicado por el Ministerio de Cultura, se indica que el libro digital aumentó un 43% con respecto a 2010, si bien este dato solo significó, según la Federación del Gremio de Editores de España, una facturación del 2,8% sobre el total producido; es decir, que el resultado económico fue muy bajo con respecto al esperado. Las cifras sobre el libro digital han experimentado un crecimiento constante desde 2006, si bien en 2012 se han estancado cuando en el sector se esperaba precisamente un gran salto cuantitativo (*Tabla 1*).

Tabla núm. 1.
Libros editados en España (2005-2012)

Año	Editoriales privadas	Editoriales públicas	Títulos totales	Otros soportes
2005	2,781	615	76,265	5,349
2006	2,673	563	77,330	4,500
2007	2,803	567	82,559	8,091
2008	2,892	580	104,123	8,715
2009	3,032	532	110,205	13,250
2010	2,994	529	114,459	18,500
2011	2,998	476	111,907	24,241
2012	2,835	352	107,24	24,630

Fuente: *Panorámica de la edición española de libros*. Análisis sectorial del libro.
Elaboración Propia

Las referencias a libros editados en otros soportes obliga a matizar que no todos son electrónicos, aunque sí la mayoría (*Tabla 2*). En el informe *Panorámica de la edición española de libros (2012)* se establece una división en cuatro categorías. En el apartado Edición electrónica se incluyen los e-books y los soportes informáticos (disquetes, Cd's, Dvd's, archivos en Internet, pdf, ePub, etc.), y en el apartado Otros se incluyen diapositivas, microformas o microfichas (en desuso).

Tabla núm. 2.
Libros en soporte distinto al papel

Año	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Edición electrónica	4,964	3,798	7,765	8,062	12,514	18,221	23,794	24,381
Grabaciones sonoras	89	158	56	260	189	129	111	78
Videos	271	533	270	393	546	150	336	171
Otros	25	11	-	-	1	-	-	-
TOTALES	5,349	4,500	8,091	8,715	13,250	18,500	24,241	24,630

Fuente: *Panorámica de la edición española de libros (2012)*.
Elaboración propia.

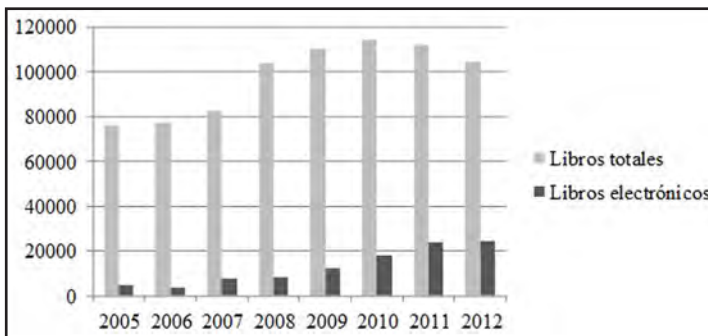
Es también de interés conocer como se distribuyen los títulos por materias, ya que nos ofrece información que viene a desmentir el tópico de que la producción de libros electrónicos es mayor en las secciones científicas o técnicas. Según el Observatorio de la Lectura y el Libro (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte), en 2012, se distribuyeron de la siguiente forma (*Tabla 3*):

Tabla núm. 3.
Libros en soporte electrónico

Materia	Porcentaje
Ciencias Sociales y Humanidades	37.3%
Literatura	31.8%
Texto	10.8%
Ciencia y Tecnología	9.7%
Ocio	5.5%
Infantil y Juvenil	2.5%
Otros	2.4%

Fuente: Observatorio de la Lectura y el Libro (2012)

Gráfico núm. 1.
Libros totales editados y libros electrónicos (2005-2012)



Fuente: Elaboración propia

EVOLUCIÓN DEL LIBRO DIGITAL EN MÉXICO

Los datos sobre la producción de libros en México en el año 2012, en lo que al número de ejemplares se refiere presentan 330.7 millones (considerando los que distribuye la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos). De estos corresponden al sector privado 142.8 millones. De acuerdo con la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana (CANIEM) en 2012 se produjeron 2.739 libros digitales, que comparado con 2011 supone un incremento del 60%. Durante ese mismo año se facturaron más de 16 millones de pesos por la venta de ediciones digitales, lo que significó un incremento de 59.3%, con respecto a 2011. El 69% de la producción fueron reediciones y la producción se centró en libros científicos, técnicos y profesionales. La facturación de libros profesionales significó un 90% de la venta de libros digitales (CANIEM, 2013).

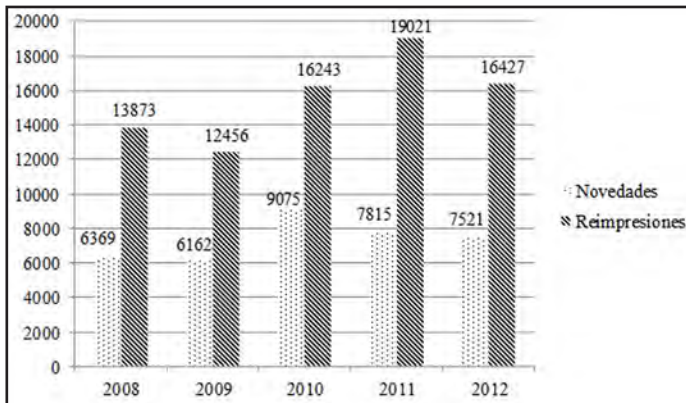
*Tabla núm. 4.
Producción editorial en México (2008-2012)*

Libros publicados	2012	2011	2010	2009	2008
Sector público	187,847	161,839	216,752	199,348	260,461
Sector privado (adquirido por el gobierno)	44,524	35,282	29,896	33,760	34,817
Sector privado (mercado)	98,336	96,567	99,318	88,093	90,560
TOTAL	330,707	293,688	345,966	321,201	385,838

Fuente: CANIEM. Elaboración propia.

Según las pocas cifras que existen, el panorama del libro electrónico en México se ve incipiente. Según datos del 2010 obtenidos por el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC), en América Latina sólo el 1% de las editoriales han publicado 40 o más libros electrónicos, mientras que el 79% de las casas editoras de la región no han publicado un solo libro digital. Estos datos resultan decepcionantes y con evidente estancamiento.

Gráfico núm. 2.
Producción editorial por tipo de edición (2008-2012)



Fuente: CANIEM. Elaboración propia.

Para la CANIEM uno de los problemas es que no se cuenta con estadísticas sobre la producción del libro electrónico, ya que se trata de una industria que apenas inicia, no sólo en México sino en Latinoamérica porque no hay una gran oferta de títulos en español en formato digital (Aguilar, 2011). Esta aseveración es cierta, existe muy poca producción de libros electrónicos en español y aún menos son los editados en México.

En 2008 la cadena de librerías Gandhi comenzó a incursionar en este sector editorial, cuando formó alianza con la compañía española que produce Papyre. Desde el 2013 Gandhi cambió su lector de libros a Enos y posteriormente se convirtió en el distribuidor de Kindle para Amazon. Sin embargo, desde el 2011 Alberto Achar director general de Librerías Gandhi, aseguraba que la oferta de libros digitales en México no es tan alta como en Estados Unidos, ya que los contenidos de las grandes editoriales no han sido digitalizados y Librandia, donde se agrupan las editoriales más importantes, solo tenía 4.000 libros digitalizados.

Como señala Diego Rabasa, editor de Sexto Piso:

Incluso en Estados Unidos, país que por mucho es la punta de lanza en el mundo digital, la oferta se concentra en los best-sellers.

Los catálogos literarios no están todos disponibles en formato electrónico y mucho menos los libros más raros. Esto demuestra que la transición será mucho más lenta de lo que se había anticipado. (Aguilar, 2013).

En el 2010 Porrúa y Fondo de Cultura Económica (FCE), dos grandes que cuentan con librerías propias, comenzaron a realizar sus primeras incursiones en el ámbito del libro digital. Un modelo es iPorrúa, que no vende soportes de lectura sino documentos que pueden descargarse en iPad. Por su parte, el FCE vende el lector electrónico Kindle y cuenta con una parte de su producción en formato digital. En abril de 2014 ofrece 646 títulos de su catálogo, además del fondo de otras editoriales como Alianza Editorial (6 títulos), Gedisa (90 títulos) y JPM Ediciones (19 títulos), por citar algunas de las más importantes.

Uno de los acontecimientos que han reabierto el interés por los libros electrónicos en México es el inicio de operaciones el 29 de agosto de 2013 de Amazon, a través de su tienda de libros Kindle. Amazon trabaja, desde entonces en el establecimiento de acuerdos con editoriales como Era, FCE, Porrúa, así como con el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas de la Secretaría de Educación Pública y con editoriales independientes. Para muchos especialistas la llegada de Amazon a México representa una buena noticia para el comercio del libro electrónico a nivel nacional y la oportunidad para que se abran canales de venta en grandes almacenes como Liverpool o Palacio de Hierro.

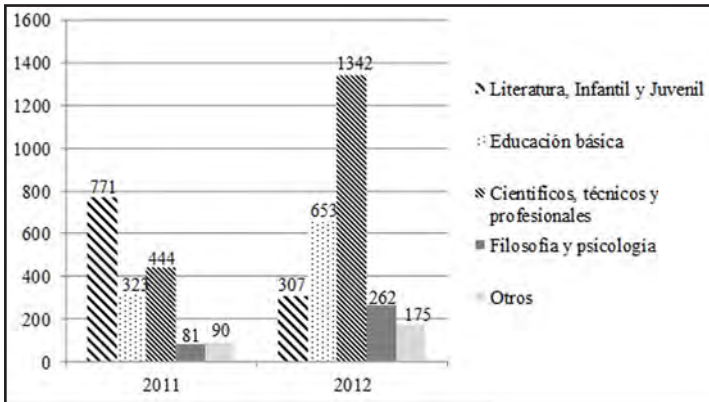
*Tabla núm. 5.
Producción de libros digitales en México (2011-2012)*

Libros digitales publicados	2012	2011
Literatura, infantiles y juveniles	307	771
Educación básica	653	323
Científicos, técnicos y profesionales	1,342	444
Filosofía y Psicología	262	81
Otros	175	90
TOTAL	2,739	1,709

Fuente: CANIEM. Elaboración propia.

Además de opciones como las mencionadas, existe un creciente número de editoriales con producción digital para sectores muy especializados. Tal es el caso de Novum (<http://www.editorialnovum.com/index.php>), creada en 2010 por un grupo de empresarios y académicos mexicanos, vinculados con el ámbito jurídico. Este sector editorial especializado en áreas muy particulares se debe quizá a la alta venta de libros electrónicos que se observa en el ámbito profesional y que se muestra ya como un nicho de oportunidad en México.

Gráfico núm. 3.
Producción de libros digitales (2011-2012)



Fuente: CANIEM. Elaboración propia.

LA CUESTIÓN DE LA PIRATERÍA

Una de las cuestiones a las que aluden los profesionales y las instituciones es la piratería, clave para entender la lenta evolución. En lo que se refiere a México, un estudio de la empresa Attributor, publicado en el diario *El Mundo* el 7 de octubre de 2012 (fuente: readwriteweb.es) señalaba que en 2011 aumentaron las descargas ilegales un 5%. Los datos se obtuvieron aplicando Google Trends a las listas de Amazon, resultando también que en Estados Unidos la valoración por descargas ilegales alcanzó los 2.800 millones de dólares (2.000 millones de euros). Otro dato significativo es que en esa fecha se realizaban cada día entre 1,5 y 3 millones de consultas en Google para encontrar libros digitales piratas. Por otra parte el informe señala que la aparición

de nuevas tecnologías aumenta las descargas ilegales; así, la salida al mercado del iPad supuso un aumento de descargas del 11% en Estados Unidos y el 11% en la India.

En el informe *Diagnóstico de lucha contra la piratería* (CERLALC, 2013) se indica que el Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012 de México, en el apartado 3.2, estipulaba que:

Se harán cumplir las leyes nacionales y los acuerdos internacionales en la protección de los derechos de autor y de las patentes, mediante aseguramientos de mercancía y acciones de carácter preventivo.

Sin embargo, el *Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018* no incluye estrategias para combatir la piratería, a pesar de que México organizó la Alianza para la seguridad y la prosperidad de América del Norte, junto a Estados Unidos y Canadá, con el fin de aunar esfuerzos para la detección y detención de mercancías piratas y la educación y concienciación pública. Por otra parte, México es el único país latinoamericano que suscribió el Acuerdo Comercial Anti-Falsificación (ACTA). Existen además en el país varias organizaciones contra la piratería, entre ellas la Coalición por el Acceso Legal a la Cultura.

La piratería ha ido en considerable aumento, lo que frena la producción del libro electrónico. Hugo Setzer Letsche, vicepresidente de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana, declaró en el Primer Simposio Internacional del Libro Electrónico celebrado en 2011 que la piratería en formato digital aumentó un 252 % en 2010, alcanzando cerca de los noventa millones de descargas ilegales. El año anterior se había detectado un 25%, es decir algo más de una cuarta parte si establecemos la comparación (Sánchez Onofre, 2011). En ese mismo encuentro manifestó que las obras en formato digital no eran rentables para las editoriales.

Con respecto a España, el informe del Observatorio de la Piratería Digital que realiza la Coalición de Creadores e Industrias de Contenido, indica que las descargas y copias ilegales alcanzaron el 49,3% en 2011, un 40,4% más que en el año anterior, que a su vez había aumentado un 120,8% con respecto a 2009. En 2010 las descargas ilegales eran de un 43,5% sobre los libros electrónicos comercializados,

mientras que en 2009 apenas llegaba al 19,7%. La industria señaló una pérdida calculada en cerca de 800 millones de euros, estimación que superaba las cifras estimadas anteriores: 600 millones en 2010 y 200 en 2009. Belén López Celada, directora de área en la editorial Planeta Destino, ha indicado recientemente:

En 2013 ha ocurrido algo muy significativo, el mercado digital ha experimentado un parón no solo en España, sino en otros muchos países donde la piratería es insignificante, como Alemania y Francia, y también en EE.UU. que fue el motor en su día de esta nueva forma de lectura. Parece que el libro electrónico no va a suplantar al papel, sino a convertirse en una alternativa más, que convivirá con el libro tradicional. (López Celada, 2014: 34).

CONCLUSIONES

La descarga ilegal de libros en internet en una de las razones para las que el sector mantiene una postura conservadora hacia el cambio.

La crisis económica ha provocado un fuerte retroceso en la producción editorial en los últimos años en lo que se refiere al papel, mientras que la producción electrónica se ha estancado. En consecuencia, se ha producido una situación de incertidumbre de la que se derivan opiniones diversas sobre la evolución del libro electrónico.

Tanto en España como en México, la piratería es un punto clave en la evaluación. Las cifras de descargas ilegales han aumentado considerablemente sin que los gobiernos tomen medidas contundentes al respecto. Esta situación impide que los editores lleven a cabo inversiones al no tener una respuesta clara.

En España, con un claro posicionamiento de los profesionales en pro del libro electrónico, no se observa sin embargo un cambio radical sino que por el contrario es lento y con reservas en un periodo que ya se califica como de *larga transición*. Se constata que la producción de libros en papel ha descendido en los últimos años, y que la producción electrónica se estanca. Es importante significar que los contenidos del 70% de los libros electrónicos producidos en España

son sobre ciencias sociales, humanidades y literatura, mientras que los títulos sobre ciencia y tecnología apenas llegan al 10%.

En México existen pocos datos sobre la producción de libros digitales y las que hay reflejan un panorama muy pobre en cuanto a número de títulos en este formato. Se hace por tanto imprescindible un planteamiento de las editoriales sobre la edición electrónica, diseñando modelos de actuación y planes de futuro. En 2012 se produjeron 2.739 libros digitales, de los cuales la mayoría fueron científicos, técnicos y profesionales. Las ventas de libros profesionales en México fueron las más altas, lo que ha estimulado a la creación de editoriales que se dedican de manera exclusiva a la generación de títulos en formato electrónico, en ámbitos de especialidad, si bien en escala menor.

Editoriales como el Fondo de Cultura Económica y librerías como Gandhi, dos de los modelos con mayor impacto sociocultural, ofrecen todavía muy pocos títulos en línea. Es de esperar que el mercado de la edición modifique este comportamiento una vez que la producción de libros electrónicos aumente.

Aunque sea la empresa que marque las reglas del juego en México, la inserción de Amazon en el mercado editorial digital abre quizá una nueva etapa en la venta de esta producción. Se necesita una perspectiva temporal para analizar en el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Sosa, Yanet (2011). "eBook en México, un capítulo por escribirse", en *El Universal*, 15 de noviembre de 2011. En línea: <http://www.eluniversal.com.mx/cultura/66950.html>

———, (2011). "Guía para navegar en el e-book en México", en *El Universal*, 25 de febrero de 2011. En línea: <http://www.eluniversal.com.mx/cultura/71147.html>

- CANIEM (2013). Indicadores del sector editorial privado en México 2012. En línea. <http://www.caniem.org/archivos/estadistica/Indicadoresbooklet2012.pdf>
- CERLALC (2013). *Diagnóstico de lucha contra la piratería en Centroamérica, México, Colombia y República Dominicana*. En línea. <http://www.luchacontralapirateria.com>. [Consulta: 20 febrero de 2014].
- Cordón García, José Antonio (2011). *La revolución del libro electrónico*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.
- Cordón García, José Antonio; Gómez Díaz, Raquel; Alonso Arévalo, Julio (2011). *Gutenberg 2.0. La revolución de los libros electrónicos*. Gijón: Trea.
- Furtado, José Afonso (2007). *El papel y el píxel*. Gijón: Trea.
- López Celada, Belén (2014). "Panorama 2013. Edición-Ficción", en *Delibros*, enero, nº 282, pp. 34-35.
- Lynch, Clifford (2001). "The battle to define the future of the book in the digital world", *First Monday*, vol. 6, nº 6. En línea: <http://firstmonday.org> [Consulta 23 febrero 2014]
- Marcos Recio, J.C.; Sánchez Vigil, J.M.; Olivera Zaldúa, M. (2010). "Evolución de los departamentos de documentación en las editoriales", en *El Profesional de la Información*, vol. 19, enero-febrero, 2010, pp. 52-56.

Otero, Miguel A. (2014). "Algunos datos de la crisis que hacen plantearse un nuevo modelo de negocio", en *Delibros*, enero 2014, año XXVII, nº 282, pp. 7-24.

Palazzi, Santos (2013). "La edición digital en 2012", en *Delibros*, nº 271, pp. 79-80.

Sánchez Onofre, Julio (2011). "La piratería refleja la demanda por los libros digitales", en *El Economista*, 19 de septiembre de 2011.

Sánchez Vigil, Juan Miguel (2009). *La edición en España*. Gijón: Trea.

Sánchez Vigil, J.M.; Marcos Recio, J.C.; Olivera Zaldúa, M. (2010) "Necesidad del departamento de documentación en las empresas editoriales", en *El Profesional de la Información*, vol. 19, enero-febrero, 2010 pp. 45-51.

Torres Vargas, Georgina Araceli; Sánchez Vigil, Juan Miguel (2014). "La edición de libros digitales en México y España." *Seminario Hispano-Mexicano de Biblioteconomía y Documentación*. Madrid: UCM. [En prensa].

Vasiliou, Magda (2008). "Progressing the definition of e-book", en *Library hi tech*, vol. 26, nº 3, pp. 355-368.

Avatares de la información en las imágenes

HÉCTOR GUILLERMO ALFARO LÓPEZ

*Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas
y de la Información, UNAM*

La información es, pues, la cualidad de la realidad material de estar organizada (lo que representa asimismo la cualidad de conservar ese estado organizado) y su capacidad de organizar, clasificar un sistema, de crear lo que constituye igualmente la capacidad de aumentar la organización.

Jiri Zeman

Las imágenes son información registrada, a ésta premisa que hace de pórtico para nuestro tema se añade el siguiente problema: ¿cómo se da el registro de la información en las imágenes?, el cual será a su vez nuestro guía en esta reflexión. La premisa deja constancia incontestable de un hecho para la Bibliotecología: las imágenes son un objeto de estudio propio y legítimo. Al ser la información registrada el punto central del conocimiento bibliotecológico resulta del todo obvio que esta específica y diferencial manifestación de información registrada, que son las imágenes, tienen que ser centro de atención para tal ciencia. Por su parte el problema nos remite a la cuestión de discernir el proceso de registro de la información en este peculiar soporte que son las imágenes, esto es, los avatares por los que pasa la información al concretarse en los registros imaginísticos.

Para comenzar a dar respuesta al problema enunciado hagamos primero labor de contextualización. La omnipresencia y omnipotencia de la información como factor determinativo en y de las sociedades

contemporáneas fue el resultado de una compleja gama de procesos sociales e históricos que desembocaron hacia la mitad del siglo XX. Por mencionar dos de tales procesos: dos guerras mundiales, que aceleraron el desarrollo económico-industrial y con él la tecnología, así como un despliegue de información no concebido antes. Al engranarse estos factores potenciaron mayormente la producción, distribución y consumo de información: con el discurrir de las décadas de la segunda mitad de la centuria pasada fueron constituyendo lo que acabó por definirse como las nuevas tecnologías de la información. Las TIC, abreviadamente, contribuyeron al impulso de la globalización. La planetarización que vivieron las sociedades en el ocaso del siglo se encuentra, pues, signada por la información; la cual por lo mismo pasa a estatuirse como un entidad central en los procesos de conformación de las diversas estructuras sociales e incluso de las formas de mentalidad de los diversos colectivos. Todo esto acabó propiciando el establecimiento de una nueva configuración del capitalismo: la *sociedad de la información*, con su posterior depuración, la *sociedad del conocimiento*.

Esta sucinta contextualización sociohistórica de la dinámica de la información nos sirve también para señalar la posición de las imágenes en todo ello.

Dentro de esta desbordada expansión informativa, ampliada por las nuevas tecnologías, las imágenes cobraron una excepcional relevancia, su producción y demanda creció exponencialmente, hasta convertirse en una fuente de información tan importante como la información escrita que durante el siglo fue considerada el modo de información registrada *par excellence*. A tal grado ha sido la emergencia del universo de las imágenes dentro de la dominación de la *cultura escrita* que fue dando pauta a la conformación de la *cultura visual*, la cual de hecho se encuentra ya a horcajadas sobre aquella. Ahora bien, esto ha implicado asimismo profundas metamorfosis en el ámbito de las imágenes. Desde el momento que en el mundo antiguo se establece y consolida la cultura escrita las imágenes van a ubicarse en una posición distante o supeditada a la palabra escrita. La rúbrica bajo la cual fueron circunscritas fue la artística; las imágenes pasaron a ser sinónimo de arte. Y en la cúspide de tal circunscripción se posicionaba a la pintura, *summum* de la imagen,

ella dictaba el canon artístico de las imágenes. Todo lo cual velaba la dimensión informativa de las imágenes. Esta posición de las imágenes va a cambiar, como ya se mencionó, con la expansión informativa del siglo XX. La producción y reproducción desbordada de imágenes va a privilegiar ahora su escorzo informativo. De hecho la creación de imágenes artísticas es cada vez mínima en relación a la producción imágenes meramente informativas. Lo que no significa que se soslaye la parte informativa que las imágenes artísticas también contienen. Todo lo cual ratifica la premisa con que iniciamos este recorrido, son ineludiblemente información registrada. Esto pone en claro porque son un objeto propio de la Bibliotecología.

Una vez que con lo anterior se justificó la premisa inicial se pasará ahora a la resolución del problema enunciado, lo que implica que se transite ahora del terreno sociohistórico al del ámbito conceptual. Conforme se expandía el reino de la información hacia la segunda mitad de la centuria pasada surgió la necesidad de comprender el fenómeno, de darle explicación conceptual y teórica. El primer paso en esa senda lo dieron un ingeniero y un matemático estadounidenses C. E. Shannon y W. Weaver. Sus respectivas formaciones profesionales determinaron su teoría: establecieron el modelo clásico de la información fundado en la matemática; es una teoría básicamente instrumental, que pretende la máxima economía del tiempo y energía en el diseño de señales y canales técnicos de transmisión. Es de observar que ésta teoría al avocarse primordialmente a los problemas técnicos de la transmisión de los mensajes, no le interesan las cuestiones semánticas de los mismos, quedan soslayados los significados que se transmiten, así como también queda fuera el cómo afecta el mensaje al receptor. Como se desprende del esquematismo de semejante teoría inicial de la información y la comunicación quedan fuera elementos preponderantes y que de hecho son los que permiten su funcionamiento. Puede decirse que la teoría de Shannon y Weaver es sólo un esqueleto que prescinde del resto del organismo. Tal esquematismo fue contradicho por la propia expansión y complejización que la información sufría en la realidad, por lo que la exigencia de una teoría de mayor cobertura explicativa no se hizo esperar.

Hacia los años setenta con el ascenso de la semiótica se va a poner el acento en los contenidos de los mensajes, por lo que se les consideró como *conjuntos textuales*. Entre los emisores y receptores se llevan a cabo conjuntos de prácticas textuales, lo que conlleva a considerar que tanto unos como otros ponen en juego una serie de estrategias textuales que implican labor interpretativa, así como los conocimientos que poseen. Esto puso a la teoría de la información a las puertas de una concepción cognitiva; más precisamente definida como semántico-cognitiva. Tal concepción puntualiza los procesos cognitivos mediante los cuales los datos se transfiguran en unidades de información, que a su vez vienen a constituirse en la materia prima que da forma al pensamiento. Así, el conocimiento es un procesamiento de información conceptual; es un nivel semántico cognitivo que tiene por contenidos signos o símbolos, con lo que el proceso informativo adquiere significado.

Con el desarrollo de los medios de comunicación electrónicos hacia finales del siglo pasado se dispara el flujo de información que cubre con su red al mundo entero, las diversas sociedades transgreden el espacio y el tiempo para interconectarse comunicativamente. Con lo que pasan de *sociedades informadas* a ser *sociedades informativas*, en estas últimas, además, se establece el carácter totalizador de la información, es la materia básica del sistema productivo. Por lo que la conceptualización de la información redondea su complejización explicativa. Lo que propicia la gestación de la concepción denominada discursivo-institucional, para la cual la información es una actividad de vastas proporciones porque a la par de subsumir a las otras dos concepciones previas desemboca en el océano de los procesos sociales. La información específicamente es considerada tanto como una práctica social así como una institución de la sociedad moderna. Esto entraña contar con el vector histórico, como lo explica el teórico español Gonzalo Abril:

La tercera acepción concierne a la información como discurso, como práctica discursiva y como institución de la sociedad moderna. Hemos de contar, pues, con su dimensión histórica. La información no es ya un concepto formal (estadístico, cibernético o cognitivo) sino un fenómeno sociohistóricamente determinado: en la época premoderna puede hablarse de ideas, saberes o representaciones, pero no

de información. La información se desarrolla en el mismo proceso de expansión de la imprenta y de las publicaciones impresas; conoce un nuevo despliegue con la adopción de medios de comunicación electrónicos y llega a adquirir una importancia central en la organización social, política y cultural del mundo contemporáneo.¹

De esta manera se llega a una concepción integradora, holística de la generación, despliegue y recepción de la información en todos los niveles tanto individuales como colectivos, acorde con la consolidación de la sociedad de la información y el conocimiento. Por otra parte, es de acotarse que estas fases en la teorización de la información coinciden con las etapas de teorización de la práctica de la lectura; la cual primero fue concebida desde el enfoque lingüístico, centrado en la estructura del texto, así como en las habilidades de descodificación textual. Posteriormente se llegó a una concepción cognitiva, fundada en los esquemas mentales (de ascendencia constructivista piagetiana), que pone el acento en la parte activa (cognitiva) del lector y su relación interactuante con el texto. Para finalmente incidir en una propuesta sociocultural, en la que la lectura es comprendida en el marco de los procesos sociales, incluso los del poder (desde los supuestos de la teoría de Foucault). Esta coincidencia por supuesto no es gratuita, la información requeriría de la vía de acceso a ella: la lectura; es la correspondencia de procesos dentro de la dinámica histórica que se desarrolló durante el siglo XX encauzada por la expansión informativa. Situación que asimismo de manera análoga incidió en el territorio de las imágenes.

Hacia principios del siglo anterior el conocimiento de las imágenes, en particular la pintura, se emprendía en su dimensión formal (la composición, el color, el dibujo...), lo cual dejaba sin explicar aspectos que estaban adquiriendo relevancia para su más profunda comprensión. Contra tales carencias y limitaciones se levantó la propuesta teórica y metodológica del Instituto Warburg: propuesta que conllevaba una forma de lectura que buscaba incidir en zonas más complejas de información de las imágenes como son su dimensión simbólica y la cosmovisión que cada época plasma en sus imágenes.

1 G. Abril, *Teoría general de la información*, p. 33.

En la década del sesenta otro enfoque de conocimiento de las imágenes adquirió relevancia a nivel mundial: la semiótica cuya raigambre es la lingüística de F. de Saussure. Avocándose a la lectura de los signos a partir sus mutuas relaciones, así como a la relación de estos con el espectador, con lo cual se buscó interpretar los códigos que organizan la información de las imágenes. Aunque el tipo de imágenes sobre el que centró su atención la semiótica fue el de las imágenes cotidianas como la publicidad, el cine, etc. Imágenes eminentemente informativas. Por último en el ocaso del siglo pasado y en lo que va de la presente centuria han aparecido teorías de conocimiento (lectura) de imágenes con carácter integrador y multidisciplinario, enfoque holista que busca cubrir la mayor cantidad de escorzos del universo de la imagen. Dentro de éste movimiento es de señalar la presencia de una tendencia que puede verse como conjunción, sistematización y puesta al día del señalado enfoque integrador: los *Estudios Visuales* considerados como el ala visual de los Estudios Culturales. Los Estudios Visuales conjuntando una amplia gama de disciplinas y conocimientos heterogéneos se han encauzado sobre el basto espectro de las imágenes. Dejando con ello en evidencia más que nunca la esfera informativa de las imágenes. Ahora bien, esto nos plantea la cuestión de cómo es que se articula la información en los diversos soportes y cuál es su finalidad, es decir, su último avatar.

La evolución de la concepción teórica de la información, ya descrita, tuvo la virtud de clarificar puntos sustanciales que trascienden los aspectos inmediatos sobre los cuales se recreaba la comprensión del universo informativo. De considerar la información como un dato, esto es, un objeto material se llegó a una concepción de mayor alcance y profundidad: enmarcarla dentro de la *producción de sentido*, a partir de los estratos que articulan al discurso como son la *sintagmática*, la *semántica* y la *pragmática*. Veamos primero estos estratos. La sintagmática o sintaxis trata sobre la relación de los signos entre sí; mientras que la semántica versa sobre las relaciones de los signos con las representaciones propiciadas por ellos; en cuanto a la pragmática consiste en las relaciones entre los signos y sus intérpretes. El discurso que conjuga estos estratos es por tanto un entramado de relaciones entre ellos, lo que conforma la información que así se convierte en

instancia de comunicación; sin embargo, es de considerar el que este modelo de discurso ha sido principalmente conformado para la información lingüística y escrita. Cuando es trasladado al ámbito visual para dar explicación a la información contenida en las imágenes no se ajusta del todo al modelo del discurso. Donde queda mayormente de manifiesto ese *desajuste* entre uno y otro tipo de información es en la parte de la semántica, como nos lo explican en extenso y con precisión las siguientes consideraciones:

La semántica formalista no ha logrado dar cuenta satisfactoria del entrecruzado territorio de lo icónico, las soluciones más interesantes provienen de miradas fronterizas de carácter pragmático y hermenéutico. La semántica de las imágenes apela al contexto, a los usos, a lo simbólico, y no sólo a las categorías y taxonomías de tipo estructural o lógico. Es probable que dos sean las razones principales de esta rebeldía del sentido visual: la plasticidad de la imagen y el régimen de lo imaginario.

La razón primera se refiere, en síntesis, a que la imagen no puede decir sin mostrar; toda referencia icónica es también una elaboración plástica (porque su modalidad del decir es el color, el trazo, la forma, incluso el grano o la sustancia sobre la que se imprime o se traza). La denotación icónica es, digamos, intrínsecamente estética o sensual; no habla sólo para expresar un concepto, sino, principalmente para producir una experiencia sensorial. Incluso, es pensable la imagen aunque no refiera nada (como la imagen no figurativa), o no denote concepto semántico alguno (como la imagen abstracta). Se trata de la icónica de la pura forma, de la superficie (el color, el trazo, la forma para experiencia visual, solamente). En este sentido es que la semántica de la imagen no puede ser del todo la misma que la del enunciado o del sintagma. La imagen convoca una semántica más vasta (porque la imagen puede ser un mapa, la representación de la anatomía de un crustáceo, el “Uno” de Jackson Pollock, o las “Formas blancas” de Franz Kline) en la que hay un corrimiento continuo entre lo argumental y lo poético, lo real y lo

onírico. Un corrimiento del sentido por el orden de una elaboración múltiple del espacio (simbólico referencial, pictórico, plástico) *para la mirada*, en la que comienza y encuentra su término.²

La especificidad de la semántica propia de las imágenes, por otra parte, obliga a reconstituir el enfoque que se tenía del discurso visual, así como a replantear el carácter y organización de la información que las imágenes contienen. Esto en particular para la Bibliotecología implica un cambio en su concepción de la información: comprender que hay formas específicas y diferenciales de información registrada con respecto a la información escrita. Y que por lo mismo requieren para su tratamiento un instrumental teórico y práctico (técnico) acorde a sus características propias. Lo que por otra parte implica que en la Bibliotecología se haga uso de todo aquel utillaje conceptual y teórico de otras ciencias que se avocan al conocimiento de las imágenes, para fundirlo con los instrumentos cognitivos de tal ciencia, creando así la concepción propiamente bibliotecológica del conocimiento de las imágenes. Veamos ahora la cuestión de la información como producción de sentido.

Puede decirse que el mundo adquiere sentido cuando se le da orden. El entorno se vuelve legible y con ello manejable, con lo que se le pone límite al sinsentido que merodea por doquier en torno al ser humano. El pueblo que con claridad racional comprendió esta pugna y que a partir de ello creó sus grandes logros culturales fueron los antiguos griegos. Para este peculiar pueblo había una perpetua confrontación entre el caos y el cosmos, su mitología era una colorida reseña de tal confrontación donde uno y otro polo buscan sentar su reino. Más, para los griegos la racionalidad es el agente del cosmos, quien pone límite al caos y con ello da sentido al mundo. La racionalidad (logos) gesta la información que circula comunicativamente dando lugar al orden cultural, en el que la filosofía, el teatro, la política, la historia, etc., otorgan sentido al mundo humano. Así en medio de la oscuridad

2 Diego Lizarazo Arias, "Introducción", en: Lizarazo Arias, Diego (coord.), *Semántica de las imágenes. Figuración, fantasía e iconocidad*, pp. 9-10.

del caos brota luminosa la ínsula del cosmos por gracia de la información cuya estela brinda sentido. Perforando los siglos la pugna entre el caos y el cosmos asume en la presente sociedad del conocimiento una inusitada traducción y actualidad: entropía y orden, incluso conceptualizada en la moderna teoría del caos.

Desde la perspectiva de la teoría general de la información, el proceso informativo propicia el orden social, con lo que pone límite a la entropía que distorsiona la comunicación entre los individuos y los grupos. Pero hay que señalar que la entropía circunda cada una de las etapas del proceso informacional, por lo que la información tiene que transformarse y renovarse creativamente a cada paso del proceso, así se le pone coto a la distorsión, al ruido entrópico.

Normalmente, la información fluye del objeto hacia el sujeto, y en curso del proceso disminuye la cantidad de información. Pero en un acto creador de fantasía, del pensamiento y de la práctica, hay del lado del sujeto más información cierta que del lado del objeto, el sujeto transporta al objeto y le imprime un aspecto nuevo.³

Retómese del texto supracitado las palabras que señalan como en un acto creador del pensamiento y la práctica por parte del sujeto la información transfigura al objeto o, en otras palabras, a la realidad imprimiéndole un aspecto nuevo. De hecho es un proceso donde se da la construcción de sentido que conlleva el despliegue de la información. Asimismo, queda de manifiesto que en cuanto a la información se refiere, no es un objeto sino un proceso que se realiza por medio de la comunicación:

[...] el sentido no es un dato, sino una construcción, más precisamente una construcción comunicativa o dialógica; no se trata, pues, de un objeto, sino de un proceso mismo en que la relación intersubjetiva se objetiva y se expresa. Así que la noción de « sentido compartido », tan

3 Jiri Zeman, "Significación filosófica de la idea de información", en: Bellert, Couffingnal, Moles, et al., *El concepto de información de la ciencia contemporánea. Coloquios de Royaumont*, p. 212.

frecuente en la literatura sociológica actual, es un pleonismo [...] La « problemática del sentido » no significa para la TGI la pregunta por un elemento o un momento particular del proceso de la información, sino la pregunta por el modo en que el sentido se construye en los contextos modernos de la comunicación colectiva, y muy especialmente en el contexto de la *comunicación-cultura de masas*. Pregunta que, en suma, responde a un enfoque *interpretativo*, tal como lo entiende, entre los científicos sociales contemporáneos.⁴

El sentido implícito en la información es una construcción comunicativa, para lo cual se articula en el discurso que circula socialmente. El acto creador del pensamiento conjuga sus múltiples estratos, sintagmático-semántico-pragmático, que organizan creativamente la información del discurso, el cual es comunicado intersubjetivamente con lo que a la vez se objetiva. Tal objetivación también debe comprenderse como plasmación en un registro escrito, visual o auditivo, con lo que asimismo se construye el sentido a la par que se pone límite a la entropía. Mundo legible, realidad construida con sentido por la información.

En sociedades cuyo marco informativo esta signado por la cultura escrita es claro que la palabra escrita determina el orden de sus estructuras en todos sus niveles y componentes: adquiere sentido en la medida que es una realidad escrita; el mundo se comprende a partir de los patrones, la lógica, de la propia escritura. Por su parte en aquellas sociedades, como las actuales, en que va siendo cada vez más predominante la cultura visual puede decirse que la información que proporcionan las imágenes dota de sentido a la realidad desde la visualidad. Las imágenes nos enseñan a ver la realidad que nos rodea, el mundo adquiere orden cuando sabemos verlo, ya no es el territorio de la oscuridad del caos.

Estos múltiples avatares por los que pasa el registro de la información en las imágenes pueden comprenderse como un llamado a la Bibliotecología para ampliar su horizonte de conocimiento: que le permita verse mejor a sí misma, así como a la amplia gama de posibilidades de la información registrada. De manera análoga a la gesta

⁴ G. Abril, *Op. cit.*, pp. 36-37.

del espíritu de la antigua Grecia, la Bibliotecología es una ciencia del orden: a través del acopio, organización y difusión de la información pone límite al caos y dota de sentido a la realidad. Pero, esa realidad se ha tornado en el presente más vertiginosa con el ascenso de novedosas formas de información registrada, en particular las de textura visual. La ciencia bibliotecológica se avocó privilegiadamente al conocimiento de la información escrita, por lo que todo su utillaje conceptual, teórico y técnico se articuló en función de ese tipo de información registrada, lo que se correspondía claramente con la predominancia de la cultura escrita. Pero en los albores del siglo XXI es un hecho la presencia de una emergente cultura visual, que responde a una reconfiguración de la realidad, en la que una amplia variedad de imágenes determinan cotidianamente el acontecer social y la vida de los individuos. Las imágenes, en cada una de sus manifestaciones específicas y concretas se plasma una información a la que requiere también organizar la ciencia bibliotecológica, para con ello dar orden integral a una realidad determinada tanto por la palabra escrita, como por la imagen. De esa manera la Bibliotecología cubrirá ampliamente su misión de dar orden a una realidad más multiforme y cambiante que nunca y con ello contribuirá a dotarla de sentido. Conocimiento bibliotecológico de orden y sentido: valladar contra la entropía.

BIBLIOGRAFÍA

- Abril, G., *Teoría general de la información*, Madrid, Cátedra, 1997.
- Alfaro López, Héctor Guillermo, *Introducción a la lectura de imagen*, México, UNAM-DGB, 2008.
- Bellert, Couffingnal, Moles, et. al., *El concepto de información de la ciencia contemporánea*. Coloquios de Royau-mont, México, Siglo XXI, 1982.
- Brea, José Luis (Editor), *Estudios visuales. La epistemología de la visualidad en la era de la globalización*, Madrid, Akal, 2005.
- Lash, Scott, *Crítica de la información*, Buenos Aires, Amorrortu, 2005.
- Lizarazo Arias, Diego (Coord.), *Semántica de las imágenes. Figuración, fantasía e iconicidad*, México, Siglo XXI, 2009.
- Mitchell, W. J. T., *Teoría de la imagen: ensayos sobre representación verbal y visual*, Madrid, Akal, 2009.
- Roszak, Theodore, *El culto a la información. El folclore de los ordenadores y el verdadero arte de pensar*, México, Grijalbo, 1990.

Fondos fotográficos en la Reial Acadèmia
Catalana de Belles Arts de Sant Jordi.
Historia y significación¹

RAQUEL ARIAS DURÁ
*Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y
de la Información, UNAM*

LA REIAL ACADEMICA CATALANA DE BELLES ARTS DE SANT JORDI.
HISTORIA

La historia de la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi se remonta al año 1758, en que Fernando VI tras recibir multitud de solicitudes de artistas e intelectuales de Barcelona para crear una Academia de Bellas Artes en la ciudad, similar a la establecida en Madrid en 1752, crea la Junta Particular de Comercio –que sería ratificada por Carlos III en 1760– que fue responsable de la creación de una Escuela de Dibujo en Barcelona, que abrió sus puertas en 1775 con el nombre de Escuela Gratuita de Diseño, en la planta alta del histórico edificio de Llotja de Mar. El objetivo inicial fue formar dibujantes capacitados para diseñar objetos y motivos para las nuevas industrias manufactureras, impulsando la producción y el comercio. Por lo tanto nació con una auténtica vocación de aplicación del arte a la industria. Posteriormente, en 1778, la Junta amplió las enseñanzas a pintura, escultura y arquitectura, y pasó a denominarse Escuela

1 Investigación realizada gracias al Programa de Becas Postdoctorales en la UNAM

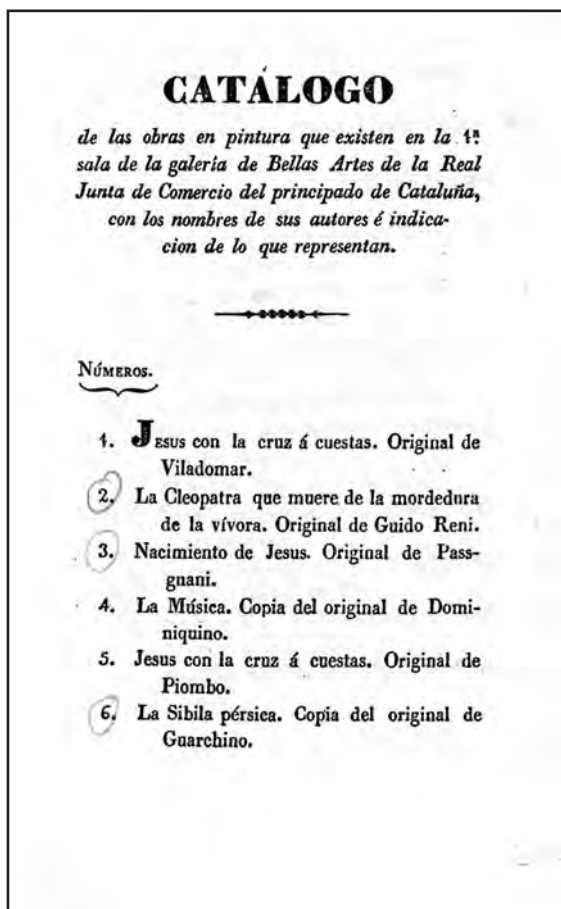
de Nobles Artes. En el año 1789 la escuela se transforma en *Escuela Gratuita de Nobles Artes*, comenzando a impartir estudios propios de bellas artes, incluyendo también la clase de arquitectura y geometría.

Durante el período napoleónico (1809-1814), muchos de los profesores se fueron de Barcelona. José Flaugier, pintor provenzal residente hacía tiempo en Barcelona, fue nombrado director de la Escuela, debido a su afinidad con los ideales del nuevo régimen. Flaugier se propuso enriquecer el Museo reuniendo allí fondos suficientemente importantes para que ejerciera una labor pedagógica a tono con las ideas en principio democráticas de la Revolución, que debían incidir no sólo sobre el alumnado de la escuela sino también sobre el conjunto del pueblo catalán. En este período se realiza la primera incautación de obras en conventos y también por primera vez se abre la colección de la Escuela al público. Al finalizar la etapa napoleónica, muerto ya Flaugier y destituidos sus colaboradores, los nuevos rectores de la escuela, conscientes del enriquecimiento que el museo había sufrido en esta etapa, hicieron copiar algunas de las piezas principales a varios pintores vinculados a la casa para conservar buenas copias, o bien, cuando las comunidades religiosas lo permitían, entregar estas copias a sus propietarios a cambio de quedarse con los originales.

En 1821, debido a la gran importancia que iba adquiriendo la colección, se elaboró el primer inventario manuscrito conocido que incluía pintura, escultura, dibujos, estampas y también libros y cuadernos; sin embargo, era todavía un catálogo muy elemental por lo que muchas de las piezas que se recogen, debido a la brevedad de la información, difícilmente pueden ser identificadas con las que actualmente forman parte del Museo de la Academia. El primer catálogo impreso de las obras que constituían la colección no apareció hasta 1833, con un contenido de 142 obras y unas atribuciones de autoría en general muy generosas, como era habitual en aquellos tiempos de escaso rigor crítico en el conocimiento de la historia del arte.

Figura núm. 1.

Primer catálogo impreso de las obras de la Reial Acadèmia de Belles Arts de Sant Jordi. 183



Después de que en 1847 las Juntas de Comercio se transformaran en corporaciones meramente consultivas, un Real Decreto de Isabel II de 31 de octubre de 1849 dio lugar a la creación de las *Academias Provinciales de Bellas Artes*, que tenían como función ser órganos de consulta de las administraciones en los temas artísticos, la preservación del patrimonio, el estudio de las bellas artes y, sobre todo, la dirección de los estudios especializados. En 1850 quedó constituida

así la Academia de Bellas Artes de Barcelona, que dirigió la Escuela desde entonces, compartiendo su sede en el segundo piso de la Lonja, hasta el año 1900 en que la escuela pasó a depender de la Universidad, aunque no abandonase su sede en la Lonja hasta 1940, en el caso de la Escuela Superior de Bellas Artes, y finales de la década de los años sesenta del siglo XX en lo que se refiera a la Escuela de Artes y Oficios Artísticos.

En 1866 la Academia organizó la I Exposición de Objetos de Arte, aparte de constituir una iniciativa muy importante para el mantenimiento de la vitalidad artística del país, carente en aquellos años de muestras ambiciosas de arte moderno, propició un considerable enriquecimiento del Museo de la Academia a base de una veintena de adquisiciones entre las obras expuestas. Se añadieron otra veintena de cuadros del Museo del Prado, llegados en concepto de depósito por Real Orden del 10 de abril del mismo año (1866), con la que la ya rica colección académica se perfilaba como el auténtico Museo de Bellas Artes que Barcelona necesitaba.

En 1900, tras un período de dirección mixta entre la Academia y la Universidad, se hizo efectiva la desvinculación que se había planteado por un Real Decreto de 8 de julio de 1892, de la Escuela con la Academia. No obstante, ambas continuaron compartiendo el 2º piso del edificio de la Llotja.

La Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi, que amplió su ámbito de jurisdicción a toda Cataluña en 1930, sigue manteniendo hoy su sede en el segundo piso de la Casa Llotja de Barcelona. Entre sus actuales funciones se encuentran el fomento de la investigación de las bellas artes en Cataluña; la colaboración en materia de defensa y conservación del patrimonio; la organización de cursos, conferencias, concursos, conciertos, etc.; el asesoramiento a la administración pública; o la conservación, estudio y difusión de su patrimonio artístico, archivístico y bibliográfico.

En la sede académica se alojan además tres fundaciones, que se gestionan desde la Academia: la Fundación Güell, que otorga becas a jóvenes artistas y estudiosos del arte y la música de tierras catalanas; la Fundación Picasso-Reventós, que patrocina estudios inspirados en

la convicción de que el arte cura; y la Fundación Ynglada-Guillot, que organiza un concurso internacional de dibujo.

La Casa Llotja de Mar, edificio donde se encuentra ubicada la Academia, se considera la mejor muestra del gótico civil de Barcelona, el primer ejemplo maduro de la tipología arquitectónica habitual en los edificios mercantiles basados en una gran sala con columnas, más o menos abierta al exterior, acompañada de espacios superpuestos y/o adyacentes. Después se convertirá también en el mejor ejemplo del neoclasicismo catalán.

Los primeros documentos que hablan de la construcción de la Llotja datan de 1339. A iniciativa del estamento mercantil y mediante dos privilegios reales, Pedro III autorizaba a los consejeros de la ciudad a construir el edificio; una gran sala cerrada para dar representatividad y prestigio a la actividad y que además protegería a los comerciantes de las inclemencias del tiempo y del mar. Hasta el año 1352, sin embargo, no comenzaron las obras que quedaron paralizadas en 1357, probablemente por la guerra con Castilla. Pese que hay documentos que confirman que la Llotja seguía en construcción en 1403, se tiene constancia de que parte del edificio estaba en funcionamiento en 1394.

A pesar de la crisis económica y social que comenzó en 1333 y que se hizo notar a lo largo de la edad moderna y especialmente en Barcelona, la Llotja disfrutó de un período de esplendor durante los siglos XIV-XVI. Era el lugar donde acontecían las grandes celebraciones de la ciudad, que tenían lugar en el salón de contrataciones y en el patio. Los consejeros de la ciudad no escatimaban recursos a la hora de adornar la Llotja cuando había actos solemnes vinculados a la Familia Real. También se celebraron las primeras representaciones operísticas del estado. A partir del siglo XVII sufrió un período progresivo de decadencia por el estancamiento de la actividad económica y la caída del comercio en el Mediterráneo durante el reinado de los últimos Austrias hasta que en el siglo XVIII se inicia una etapa de crecimiento económico. A finales del siglo XVIII y principios del XIX acontecieron una serie de obras que convertirían el edificio de la Llotja en lo que es hoy en día.

TÍPOLOGÍA GENERAL DE LOS FONDOS

El Museo de la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi, considerado el primer Museo de arte que hubo en Barcelona, tiene su origen en el que creó la Escuela en 1775 con finalidades pedagógicas, reuniendo obras que sirvieran de modelo a los estudiantes, como ejercicios de los profesores y de los alumnos premiados y pensionados. Pronto se empezó a ampliar con fondos procedentes de iglesias y conventos afectados por la guerra del francés y las desamortizaciones, como también con adquisiciones y donaciones diversas que elevaron su nivel y representatividad. La Academia se hizo cargo, pues, también del museo de la Escuela en el momento de constituirse en 1850.

En la actualidad conserva un importante patrimonio artístico, crucial para entender la historia del arte moderno catalán, que proviene, cómo hemos visto, del fondo generado por la Escuela de Bellas Artes de Barcelona, y de la colección que la propia Academia ha ido generando a partir de las aportaciones de los académicos. Se trata, pues, de una colección de referencia obligada para todos aquellos investigadores y público en general interesados en el arte catalán de los siglos XVIII y XIX, que llena un vacío existente en la oferta de las diferentes colecciones de arte conservadas en la ciudad.

Consta de alrededor de 800 pinturas, que abarcan desde el siglo XV hasta el XXI, de las cuales un centenar se encuentran depositadas en diferentes museos y entidades. 92 de ellas, las obras más destacadas de la colección, están en depósito en el Museo Nacional de Arte de Cataluña desde 1906, cuando se entregaron a los Museos de Barcelona para colaborar con el proyecto de la Diputación de 1893 de crear un Museo Provincial de Bellas Artes. La colección cuenta también con 6 de las 26 piezas depositadas por el Estado (Museo de Prado) a la Academia en 1868.

En cuanto a escultura y Artes decorativas, conserva casi 300 piezas de escultura, medallas y diversas artes, que cronológicamente alcanzan de 1798 a 2013.

En relación a los dibujos, planos y estampas, hay más de 5.000 dibujos de procedencias y tipologías diversas (siglos XVIII-XXI), que se han ido incorporando a la colección académica a lo largo de su historia mediante donaciones, legados y adquisiciones. Al contrario del que

sucede con la pintura y la escultura, de la colección de dibujos que debería conservarse, en relación a los trabajos, ejercicios de clase, obras premiadas, estudios y proyectos realizados tanto por los alumnos cómo por los maestros de la Escuela, prácticamente no se conserva obra, ya que, según las escasas noticias que se tienen, el grueso de la colección salió de la Casa Llotja cuando la Escuela marchó del edificio.

Las fotografías conservadas alcanzan un número superior a 40.000. Son fotografías antiguas, de reproducción de obras artísticas de grandes maestros o de arquitecturas y vistas, de gran formato. Además, desde hace unos años a la Academia se conserva también el Archivo fotográfico de La Hormiga de Oro, con un número muy elevado de fotografías positivadas, imágenes que fueron publicadas a la revista.

El valioso patrimonio documental de la institución se compone del archivo de la Academia (de 1850 hasta la actualidad), del de la Escuela de Bellas Artes (1775/1850-1921), del de la Comisión Provincial de Monumentos (1844-1883), y del de la Comisión Valoradora de Objetos de Arte a Exportar (1922-1936).

La exposición permanente de la colección artística de la Academia está abierta al público y se encuentra en la misma sede de la institución, un espacio histórico, pero también un espacio vivo y activo, que continúa desarrollando toda la actividad académica. Las nueve salas visitables, pasillos y salones, a pesar de las reformas efectuadas a lo largo de más de dos siglos de existencia, cuentan con la singularidad de conservar el aire y la disposición de las galerías artísticas decimonónicas, lo cual dota al espacio de un carácter único en Barcelona. En total se exponen 388 obras, entre las cuales se incluyen también piezas de arte contemporáneo, gracias a las aportaciones que realizan los académicos artistas cuando ingresan a la institución.

La Academia además cuenta con un archivo histórico y una biblioteca especializada en arte. El archivo histórico de la Academia constituye un verdadero tesoro documental, tanto para la corporación académica cómo para la historia del arte catalán. Es uno de los fondos más valorados y utilizados de la Academia, junto con el museo, ya que documenta fielmente una parte de la historia del arte catalán menospreciada y olvidada. El fondo general se divide en cuatro sub-fondos que se han ido descubriendo y clasificando a lo largo del tiempo: el fondo

de la Academia (desde su fundación en 1849), el de la Escuela Gratuita de Diseño (durante todo el periodo que ésta permaneció en el edificio de la Llotja y bajo la tutela de la Academia), el de la Comisión de Monumentos y el de la Comisión Valoradora de Objetos a Exportar. También disponen de un archivo fotográfico constituido por fotografías de monumentos y obras de arte, realizadas por fotógrafos del siglo XIX.

Aunque el historial de la Academia queda en general muy bien reflejado en su archivo, donde hay numerosos documentos testigos de los hechos que fueron marcando la evolución de la institución, hubo momentos en los que por diversas circunstancias, la Academia perdió el control de parte de su patrimonio y en el archivo no existe ningún documento que explique ciertas vicisitudes.

El archivo ofrece también mucha información sobre la actividad de la biblioteca durante el siglo XIX. Tal y como hoy es una de las secciones con menos relevancia de la institución debido a la falta de recursos económicos para poder constituir un fondo completo de historia del arte, durante el siglo XIX, según la documentación de la época, la biblioteca era muy importante tanto de cara al alumnado y profesorado de la Escuela como para la misma corporación académica. Los documentos recogen las compras bibliográficas para nutrir sus fondos, los préstamos realizados a alumnos y profesores, los nombramientos del cargo de bibliotecario académico, etc.

La biblioteca funciona por intercambio, no se hacen compras debido a la falta de recursos económicos y consta de unos 14.000 volúmenes catalogados y unos 250 títulos de publicaciones periódicas sobre temas de arte. Cabe destacar la colección de revistas de finales del XIX y principios del XX que se compraban para que los alumnos de la Escuela de Bellas Artes pudieran estar al día de lo que se hacía en el extranjero y en España en materia artística. Este fondo integra publicaciones actuales y antiguas (catálogos de exposición, obras de referencia, monografías). Dentro del fondo antiguo cabe destacar en la Sección de Reserva por su valor artístico. Se conservan los libros utilizados en las clases de la antigua Escuela de la Llotja. Se trata de libros de los siglos XVII, XVIII y XIX comprados por los profesores de la escuela en sus viajes a París, Roma, Londres, Madrid, etc., para que los alumnos aprendieran las técnicas y conocimientos más novedosos

en materia artística. Se pueden encontrar libros de grabados, libros sobre orfebrería, tratados teóricos sobre la pintura, arquitectura, etc.

También se dispone de un fondo de catálogos de exposiciones del siglo XIX y principios del XX en el extranjero, en España y en Barcelona. Así pues, se pueden encontrar catálogos de las Exposiciones Universales e Internacionales celebradas en París y Londres, también los de la Exposición de 1888 y de 1929 entre otros.

FONDOS FOTOGRÁFICOS EN LA REIAL ACADEMIA CATALANA DE BELLES ARTS DE SANT JORDI

La llegada de la fotografía suscitó en toda Europa reacciones divergentes en los profesionales del arte, que oscilaba entre el apoyo entusiasta (la fotografía se empezó a percibir como una evolución natural del grabado y la pintura) y la detracción (como así lo expresó el artista Paul Delaroche viendo su primer daguerrotipo “la pintura está muerta desde ese día”).

Fue Claudio Lorenzale, como director de la Escuela de Bellas Artes, quién impulsó la utilización de la fotografía, interesándose por las colecciones más notables que estaban disponibles en el mercado y comprándolas, creando así la colección fotográfica generada por la Academia. En la mayoría de los casos, las fotografías se utilizaban para el aula o para enriquecer la biblioteca de la Academia. Para la Escuela de Arquitectura se adquirían fotografías de monumentos y de edificios con varias vistas de los mismos y para los alumnos de pintura y escultura, se compraban reproducciones de dibujos, cuadros y esculturas.

La temática de las fotografías adquiridas por la Escuela y la Academia abarca la arquitectura, detalle arquitectónico, pintura, escultura, dibujo, artes aplicadas (mobiliario, cerámica, etc.) entre otras. Se compraban como complemento de los materiales de enseñanza y como premios para los estudiantes. Como compra relevante, se puede destacar la adquisición en 1872 de la colección de fotografías del British Museum de Charles Thurston Thompson así como las compras en varios cursos de fotografías de Jean Laurent.

La mayoría de las fotografías son de formatos grandes (30 x 50 cm, 50 x 80 cm...) Hay series enteras de colecciones de museos: British, Louvre, Prado, etc., de monumentos importantes extranjeros y nacionales, de pinturas y esculturas italianas, francesas y españolas en su mayoría, de colecciones de artes decorativas, de mobiliario, de paisajes, etc. Entre los fotógrafos se pueden encontrar obras de: Goupil, G. Sommer, Laurent, C. Naya, Cantó, C.H. Wilberg, Stephen Thomson, Angelo di Mattia, Michelez, Durandelle, Max Junghändel, M. Franck, etc.

Tabla núm. 1.

Colecciones fotográficas en la Reial Acadèmia de Belles Arts de Sant Jordi, Barcelona

Colecciones fotográficas	Núm. de fotografías
Álbum <i>Exposición Universal</i>	35
Álbum <i>Pintoresch Monumental</i>	25
Álbum <i>Pintoresch Monumental</i>	48
Álbum <i>Postales de Lleida</i>	244
Angelo di Mattia	47
Archivo de la <i>Comisión Valoradora de Objetos Artísticos a Exportar</i>	1650
Archivo <i>La Hormiga de Oro</i>	25000
Arte Funeraria Italiana	166
<i>Baudenkmäler des Alten Rom</i>	40 láminas
British Museum + Jean Laurent	945
Chateaux de France	80 láminas
Colección <i>Spitzer</i>	48
<i>Der Architekt Wiener Monatshefte</i>	Libro aparte
Fotografías de gran formato	1492
Les Vieux Hotels de París	86
<i>Mallorca Artística Arqueológica Monumental</i>	92
<i>Max Junghändel</i>	350
Museo <i>Ars Romae Scultura</i>	40 láminas
Varias	150

ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE *LA HORMIGA DE ORO*

A finales del siglo XIX, con el desarrollo de las publicaciones periódicas, se crearon los archivos fotográficos, que fueron de gran importancia dado que permitían almacenar cualquier imagen, publicada o no, que en algún momento pudiese ser de utilidad. Una gran parte de estos archivos han sido destruidos u olvidados. Un ejemplo es el del fondo de la revista ilustrada *La Hormiga de Oro*, conservado en dicha Academia y que tuve el honor de localizar, investigar y dar a conocer en mi tesis doctoral *La revista La Hormiga de Oro. Análisis de contenido y estudio documental del fondo fotográfico*. Y es que después de permanecer almacenado en el local de la Librería La Hormiga de Oro durante casi sesenta años, el director del establecimiento, Pere Fàbregues, lo donó a la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi en 1994 para que pudiera ser conservado y catalogado, pero debido a la falta de recursos económicos esas labores no pudieron llevarse a cabo.

Este archivo, que dio lugar a un departamento específico dentro de la estructura de la revista, moderno para la época, y que hoy constituye un importante banco de imágenes sin uso, nunca ha sido objeto de estudio hasta la fecha. Una vez conocida su existencia, siguiendo los protocolos del centro que los conserva, se realizó un primer estudio de clasificación y se comprobó la tipología de los documentos, procediendo después a realizar un inventario.

La colección de documentos fotográficos de la revista *La Hormiga de Oro* es excepcional por su cantidad –aproximadamente 25.000 imágenes– y calidad. En principio, dado que las fotografías que pasaban a formar parte del archivo no se registraban de ningún modo, ya fuesen publicadas o simplemente almacenadas, la clasificación original del fondo se revisó, organizó e inventarió parcialmente, respetando la organización de origen del archivo, que contenía una clasificación biográfica, otra geográfica y diversas temáticas. Pero el criterio actual, que tiende a la simplificación estructural, ha reducido las diferentes clasificaciones a una general alfabética y otra geográfica. En la actualidad se continúa el trabajo de catalogación para poder facilitar en un futuro próximo el acceso al material y su estudio.

Las diversos temas que se pueden encontrar en el archivo, y que ahora se incluyen en la clasificación general, estuvieron distribuidas en las siguientes subcategorías, sumando un total aproximado de 5.000 fotografías: animales; arquitectura, edificios públicos y escuelas; barcos, aeronaves y pilotos; caza; concursos, premios y premiados; deportes; desastres y accidentes; disturbios, policías y bomberos; eventos y reuniones sociales; grupos escolares; misas, entierros y pompas religiosas; modas; temas militares; procesiones y fiestas patronales; teatro; y tradiciones y fiestas populares.

De la clasificación geográfica se realizó inicialmente un recuento y un inventario superficial por lugares, indicando el número de fotografías en cada caso, que sumó un total aproximado de 8.200 imágenes, en su mayor parte postales. Esta clasificación se ha mantenido tal y como se encontraba en origen, y poco a poco se va completando con las imágenes no clasificadas originalmente que se consiguen identificar, tanto de vistas, paisajes y edificios significativos o emblemáticos de grandes capitales como de pequeñas poblaciones, respetando así la intención de la clasificación original.

La clasificación biográfica constaba en origen de un total de 7377 fotografías. Todas ellas fueron analizadas e inventariadas, elaborando un catálogo que permitiera la identificación de los diferentes personajes -españoles y extranjeros-, así como de los actos que protagonizaron. La totalidad de las imágenes se catalogaron mediante una ficha y se almacenaron de nuevo, con la finalidad de conformar una guía rápida del grueso del archivo fotográfico. En la actualidad, una vez integrada la clasificación biográfica en la general alfabética, su contenido se va ampliando progresivamente conforme se avanza en la identificación de fotografías que se conservaban sin nombre o dato alguno.

Figura núm. 2.

Clasificación geográfica. Nueva York, EE.UU. "Grand Central Palace". Publicada N°5-1927



Fuente: Fondo fotográfico *La Hormiga de Oro*.
Reial Acadèmia de Belles Arts de Sant Jordi, Barcelona

Figura núm. 3.

Clasificación temática. Eventos. Concentración Plaza Oriente, Madrid.



Fuente: Fondo fotográfico *La Hormiga de Oro*.
Reial Acadèmia de Belles Arts de Sant Jordi, Barcelona

Figura núm. 4.

Clasificación biográfica. Alfonso XIII. Rey de España con los Reyes de Bélgica, Mayo, 1927.



Fuente: Fondo fotográfico *La Hormiga de Oro*.
Reial Acadèmia de Belles Arts de Sant Jordi, Barcelona

Tabla núm. 2.

Personajes más representados en el Fondo fotográfico de la revista La Hormiga de Oro.

Personajes	Núm. de fotografías
Afonso XIII de España, Rey	165
Alberto I, Rey de Bélgica	10
Alejandro de Inglaterra	11
Alfonso de Borbón y Battenberg	31
Beatriz de Borbón y Battenberg	17
Carlos de Borbón y Orleans	20
Eduardo Príncipe de Gales	10
Eijó y Garay, Leopoldo	16
García Kohly, Mario	12
Gil Robles, José María	17
Gustavo V, Rey	25
Hayes Patrick Joseph	15
Ilundain y Esteban, Eustaquio	15
Irurita Almandoz, Manuel	39
Isabel de Borbón, Infanta	15
Jaime de Borbón y Battenberg	19
Jaime de Borbón y Borbón-Parma, Infante	19
Joffre	13
Jorge V de Inglaterra, Rey	37
Leopoldo III de Bélgica, Rey	12
María Cristina de Habsburgo-Lorena, Reina	10
María de Rumanía, Reina	23
Martínez Anido, Severiano	16
Maura, Antonio	10
Melo y Alcalde, Prudencio	21
Miralles Sbert, José	21
Música Urrestarazu, Mateu	24
Otto de Habsburgo, Archiduque	16

Tabla núm. 2.

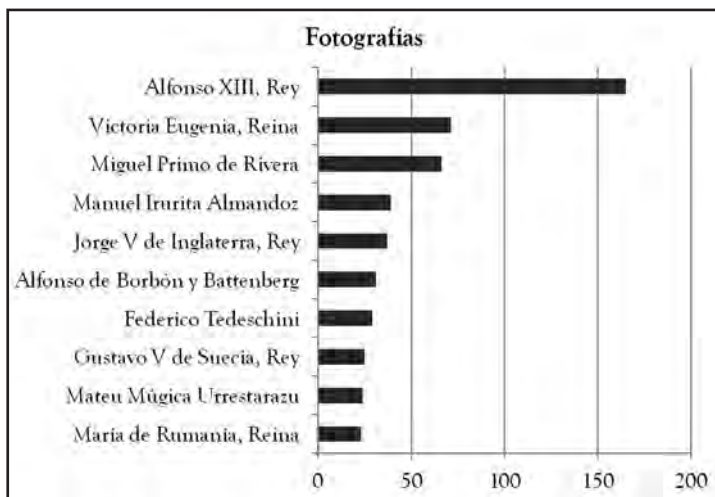
Personajes más representados en el Fondo fotográfico de la revista La Hormiga de Oro. [Cont.]

Personajes	Núm. de fotografías
Pérez Muñoz, Adolfo	14
Pinedo, Marqués de	10
Pío XI, Papa	17
Poincaré, Raymond	13
Primo de Rivera, Miguel	66
Reig Casanova, Enric	10
Tedeschini, Federico	29
Verdier, Giovanni	15
Victoria Eugenia de España, Reina	71
Vidal y Barraquer, Francisco de A.	13

Como puede verse, se trata mayoritariamente de personalidades españolas asociadas a la monarquía, la aristocracia o la política, así como de altos cargos de la Iglesia, fotografiados con motivo de su participación en actos, inauguraciones, etc., o bien por algún acontecimiento o suceso de ámbito personal.

Gráfico núm. 1.

Personajes más representados en el Fondo fotográfico de la revista La Hormiga de Oro.



En el trabajo de catalogación de estas 7377 fotografías, sólo se pudieron identificar 217 fotógrafos que las realizaron. Esta tarea tuvo notables dificultades, bien porque no todas las imágenes iban acompañadas del sello y firma del autor; o bien por la imposibilidad de separar las fotografías de los soportes de cartulina que presentan en su mayoría, impidiendo la lectura de los datos escritos en el reverso de la imagen. A partir de los 217 profesionales identificados, se seleccionaron aquellos de los que mayor cantidad de material se conserva en el archivo, y se elaboró la siguiente tabla:

Tabla núm. 3.
Fotógrafos identificados en el Fondo fotográfico de la revista La Hormiga de Oro.

Fotógrafos	Núm. de fotografías
Barberá-Masip	11
Cabedo, José María	13
Espiga	28
Gaspar-Sagarra-Torrents	33
Marín	71
Martín, R.	20
Merletti, Alejandro,	177
Merletti (hijo)	13
Ojanguren, Indalecio	56
Photo-Carté	31
Porry Pastorel	11
Rico de Estasen	11
Sagarra, José María	53
Sagarra y Torrents	15
Sánchez del Pando, Cecilio	79
Santos	31
Torres Molina, Manuel	17
Vidal Romero, Martín	720

Como se puede observar, el fotógrafo con más presencia es Martín Vidal Romero, con casi el 10% del total de las imágenes de la clasificación biográfica. Aun no teniendo documentación que lo confirme, este dato lleva a pensar que pudo formar parte de la plantilla de *La Hormiga de Oro* o bien ejercer como agencia de distribución de las imágenes. Destaca también Alejandro Merletti, otro de los grandes del fotoperiodismo del siglo XX. Debemos citar así mismo a Cecilio Sánchez del Pando, cuyo fondo se conserva en la Hemeroteca de Sevilla; a Indalecio Ojanguren que envió fotografías desde el País Vasco; y a José María Sagarra, cuya actividad en Cataluña está presente en la mayor parte de los periódicos de la época.

Figura núm. 5.
Sellos y firmas de fotógrafos.



Fuente: Fondo fotográfico *La Hormiga de Oro*.
Reial Acadèmia de Belles Arts de Sant Jordi, Barcelona

CONCLUSIONES

La Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi conserva un patrimonio fundamental para la historia del arte catalán, sobretodo del siglo XIX, sin embargo tiene una problemática difícil de resolver hoy por hoy como muchas otras instituciones, debido a la situación económica actual del país, pero en este caso se agrava por la propia estructura de la institución. Formada por 41 académicos, organizados en diferentes secciones (música, pintura, arquitectura, etc.), los cuales tienen su propia actividad y no disponen de tiempo suficiente para ocuparse de la institución, la cual depende exclusivamente de subvenciones. Pese a todo se trata de una institución viva, ya que el personal contratado se esfuerza por dar a conocer la Academia mediante cursos, visitas y publicaciones.

El descubrimiento del archivo fotográfico de *La Hormiga de Oro* es un hallazgo de extraordinario valor, ya que permite recuperar un fondo histórico que aporta nuevos y relevantes datos para la historia del periodismo, de la edición y de la fotografía en España. Un fondo que pasa a formar parte de los documentos editoriales de las grandes empresas privadas informativas creadas en el primer tercio del siglo XX en España. Este conjunto de documentos fotográficos viene a completar los fondos de las dos grandes colecciones de aquella época, la del grupo Prensa Gráfica (conservada actualmente en la sede del diario *Abc*) y la de Prensa Española, en buena parte recuperada por el Estado español y conservada junto a las fotografías procedentes de los medios de comunicación estatales en el Archivo General de la Administración.

BIBLIOGRAFÍA

- Bassegoda Nonell, Joan (1996). "Els Acadèmics romàntics", *Butlletí X. Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi*, Barcelona.
- , (1986). *La Casa Llotja de Mar de Barcelona. Estudi històric, crític i descriptiu de l'edifici i de les seves col·leccions d'escultura i pintura*, Barcelona: Cambra Oficial de Comerç, Indústria i Navegació.
- , (1975). "En torno al 125 aniversario de la Academia de San Jorge. Centenario de una oposición", *La Vanguardia*. Barcelona.
- Castellanos, Paloma (1999). *Diccionario Histórico de la fotografía*. Madrid: Istmo.
- Coloma Martín, Isidro (1986). "Revistas de fotografía", en *La forma fotográfica*. Málaga: Universidad de Málaga.
- Cortes, J. (1954). "El nuevo espíritu de la Escuela de la Lonja", *Boletín de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Barcelona*, núm. 2, Barcelona.

Durá Ojea, Victoria (2000). “Crònica d’una exposició (I). “Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi. Exposició antològica de pintura: Gestació i desenvolupament del projecte”, *Butlletí XIV. Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi*, Barcelona.

Fontbona, Francesc. (1994). “El Museu de la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi”, *Butlletí VII-VIII. Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi*. Barcelona, 1993-1994, Barcelona.

Fontbona, Francesc y Vélez, Pilar (1966). “Els primers museus d’art públics a Catalunya”, *Serra D’Or*, núm. 433, Barcelona.

Gudiol Ricart, José (1973). “La colección de arte de la Academia de San Jorge”, en *Anuario 1973*, Barcelona: Reial Acadèmia de Belles Artes de Sant Jordi.

Martinell, César (1951). *La Escuela de Lonja en la vida artística barcelonesa*, Barcelona.

Rodríguez Mijares, Enrique (1949). “La Real Academia Catalana de Bellas Artes de San Jorge. Cien Años de existencia provechosa y enaltecedora”, *Barcelona Atracción*, año XXXI, núm. 325, Barcelona: Junta Provincial de Turismo.

Ruíz Ortega, Manuel (2000). *La Escuela gratuita de diseño de Barcelona. 1775-1808*, Barcelona: Biblioteca de Catalunya.

Ruíz y Pablo, A. (1919) *Historia de la Real Junta Particular de Comercio de Barcelona (1758 a 1847)*, Barcelona.

Sánchez Vigil, Juan Miguel (2008). *Revistas ilustradas en España. Del romanticismo a la guerra civil*, Gijón: Trea.

———, (2003). *La Esfera. Ilustración mundial (1914-1931)*. Madrid: Libris.

Vera Casas, Francesc (2003). *La fotografía en la revista ilustrada Estampa*. Valencia: Politécnica de Valencia.

La fotografía en la ciudad de San Luis Potosí

GUADALUPE PATRICIA RAMOS FANDIÑO
BEATRIZ RODRIGUEZ SIERRA

Escuela de Ciencias de la Información, UASLP

INTRODUCCIÓN

Desde su origen las imágenes se han utilizado como medio de comunicación o evidencia, por lo que estas han adquirido gran trascendencia social, pues representan una parte importante del patrimonio de la humanidad. Los medios audiovisuales y especialmente las fotografías, se han utilizado como evidencia histórica, política, social, científica y cultural, por lo que se han convertido en una parte esencial del patrimonio cultural.

Los estudios sobre los inicios de la fotografía en México son todavía insuficientes y la mayoría centrados sobre la producción en la Ciudad de México, el principal problema es la falta de directorios en los estados que den cuenta de las instituciones, archivos familiares o particulares que resguardan imágenes como un recurso a favor de la investigación social para la historia de la fotografía en los estados, de los fotógrafos locales y su obra y el estudio de los procesos fotográficos

históricos utilizados en las diferentes Estados de la República Mexicana. Además de la indudable presencia de extranjeros en toda la historia de la fotografía en México, desde su introducción, en el desarrollo de la misma y en la formación de colecciones y archivos fotográficos y que durante su paso por el país dejaron registros importantes como la fotografía arqueológica, de paisaje, arquitectónica y los dedicados a fotografiar la vida política y costumbres del país.

Es a partir de 1840 que en México la fotografía se convirtió en negocio y oficio por lo que se establecieron en la capital mexicana los primeros estudios fotográficos. Los fotógrafos del siglo XIX le dieron gran impulso a la fotografía de estudio que, aun cuando no había alcanzado una gran calidad técnica, ya incluía tendencias artísticas. A la par en esa misma década aparecieron los fotógrafos itinerantes que, atraídos por las festividades, fechas y sucesos importantes, recorrían las ciudades y pueblos del país en busca de una clientela sobre la cual ejercer su oficio. Es evidente que en los estados existe una rica producción de imágenes que es necesario rescatar, conservar y catalogar porque son al igual que los documentos escritos la memoria histórica de la humanidad.

LA HISTORIA DE LA FOTOGRAFÍA EN SAN LUIS POTOSÍ

En el caso específico de San Luis Potosí son escasas las fuentes y bibliografía impresa que estudien a las instituciones con fondos fotográficos desde el punto de vista de su creación, las imágenes con las que cuentan, temas y autoría de los fondos fotográficos, y la forma de ingreso de estos fondos a las diferentes instituciones. Para el estudio de la introducción de la fotografía en la capital potosina solo existen dos artículos publicados: el primero titulado “Inicios de la fotografía en San Luis potosí” publicado en el año 2011 en la revista digital académica *Tlatemoani*, editada y mantenida por el grupo Eumed.Net de la Universidad de Málaga. El artículo describe a partir de una investigación documental exhaustiva, una aproximación sobre cómo y quiénes introdujeron la fotografía en la ciudad San Luis, los ambrotipistas ambulantes que visitaban la ciudad en la década de los 50, del establecimiento de los primeros estudios fotográficos tanto de mexicanos

como de extranjeros en la década de los 70 y de los 7 ambrotipos identificados en museos de la ciudad capital.

Para este tema de investigación, se emplearon como fuentes básicas de información los libros publicados por el Lic. y Bibliógrafo Rafael Montejano y Aguiñaga, editados por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí y la Universidad Nacional Autónoma de México, los libros del historiador potosino Manuel Muro, los Fondos del Ayuntamiento de la capital del estado, resguardados en el Archivo Histórico del Estado, periódicos del siglo XIX y principios del siglo XX, el Diario de Juan de Vildósola, conservados en el Centro de Documentación Histórica de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, los acervos fotográficos de diferentes instituciones, artículos y libros de los historiadores de la fotografía en México Rosa Casanova y Olivier Debroise, así como artículos de la revista *Alquimia*, especializada en historia de la fotografía en México, la cual sirvió como punto de partida en la investigación.

Tabla núm. 1.

Establecimientos fotográficos en la ciudad de San Luis Potosí a partir de 1870 y finales del siglo XIX

Fotógrafos	Dirección
Pedro González	Calle de las Magdalenas, a un costado del Parían
Jesús López <i>Gran fotografía</i>	6º cuartel, manzana 1, calle 1ª del apartado
Carl Clausnitzer <i>Gran fotografía alemana</i>	3ª de 5 de mayo
Méndez Hermanos	Calle Bravo, núm. 6, a un costado del Parían
Emilio G. Lobato	1ª de Díaz de León
Eugenio L. Pedroza <i>Fotografía Zacatecana</i>	Esquina de 5 de Allende
Estudio Domínguez	1ª de Ocampo, núm. 17
Estudio Lobato y Concha	Calle de Díaz de León 1ª
<i>Estudio Universal</i> del fotógrafo Martínez Duhalde	1ª calle del Apartado
J. Wenzin	Sin datos de ubicación

Fuente: Ramos Fandiño, Guadalupe Patricia. *La documentación fotográfica en México: orígenes, evolución y organización de los fondos*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencias de la Información de la UCM, Madrid, 2009, pp. 109-110.

El segundo artículo titulado: “La fotografía en San Luis Potosí: sus inicios, 1885-1905” publicado en el 2013 en la *Revista Mexicana de Ciencias de la Información* de la Escuela de Ciencias de la Información de la UASLP, el artículo presenta una serie de imágenes de anuncios relacionados con los inicios de la fotografía, de utilidad para el estudio de la introducción de la fotografía en la capital del estado de San Luis Potosí. El espacio temporal escogido es de 1885 a 1905, momento en que se instalan en esta capital de manera provisional o permanente estudios de fotógrafos tanto mexicanos como extranjeros, y en los que en algunos casos ejercían el oficio de fotógrafos tanto en la capital potosina como en otros estados de la República Mexicana. Se incluyen además los anuncios relacionados con la venta de productos para fotógrafos los cuales surgen con el establecimiento de estudios fotográficos, así como también los primeros negocios establecidos que anunciaban la venta de postales en la capital potosina.

Los anuncios fueron recopilados del periódico *El Estandarte*, el cual ha sido utilizado como fuente de información para la historia de San Luis Potosí.

Fotografía núm. 1.

FOTOGRAFIA
Méndez Hermanos.
Calle de Bravo, Núm. 6. —Costado del Parlán.
—SAN LUIS POTOSÍ.—

Tienen la honra de avisar al público de esta Ciudad que han abierto su galería fotográfica y ofrecen los trabajos de su profesión, asegurando satisfacer á las personas que se dignen ocuparlos.

Para mejor inteligencia se advierte que en los vestidos, todos los colores se prestan al buen resultado, pues los adelantos actuales permiten hacerlo; así como que el tiempo nublarlo no es obstáculo para tomar los retratos.

Se hacen retratos de todos los tamaños de moda, habiendo notat que los amplificados hasta tamaño natural pueden ser acabados al pastel, crayon y tinta de china.

Cualquier retrato, por pequeño que sea, se puede amplificar á tamaño natural.

Se iluminan retratos á la anilina.

Se toman vistas simples y estereoscópicas de edificios, monumentos, etc., etc.

Los tamaños de fotografías directas son desde miniatúra hasta once por catorce pulgadas inglesas y ampli-ficaciones hasta tamaño natural.

Las personas de fuera de esta Ciudad que deseen algunas copias, ampli-ficaciones, etc., etc., pueden dirigirse á esta casa, donde serán atendidas con prontitud sus órdenes, debiendo mandar bajo cubierta certificada el retrato que se ha de reproducir ó aumentar.

Al estar cubierto el pedido y satisfecho su valor, se remitirá por correo, expreso ó la vía que ordene el interesado.

Es importante mencionar además que en relación al estudio de los procesos fotográficos históricos utilizados en la capital potosina existe una tesis titulada *Cincuenta imágenes estereoscópicas: San Luis Potosí, 1925-1928*, presentada para obtener el título de maestría en Historia del Arte Mexicano en la Facultad del Hábitat de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí y en la que se analizaron vistas de diferentes sitios de la ciudad capital.

En relación con los usos y costumbres de la fotografía existe una tesis de Licenciatura titulada *La fotografía mortuoria en Santa María del Río, San Luis Potosí*, presentada en la Escuela de Ciencias Sociales y Humanidades y la cual hace un estudio histórico del uso de la fotografía como práctica importante en ese municipio en el siglo XIX.

Por otro lado, desde el año 2005 el Museo Regional Potosino se ha dado a la tarea de rescatar archivos fotográficos de los municipios del estado a través del trabajo realizado por fotógrafos municipales de finales del siglo XIX y mediados del siglo XX. Este proyecto ha dado la oportunidad de rescatar imágenes originales que registran la historia local, la vida cotidiana, la arquitectura y los acontecimientos sociales de la población de los municipios además de hacer un reconocimiento social a los fotógrafos de los municipios, a quienes se les ha nombrado cronistas visuales del estado.

El compromiso con los fotógrafos y sus familiares ha sido el montar exposiciones en sus municipios, las cuales se han realizado en Centros Parroquiales, en los patios centrales de las presidencias municipales y en la capital potosina en la Arcada de la Plaza Aránzazu, adaptada como sala de exposición al aire libre con la finalidad de ofrecer a los transeúntes una actividad que reforcé la historia y vida cultural de nuestra entidad.¹

Sin embargo se requiere de la organización de estos acervos y su digitalización para su difusión, que permita que los investigadores de las diferentes entidades académicas estudien a la fotografía como documento social, histórico y las diferentes técnicas fotográficas utilizadas en los municipios del estado potosino.

1 Luis Pedro Gutiérrez Cantú. "La fotografía como memoria colectiva. Cronistas visuales de San Luis Potosí." En *Alquimia*, pp. 9-21.

Hasta ahora el trabajo desarrollado por el Museo Regional Potosino se ha llevado a cabo en 12 de los 56 municipios del estado potosino sin considerar hasta ahora a la capital del estado.

Por su parte, el Archivo Histórico del Estado con el fin de evitar el riesgo de extravío y maltrato de los acervos fotográficos que resguarda, en el año 2004 y con el apoyo del Gobierno del estado a través de la Secretaría de Planeación y Desarrollo (Seplade) elaboró el proyecto de rescate y conservación de las imágenes, el cual consistió en el registro e inventario de cada fotografía, digitalización de imágenes, catalogación y conservación de los acervos. Para el proyecto se involucraron bibliotecólogos, historiadores, un curador fotográfico y una experta en conservación fotográfica. Tras cinco años de trabajo se lograron identificar 7118 fotografías, cada una cuenta con los siguientes datos: título, autor cuando es identificado, fecha exacta o aproximada de la imagen, detalles físicos, dimensiones, temas, clasificación, número de registro y notas. A través de este trabajo se pudieron identificar personajes importantes, gobernantes, líderes, fincas, calles plazas, jardines edificios civiles y religiosos de la capital.

En el 2008 el Archivo Histórico del Estado con el fin de concretar el proyecto de contar con una fototeca propia se incorporó al Sistema Nacional de Fototecas (SINAFO) del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Su incorporación permite la asesoría del SINAFO para contar con un modelo de fototeca con estructuras sobre las cuales regir a los archivos fotográficos. Este modelo establece siete áreas que puedan adaptarse a las dimensiones de espacio de cada archivo. Las áreas propuestas son las siguientes: 1. Archivo, 2. Conservación, 3. Catalogación, 4. Cómputo, 5. Reproducción fotográfica, 6. Investigación, 7. Difusión.

Para la catalogación el SINAFO elaboró un formato de ficha que comprende los aspectos técnicos, históricos y temáticos de la imagen, los dos primeros elementos no considerados hasta ahora por el archivo en la catalogación de las imágenes, así como tampoco el de investigación y difusión.

En ese mismo año y con el propósito de rescatar imágenes antiguas de colecciones familiares, el Archivo Histórico organizó el Primer Concurso Estatal de Fotografía Antigua al que título *Revelando recuerdos*. La respuesta fue de 57 participantes y se registraron 367 imágenes entre ellas ferrotipos. Las imágenes fueron exhibidas durante la premiación y digitalizadas para su integración el archivo digital del Archivo Histórico del Estado.²

La labor que el Archivo Histórico hay realizado a favor del rescate y conservación de las imágenes antiguas ha sido muy importante pero debe realizar estrategias de difusión que contribuyan a la correspondencia de las imágenes y la investigación histórica en cualquier contexto que se realice.

FOTÓGRAFOS EXTRANJEROS EN SAN LUIS POTOSÍ

Desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX pasaron por San Luis Potosí importantes fotógrafos extranjeros, que dejaron importantes colecciones fotográficas con diversos temas que reflejaron en la mayoría de los casos el desarrollo de la ciudad y el estado y la vida cotidiana en esa época y las cuales son resguardadas en diferentes instituciones de la capital del país, tal es el caso de C.B. Waite, quien llegó a México en 1886 y recorrió gran parte del territorio nacional, retratando paisajes, vistas urbanas y retratos para empresas norteamericanas y publicando sus fotografías en guías para viajeros, imágenes para revistas ilustradas vistas, paisajes y retratos para el comercio de postales. Waite recorrió el estado de San Luis Potosí a principios del siglo XX.³ El Archivo General de la Nación cuenta con una colección de este fotógrafo por su paso por este Estado con vistas del antiguo pueblo de Real de Catorce, iglesias, parques, vías, calzadas, vistas

2 Flor de María Salazar Mendoza. "Colección de fotografías del Archivo Histórico: documentos para la sociedad del siglo XXI." En *Alquimia*, pp. 42-53.

3 Alberto del Castillo Troncoso. "La historia de la fotografía en México." En *Imágenes y fotografía en México: 1839-1970*, p. 62.

panorámicas, monumentos, cementerios, plazas, fuentes, avenidas y calles de la capital potosina y otros municipios de San Luis Potosí que circularon como postales.

En 1878 inicia la construcción de las vías férreas en San Luis Potosí, que unirían a la ciudad de Tampico con la capital potosina y con otros estados del centro y norte del país, que fue inaugurado el 23 de agosto de 1888. Debido a esto, San Luis Potosí contó con la presencia de William Henry Jackson, contratado en 1883 por la compañía del Ferrocarril Central Mexicano para tomar vistas de las vías del tren, de las locomotoras y de los vagones en diversos paisajes. En San Luis Potosí, escogió los tramos más espectaculares como los túneles construidos cerca del municipio de Tamasopo, trabajadores de las vías férreas y una hacienda del mismo municipio en la que se producía azúcar.⁴

Fotografía núm. 2.



⁴ Tania Gámez de León. *William Henry Jackson: Forjador de imágenes de una nación (1880-1907)*

El área de Acervos Históricos de la Biblioteca de la Universidad Iberoamericana, conserva cinco imágenes del fotógrafo francés Abel Briquet que tomó por su paso por la capital potosina en el año de 1896, imágenes que fueron incluidas en su álbum *México de 1901 a 1909*.

Entre los fotógrafos viajeros, San Luis Potosí contó con la presencia del fotógrafo norteamericano Winfield Scott entre los años 1907 y 1908, quien no solo tomó imágenes de edificios y vida urbana de la capital, sino también recorrió otras ciudades de la Huasteca Potosina como Ciudad Valles y Tamasopo, de las que captó imágenes de indígenas, ríos y vida rural del Estado.⁵

Fotografía núm. 3.



5 Beatriz Eugenia Magalón Giron. *La fotografía de Winfield Scott: entre lo comercial y la calidad estética de la fotografía*, p. 56.

El fotógrafo alemán radicado en México Guillermo Kahlo estuvo en San Luis Potosí entre 1904 y 1908 realizando el levantamiento fotográfico que funcionaría como inventario de los bienes muebles que cambiaron de propiedad bajo el régimen de Juárez, proyecto apoyado por Porfirio Díaz y en la que la mayor parte de las fotografías reproducidas formarían parte de los álbumes fotográficos que se pensaban publicar en 1910 para la conmemoración del centenario de la independencia, los cuales se publicaron hasta 1924 en 28 volúmenes, a iniciativa del Dr. Atl y editados por la Secretaría de Hacienda.⁶

Fotografía núm. 4.



El fotógrafo alemán y nacionalizado mexicano antes de su muerte, Hugo Brehme dedicó gran parte de su vida al negocio de las postales, retrató personas y lugares de México. Actualmente en San Luis Potosí circulan entre los coleccionistas de fotografías, antiguas reproducciones de imágenes atribuidas a este fotógrafo, en su mayoría de los Municipios de Tamazunchale y Tamasopo, ambos de la Huasteca Potosina y

6 Olivier Debroise, *Fuga Mexicana*, p. 144-145.

que datan de las dos primeras décadas del siglo XX. El Sistema Nacional de Fototecas resguarda la colección Hugo Brehme, en la que conserva gran cantidad de fotografías tomadas por este autor en este Estado.⁷

Fotografía núm. 5.



En 1889 llegó a México el francés León Diguët como químico titular de una empresa minera que explotaba hierro en el sur del país. En 1890 el Ministerio Francés de Instrucción Pública le encomienda seis misiones científicas para el estudio de los insectos, crustáceos, cactáceas, arqueología e indígenas y Huicholes, que realizó entre 1893 y 1913, recorriendo los Estados de Baja California, Jalisco, Tepic, Colima, Puebla, Oaxaca y San Luis Potosí. Este último Estado lo recorrió entre 1899 y 1900. Sus libros publicados fueron ilustrados con las imágenes tomadas durante sus investigaciones. Las imágenes recopiladas durante sus viajes a México son conservadas en la Fototeca del Museo del Hombre en París.

⁷ Mayra Mendoza Áviles. *Hugo Brehme y la estética mexicana*.

Es necesario rescatar de todas estas instituciones enunciadas una copia de las imágenes tomadas por estos importantes fotógrafos extranjeros que dejaron evidencia de su paso por nuestro estado, importante para la investigación histórica y su participación en el desarrollo de la fotografía en San Luis Potosí.⁸

LA FOTOGRAFÍA EN LA PRENSA

El proceso para la producción y reproducción de imágenes se desarrolló a finales del siglo XIX con la aparición del fotograbado. Este proceso permitió la posibilidad de reproducir fotografías a mayor escala. Esto trajo consigo que las imágenes fotográficas se incluyeran en impresos como periódicos, revistas, libros y folletos. En el *Almanaque Potosino de 1888*, calendario que tenía como fin informar las fechas más importantes de la religión católica y notas sobre literatura, medicina, noticias de agricultura, información estadística y notas sobre literatura, medicina, noticias de agricultura, información estadística, efemérides y consejos prácticos, se incluyó por primera vez una fotografía del Palacio de Gobierno de la Ciudad. Sin embargo, fue a partir de 1899 que el almanaque siguió incluyendo tomas de la ciudad, reproducida por medio del fotograbado, incluyendo edificios públicos, calles y negocios.⁹

Para el año de 1885, en San Luis Potosí se encontraban en circulación 6 periódicos: El Correo de San Luis, El Republicano, El Minero Potosino, La Familia Católica, La Fama y El Estandarte, todos ellos, sin embargo durante el tiempo que estuvieron en circulación, solo algunos ellos ocasionalmente incluyeron imágenes, aun cuando ellos perduraron hasta la primera década del siglo del siglo XX, como fue el caso del periódico *El Estandarte*, que a finales del siglo XIX insertaba fotograbados para anunciar espectáculos artísticos de corte internacional.

8 PHOTO GRAPHIA. Historia de la fotografía en México.

9 Almanaque Potosino para el año 1888. Arreglado por Antonio Cabrera.

Fotografía núm. 6.



El 4 de noviembre de 1894, en el Estado de Puebla surge el primer número de *El Mundo; Seminario Ilustrado*. Su segundo número aparece el 11 de noviembre de ese mismo año, cuya primera plana está ocupada en gran parte, por una fotografía del Teatro de la Paz en San Luis Potosí, esta imagen y ocho más en las siguientes páginas ilustran el artículo titulado *las Fiestas en San Luis Potosí*. La autoría se atribuyó al fotógrafo de estudio, el potosino Emilio G. Lobato a quien algunos estudiosos de este tema consideran como el primer reportero gráfico del país.¹⁰

10 María Esperanza Rojas Olvera. *Los inicios de la fotografía en la prensa de la Ciudad de México. 1890-1900*, pp. 162-164.

En 1906 aparece *La Unión* periódico independiente. Al año de su publicación se convirtió en revista ilustrada de política, literatura y variedades. Publicación que recibía subsidio económico por parte del Estado, lo cual propició que el editor a cargo y los colaboradores de la misma, dieran a conocer a través de imágenes las acciones realizadas por los funcionarios públicos y proyectar la modernización del Estado.¹¹ Por lo que a través de la misma se pueden observar fotograbados de edificios públicos y aquellos construidos por particulares, iglesias e imágenes del gobernador del Estado de esa época y de su familia.

En 1919 aparece el diario *Acción*, que en las primeras décadas que estuvo en circulación, incluía ocasionalmente fotografías de estudio de personajes de la vida política, y escasamente fotografías de publicidad comercial. En este mismo año, durante la campaña de gobierno del Licenciado Rafael Nieto Compean, aparece la imagen de este personaje e imágenes de diferente municipios del Estado, ilustrando las notas relativas a su campaña, todas ellas firmadas por el fotógrafo A. Vásquez.

En las décadas siguientes, las imágenes empiezan a ser necesarias en los periódicos de circulación vigentes, imágenes que paulatinamente empiezan a utilizarse en el contexto político, económico, social, deportivo, cultural y sobre todo, en los anuncios publicitarios.

San Luis Potosí fue cuna de un importante fotógrafo a nivel nacional, Manuel Ramos, nacido en Venado, Municipio de San Luis Potosí en el año de 1874, se le reconoce como uno de los primeros más destacados del fotoperiodismo mexicano. Su obra se ha dividido en cuatro temáticas; como Inspector de Monumentos cuando fue contratado por la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, como Fotógrafo e inspector de monumentos. Documentó fotográficamente el conflicto religioso en México de 1921 a 1929 con imágenes de altares y misas clandestinas. Retrató el México moderno con sus nuevas calles y edificios, y por último, como devoto del santuario Guadalupano en la que muestra su capacidad para el fotomontaje. La colección de este fotógrafo está conformada por 4361 originales en

11 Ivonne Neusete Argáez Tenorio. *La Huasteca potosina: una mirada a través de El Estandarte, 1885-1912*, p. 83.

positivo y negativos. En la década de los 90's el Instituto Potosino de Bellas Artes intentó adquirir el fondo fotográfico de Manuel Ramos a los nietos del mismo, sin embargo, no se pudo concretar la compra y la colección se encuentra resguardada por un patronato creado por la familia en la ciudad de México, dedicado a conservar las imágenes del famoso fotógrafo potosino.¹²

SIGLO XX

En las primeras décadas del siglo XX llega a San Luis Potosí la Familia Torres Zúñiga originarios de Lagos de Moreno y Encarnación de Díaz, Jalisco; familia de fotógrafos entre los cuales se destacó Gustavo Torres Zúñiga por su gran producción fotográfica durante las primeras décadas del siglo XX, sus imágenes abarcan edificios, calles de la ciudad y eventos sociales de la capital y municipios del estado. Actualmente la familia sigue ejerciendo el negocio de la fotografía en su estudio llamado *Laboratorios Torres Zúñiga*.¹³

Originarios de Linares Nuevo León, llega a San Luis Potosí en esta misma época la Familia Morones Prieto, fotógrafos de profesión los cuales establecen su primer estudio fotográfico en esta capital en 1913. La familia integrada por su esposa y por 10 hijos, de los cuales 4 siguen con el oficio de la fotografía conservando su estudio fotográfico hasta la década de los ochenta, cuando murieron Guillermo y Homero Morones Prieto últimos en ejercer este oficio. De esta misma década destacan los estudios Castañeda, Lavia y el estudio Rembrandt.¹⁴

12 Rebeca Monroy Nasr. "Reseña de Manuel Ramos (1874-1945). Pionero del fotoperiodismo en México de Horacio Muñoz." *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, p. 233-237.

13 Entrevista realizada al Sr. Ricardo Torres Zúñiga (23 de abril de 2008)

14 Entrevista realizada al Sr. Guillermo Morones (23 de abril de 2008)

Fotografía núm. 7.



Por otro lado el *Almanaque Minerva* del año de 1920, además de incluir fechas importantes durante el año incluía publicidad comercial, en la edición de ese año se anunciaba *el gran Estudio*, fotografía y casa amplificadora de retratos, sin datos de ubicación, *Gran Fotografía Alemana* por Carl Clausnitzer, anunciado como fotografía artística y ubicado en la calle 3ª de 5 de Mayo, se anuncia también sin datos de ubicación a *Ferra*, el cual se menciona como el fotógrafo de la aristocracia. Sin embargo, Luis Antonio Castro Prieto en su libro *Aquel San Luis de los años veinte* hace mención a este fotógrafo como Roberto Ferrera el cual tenía su estudio y laboratorio fotográfico en su misma casa, entre las calles de Juan Sarabia y Manuel José Othon; quien al morir su madre vendió su casa y se fue a radicar a los Estados Unidos.

Fotografía núm. 8.



De finales de la década de los veinte y principios de los treinta, destacan las fotografías tomadas durante el Gobierno del General Saturnino Cedillo (1927-1931), éstas demostraban las obras nuevas de remodelación de su administración y eventos realizados durante el mismo, tanto en los municipios como en la Capital del Estado. Todas estas imágenes muestran la preocupación por su documentación ya que en ellas aparece un número, el lugar en el que fue tomada la imagen y el tipo de obra que se realizaba, así como la leyenda *Administración del Gral. S. Cedillo*, que por el tipo de letra hace suponer que hubo un solo fotógrafo encargado de realizar las imágenes.

Fotografía núm. 9.



Los Casasola captaron los sucesos más importantes de San Luis Potosí, dentro de su colección se conservan imágenes de los acontecimientos de la Revolución Mexicana en este Estado, entre ellas imágenes de la penitenciaría del estado donde estuvieron presos Francisco I. Madero y Roque Estrada en 1910, la entrada del ejército libertador a San Luis Potosí de 1911, así como diferentes imágenes de federales combatiendo a los revolucionarios en diferentes municipios del Estado. Los Casasola lograron captar imágenes de los pozos petroleros en Ébano, San Luis Potosí, para cubrir las notas relativas a la expropiación petrolera en el año de 1938. En ese mismo fondo se conservan imágenes de la muerte en 1839, del General Saturnino Cedillo.

El Archivo Histórico de san Luis Potosí conserva otra gran colección que da testimonio de las actividades sociales realizadas en el periodo de gobierno de Gonzalo N. Santos, durante los años de 1943 a 1949. Pareciera que en esta época el fotógrafo Ballesteros seguía todas las actividades del gobierno y diversos personajes de la vida política, ya que en su totalidad las imágenes están firmadas por este fotógrafo.¹⁵

En 1941 llega a San Luis, Gonzaga Vallejo Grajeda oriundo de Orizaba Veracruz y quien era un prestigiado fotógrafo en la ciudad de Apizaco, Tlaxcala. Con él llegó su familia integrada por su esposa y ocho hijos, cuatro de los cuales se dedicaron al negocio de la fotografía, destacándose en este ámbito su hijo Raúl Sergio Vallejo Coronel, quien inició con este oficio a la edad de 19 años, instalando su primer estudio fotográfico en la Avenida Morelos No. 55. En 1956, instala por primera vez el primer equipo de alumbrado profesional que existía en esta ciudad, también por esas mismas fechas innovó en el mercado al realizar en el exterior las primeras sesiones fotográficas de bodas y quinceañeras. En 1962, introduce en esta ciudad los *posters* y las llamadas *Galerías*, nombradas así a un enjambre de fotos seleccionadas y montadas en bastidores de madera. En 1965 decide crear una asociación de fotógrafos profesionales de San Luis Potosí, la cual se conformó el 1 de enero de 1973 y en la que se constituyeron como socios fundadores prestigiados fotógrafos de esta ciudad como Don Antonio Ortiz Moncada, Raúl Gallardo del Prado, Enrique Preciado Raigoza, Manuel Preciado Cisneros, José Guadalupe de la Torre Valdepeña, fotógrafos que actualmente continúan con este mismo negocio. Sergio Vallejo Coronel procreó ocho hijos, dos de los cuales continúan hasta hoy con la dinastía fotográfica.

Actualmente, muchos de los estudios fotográficos de San Luis Potosí, establecidos a principios del siglo XX, continúan abiertos y atendidos por los hijos y nietos de los primeros fotógrafos en San Luis Potosí.¹⁶

15 Rebeca Monroy Nasr. *Historias para ver: Enrique Díaz, fotoreportero*, p. 225-264.

16 "Sergio Vallejo, del retrato fotográfico a la pintura al óleo." En: *Entropía, semanario cultural. El Sol de San Luis*, p. 6-12

Actualmente el Gobierno Municipal de San Luis Potosí, preocupado por la difusión y promoción turística del estado ha editado varias publicaciones con imágenes representativas de los diferentes municipios que conforman el Estado, en estas publicaciones destacan las fotografías de los Sres. Rafael Morales Bocardo, Jaime Ríos Baldovino y Eduardo Meabe del Valle. De este último, sus imágenes circulan también en formato de postal.

Esta misma Dirección convoca cada año al *Concurso de fotografía para profesionales y amateur*, con el fin de fomentar la cultura en el Municipio, y que a través de este tipo de concursos los fotógrafos profesionales y amateurs reflejen la cotidianidad de los potosinos en los sitios más representativos de la ciudad.¹⁷

CONCLUSIONES

A lo largo del siglo XX y gracias a la existencia de instituciones de educación superior e investigación como el Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Universidad Nacional Autónoma de México, muchos académicos han tomado como objeto de estudio a la fotografía y el proceso de producción de fotografías, mientras que por otro lado, es un material que también se estudia desde la perspectiva de las Ciencias de la Información, en unidades específicas como las bibliotecas, centros de información o archivos, pero lo que se debe señalar es que el desarrollo de estas investigaciones se han efectuado en instituciones de la Ciudad de México y por ello se identifica una marcada tendencia a explicar los asuntos relacionados con la fotografía desde una óptica central, y poco lo acontecido en las zonas aledañas a la Ciudad de México, esto ha sido una desventaja, pero también representa una oportunidad, puesto que da cuenta de la necesidad que existe de complementar esas visiones con trabajos que señalen lo ocurrido en provincia.

17 *Difunden la historia de San Luis Potosí a través de la fotografía.*

Específicamente en el estado de San Luis Potosí y propiamente en la ciudad capital se identifican pocos trabajos que expliquen qué ocurrió con la introducción y el uso de la fotografía en la Ciudad, existen investigaciones que usan el documento fotográfico como parte de sus fuentes en la explicación e ilustración de un proceso histórico o antropológico, incluso en algunos trabajos de tipo geográfico. La oportunidad de lo anterior indica que se requiere trabajo que explique con mayor detalle cómo fue la introducción de la fotografía y cómo se ha usado en la academia, entre la gente, en las escuelas, en las entidades públicas. También es urgente la necesidad de un registro de las instituciones que custodian los fondos y colecciones fotográficas en el estado de San Luis Potosí, un registro de lo histórico y de lo contemporáneo, de su organización y automatización ya que se desconoce la magnitud de los fondos y colecciones y esto va en agravio del patrimonio documental.

Con todo lo anterior se puede concluir que la fotografía ofrece diversas vertientes para su estudio, es interesante la historia de la fotografía, el uso de la fotografía, su organización como parte de las unidades de información, su protección legal, su difusión, su importancia como elemento destacado del patrimonio documental tanto en el enfoque histórico como contemporáneo.

BIBLIOGRAFÍA

Almanaque Potosino para el año de 1888. Arreglado por Antonio Cabrera. San Luis Potosí: Imprenta de M. Esquivel y Compañía, 1988.

Argáez Tenorio, Ivonne Neusete. *La Huasteca potosina: una mirada a través del Estandarte, 1885-1912*. [Tesis de maestría] El colegio de San Luis A.C., San Luis Potosí, 2005. p. 83

Castillo Troncoso, Alberto del. "La historia de la fotografía en México." En *Imaginarios y fotografía en México: 1839-1970*. CONACULTA-INAH. México, 2005, 285 p.

Debroise, Olivier. *Fuga mexicana: un recorrido por la fotografía en México*, México, CONACULTA, 1998. 393 p.

Difunden la historia de San Luis Potosí a través de la fotografía. Dirección de Cultura y Deporte del Palacio Municipal de S.L.P. Consultado en: http://www.sanluis.gob.mx/ver_noticia.cfm?id=657 (22 de abril de 2007).

Entrevista realizada al Sr. Guillermo Morones (23 abril de 2008)

Entrevista realizada al Sr. Ricardo Torres Zuñiga (23 de abril de 2008)

Gutiérrez Cantú, Luis Pedro. "La fotografía como memoria colectiva. Cronistas visuales de san Luis Potosí." En *Alquimia*, año 12, núm. 36, enero-abril 2009, pp.9-21

Mendoza Áviles, Mayra. *Hugo Brehme y la estética mexicana*. Consultado en: <http://www.mexicodesconocido.com.mx/notas/5134-Hugo-Brehme-y-la-est%E9tica-mexicana> (16 de mayo de 2006).

Monroy Nasr, Rebeca. *Historias para ver: Enrique Díaz, fotoreportero*. México: UNAM, 2003, 335p.

Monroy Nasr, Rebeca. "Reseña de Manuel Ramos (1874-1945). Pionero del fotoperiodismo en México de Horacio Muñoz." *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 2004. p. 233-237.

Photographia. Historia de la fotografía en México. Consultado en: http://www.geomundos.com/cultura/PHOTOGRAPHIA/historia-de-la-fotografia-en_méxico_doc_7536.html

Ramos Fandiño, Guadalupe Patricia. *La documentación fotográfica en México: orígenes, evolución y organización de los fondos*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencias de la Información, Facultad de ciencias de la Información de la UCM, Madrid, 2009. 438p.

Rojas Olvera, María Esperanza. *Los inicios de la fotografía en la prensa de la Ciudad de México: 1890-1900*. [Tesis de Maestría] Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F., 1998. 215p.

Salazar Mendoza, Flor de María. "Colección de fotografías del Archivo Histórico: documentos para la sociedad del siglo XXI." En *Alquimia*, año 12, núm. 36, enero-abril 2009, pp.42-53.

"Sergio Vallejo, del retrato fotográfico a la pintura al óleo." En *Entropía: semanario cultural*. *El sol de San Luis*, 9 de diciembre de 2007, p. 6-12.

Alfabetización informativa a través de tutoriales electrónicos: nuevo reto para las bibliotecas universitarias¹

ANDRÉS FERNÁNDEZ RAMOS

*Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y
de la Información, UNAM*

INTRODUCCIÓN

La utilización cada vez más generalizada de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en el ámbito de la enseñanza, y especialmente en el de la enseñanza superior, está propiciando una transformación en las formas de acceso a la educación y una renovación de los métodos pedagógicos. Por una parte, el acceso a las redes de comunicaciones permite a los alumnos disponer de una mayor oferta formativa a través de internet y tener a su alcance una multitud de recursos de información que, si es capaz de utilizar adecuadamente, le pueden ser de gran beneficio en su formación. Por otra, se está pasando de un modelo caracterizado por el papel pasivo del estudiante y basado en el aprendizaje memorístico, a otro, basado en los postulados constructivistas, que prima el aprendizaje activo por parte del alumno a través del desarrollo de competencias y habilidades.

De entre las distintas competencias que los alumnos deben adquirir, las informativas son cada vez más importantes para su correcto

1 Becario del Programa de Becas Postdoctorales de la UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información.

desarrollo académico, puesto que fomentan el proceso de aprendizaje autónomo y reflexivo, familiarizándolos con todo lo relacionado con la información y el conocimiento, desde su generación, organización, análisis y síntesis, hasta su evaluación, gestión y utilización, de manera que se puedan integrar y utilizar en la generación de nuevo conocimiento. Estas competencias conforman la denominada alfabetización informativa, que según la *American Library Association* (1989), se podría definir como:

La capacidad de reconocer una necesidad de información y tener la habilidad para localizarla, evaluarla y utilizarla de forma efectiva.

Este tema ha sido abordado en profundidad por parte de pedagogos y bibliotecarios, existiendo una gran cantidad de literatura científica acerca de las competencias deben adquirir los estudiantes, las distintas formas de medirlas y sobre los métodos más adecuados de impartir formación al respecto. En el ámbito de la educación superior, en el que cada vez hay más programas de formación a distancia y los alumnos cada vez son más autónomos, es donde mayor énfasis ha puesto la comunidad bibliotecaria, que ha propuesto normas y estándares que pretenden determinar exactamente qué competencias y habilidades son necesarias para un estudiante universitario.

Las normas más conocidas han partido de asociaciones bibliotecarias y colegios profesionales, como la *Association of College & Research Libraries* (ACRL), *Society of College, National and University Libraries* (SCONUL) o *Council of Australian University Librarians* (CAUL). Aunque existen pequeñas variaciones entre ellas, que en su mayoría tienen que ver con la forma de enunciar y agrupar las competencias y habilidades, podríamos destacar las siguientes competencias fundamentales, que están presentes en todas ellas: el reconocimiento de la necesidad de información; su búsqueda y recuperación; su evaluación; su utilización; y la comprensión de los aspectos éticos, legales y sociales de la información.

Tabla núm. 1.
Normas de alfabetización informativa en educación superior

ACRL (2000)	SCONUL (2011)	III Encuentro DHI (2002)
Es capaz de determinar la naturaleza y nivel de la información que necesita.	Es capaz de identificar una necesidad personal de información.	Habilidad para determinar la naturaleza de una necesidad informativa.
	Puede evaluar el conocimiento actual e identificar las lagunas.	
Accede a la información requerida de manera eficaz y eficiente.	Puede construir estrategias para localizar información y datos.	Habilidad para plantear estrategias para buscar y encontrar información.
	Puede localizar y acceder a la información y datos que necesita.	Habilidad para recuperar información.
Evalúa la información y sus fuentes en forma crítica e incorpora la información seleccionada a su propia base de conocimientos y a su sistema de valores.	Puede revisar el proceso de investigación, comparar y evaluar la información y los datos.	Habilidad para analizar y evaluar información.
A título individual o como miembro de un grupo, utiliza la información eficazmente para cumplir un propósito específico.	Puede aplicar el conocimiento adquirido: presentando los resultados de su investigación, sintetizando nueva y vieja información y datos para crear nuevo conocimiento y difundiéndolo en formas variadas.	Habilidad para integrar, sintetizar y utilizar la información.
		Habilidad para presentar los resultados de la información obtenida.
Comprende muchos de los problemas y cuestiones económicas, legales y sociales que rodean al uso de la información, y accede y utiliza la información en forma ética y legal.	Puede organizar la información de modo profesional y ético.	Comprensión de la estructura del conocimiento y la información.
		Respeto a la propiedad intelectual y los derechos de autor.

A pesar de su importancia y utilidad, existen numerosos estudios que indican importantes carencias en habilidades informativas por parte de los estudiantes universitarios (Pinto et al., 2012; Ferguson et al., 2006; Salisbury y Karasmanis, 2011). Según Hernández Hernández (2010), es habitual que estos estudiantes no sepan buscar información adecuada a sus necesidades, desconozcan los recursos de la biblioteca, no contrasten la información que encuentran en internet y la copien y peguen en sus trabajos académicos.

Como señala Breivick (1998, p. 23), este es un grave problema que no se soluciona por sí solo, es necesario dejar de asumir que los alumnos ya saben buscar y evaluar la información o que fácilmente puede aprender a hacerlo sin ningún tipo de intervención educativa al respecto. Es imprescindible tomar conciencia del problema y fomentar el aprendizaje de estas competencias y habilidades mediante el desarrollo de actividades formativas que ayuden a lograrlo.

LA LABOR FORMATIVA DE LAS BIBLIOTECAS

En este contexto, con una demanda creciente de formación en competencias informativas, las bibliotecas universitarias pueden y deben jugar un importante papel, ya que los bibliotecarios, como expertos en la búsqueda, selección y organización de la información, están en condiciones óptimas para impartir esta formación. De hecho, así está sucediendo y se puede apreciar en los distintos cursos de formación que imparten y en la incorporación de asignaturas relacionadas con la búsqueda, evaluación y uso de la información en los planes de estudios de diversas titulaciones, en especial en las universidades francesas, canadienses y anglosajonas y en menor medida en las españolas y latinoamericanas, siendo el efecto de tales cursos una mejora en el rendimiento de los alumnos (Gómez Hernández, 2000).

Esta labor formativa cada vez tiene más peso en las bibliotecas universitarias y se está convirtiendo en una de sus labores principales. Así se puede apreciar en numerosas publicaciones (Chen y Lin, 2011) y en el reciente informe de Ithaka sobre bibliotecas universitarias en EEUU (Long y Schonfeld, 2014), en el que se recogen los datos de una encuesta

a casi 500 directores de bibliotecas de centros de enseñanza superior. Uno de los datos más destacados en esta última edición del informe es que por primera vez la formación en competencias informativas de los estudiantes fue considerado tema prioritario en su biblioteca por el mayor número de encuestados (un 97%), por encima del apoyo a la investigación de los docentes, que lo había sido en ediciones anteriores.

Las actividades formativas por parte de las bibliotecas no son completamente nuevas, ya en 1876 Otis Robinson señalaba que el bibliotecario no debe ser un mero guardián de libros, sino que también debe ser un educador que ayude a los usuarios a ser autónomos en sus investigaciones (p. 124). Durante muchos años las bibliotecas han llevado a cabo tareas de formación de usuarios, que podrían considerarse como el antecedente de la formación en competencias informativas. Sin embargo, a pesar de que hay ciertas similitudes, existen notables diferencias entre ambos tipos de formación. La formación de usuarios ha consistido fundamentalmente en la capacitación para que puedan hacer un uso eficiente de los recursos y servicios de la biblioteca. Es decir, su objetivo es dar a conocer la colección, los servicios que presta y las herramientas que pone a su disposición para buscar los documentos que necesite; por tanto se trata de una formación circunscrita al ámbito de la biblioteca.

La alfabetización informativa es mucho más amplia y va más allá de la formación de usuarios. Por un lado, trata del uso de la información a un nivel amplio y global, no se limita a los fondos y herramientas de la biblioteca. Hoy en día disponemos de más medios a nuestro alcance para encontrar información y es necesario que seamos capaces de encontrar, evaluar y usar la información eficazmente utilizando múltiples fuentes y canales. Como indica Barry (1999), la localización de información en una biblioteca era una tarea finita, dentro de los límites de los fondos existentes, y que consistía en la habilidad de utilizar los catálogos y los sistemas de clasificación de las estanterías; pero identificar y localizar recursos en un mundo electrónico puede que sea una tarea casi infinita. Por otro lado, la alfabetización informativa incluye otras competencias como el reconocimiento de una necesidad de información, la evaluación de los recursos, su comprensión, su utilización y su comunicación, lo que implica habilidades cognitivas de una mayor profundidad.

PROGRAMAS DE ALFABETIZACIÓN: LA FORMACIÓN PRESENCIAL FRENTE A LA FORMACIÓN EN LÍNEA

Tradicionalmente los cursos que han impartido las bibliotecas, tanto sobre formación de usuarios como sobre competencias informativas, han sido presenciales, en forma de clases magistrales en las que el bibliotecario explicaba en un aula o en la propia biblioteca el contenido del curso. Pero, así como en las universidades las tecnologías de la información han permitido ampliar las posibilidades de formación a través de Internet, dotando a los estudiantes de una mayor autonomía y flexibilidad, las bibliotecas han ido creando materiales formativos accesibles a través de la red, conscientes de que estos nuevos soportes juegan un importante papel tanto en la educación a distancia como en el aprendizaje autónomo de los alumnos (Su y Kuo, 2010).

Así, la formación en línea de competencias informativas se ha popularizado y es habitual en muchas bibliotecas debido a varias razones: por la presión por llegar al mayor número de alumnos posible con cada vez menos recursos personales, por adaptarse a los gustos y necesidades de los alumnos, porque permiten su reutilización tantas veces sean necesarias, porque pueden utilizarlos desde cualquier lugar y a cualquier hora y porque ahorran tiempo a profesores y bibliotecarios en sesiones presenciales (Stiwinter, 2013). Esto ha supuesto que el panorama formativo se ha ampliado y hoy en día las bibliotecas cuentan con otro canal adicional a tener en cuenta a la hora de planificar la enseñanza de competencias informativas. Así, a la tradicional formación presencial, se suma la formación en línea, basada en el aprendizaje autónomo del alumno a través de materiales formativos en red, y la formación híbrida (blended en su denominación en inglés), que contempla el uso de recursos electrónicos como complemento a la formación presencial.

A pesar de sus múltiples ventajas, la elaboración de materiales didácticos para la formación en línea es una tarea compleja, que presenta una serie de dificultades, entre las que se podrían destacar el tiempo requerido para su elaboración, la necesidad de mantenerlos actualizados o las dificultades para conseguir motivar su uso por parte de los estudiantes (Thornes, 2012). Por ello, es importante que si se opta por este

tipo de formación no se haga por seguir una moda, sino para poder satisfacer mejor las necesidades formativas de los alumnos y se tengan en cuenta los requisitos y características de los recursos electrónicos educativos (Holley y Oliver, 2010), así como las ventajas e inconvenientes de la formación en línea con respecto a la presencial.

Tabla núm. 2.
Ventajas e inconvenientes de la formación en línea de competencias informativas.

Ventajas	Inconvenientes
El alumno controla su propio ritmo y progreso.	Menor interacción con profesores y compañeros.
Puede reutilizarse cuando se quiera.	Necesidad de actualizarlos.
Mayor número de alumnos potenciales y reales.	Mayor heterogeneidad de los alumnos.
Acceso remoto desde cualquier lugar y en cualquier momento.	Necesidad del alumno de contar con equipo y habilidades informáticas.
Ahorran tiempo a largo plazo al personal.	Dificultad de elaboración y elevado coste.

Con respecto a la utilidad y eficacia de la formación en línea, que durante algún tiempo estuvo en entredicho y fue considerada inferior a la presencial, es necesario señalar que los últimos estudios que se han hecho para comparar la efectividad de ambas formas de enseñanza de competencias informativas muestran unos resultados similares, no solo en términos de aprendizaje, sino también en cuanto a las preferencias por parte de los estudiantes. En la siguiente tabla podemos observar los datos de estos estudios, todos ellos ensayos controlados realizados en centros de enseñanza superior, con diseños experimentales con dos grupos o más y recogida de datos antes y después de la intervención formativa.

Tabla núm. 3.
Estudios comparativos de formación en competencias informativas presencialmente y en línea.
(Ampliado de Zhang et al., 2007)

	Efectividad	Preferencia
Kaplowitz & Contini (1998)	=	=
Germain, Jacobson & Kaczor (2000)	=	No específica
Holman (2000)	=	En línea
Churkovich & Oughtred (2002)	Presencial	No específica
Salisbury & Ellis (2003)	=	No específica
Nichols, Shaffer & Shockey (2003)	=	=
Beile & Boote (2004)	=	No específica
Wilhite (2004)	=	Presencial
Silver & Nickel (2007)	=	En línea
Burkhardt, Kinnie & Cournoyer (2008)	=	No específica
Anderson & May (2010)	=	No específica
Shaffer (2011)	=	Presencial

Como puede verse, en la gran mayoría de los estudios no se apreció diferencia significativa entre las dos formas de enseñanza en cuanto a su efectividad. Con respecto a las preferencias de los usuarios, a partir de los datos disponibles no se puede hablar de una clara tendencia a favor de ninguna de las dos modalidades. En todo caso, esto va a depender de la calidad de los materiales formativos y de la disposición de los alumnos ante el uso de las tecnologías de la información en sus procesos de aprendizaje, algo que previsiblemente aumente con el paso del tiempo, a medida que los nativos digitales se vayan convirtiendo en la población diana de este tipo de formación.

TUTORIALES EN LÍNEA

De entre los distintos materiales que ofrecen las bibliotecas para la formación en competencias informativas, los más habituales son las guías, los manuales y los tutoriales. Estos últimos podrían definirse como herramientas diseñadas para el autoaprendizaje a través de pasos explicativos, con un tiempo, alcance y propósito limitados, y

accesibles a través de Internet. Serían los más completos de los tres, puesto que implican una organización didáctica y tecnológica más compleja que el resto de materiales, al contar con un conjunto de elementos que permiten al alumno controlar su proceso de aprendizaje (Somoza-Fernández y Rodríguez-Parada, 2011).

Los tutoriales en línea que se han ido creando son muy diversos y varían en función de su finalidad, de los recursos disponibles para su elaboración o del público al que van dirigidos y podrían clasificarse según diferentes criterios. Por ejemplo, desde el punto de vista del alcance, podemos encontrar desde tutoriales específicos sobre alguna competencia en particular (Mages y Garson, 2010) o una herramienta concreta (Craig y Friebs, 2013), hasta tutoriales generales que abarcan las distintas competencias que deben tener los estudiantes universitarios (Walters et al., 2014; Thornes, 2012). En función de la forma de presentación de los contenidos, podemos encontrar desde tutoriales basados en páginas web, que suelen incluir elementos gráficos y multimedia y permiten una gran interacción del usuario, hasta videotutoriales, que están ganando popularidad por su comodidad y visibilidad, pero que relegan al usuario a un papel pasivo y presentan dificultades a la hora de localizar una parte concreta del contenido o de intentar seguir los pasos que se explican a la vez que se consulta el tutorial (Mestre, 2012).

A medida que han avanzado las tecnologías de la información, los tutoriales en línea han ido evolucionando desde sencillas aplicaciones de carácter lineal, con predominio del texto y poco interactivas, hasta sofisticados sistemas modulares, con abundantes elementos multimedia y mayores posibilidades de interactuar con el tutorial. Esta evolución se puede observar en la mejora de sus diseños, así como en un paulatino incremento de sus funcionalidades y prestaciones. A modo de ejemplo, cabe citar el estudio de Hrycaj (2005), en el que observó que el porcentaje de tutoriales de la ARL que incluían elementos de aprendizaje activo había crecido notablemente con respecto a cinco años antes, pasando de un 37% a un 60%.

Además de la incorporación de nuevas funcionalidades, la tendencia en el desarrollo de tutoriales también se ha orientado hacia la adaptación a los gustos y preferencias de los alumnos, haciéndolos cada vez más atractivos y dinámicos mediante la incorporación de

elementos gráficos, mayor soporte al usuario y diseños más amigables. Hay que tener en cuenta que la forma en que la información es presentada influye en la forma de aprender, recordar y asimilar la lección de los alumnos (Stiwinter, 2013). De poco sirve un buen contenido si el tutorial no es capaz de atraer la atención de los usuarios y motivar su uso, por lo que es necesario conocer sus necesidades y saber qué es lo que valoran.

Desarrollo e implementación

En la literatura científica se pueden encontrar diferentes propuestas acerca de cómo planificar y desarrollar tutoriales en línea (Koneru, 2010; Nagra y Coiffe, 2010; Plumb, 2010), así como revisiones de buenas prácticas (Su y Kuo, 2010; Blummer y Kritskaya, 2009) y ejemplos reales de puesta en marcha de iniciativas concretas (Thornes, 2012; Palmer et al., 2012; Stiwinter, 2013). Sintetizando estos y otros trabajos, podrían destacarse las siguientes etapas a seguir:

Consideraciones preliminares

Antes de empezar a desarrollar un tutorial en línea es necesario tener en cuenta algunas cuestiones previas y realizar una serie de actividades que van a determinar la forma y contenido del producto final:

- Saber con qué recursos humanos y económicos se cuenta, no solo en el momento de su puesta en marcha sino también para su mantenimiento a largo plazo. Es importante establecer los roles que va a jugar cada uno de los miembros del equipo y el tiempo que les va a suponer, así como conocer el posible apoyo externo para el proyecto (Plumb, 2010).
- Identificar la audiencia a la que se dirige el tutorial, así como sus características, necesidades y preferencias. Es aconsejable para ello llevar a cabo estudios formales de usuarios, que pueden consistir en grupos focales, entrevistas o encuestas (Holliday et al., 2006).
- Establecer claramente cuál es la finalidad y los objetivos del tutorial, que deben ser realistas, concretos y ajustados a una

necesidad real. Para ello es muy útil contar con la opinión de los profesores y así poder enfocarlo hacia unos objetivos docentes concretos (Frey y Fiedler, 2011).

- Conocer los tutoriales existentes y revisar la literatura. Este paso es importante para no duplicar el trabajo, ya que puede haber tutoriales disponibles que se ajusten a nuestras necesidades con mínimas modificaciones o que nos aporten ideas sobre como elaborar uno nuevo (Blummer y Kritskaya, 2009). Además, la revisión de la literatura puede orientarnos sobre los pasos a seguir en su elaboración o sobre cómo afrontar los problemas que van surgiendo en su elaboración.

Diseño

En la fase de diseño se concretarán los objetivos, los resultados de aprendizaje esperados, los contenidos prácticos y teóricos, los estilos de aprendizaje y la forma que tendrá el tutorial.

Teniendo en cuenta las consideraciones preliminares, se debe establecer el alcance y fijar exactamente qué es lo que los alumnos deben aprender. Para ello es aconsejable basarse en los distintos estándares nacionales e internacionales sobre alfabetización informacional y elegir las competencias y habilidades que abordará el tutorial (Blummer y Kritskaya, 2009). Una vez hecho esto, se desarrollarán los contenidos que permitirán al alumno alcanzar los objetivos propuestos, estructurándolos en módulos y especificando indicadores para cada uno de ellos. En esta etapa debe decidirse la forma en que se presentarán los contenidos, la presencia de elementos gráficos y multimedia, las actividades y ejercicios a realizar y las funcionalidades que tendrá el tutorial.

Posteriormente se debe elegir el software más adecuado para poder desarrollarlo, teniendo en cuenta una serie de factores clave, entre los que cabría destacar, según Plumb (2010), el precio, la facilidad de uso e implementación, la interactividad, el soporte al usuario, la compatibilidad e interoperabilidad, requerimientos de software y hardware o las posibilidades de incorporar audio y vídeo, entre otras.

Implementación

Una vez definidos los contenidos y el software para su desarrollo, hay que trasladar los contenidos a la plataforma elegida. Para ello puede ser necesario contar con la colaboración de personal informático, diseñadores gráficos u otros profesionales no bibliotecarios, o incluso externalizar su implementación a una empresa especializada. Antes de sacarlo a la luz es conveniente testarlo para asegurarnos de que todo funciona bien y someterlo a la valoración de profesores y alumnos. De esta forma se podrán introducir mejoras y efectuar cambios, teniendo en cuenta las opiniones de los principales usuarios. Una vez que se tenga la versión final del tutorial es conveniente elaborar instrucciones de uso, impartir formación específica sobre su manejo y promocionarlo para que lo conozcan los estudiantes (Su y Kuo 2010).

Evaluación y mejora

La evaluación debe ser una práctica regular para asegurar su calidad y utilidad, por eso deben establecerse desde el momento de su creación procedimientos y recursos para poder llevarla a cabo, siendo aconsejable, además, que el tutorial permita a los usuarios hacer comentarios y sugerencias de mejora. Hay que tener en cuenta que las tecnologías de la información y las necesidades de los usuarios no son estáticas y por lo tanto un tutorial puede quedar obsoleto o necesitar cambios para adaptarse a nuevas circunstancias.

De entre todas las etapas y procedimientos, Blummer y Kritskaya (2009) destacan como especial importantes las siguientes cinco buenas prácticas: identificar claramente los objetivos del tutorial, basar los contenidos en estándares y competencias, colaboración con diferentes especialistas, fomentar la participación y el interés de los usuarios, y evaluar regularmente el tutorial.

Características

En la literatura especializada hay diferentes estudios acerca de qué características serían fundamentales o deseables en un tutorial electrónico. Aunque no hay un total consenso sobre todas ellas, sí se puede apreciar que hay algunas que son muy recurrentes:

Interactividad

Existen numerosos estudios que señalan la interactividad como un factor clave en el éxito de un tutorial, ya que permite captar el interés de los usuarios e implicarlos en su aprendizaje de forma activa. En este sentido cabe destacar el trabajo de Anderson y Wilson (2009), en el que compararon la efectividad de un tutorial muy interactivo con otro poco interactivo mediante una serie de preguntas a los usuarios de ambos tutoriales, antes y después de su utilización. Los resultados mostraron mejoras en las respuestas mucho mayores en el primer grupo y además el 78% de los alumnos afirmó preferir el tutorial interactivo.

Entre los elementos que contribuyen a que un tutorial sea interactivo estarían los ejercicios prácticos, juegos y actividades, feedback, autoevaluación o la asistencia al alumno. También es aconsejable que el tutorial permita al usuario registrarse y llevar un seguimiento de sus actividades y progresos.

Objetivos claros y realistas

La explicitación de los objetivos y finalidad del tutorial es importante para que el alumno pueda saber desde un primer momento su temática, para qué les va a servir y qué resultados de aprendizaje se esperan con su seguimiento (Cox y Housewright, 2001). De esta forma el alumno podrá saber si se ajusta o no a sus necesidades y, en caso de utilizarlo, podrá evaluar su propio rendimiento. Además servirá a los responsables del tutorial como base para la evaluación de su efectividad, ya que permitirá comparar los resultados obtenidos con los que deberían obtenerse.

Diseño y navegación atractiva

Para una enseñanza y aprendizaje efectivos, el diseño de la interfaz del tutorial tiene que seguir tanto las pautas y normas recomendadas para sitios web como las específicas para recursos educativos (Zhang, 2006). Eso supone tener en cuenta los principios de usabilidad relativos a colores, tipos y tamaños de letra, proporción de texto y elementos gráficos y multimedia, inclusión de barras de navegación, índices de las distintas secciones, botones de navegación claros que permitan al usuario pasar de un apartado a otro fácilmente, etc., así como los

principios de accesibilidad, que permitan a cualquier usuario su utilización. También es importante que esté estructurado de forma modular, permitiendo al alumno acceder a la sección que desee.

Adaptabilidad

Puesto que no todos los usuarios son homogéneos, ni tienen o necesitan las mismas habilidades, es importante que haya diferentes niveles de profundidad, desde la iniciación hasta niveles avanzados. De esta forma se permite a los alumnos noveles poder empezar por cuestiones básicas antes de abordar tareas complejas y a los alumnos con mayores conocimientos poder acceder a contenidos acordes a su nivel, evitando así que se desmotiven al no ajustarse los contenidos con sus necesidades. Es importante que el sistema permita al usuario autoevaluar sus conocimientos al principio del curso para orientarle acerca del nivel que tiene.

Otra característica deseable, identificada como buena práctica en la revisión de la literatura, es que el tutorial tenga en cuenta diversos estilos de aprendizaje (Mestre, 2006). Aunque la tipología es amplia y puede resultar extraordinariamente costoso adaptar el tutorial a las particularidades de cada alumno, sí es posible considerar la inclusión de elementos que se adapten a los estilos más comunes. Por ejemplo, la tipología propuesta por Kolb (1976) considera cuatro tipos de alumnos en función de su preferencia por alguna de las etapas del proceso de aprendizaje (actuar, reflexionar, teorizar, experimentar): alumnos convergentes, con facilidad para adaptar ideas abstractas a la resolución de problemas concretos; alumnos divergentes, con gran imaginación y capacidad para enfocar un problema desde distintos puntos de vista; alumnos asimiladores, con facilidad para asimilar gran cantidad de información, sintetizarla y conceptualizarla; y alumnos acomodadores, que aprenden mejor de situaciones y problemas concretos aportando soluciones creativas.

Es frecuente que muchos tutoriales estén enfocados a un solo estilo de aprendizaje o a un solo nivel, el que sea mayoritario en su audiencia diana. Aunque esta solución puede ser adecuada para determinado tipo de contenidos y para un buen número de alumnos, no lo es para otros muchos, que pueden no sentirse atraídos ni estimulados

por el tutorial. Es importante, ya que la tecnología lo permite, intentar llegar a alumnos heterogéneos incluyendo diversos tipos de ejercicios, de presentaciones y de ejemplos.

Evaluación

Con el fin de verificar que un tutorial tienen estas y otras características deseables y para comprobar su utilidad, se hace necesario llevar a cabo procesos de evaluación, que permitan identificar sus puntos fuertes y debilidades, así como identificar las mejores prácticas, que puedan servir de ejemplo o guía para la elaboración o la mejora de otros tutoriales. En este sentido, podemos encontrar tres tipos de evaluaciones, que son complementarias entre sí: basadas en el análisis de las características del tutorial, basadas en las opiniones de los alumnos y basadas en los resultados de aprendizaje.

Análisis de las características del tutorial

Este tipo de evaluación utiliza una serie de parámetros, criterios e indicadores, que sirven para establecer el grado de ajuste a las características ideales que deben tener los tutoriales. Generalmente adoptan la forma de *checklist*, que pueden ser más o menos sofisticados en función del número de indicadores, del uso de diferentes escalas de medición o de la inclusión de un sistema de ponderación para cada criterio. Su utilidad estriba en la información que aportan sobre qué aspectos concretos mejorar en el tutorial y en que nos permiten hacer comparaciones y *benchmarking*.

En la literatura científica podemos encontrar diversos ejemplos de este tipo de evaluación, en algunos casos con la finalidad de hacer diagnósticos y comparaciones y detectar mejores prácticas y en otros con la idea aplicar los resultados de esa evaluación a la mejora de un tutorial en concreto. Dewald (1999) analiza 19 tutoriales en línea seleccionados por la *American Library Association* (ALA) para ver en qué medida éstos incorporaban los elementos fundamentales de aprendizaje de la formación presencial. Anderson y otros (2008) analizan 274 tutoriales disponibles en la web de 124 bibliotecas médicas de los Estados Unidos con el objeto de describir sus contenidos, evaluar su

diseño y ver en qué medida incorporaban elementos de aprendizaje activo. Somoza-Fernández y Abadal (2009) diseñan un completo checklist con 30 indicadores agrupados en 5 grandes categorías para evaluar de forma global las características de tutoriales en línea. A partir de su utilización en la evaluación de 180 tutoriales elaborados en bibliotecas universitarias, ofrecen un diagnóstico general de su estado de desarrollo y hacen una serie de recomendaciones para mejorar su calidad. Hess (2013) desarrolló una guía de evaluación para los tutoriales de la biblioteca de la Universidad de Oakland en la que se incluían estándares relativos a cinco criterios: mantenimiento, disponibilidad, centrado en el usuario, adaptable, información. La utilización de esa guía sirvió para detectar buenas prácticas y redefinir el proceso de elaboración de tutoriales en esa universidad.

Opiniones de los usuarios

Las segundas tienen como finalidad conocer las preferencias de los destinatarios de los tutoriales y ver en qué grado estos satisfacen sus expectativas y necesidades. Estas opiniones servirán para tomar decisiones con respecto a su mejora, a la adaptación a sus preferencias e incluso para elegir entre varias opciones. Para este tipo de evaluación suelen utilizarse principalmente entrevistas, grupos focales y encuestas.

Bury y Oud (2005) diseñaron un cuestionario para que los alumnos valorasen la usabilidad de un tutorial elaborado en la biblioteca de la Universidad Wilfrid Laurier y utilizaron las observaciones recogidas para rediseñar el tutorial, adaptándolo a sus demandas. En esta línea de trabajo podemos encontrar el estudio de Kratochvil (2013), que también utiliza una encuesta para que los alumnos valoren diferentes aspectos de un tutorial elaborado por la biblioteca de la Universidad Masaryk y así rediseñarlo para ajustarlo a sus preferencias; el de Martin y otros (2010) en la Universidad de Zayed, en los Emiratos Árabes, o el de Mages y Garson (2010), en la Universidad de Harvard, con la misma metodología y finalidad.

Johnston (2010) combina varias metodologías para recoger el feedback de los usuarios y elabora una encuesta sobre la facilidad de uso, utilidad y estilo de enseñanza de un tutorial de la Universidad James Cook. Los resultados de la encuesta fueron analizados y discutidos en

un grupo focal con la intención de lograr un consenso entre profesores, bibliotecarios y usuarios para hacer modificaciones en el tutorial. Por su parte, Appelt y Pendell (2010), utilizan entrevistas a profesores para evaluar la idoneidad de los contenidos de un tutorial a los objetivos docentes perseguidos y así rediseñar y adaptar sus contenidos.

Resultados de aprendizaje

Las evaluaciones basadas en resultados de aprendizaje nos informan sobre la utilidad global del tutorial, es decir, si cumplen con la finalidad con la que fueron creados: que los alumnos adquieran una serie de destrezas y habilidades informativas. Este tipo de evaluación también se ha utilizado para comparar distintos tipos de tutoriales o para comparar tipos de enseñanza y ver con cuál se obtienen mejores resultados (en la Tabla 3 se pueden encontrar ejemplos de comparación de enseñanza en línea y presencial).

La forma más habitual para medir la efectividad de un tutorial es hacer pruebas de evaluación de conocimientos y habilidades a los alumnos antes y después de su utilización y ver en qué medida su uso ha servido para mejorar sus resultados. Estas pruebas por lo general consisten en algún tipo de cuestionario tipo test con respuestas múltiples, que permiten una comparación objetiva de los resultados y son fáciles de administrar y valorar. Podemos encontrar ejemplos de este tipo en el trabajo de Armstrong y Georgas (2006), que administran un cuestionario de 10 preguntas a 30 estudiantes de la Universidad de Chicago en Illinois; el de Noe y Bishop (2005), que utilizaron un cuestionario de 8 preguntas para evaluar un tutorial diseñado por la biblioteca de la Universidad de Auburn; el de Tronstad y otros (2009), que testaron con 1,070 alumnos la efectividad de un tutorial de la Universidad de Wyoming mediante un cuestionario de 25 preguntas; o el de Lechner (2007), que explica cómo se desarrolló un tutorial sobre el manejo de la base de datos CINAHL y cómo se evaluó el rendimiento de los alumnos mediante un cuestionario de 22 preguntas.

Existen otras técnicas más complejas de medición de la efectividad, como son la evaluación de actividades y ejercicios prácticos. Este procedimiento ha sido empleado por Orme (2004), que analizó las tareas relacionadas con la búsqueda y uso de la información en varios

grupos de estudiantes que han recibido formación a través de distintos tutoriales en línea, y por Sachs y otros (2013), que analiza los resultados de diversos ejercicios de búsquedas bibliográficas y preguntas sobre cómo llevar a cabo una posible investigación (citas, evaluación de fuentes, etc.) antes y después del uso de un tutorial. Otra forma de evaluación es comparar el rendimiento posterior de los alumnos en diferentes tareas a lo largo del curso o en cursos posteriores. Por ejemplo, Clark y Chinburg (2010) analizan y comparan el tipo de material citado en los trabajos de master por alumnos que han recibido instrucción en línea o presencial y Mery y otros (2012) analizan la calidad y cantidad de referencias incluidas en los trabajos de un grupo de estudiantes de la Universidad de Arizona que han recibido formación en competencias informativas de tres formas distintas.

CONCLUSIONES

La formación en competencias informativas se ha convertido en una tarea fundamental de las bibliotecas, especialmente de las de centros educativos, puesto que los nuevos modelos de formación, la proliferación de la enseñanza a distancia y el uso generalizado de las tecnologías de la información implican una mayor autonomía de los estudiantes y el desarrollo de habilidades relacionadas con el uso de la información.

De entre las diversas formas de impartir esa formación, el uso de tutoriales en línea cada vez está acaparando más interés por parte de la comunidad bibliotecaria debido a sus posibilidades para llegar a un mayor número de alumnos y para favorecer un aprendizaje autónomo. Sin embargo, su elaboración no es una tarea sencilla, la formación a través de la web no consiste en duplicar los materiales impresos que se han utilizado durante mucho tiempo en la formación presencial, sino que debe aprovechar las posibilidades tecnológicas disponibles e incorporar elementos multimedia, actividades prácticas y distintos tipos de contenidos. Su elaboración y mantenimiento tiene un coste y requiere una inversión de tiempo considerable, por lo que es necesario asegurar su correcto desarrollo incorporando aquellas características que incrementen su calidad, así como disponer de

guías y estándares para su diseño e implementación y sistemas de evaluación robustos que nos proporcionen un mayor conocimiento sobre su efectividad y ayuden a mejorarlos.

Como el desarrollo de tutoriales en línea es bastante reciente y heterogéneo, todavía no contamos con estándares claros que guíen su elaboración. En la literatura científica existe poco consenso con respecto a las etapas y características deseables que deben tener y las guías o estándares propuestos, por lo general basadas en la revisión de la literatura y en ejemplos de buenas prácticas, en su mayoría son muy generales y no han sido validados. Es necesario, por tanto, llevar a cabo estudios que permitan obtener evidencia acerca de los elementos que determinan la efectividad y calidad de los tutoriales en línea y, en base a ello, establecer pautas que guíen su diseño y evaluación.

BIBLIOGRAFÍA

- American Library Association (1989). *Presidential Committee on Information Literacy. Final Report*. Chicago: American Library Association. <http://www.ala.org/acrl/publications/whitepapers/presidential>
- Anderson, R. P., Wilson, S. P., Briget Livingston, M., & LoCicero, A. D. (2008). "Characteristics and content of medical library tutorials: a review." *Journal of the Medical Library Association*, 96(1), 61-63.
- Anderson, K., & May, F. A. (2010). "Does the method of instruction matter? An experimental examination of information literacy instruction in the online, blended, and face-to-face classrooms." *The Journal of Academic Librarianship*, 36(6), 495-500.
- Anderson, R. P., & Wilson, S. P. (2009). "Quantifying the effectiveness of interactive tutorials in medical library instruction." *Medical Reference Services Quarterly*, 28(1), 10-21.

- Appelt, K. M., & Pendell, K. (2010). "Assess and invest: faculty feedback on library tutorials." *College & Research Libraries*, 71(3), 245-253.
- Armstrong, A., & Georgas, H. (2006). "Using interactive technology to teach information literacy concepts to undergraduate students." *Reference Services Review*, 34(4), 491-497.
- Barry, C. A. (1999). "Las habilidades de información en un mundo electrónico: la formación investigadora de los estudiantes de doctorado." *Anales de Documentación*, 2, 237-258.
- Beile, P. M., & Boote, D. N. (2004). "Does the medium matter?: A comparison of a Web-based tutorial with face-to-face library instruction on education students' self-efficacy levels and learning outcomes." *Research Strategies*, 20(1-2), 57-68.
- Blummer, B. A., & Kritskaya, O. (2009). "Best practices for creating an online tutorial: A literature review." *Journal of Web Librarianship*, 3(3), 199-216.
- Breivik, P. S. (1998). *Student learning in the information age*. Phoenix, AZ: The Oryx Press.
- Burkhardt, J. M., Kinnie, J., & Cournoyer, C. M. (2008). "Information Literacy Successes Compared: Online vs. Face to Face." *Journal of Library Administration*, 48(3-4), 379-389.
- Bury, S., & Oud, J. (2005). "Usability testing of an online information literacy tutorial." *Reference Services Review*, 33(1), 54-65.

- Chen, K., & Lin, P. (2011). "Information literacy in university library user education." *Aslib Proceedings*, 63(4), 399-418.
- Churkovich, M., & Oughtred, C. (2002). "Can an online tutorial pass the test for library instruction? An evaluation and comparison of library skills instruction methods for first year students at Deakin University." *Australian Academic & Research Libraries*, 33(1), 25-38.
- Clark, S., & Chinburg, S. (2010). "Research performance in undergraduates receiving face to face versus online library instruction: A citation analysis." *Journal of Library Administration*, 50(5-6), 530-542.
- Craig, C. L., & Friehs, C. G. (2013). "Video and HTML: Testing Online Tutorial Formats with Biology Students." *Journal of Web Librarianship*, 7(3), 292-304.
- Cox, S., & Housewright, E. (2001). "Teaching from the Web: Constructing a library learning environment where connections can be made." *Library Trends*, 50(1), 28-46.
- Dewald, N. H. (1999). "Transporting good library instruction practices into the web environment: An analysis of online tutorials." *The Journal of Academic Librarianship*, 25(1), 26-31.
- Ferguson, J. E., Neely, T. Y., & Sullivan, K. (2006). "A Baseline Information Literacy Assessment of Biology Students." *Reference & User Services Quarterly*, 46(2), 61-71.
- Frey, S. M., & Friedler, R. L. (2011). "Working Outside the Org Chart: A Faculty-Librarian Partnership to Design an Online Graduate Course." En T.P. Mackey y T.E. Jacobson (ed.), *Teaching Information Literacy Online* (pp. 159-171). New York: Neal-Schuman.

- Germain, C. A., Jacobson, T. E., & Kaczor, S. A. (2000). "A comparison of the effectiveness of presentation formats for instruction: teaching first-year students." *College & Research Libraries*, 61(1), 65-72.
- Gómez Hernández, J. A., (2000). "La alfabetización informacional y la biblioteca universitaria. Organización de programas para enseñar el uso de la información." En J. A Gómez Hernández (ed.), *Estrategias y modelos para enseñar a usar la información: guía para docentes, bibliotecarios y archiveros* (169-255). Murcia: KR.
- Hernández Hernández, C. J. (2010). "Un plan de formación en competencias de información a través de aulas virtuales: análisis de una experiencia con alumnado universitario." *RUSC: Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento*, 7(2), 50-62.
- Hess, A. K. N. (2013). "The MAGIC of web tutorials: How one library (re)focused its delivery of online learning objects on users." *Journal of Library and Information Services in Distance Learning*, 7(4), 331-348.
- Holliday, W., Ericksen, S., Fagerheim, B., Morrison, R., & Shrode, F. (2006). "Instruction in a virtual environment: assessing the needs for an online tutorial." *The Reference Librarian*, 46(95-96), 187-211.
- Holley, D. & Oliver, M. (2010). "Student engagement and blended learning: portraits of risk." *Computers & Education*, 54(3), 693-700.
- Holman, L. (2000). "A comparison of computer-assisted instruction and classroom bibliographic instruction." *Reference & User Services Quarterly*, 40(1), 53-60.

- Hrycaj, P. L. (2005). "Elements of active learning in the online tutorials of ARL members." *Reference Services Review*, 33(2), 210-218.
- Johnston, N. (2010). "Is an online learning module an effective way to develop information literacy skills?" *Australian Academic & Research Libraries*, 41(3), 207-218.
- Kaplowitz, J., & Contini, J. (1998). "Computer-assisted instruction: is it an option for bibliographic instruction in large undergraduate survey classes?" *College & Research Libraries*, 59(1), 19-27.
- Kolb, D. A. (1976). *Learning Style Inventory: Technical Manual*. Boston: McBer.
- Koneru, I. (2010). "ADDIE: Designing Web-enabled Information Literacy Instructional Modules." *Desidoc: Journal of Library & Information Technology*, 30(3), 23-34.
- Kratochvíl, J. (2013). "Evaluation of e-learning course, Information Literacy, for medical students." *The Electronic Library*, 31(1), 55-69.
- Lechner, D. L. (2005). "Graduate student research instruction: Testing an interactive Web-based library tutorial for a health sciences database." *Research Strategies*, 20(4), 469-481.
- Long, M. P. & Schonfeld, R. C. (2014). *Ithaka S+R US Library Survey 2013*. http://www.sr.ithaka.org/sites/default/files/reports/SR_LibraryReport_20140310_0.pdf

- Mages, W. K., & Garson, D. S. (2010). "Get the cite right: Design and evaluation of a high-quality online citation tutorial." *Library & Information Science Research*, 32(2), 138-146.
- Martin, J., Birks, J., & Hunt, F. (2010). "Designing for users: online information literacy in the middle east. portal." *Libraries and the Academy*, 10(1), 57-73.
- Mery, Y., Newby, J., & Peng, K. (2012). "Performance-based Assessment in an Online Course: Comparing Different Types of Information Literacy Instruction. portal." *Libraries and the Academy*, 12(3), 283-298.
- Mestre, L. (2006). "Accommodating diverse learning styles in an online environment." *Reference & User Services Quarterly*, 46(2), 27-32.
- , (2012). "Student preference for tutorial design: A usability study." *Reference Services Review*, 40(2), 258-276.
- Michel, S. (2001). "What do they really think? Assessing student and faculty perspectives of a web-based tutorial to library research." *College & Research Libraries*, 62(4), 317-332.
- Nagra, K. A., & Coiffe, D. J. (2010). "Management of Online Tutorials: A Model for a Step-by-Step Approach." *Journal of the Library Administration & Management Section*, 7(1), 4-17.
- Nichols, J., Shaffer, B., & Shockey, K. (2003). "Changing the face of instruction: is online or in-class more effective?" *College & Research Libraries*, 64(5), 378-388.

- Noe, N. W., & Bishop, B. A. (2005). "Assessing Auburn University Library's Tiger Information Literacy Tutorial (TILT)." *Reference Services Review*, 33(2), 173-187.
- Orme, W. A. (2004). "A Study of the Residual Impact of the Texas Information Literacy Tutorial on the Information-Seeking Ability of First Year College Students." *College & Research Libraries*, 65(3), 205-215.
- Palmer, C., Booth, C., & Friedman, L. (2012). "Collaborative Customization: Tutorial Design across Institutional Lines." *College & Research Libraries News*, 73(5), 243-248.
- Pinto, M., Fernández-Ramos, A., Sánchez, G., & Meneses, G. (2012). "Information Competence of Doctoral Students in Information Science in Spain and Latin America: A Self-assessment." *The Journal of Academic Librarianship*, 39(2), 144-154.
- Plumb, T. K. (2010). "Creating Electronic Tutorials: On Your Mark, Get Set, Go!" *Journal of Electronic Resources Librarianship*, 22(1-2), 49-64.
- Robinson, O. H. (1876). "Proceedings." *American Library Journal*, 1, 123-124.
- Sachs, D. E., Langan, K. A., Leatherman, C. C., & Walters, J. L. (2013). "Assessing the Effectiveness of Online Information Literacy Tutorials for Millennial Undergraduates." *College & Undergraduate Libraries*, 20(3-4), 327-351.
- Salisbury, F., & Ellis, J. (2003). "Online and face-to-face: evaluating methods for teaching information literacy skills to undergraduate arts students." *Library review*, 52(5), 209-217.

- Salisbury, F., & Karasmanis, S. (2011). "Are they ready? Exploring student information literacy skills in the transition from secondary to tertiary education." *Australian Academic & Research Libraries*, 42(1), 43-58.
- Shaffer, B. A. (2011). "Graduate student library research skills: is online instruction effective?" *Journal of Library & Information Services in Distance Learning*, 5(1-2), 35-55.
- Silver, S. L., & Nickel, L. T. (2005). "Are online tutorials effective? A comparison of online and classroom library instruction methods." *Research Strategies*, 20(4), 389-396.
- Somoza-Fernandez, M., & Abadal, E. (2009). "Analysis of Web-Based Tutorials Created by Academic Libraries." *The Journal of Academic Librarianship*, 35(2), 126-131.
- Somoza-Fernández, M. & Rodríguez-Parada, C. (2011). "Tutoriales Web: Indicadores y ejemplos de buenas prácticas." *El Profesional de la Información*, 20(1), 38-46.
- Stiwinter, K. (2013). "Using an Interactive Online Tutorial to Expand Library Instruction." *Internet Reference Services Quarterly*, 18(1), 15-41.
- Su, S. F. & Kuo, J. (2010). "Design and development of web-based information literacy tutorials." *The Journal of Academic Librarianship*, 36(4), 320-328.
- Thornes, S. L. (2012). "Creating an online tutorial to develop academic and research skills." *Journal of Information Literacy*, 6(1), 82-95.

- Tronstad, B., Phillips, L., Garcia, J., & Harlow, M. A. (2009). "Assessing the TIP online information literacy tutorial." *Reference Services Review*, 37(1), 54-64.
- Walters, K., Bolich, C., Duffy, D., Quinn, C., Walsh, K., & Connolly, S. (2014). "Developing Online Tutorials to Improve Information Literacy Skills for 2nd Year Nursing Students of University College Dublin." *New Review of Academic Librarianship*, (en prensa), DOI:10.1080/13614533.2014.891241
- Wilhite, J. M. (2004). "Internet versus live: Assessment of government documents bibliographic instruction." *Journal of Government Information*, 30(5), 561-574.
- Zhang, L. (2006). "Effectively incorporating instructional media into web-based information literacy." *The Electronic Library*, 24(3), 294-306.
- Zhang, L., Watson, E. M., & Banfield, L. (2007). "The efficacy of computer-assisted instruction versus face-to-face instruction in academic libraries: a systematic review." *The Journal of Academic Librarianship*, 33(4), 478-484.

Lectura, escritura y cultura informativa en el contexto de la sociedad del conocimiento

ELSA MARGARITA RAMÍREZ LEYVA

*Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas
y de la Información, UNAM*

A la tradicionalmente reconocida necesidad humana de aire, agua, comida y refugio, se debe sumar la necesidad de información, que la concibe como un continuo, novedoso, impredecible, no redundante y sorprendente flujo de estímulos, que los consideraba vitales para el cerebro.

Jesse Shera

INTRODUCCIÓN

Todos los elementos de la realidad son, en potencia, portadores de información, pero se necesitan lectores para descifrarla, darle sentido y significado conforme al contexto. Seguramente los primeros seres humanos debieron desarrollar el potencial de sus sentidos y capacidades para leer el libro de la naturaleza y desentrañar los variados códigos de “ese mundo escrito por la naturaleza para que lo lean otras personas”¹ como afirmaba Galileo Galilei, así obtener las informaciones que transformaron en saberes y recursos para su sobrevivencia y civilización y a la vez empezaron a generar información. Desde entonces, ese ciclo no ha cesado y hoy somos testigos de los resultados del poder de las facultades humanas para generar información y transformarla en artes, ciencias, artefactos

1 Italo Calvino, *El libro de la naturaleza en Galileo*, p. 51.

básicos y tecnologías cada vez más complejas. Así, el hombre en ese eterno anhelo de dominar y transformar el universo, lo *reescribe* de manera incesante con sus creaciones, inventos y conocimientos.

Sin duda, el lenguaje es la manifestación más contundente de las creaciones humanas, y de éste el alfabeto del que se derivado diferentes modalidades de lectura, que es toda una potencia, como bien lo describe Galileo:

Tengo un librito, mucho más breve que los de Aristóteles y Ovidio, en el que están contenidas todas las ciencias y cualquiera puede, con poquísimo estudio, formarse de él una idea perfecta: es el alfabeto; y no hay duda de que quien sepa acoplar y ordenar esta y aquella vocal con esta o aquella consonante obtendrá las respuestas más verdaderas a todas sus dudas y extraerá enseñanzas de todas las ciencias y todas las artes, justamente de la misma manera en que el pintor, a partir de los diferentes colores primarios de su paleta y juntando un poco de éste con un poco de aquél y del otro, consigue representar hombres, plantas, edificios, pájaros, peces, en una palabra, imitar todos los objetos visibles sin que haya en su paleta ni ojos, ni plumas, ni escamas, ni hojas, ni guijarros [...].²

La información, registrada en los alfabetos y preservada en los diferentes soportes, aunque desde antes siempre ha formado parte de la vida humana y ha sido un bien apreciado que se busca poseer, por ello acaparó por grupos privilegiados; prueba de ello han sido las ricas bibliotecas de autoridades civiles y religiosas, desde el siglo VII, antes de nuestra era. Y progresivamente las transformaciones políticas, sociales, económicas y culturales, han convertido la información, la lectura y la escritura, en un derecho universal. Ahora, en el siglo XXI, el modelo cultural, la sociedad del conocimiento y la tecnología electrónica han propiciado la revalorización de la información y el conocimiento como recursos fundamentales para el avance de la humanidad o. Este proyecto de sociedad pretende renovar a los anteriores, con un alcance total del uso de la información por todos los

2 *Idem.*

ciudadanos y su aprovechamiento para generar conocimiento, mediante la tecnología electrónica. Al respecto la UNESCO afirma que:

Un elemento central de las sociedades del conocimiento es la capacidad para identificar, producir, tratar, transformar, difundir y utilizar la información con vistas a crear y aplicar los conocimientos necesarios para el desarrollo humano. Estas sociedades se basan en una visión de la sociedad que propicia la autonomía y engloba las nociones de pluralidad, integración, solidaridad y participación.³

Sin embargo, la información y la tecnología como en objetos de mercantilización dadas sus nuevas y muy diversas utilidades, la velocidad de producción, la innovación, transferencia, acceso, y los alcances que ofrece la hiperconectividad.-cada vez más digital- propicia el consumismo informativo, con ello se privilegia el acceso y al exceso, que según el economista Jeremy Rifkin la quinta parte más rica de la población mundial ahora gasta parte de sus ingresos tanto en el acceso a experiencias culturales, como en la compra de bienes manufacturados y servicios básicos. Y agrega que el acceso se está convirtiendo en una herramienta conceptual potente para repensar nuestra visión del mundo, así como nuestra vista económica, por lo que es la más poderosa metáfora de la era venidera.⁴

Pero ya desde los años sesenta, M. de Certeau refiere que tiempo atrás Alvin Toffler anunciaba:

El nacimiento de una *nueva especie* humana en formación, trashumante y voraz entre las praderas de los medios, y tendría como rasgo distintivo su 'automovilidad'. Volvería al nomadismo de antaño, más para cazar en lo sucesivo en estepas y bosques artificiales.⁵

3 UNESCO, *Hacia las Sociedades del Conocimiento*, [en línea].

4 Jeremy Rifkin, *The age of access. The new culture of hypercapitalism, where all of life is a paid-for experience* [en línea].

5 Michel de Certeau, "Leer: una cacería furtiva", En *La invención de lo cotidiano*, p. 177.

Así, la cultura de la información tiende a centrarse en las formas de producción y acceso a la información, que hoy como ayer determinan las diferencias sociales y culturales.

En relación con lo que afirma Certeau y precisamente encaminada a evitar que ahora la información, en especial la que se encuentra en el medio electrónico, profundice y produzcan nuevas brechas sociales, la *International Federation of Library Associations and Institutions*, IFLA, como parte de sus responsabilidades de defender los derechos de la ciudadanía a la información, ante el acaparamiento de sectores que buscan el lucro o control del acceso a la información, se ha sumado al apoyo que promueve la *Declaración de Lyon sobre el acceso a la información y el desarrollo* que parte de la iniciativa de las Naciones Unidas de que “todos tengan acceso a la información, comprendan, utilicen y compartan la información necesaria para promover el desarrollo sostenible y las sociedades democráticas.”⁶

Y al respecto, también son oportunas las cuestiones que se plantea el grupo de expertos de la UNESCO sobre las sociedades del conocimiento, en cuanto a que si se cuenta con los medios “que permitan el igual acceso al conocimiento y su aprovechamiento a todos y de manera universal” y agrega que: “Esta debe ser la piedra de toque de sociedades del conocimiento auténticas, que sean fuentes de un desarrollo humano y sostenible.”⁷ Pero, una pregunta que parece fundamental es cómo se están los resolviendo problemas de la lectura porque, además, aún está pendiente erradicar el analfabetismo mundial, también el fenómeno del alfabetismo funcional, que se produce por la falta de posibilidades de desarrollar las habilidades adquiridas, más allá del descifrado, ya que se han elevado las exigencias en cuanto a la comprensión el análisis crítico, además, ahora son necesarias adquirir capacidades para la lectura hipertextual, seleccionar información y producir géneros electrónicos, para lo cual es necesario aprender a leer diferentes códigos, gráficos, sonoros o los táctiles, entre otros.

6 IFLA, *Declaración de Lyon sobre el acceso a la información y el desarrollo* [en línea].

7 UNESCO, *Op. cit.*, p. 17.

En suma la lectura se torna más compleja porque de su dominio depende la comprensión, dar sentido y significado a la información, y también es necesaria para el desarrollo de las capacidades cognitivas, reflexivas, dialógicas, creativas, imaginativas, las cuales intervienen en la producción conocimientos, resolver problemas y obtener experiencias significativas.

Los problemas de lectura no se producen exclusivamente por aprendizaje inadecuado, sino también por una práctica de la lectura poco frecuente, ya que se orienta más para cumplir con actividades obligatorias, que con frecuencia se limita a una poca variedad de géneros discursivos. Dichos problemas no se resuelven en el proceso educativo y en las últimas décadas se han identificado deficiencias en el uso de la lengua que se manifiestan en las habilidades de lectura, escritura e incluso en la comunicación oral en los ámbitos universitarios, lo que ha dado lugar a estudios en los que se ha identificado la necesidad de enseñar dichas habilidades en el contexto de cada disciplina, ya que cada una tiene especificidades que los alumnos deben aprender para apropiarse y generar conocimientos como parte de su formación profesional, incluso se ha empezado a promover en la educación básica y media, la enseñanza del uso de la lengua en las diferentes asignaturas.

LA LECTURA Y LA CULTURA DE LA INFORMACIÓN

La información siempre ha sido indispensable para transformar los contextos y desde luego a los seres humanos, pero también ambos determinan los alcances sociales y culturales de las informaciones, de tal suerte que se constituye un proceso causa-efecto dinámico y constante. Así, se puede afirmar que toda sociedad ha sido, es y será de información, y de ésta se han generado culturas de la información acordes a los distintos contextos históricos en los que se distinguen las maneras de producirla, acceder a ella disponer de ella, comunicarla y utilizarla, acorde a un modelo cultural integrado por valores, normas, y creencias que se insertan en las representaciones y prácticas de lectura e informativas de las sociedades. Por ello, la cultura y la información no son una sin la otra, pues de ellas ha dependido en

buena medida el progreso de cada nación y de ese progreso, el desarrollo de la cultura y la información.

Por estas razones, es importante en el contexto actual tomar en cuenta el señalamiento de M. Menou: “Los tratamientos especializados y funcionales de la alfabetización informacional olvidan que la cultura y la información son facetas la una de la otra y viceversa. El ciclo total de la información y el conocimiento depende de la cultura y al mismo tiempo contribuye a su evolución”. Y agrega que: “No podemos restringir la alfabetización informacional al mero aprender a encontrar y utilizar información bajo cualquier forma y posiblemente a producir información básica como objeto. Se tiene que tratar el concepto mismo de información y sus funciones en las sociedades humanas.”⁸

El señalamiento de Menou es importante porque en algunos ámbitos sociales se asocia el desarrollo de cultura de la información más por poseer la tecnología electrónica, para el acceso, de contenidos. Es decir, la importancia se centra en el artefacto, y no es extraño que surjan afirmaciones sobre que la tecnología democratiza la información y la educación. De tal manera que la cultura de la información queda atrapada en las redes de la mercantilización, y el tema de la formación lectora que es clave para el aprovechamiento del potencial que ofrece la información y la tecnología, y, desde luego, toda la amplia gama de los recursos impresos.

Incluso la deficiencia en la lectura puede hacer del ser humano un objeto de la tecnología al menguar sus capacidades por las facilidades, rapidez y comodidad para obtener información, entretenimiento y comunicación en diferentes espacios electrónicos, que lejos de aprovecharse para desarrollar nuestras capacidades, las estén deteriorando. Al respecto de lo anterior, se está presentando un fenómeno entre los jóvenes, David Nicholas, académico del Colegio de Estudios de la información de la Universidad de Londres, analizó a 100 voluntarios de diferentes edades y llegó a la conclusión de que los adolescentes (de

8 Michel Menou, “La alfabetización informacional dentro de las políticas nacionales sobre tecnologías de la información y comunicación (TICS): la cultura de la información, una dimensión ausente”, En *Anales de documentación*, p. 252.

entre 12 y 18 años) “están perdiendo la capacidad de leer textos más largos y concentrarse en una sola cosa”, como la lectura de un libro.⁹

La lectura y la cultura de la información no sólo deben armonizarse con las características de las sociedades del conocimiento, pues como apunta la UNESCO:

Un elemento central de las sociedades del conocimiento es la capacidad de sus ciudadanos para identificar, producir, tratar, transformar, difundir y utilizar la información con vistas a crear y aplicar los conocimientos necesarios para el desarrollo humano. Estas sociedades se basan en una visión de la sociedad que propicia la autonomía y engloba las nociones de pluralidad, integración, solidaridad y participación.¹⁰

También la lectura y la cultura de la información son necesarios para mantener los valores universales, principios, acciones y normas relativos a la libertad, la cual implica responsabilidad, tolerancia, respeto a las diferencias, y dignidad ética. Cabe resaltar que esos valores ahora se tornan más complejos e indispensables en la sociedad global, ya que siempre se encuentran en tensión, como refiere Juliana González: “entre el yo en relación a los otros (individuo y sociedad), y entre cuerpo en relación al ‘alma’ (naturaleza y cultura, realidad e idealidad).”¹¹ Por lo mismo, la conciencia y la auto conciencia requieren de que nos informemos de lo que nos rodea de manera permanente.

Al respecto, pensamos que es importante escuchar a Larrosa, quien señala que ahora, todo lo que pasa, demasiado deprisa, con lo cual se reduce a un estímulo fugaz e instantáneo que es sustituido inmediatamente por otro estímulo o por otra excitación igualmente fugaz y efímera. El acontecimiento se nos da en la forma de choque, de la sensación pura, vivencia instantánea, puntual y desconectada. La velocidad

9 Cfr. *Hipertextual(mente)* [en línea].

10 UNESCO, *Op. cit.* [en línea].

11 Juliana González Valenzuela, “Perspectivas de bioética. Introducción. ¿Qué ética para la bioética?”, En *Diálogos de bioética* [en línea].

y la obsesión por la novedad, que caracteriza el mundo moderno, impide su conexión significativa, la memoria, ya que acontecimiento es inmediatamente sustituido por otro, pero sin dejar ninguna huella.¹²

Para Larrosa el sentido de la lectura como formación es la actividad en la que está implicada la subjetividad de lector, y no precisamente en cuanto a lo que sabe, sino en cuanto a lo que se es; de manera que la lectura es una actividad que forma, de-forma o trans-forma, es decir, que apunta a la constitución del sujeto. Y en formar para leer encuentra una actividad que apunta a la adquisición de información, por tanto cambia el capital de conocimiento, pero eso no implica modificar algo en el ser.

Además, es importante que la cultura de la información lleve al lector más allá de la adquisición de información, lo cual se vincula más al acceso como el principal problema y la búsqueda de una óptima solución. El acceso a la información sin el desarrollo de las capacidades lectoras, es decir, sin una formación lectora acorde al contexto de las sociedades de conocimiento, tiene otros riesgos. Pero antes es oportuno considerar la propuesta de Brey, quien considera que la sociedad actual debería ser la de los *Saberes Productivos*. La distribución y el grado en que sus integrantes hayan asimilado dichos saberes determinarán hasta qué punto se trata también de una Sociedad del Conocimiento.¹³

Entre los riesgos que puede ocasionar la ausencia de una lectura activa ante la enorme acumulación de información accesible (en especial en los diferentes espacios del medio electrónico y de los medios masivos como radio, televisión o diarios), existen la presión de mantenernos actualizados, el tiempo escaso para seleccionarla y contrastarla, el desfase de los procesos de nuestras capacidades humanas para comprender, reflexionar, asimilar y generar un conocimiento y/o una experiencia. Todo lo cual puede generar más desinformación y lejos de dirigirnos a las sociedades del conocimiento, podría suceder el hecho

12 Jorge Larrosa Bondía, "Sobre la experiencia", En *Aloma: revista de psicología, ciències de l'educació i de l'esport*, p. 18.

13 Antonio Brey, *La sociedad de la ignorancia. Una reflexión sobre la relación del individuo con el conocimiento en el mundo hiperconectado*, p. 23.

de ir en sentido contrario, una sociedad desinformada, sin memoria cultural, cada vez más vacía porque todo está depositado en los artefactos.

Y se observa que cada vez más gana terreno la lectura superficial de textos, imágenes y sonidos, que poco propicia la lectura placentera, como lo demuestran evaluaciones internacionales y locales.¹⁴ Esta práctica a la que cada vez más se le reconocen beneficios para otras lecturas, –en particular la académica y la formación a lo largo de la vida mediante educación presencial o a distancia y que no necesariamente se circunscribe a una profesión u oficio–, también coadyuva en la ampliación del patrimonio cultural, pues al sumarse los medios electrónicos, se pueden visitar museos, escuchar música, entrevistas, conferencias, programas de radio, ver películas o documentales, videos, fotografías, etc. Todo esto permite que los recursos documentales y bibliográficos amplíen la visión del mundo y la interacción con diferentes comunidades, en particular en esta cultura de la información que favorece la comunicación global por las posibilidades que facilita la hiperconectividad.

LEER, ESCRIBIR Y LA CULTURA INFORMATIVA EN EL CONTEXTO UNIVERSITARIO

En el transcurso de este siglo la multiplicación y variedad de la información con más posibilidades de hacer uso de una parte de ella, y por las facilidades de la tecnología electrónica, han reducido considerablemente las poblaciones en situación de analfabetismo; sin embargo, ahora también han surgido otras modalidades de analfabetismo conforme a las características de lectura del nascente modelo de cultura informativa, y todavía se identifican deficiencias que limitan el uso pleno de la lengua escrita, sobre todo en la educación superior.

A este respecto, consideramos que la atención de la lectura, la escritura y la cultura de la información en el contexto de la educación superior es de particular importancia, porque es en ella donde

14 Cfr. PISA, OCDE, “¿Leen actualmente los estudiantes por placer?” En *PISA in FOCUS 8* [en línea].

se producen los conocimientos, se generan las innovaciones, se comunican los saberes y se forma la inteligencia humana para atender diferentes problemas sociales, científicos y culturales. Desde hace algunos años, la lectura y la escritura académica son objeto de especial atención. En Inglaterra, Estados Unidos y Australia se iniciaron los primeros estudios que identificaron los problemas que presentaba un número significativo de sus alumnos, lo que dio lugar a crear talleres remediales orientados a la escritura. En la actualidad se han diseñado modelos pedagógicos bajo la denominación de *alfabetización académica*, integrada por la lectura, la escritura y la comunicación, actividades que se conciben como procesos complejos que deben ser enseñados y desarrollados progresivamente en el contexto de cada disciplina para el uso y producción de los géneros discursivos propios y también para que las nuevas generaciones de estudiantes se integren en la comunidad académica de la disciplina en la que se forman. Y, ahora cada vez más, las universidades de Argentina, Chile, Colombia, México, España, entre otros, han emprendido investigaciones, han innovado modalidades pedagógicas, o bien, han integrado programas de promoción de la lectura por placer.

Una de las definiciones que expresa con claridad integral los diferentes aspectos que representa la alfabetización académica, como refiere McKenna que es el conjunto de entendimientos culturales en los cuales los estudiantes deben adaptarse, [y que] requieren que los estudiantes empiecen un proceso para integrarse a la comunidad académica de su carrera; para ello deben adquirir, comprender o saber utilizar la terminología especializada en los lenguajes propios de los campos de conocimiento, así como desarrollar maneras de leer y escribir un pensamiento crítico, hablar y escuchar, también de ver el mundo, incluso, formas de comportarse en dicha comunidad, ya que la alfabetización académica está involucrada en la construcción de su propia comunidad cultural.¹⁵

En cuanto al aspecto de las habilidades informativas o también la denominada *alfabetización informativa*, no están incluidas en las

15 McKenna, *A critical investigation into discourses that construct academic literacy at the Durban Institute of Technology*, p. 24.

propuestas revisadas sobre *alfabetización académica*, la cual consideramos fundamental en la formación de los universitarios. Y en tanto que, además de las habilidades para identificar, valorar, seleccionar y usar información en diferentes códigos, se alude a la necesidad de desarrollar una *alfabetización múltiple*, también es indispensable adquirir una responsabilidad ética, es decir, normas, valores y acciones sobre el uso y la comunicación de la información. Algunos de los modelos de alfabetización informativa reúnen características más de un modelo de cultura informativa, como el propuesto por Kurbanoglu, el cual incluye habilidades informativas; habilidades de pensamiento superior que incluyen pensamiento crítico, capacidad, pensamiento crítico y capacidad para evaluar; uso de información en cualquier formato o medio; habilidades para leer en diferentes códigos (escritos, audiovisual); e incluyo otros elementos complementarios, entre ellos éticos, sociales, políticos, económicos, relacionados con democracia, derechos humanos e inclusión social.¹⁶

Otro aspecto que también se ha incorporado en el ámbito universitario, es la promoción de la lectura por placer, ya que como lo señalamos, se ha asociado a un mejor rendimiento de los estudiantes, y también a un dominio de la lectura necesaria en el aprendizaje para toda la vida. Existen bibliotecas universitarias en México y otros países, que ya han emprendido actividades de lectura en este sentido; y en otras son impulsados por otras áreas, en algunos casos las autoridades las constituyeron en programas como parte de los planes institucionales. Precisamente, las actividades de alfabetización académica, lectura por placer y alfabetización informativa son las áreas que promueve, a través de diversas instituciones, la Red Internacional de Universidades Lectoras integrada por instituciones de Europa, América Latina y Estados Unidos, con la finalidad de mejorar la formación de los estudiantes.¹⁷

16 S. Kurbanoglu, "An analysis of the concept of information literacy", En *Media and information literacy for Knowledge societies*, p. 81-83.

17 Cfr. *Red Internacional de Universidades Lectoras* [en línea].

CONCLUSIÓN

A manera de conclusión, nuestra propuesta en la cual estamos trabajando es la de conjuntar un modelo de formación de lectores en el contexto de la educación superior, en especial en el ámbito de la bibliotecología, en el cual se articulen la promoción de la lectura, la cultura informativa y la alfabetización académica, ya que en la actualidad los profesionales de nuestra disciplina tienen el reto de participar en la enseñanza de la alfabetización informativa y de promover la lectura por gusto en diferentes ámbitos, para lo cual hoy en día la formación de lectores puede considerarse una función estratégica. Por otro lado, los bibliotecólogos -en tanto universitarios- tienen el compromiso social de prepararse como corresponsables de construir el futuro de nuestros países y del mundo, asimismo, de generar conocimiento y de difundir información hacia diferentes ámbitos de la sociedad, además de resolver problemas relativos a la lectura y la información.

Estamos convencidos de que el espacio bibliotecario puede reunir las condiciones para la formación de lectores y para promover la cultura informativa. Así, además de complementar la educación, se ampliaría el patrimonio cultural y el desarrollo de los ciudadanos. Por ello, la propuesta apunta a identificar los elementos de vinculación entre la lectura académica, la lectura placentera y las habilidades informativas que induzcan a que la lectura y la escritura sean el umbral para estimular las capacidades que todos poseemos en potencia. Asimismo, la biblioteca, todavía es concebida (en especial en los países de vías de desarrollo, como un lugar para el estudio y la elaboración de tareas; sin embargo, modificaría el vínculo con sus comunidades, en la medida en que se constituya como un lugar de aprendizaje, de esparcimiento, y de interacción social y cultural. Esto implica un cambio de paradigma que tiene alcances en la propia formación de los bibliotecólogos.

BIBLIOGRAFÍA

- Brey, Antony de (2009). *La sociedad de la ignorancia. Una reflexión sobre la relación del individuo con el conocimiento en el mundo hiperconectado*. Barcelona: Libros Infonomía.
- Calvino, Italo (1994). “El libro de la naturaleza en Galileo.” En *Por qué leer a los clásicos*. México: Tusquets.
- Certeau, Michel de (2000). “Leer: una cacería furtiva.” En *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana.
- González Valenzuela, Juliana. (2007) “Perspectivas de bioética. Introducción. ¿Qué ética para la bioética?” En *Diálogos de Bioética*. Recuperado el 11 de agosto de 2014, de <http://www.bioetica.unam.mx/que%20etica%20para%20la%20bioetica.pdf>
- Hipertextual(mente)* (2010). Recuperado el 30 de junio 2014, en: <http://hipertextualmente.blogspot.mx/2010/07/el-pensamiento-asociativo.html>
- IFLA (s.f.). *Declaración de Lyon sobre el acceso a la información y el desarrollo*. Recuperado el 19 de marzo de 2014, en <http://www.lyondeclaration.org/content/pages/lyon-declaration-es-v2.pdf>
- Kurbanoglu, S. (2013) “An analysis of the concept of information literacy.” En *Media and information literacy for Knowledge societies*. Moscow: Interregional Library Cooperation Centre.

- Larrosa Bondía, Jorge (2006). "Sobre la experiencia" En *Aloma: revista de psicologia, ciències de l'educació i de l'esport*, no.19, p. 87-112.
- McKenna, Sioux (2004). *A critical investigation into discourses that construct academic literacy at the Durban Institute of Technology*. Tesis de doctorado presentada en la Rhodes University.
- Menou, Michel J. (2004). "La alfabetización informacional dentro de las políticas nacionales sobre tecnologías de la información y comunicación (tics): la cultura de la información, una dimensión ausente." En *Anales de documentación*, 7, p. 241-261. Recuperado el 19 de marzo de 2014, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=63500716>
- PISA, OCDE, (2011). "¿Leen actualmente los estudiantes por placer?" En *PISA in FOCUS* 8. Recuperado el 20 de agosto de 2014, de <http://www.oecd.org/pisa/pisaproducts/pisainfocus/49184736.pdf>
- Red Internacional de Universidades Lectoras*. (2014). Recuperado el 11 de agosto de 2014, de <http://universidades-lectoras.org/>
- Rifkin, Jeremy (2000). *The age of access. The new culture of hypercapitalism, where all of life is a paid-for experience*. Recuperado el 20 de marzo 2014, en <http://goo.gl/P6eYLR>
- UNESCO. (2005). *Hacia las Sociedades del Conocimiento*. París: UNESCO. Recuperado el 19 de marzo de 2014, en <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001419/141908s.PDF>

Información, ciudadanía y cambio social. Notas para la discusión sobre la democracia participativa

HÉCTOR ALEJANDRO RAMOS CHÁVEZ

*Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas
y de la Información, UNAM*

INTRODUCCIÓN

Ante la persistente situación de exclusión de participación política en la que se encuentra gran parte de la población de la región latinoamericana, así como de los problemas relacionados con la escasa participación en los canales democráticos tradicionales, el aumento en el descrédito en la política y los políticos, así como con las problemáticas relacionadas con el acceso a información pertinente para mejorar la situación de vida de la población; surge la necesidad de ahondar en la reflexión de la importancia de la información en la construcción de ciudadanía, así como de vincular a esa ciudadanía más informada y participativa con un cambio social, al pasar de una democracia representativa a una democracia participativa. Por lo anterior, este trabajo tiene por objetivo reflexionar sobre estos aspectos.

En este escenario, son amplios los elementos que resultan necesarios ser analizados para contextualizar la problemática. Conceptos como el de cambio social, información, ciudadanía, participación ciudadana, acción colectiva, democracia representativa y el de democracia participativa, pueden ayudar a esa contextualización con objeto de brindar un marco de referencia así como algunas ideas y planteamientos que fortalezcan los debates y la posible solución de los problemas.

Con estos objetivos, la estructura de este trabajo es la siguiente: En el primer apartado, se aborda la discusión del concepto de cambio social, mediante la revisión de autores canónicos, así como las nuevas tendencias que se le dan al concepto al vincularlo con otras teorías como los de la era de la información y la sociedad del conocimiento. En un segundo apartado, se discute sobre el concepto de ciudadanía, haciendo énfasis en su atribución participativa. Posteriormente, en el tercer apartado, se toma en consideración el análisis de la importancia de la información en la construcción de ciudadanía, para lo cual se rescatan algunos de los aportes que se han realizado desde las agencias internacionales, con objeto de identificar a la información como un elemento esencial en la idea de la ciudadanía. En el cuarto y último apartado, se aborda la discusión de las diferencias entre la democracia representativa y la democracia participativa y cómo elementos como una ciudadanía bien informada y la generación de capital social, pueden impactar favorablemente en la construcción de una democracia participativa; mismos elementos que pueden influir en un cambio social. Por último, se realizan algunas reflexiones finales a manera de conclusiones.

ACERCAMIENTO TEÓRICO AL CONCEPTO DE CAMBIO SOCIAL

Diversos autores reconocidos como clásicos en los estudios de la sociedad, han abordado el análisis del concepto de cambio social, de entre los cuales, sólo por mencionar algunos, se encuentran: Claude Saint-Simon, Comte, Spenser, Marx, Durkheim, Weber, Parsons, Berger y Luckmann, Foucault y Johnson, que cada uno de ellos ameritaría una descripción particular y de fondo sobre su entendimiento sobre

la temática. Sin embargo, para fines prácticos del presente documento, considero pertinente rescatar sólo algunos de los aportes de algunos de ellos, con objeto de contextualizar el uso de la noción.

En primer lugar los aportes de Comte resultan muy útiles y han sido utilizados frecuentemente para el entendimiento del concepto de cambio social. En este sentido, Comte (1987) en su disciplina *positiva*, o también denominada *física social*, divide a las sociedades en dos niveles analíticos, en primer lugar la estática social, referente a la complejidad de la estructura, es decir, a las diferentes partes que dan como resultado el orden social. En segundo lugar, denomina como dinámica social a lo referente a los procesos que se llevan a cabo en la sociedad y que pueden hacer que la misma se desarrolle. En este punto, referente a la dinámica social, Comte argumenta que la humanidad ha pasado por tres estadios en su desarrollo: en primer lugar un estadio teológico, fincado en el entendimiento a partir de lo religioso y lo divino, en segundo lugar un estadio metafísico, el cual es un estadio de transición, basado en respuestas abstractas e ideas que intentan explicar el orden de las cosas, y, por último, desde el año 1842,¹ en un estadio positivo, que tiene como fundamento el conocimiento y un método analítico de las cosas.

Por otro lado, el cambio social en Weber, que tiene como características el ser gradual y lento, está relacionado con un proceso de *racionalización*, que impacta tanto a fines como a valores y puede ser de cuatro tipos:

- 1) De tipo práctico, relacionado con cambios en una acción o realidad concreta, este tipo de cambio está acotado a un plano más individual.
- 2) De tipo teórico o cognoscitivo, el cual se refiere al cambio tendiente a dominar una realidad determinada.
- 3) De tipo sustantivo, relacionado con el cambio cualitativo en función de valores.
- 4) De tipo formal, que resulta el más importante para Weber, pues es el más plural al tomar en consideración, de cierta manera,

1 Año en el que se publicó su obra *Curso de filosofía positiva*.

los otros tres tipos de cambios y el que puede permear de forma más amplia en la sociedad.

Asimismo, autores más contemporáneos, y de cierta forma vinculados con el tema de la información, han utilizado intrínsecamente el concepto de cambio social, por ejemplo, Manuel Castells (1999) menciona un cambio social a partir de la revolución en las tecnologías de la información y comunicación, argumentando que:

Al final del siglo XX, vivimos uno de esos raros intervalos de la historia. Un intervalo caracterizado por la transformación de nuestra cultura material por obra de un nuevo paradigma tecnológico organizado en torno a las tecnologías de la información. (Castells, 1999: 56).

Este mismo periodo ha sido también descrito como un periodo marcado por un acelerado y sin precedentes cambio tecnológico, en comparación con los parámetros históricos precedentes. (Mokyr, 1990).

En contraste con la argumentación weberiana de que todo cambio social tiene como característica el ser gradual y lento, Castells menciona que el cambio relacionado con “las nuevas tecnologías de la información se han extendido por el globo con velocidad relampagueante en menos de dos décadas, de mediados de la década de 1970 a mediados de la de 1990, exhibiendo una lógica que propongo como característica de esta revolución tecnológica: la aplicación inmediata para su propio desarrollo de las tecnologías que genera, enlazando el mundo mediante la tecnología de la información” (1999: 60).

En igual forma, otros autores abordan la temática del cambio social a partir de las transformaciones de la sociedad industrial (basada en valores como el consumo, el capital y la producción) a la sociedad del conocimiento (basada en valores como la persona y los saberes).

En su conceptualización teórica, la Sociedad del Conocimiento otorga a los saberes un papel central en su capacidad de ayudar a alcanzar un desarrollo tanto económico como social de las naciones. En este sentido, Drucker (1968) introdujo la noción de *revolución educativa* relacionada con los cambios sociales de su época, al señalar que los conocimientos se podían constituir como un elemento clave para

alcanzar el desarrollo tanto personal como de las naciones. De igual forma, Drucker define como recursos centrales de la sociedad, a valores como la sabiduría, la responsabilidad y la educación, así como a la visión, los saberes y los conceptos que dan el conocimiento.

Coincidiendo con la postura de Drucker relacionada con que el conocimiento llegaría a constituirse como principal motor del desarrollo de los países, Sakaiya (1995) extiende el uso del concepto de la sociedad del conocimiento, dejando en un segundo plano la importancia de la satisfacción de cuestiones materiales, al mencionar que las sociedades darían mayor importancia a elementos inmateriales como lo son los conocimientos. Lo anterior representa un cambio radical en las tendencias que señalan que el desarrollo debe de estar principalmente vinculado al funcionamiento de sociedades industrializadas que puedan aumentar sus recursos financieros y monetarios.

Por otro lado, Bell (1976) también analiza un cambio social relacionado con la sociedad post-industrial, basada en cambios y transformaciones en la estructura social, la economía y el empleo. Esta sociedad post-industrial, según el propio Bell tendría por lo menos cinco características específicas, en primer lugar la economía se vería transformada al pasar de producir mercancías a servicios; en segundo lugar, la situación ocupacional demandaría la necesidad de contratar a personas con altos niveles de formación, tanto en el plano técnico como en el profesional; en tercer lugar, en un plano más político, la formulación de políticas se fincaría con mucho mayor importancia en aportes teóricos, científicos, tecnológicos y de innovación, por lo que la necesidad de un crecimiento de estos aspectos resultaría esencial para la correcta formulación de políticas; en cuarto lugar, y de cierta forma vinculado con el anterior, existiría un auge y mayor control de la tecnología y de los desarrollos tecnológicos; por último, en quinto lugar, la toma de decisiones tanto personales como sociales y colectivas estaría fincada en la generación de lo que denominó una novedosa *tecnología individual*. (Bell, 1976: 30).

Como se puede apreciar hasta aquí, el concepto de cambio social ha estado integrado en gran parte de los estudios sociales que se han desarrollado. En este sentido, se ha mencionado que la noción de cambio social ha sido utilizada para designar, si bien no un área

específica de estudio de las ciencias sociales, sí un campo de actividad, así como una orientación que resulta necesaria para la investigación y la reflexión social (Boudon, 1985).

Para efectos de este trabajo se utilizará una definición general de cambio social relacionada con la capacidad de una sociedad determinada de variar, en diferentes grados, sus estructuras ya sean políticas, económicas, culturales, éticas o identitarias, para acoplarse a diferentes situaciones y momentos históricos de su existencia. El concepto, en la mayoría de las ocasiones, tiene una connotación positiva, pues se relaciona con una adaptación o capacidad de evolución necesaria, que le permita a la sociedad acoplarse a los momentos históricos determinados.

CIUDADANÍA Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA

A pesar de que en la década de los setenta del siglo pasado se llegó a argumentar que el concepto de ciudadanía había pasado de interés en los estudios relacionados con lo social y lo político (van Gunsteren, 1978), desde la década de los noventa del mismo siglo, el concepto se convirtió en una noción incluida en muchos estudios sobre la sociedad y de teoría política, así como una palabra común en prácticamente todos los debates políticos (Heater, 1990). Inclusive, se llegó a definir como una *verdadera explosión* a ese renovado interés que retomó el concepto (Kymlicka y Norman, 1994: 352).

Se considera pertinente, en un primer momento, hacer un breve recuento de algunas de las tendencias que han aportado elementos para la comprensión del concepto de ciudadanía. En este sentido, el mismo concepto ha asumido distintas formas, así como diferentes interpretaciones dependiendo de los distintos contextos históricos y culturales de donde partan los análisis. Una de las más comunes de esas interpretaciones es el de entender a la ciudadanía con su definición más básica, es decir, definirla a grandes rasgos como el derecho a tener derechos (Arendt, 1973; Lefort, 1987; Vieira, 1998).

En este mismo sentido, en los estudios realizados por Marshall (1949) para el caso inglés, se definen una serie de derechos que son

propuestos como elementos constitutivos necesarios para definir a la ciudadanía. En primer lugar un elemento civil, relacionado con los derechos necesarios para alcanzar una libertad individuales, tales como la libertad de persona, de expresión, pensamiento, culto y religión; a este mismo elemento se le atribuyen los componentes de derecho a la justicia y a la propiedad.

Un segundo derecho bajo la denominación de elemento político, vinculado con el derecho a participar en el ejercicio del poder. Sobre este mismo derecho Fleury menciona que:

La participación es considerada una de las libertades individuales del ciudadano, que además del derecho de expresar su propia opinión, reunirse o asociarse para influir en la política del país, comprende el derecho de elegir representantes parlamentarios y de ser electo. (2004: 153).

A lo anterior se le puede sumar los aportes de O'Donnell, cuando argumenta que:

La igualdad garantizada a todos los miembros de una nación en términos de ciudadanía es crucial para el ejercicio de los derechos políticos que connota el funcionamiento de la democracia, y también para la eficiencia de las garantías personales consagradas en la tradición liberal. (1993: 66).

Por último, el tercer elemento propuesto por Marshall denominado elemento social se vincula con el derecho de todas las personas a tener un mínimo bienestar económico asegurado, así como por el derecho a formar parte del patrimonio social que puedan proporcionar a los individuos unos estándares civilizados de vida garantizados.

A estos elementos constitutivos de ciudadanía, se le han ido sumando, bajo el mismo designio de derechos, algunos otros que no fueron considerados por Marshall. Entre estos, Vieira (1998) destaca los *derechos de tercera generación* relacionados no directamente con el individuo, sino con grupos o colectividades de individuos que se encuentran en similares condiciones o tienen intereses comunes.

Ejemplos de este tipo de grupos son los indígenas, las mujeres, los jóvenes, los niños, las personas de la tercera edad y grupos con intereses comunes como lo son los grupos medioambientales que tienen como interés común la protección del medio ambiente, o los grupos de protección animal. A lo anterior también se le puede sumar los *derechos de cuarta generación* relacionados con la temática de la bioética, es decir, con el correcto comportamiento de los humanos con la vida.

Ahora bien, es preciso señalar que la generación de una ciudadanía plena necesita de la existencia de un equilibrio entre la esfera pública,² relacionada con los asuntos, temas, instituciones y espacios de lo público, y la esfera privada, vinculada más al espacio doméstico, al hogar y la familia, pues se ha mencionado que la superioridad muy marcada de una de estas esferas puede atrofiar el correcto desempeño de la otra (Carvalho, 1989).

Por otro lado, resulta oportuno reflexionar en torno a la discusión que se ha tenido entre la vinculación entre la ciudadanía y la nacionalidad. En este punto, han existido grandes debates entre corrientes del pensamiento conservador y progresista. La visión conservadora circunscribe la ciudadanía a la nacionalidad, es decir, resultan únicamente ciudadanos las personas nacidas en una determinada nación, excluyendo con ello a los migrantes y en general a los extranjeros que se encuentren en ese territorio. Por otro lado, para la visión progresista, la ciudadanía no puede supeditarse a la filiación que otorga el haber nacido en un país determinado, sino que se toma como referente el *contrato* de civilidad para todas aquellas personas que se encuentren en una nación. En este punto, Vieira (1998) señala concepciones más recientes que intentan disociar completamente el concepto de ciudadanía con el de nacionalidad, atribuyendo a la ciudadanía las dimensiones jurídico-políticas, dejando a un lado las culturales particulares de las naciones. De lo anterior se desprende la idea de una

2 Habermas (1987) define a la esfera pública a partir del entendimiento del *mundo de la vida*, relacionado con aspectos vinculados a la cultura, la personalidad y la sociedad, mismos aspectos fundamentados en una razón comunicativa, en donde el lenguaje toma un papel fundamental en la generación de acuerdos entre los individuos mediante la argumentación y el diálogo.

protección transnacional a la ciudadanía, mediante la existencia de derechos humanos universales.

Hasta aquí, se puede observar a una ciudadanía nominada como tal por ser receptora de derechos, sin embargo, otras tendencias señalan la necesidad de analizar a la ciudadanía no solamente desde este plano pasivo, sino desde un plano más activo que permita el entendimiento de los ciudadanos en una dimensión más participativa y cotidiana en los asuntos públicos. De este punto, se desprende el análisis de la participación ciudadana.

El concepto de participación ciudadana ha adquirido un carácter polisémico debido a las formas tan diversas en las que ha sido abordado, lo que a la par de dificultar dar una noción general, ha permitido un enriquecimiento debido a las perspectivas tan diversas en su tratamiento. Un primer intento de entendimiento de este concepto, nos puede indicar que partiendo de la identificación de los individuos como ciudadanos por pertenecer a una comunidad política y social, se da un proceso de injerencia e intervención en los asuntos que atañen al colectivo, es decir, en los asuntos públicos.

El tipo de participación puede variar, en primer lugar, según el tipo de gobierno así como del grado democrático con el que cuente, pero también de otros factores como el desarrollo institucional, la capacidad organizativa con el que cuente la sociedad y en la forma en la que se vincule esa sociedad con el gobierno.

En este punto, en la región latinoamericana han existido cambios en cuanto a los tipos de gobierno, que en general apuntan a formas que amplían la posibilidad de participación en contextos más democráticos, lo cual permite la generación de nuevas formas de asociacionismo y de vinculación ciudadana. Lo anterior a la par de permitir que los ciudadanos ejerzan sus derechos políticos de forma más libre, puede generar un ambiente de participación más activa en los espacios, tareas y ámbitos de la esfera pública (Prats, 1996; Giddens, 2000; Fleury, 2004).

En el análisis de las tipologías en las que se puede dividir la participación ciudadana, se ha mencionado que puede ser principalmente de dos formas. En primer lugar de forma institucionalizada en la que la participación se efectúa dentro del marco de los

estatutos reglamentarios, normativos y legales, y que puede converger en una mayor legitimación gubernamental. Asimismo, puede ser de forma autónoma, la cual es generada desde la sociedad civil sin incluir una coordinación o intercambio con las instituciones gubernamentales (Ziccardi, 1998).

De igual modo, se ha mencionado que la participación ciudadana puede darse principalmente en dos planos. En primer lugar en un plano administrativo, que tiene como característica el ser una participación despolitizada, pues su objetivo último no implica una conversión o redistribución de poder de la sociedad, sino por el contrario, un tipo de racionalidad de carácter instrumental que busca alcanzar objetivos y beneficios directamente relacionados con la persona o grupo que llevan a cabo la participación. Por otro lado, el plano de la participación ciudadana política, que interesa más en este documento pues es la que puede alcanzar un cambio social más amplio, tiene como principal característica el intervenir y tener injerencia en el tratamiento de las temáticas públicas y en los balances sociales amplios. Sin embargo, para alcanzar este segundo plano de participación, es necesario que los ciudadanos estén bien informados, pues es una participación que se da mediante la expresión y manifestación de argumentos racionales (Cunill, 2008), por lo tanto surge la necesidad de ahondar en el análisis de la importancia y relevancia de la información en la construcción de ciudadanía.

EL PAPEL DE LA INFORMACIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍA

Como se vio anteriormente, la información se erige como un pilar esencial para que los ciudadanos formen sus opiniones e ideas que les posibilite la formación de discursos y argumentos para su aparición en la esfera pública. Lo anterior les puede permitir a su vez, involucrarse cotidianamente en la búsqueda de soluciones de problemáticas sociales y en general a atender los asuntos públicos y formulación de políticas.

En un escenario ideal, todos los ciudadanos tendrían la posibilidad de poseer suficientes fuentes y canales de información que les

permitieran formar argumentos racionales tanto para la elección de representantes políticos, así como para su propia participación cotidiana en los asuntos públicos. Lo anterior se complementaría con la existencia de canales de participación y espacios públicos adecuados que le permitieran a la ciudadanía su correcta participación.

Sin embargo, en la realidad de la región latinoamericana, más que acercarnos a ese escenario ideal, privan una serie de problemáticas que impiden una amplia participación ciudadana en los asuntos públicos. En este punto, se ha descrito a América Latina como la región con mayor desigualdad del mundo (Fleury, 2004), por lo cual, resulta necesario traer a discusión la problemática de la exclusión en la que se encuentran gran parte de los pobladores de la misma región. Esta exclusión puede ser de distintos tipos, como política, económica, cultural y social, sin embargo también de acceso a la información,³ la cual se relaciona, de cierta manera, para que se acentúen los otros tipos de desigualdad.

Lo anterior origina una ciudadanía diferenciada en cuanto a su capacidad de participar y de ser escuchada por las autoridades públicas. Por un lado, surge una parte de la población que concentra altos niveles de información veraz y oportuna, que le permite formar sus demandas y darle continuidad a las posibles soluciones de sus problemáticas, es decir, sus necesidades son puestas a consideración en la agenda pública. Por otro lado, otro amplio sector de la población carece de medios oportunos para informarse, lo que afecta tanto la defensa de sus derechos más básicos, así como su posible participación y consideración en la esfera pública.

De igual forma, se tiene que tener en consideración que aunque el individuo cuente con muchas fuentes de información no necesariamente significa que está ni bien, ni suficientemente informado, pues existen “innumerables dificultades derivadas, en general, de la sobreabundancia de mensajes y de la falta de garantía de su calidad”

3 En este sentido, varios autores (Hoffman, Novak y Schlosser, 2001; Castells, 2001; Servon, 2002; Rodríguez, 2006, entre otros) han denominado *brecha digital* a la desigualdad que existe en cuanto al acceso a la información que pueden aportar las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

(López, 2011: 31). Lo anterior destaca la importancia de que la información a la par de necesariamente ser suficiente, también tiene que ser de calidad, para que con base en ella se fundamenten correctamente las opiniones.

Por lo tanto, se puede entender a la información como un derecho, pero también como un principio básico en los gobiernos democráticos. En la dimensión jurídica, han existido importantes avances en el reconocimiento a nivel mundial de los derechos tanto de libertad de expresión como de acceso a la información, que pretenden ahondar una cultura democrática basada en la participación, la responsabilidad, la rendición de cuentas y la transparencia. Ahora bien, como principio básico, el acceso a la información puede representar una herramienta muy útil que permita potenciar y mejorar la capacidad de acción de los ciudadanos, pues constituye la base en la que se establece la participación en el ámbito público.

En este contexto, han existido interesantes aportes desde los organismos internacionales para el entendimiento de la información como un elemento clave para el mejor desempeño de los gobiernos y una mayor participación ciudadana. En este sentido, en el año 2003, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), publicó el documento titulado *El acceso a la información*, en el cual se establecen elementos muy importantes al considerar a la información en la construcción de ciudadanía, pues establece, en primer lugar, que la información puede ser considerada como un instrumento clave que permite aumentar la capacidad de acción de los individuos y participación de la población, a la par de constituir la base para la posible intervención en la esfera pública. Para ello, el PNUD adopta una postura relacionada con el acceso a la información, que incluye:

- La aplicación de los derechos a la libertad de expresión y al acceso a la información son requisitos previos para garantizar la voz y la participación que necesita una sociedad democrática.
- El acceso a la información y a la comunicación se sustentan en estos derechos reconocidos internacionalmente y, juntos, encarnan los principios fundamentales de la gobernabilidad democrática: la participación, la transparencia y la rendición de cuentas.

- Idéntica importancia revisten el fomento y la protección tanto del propio acceso a la información como de los flujos de información existentes entre los elementos constituyentes, el gobierno, el parlamento, los grupos comunitarios, las organizaciones de la sociedad civil y el sector privado.
- Resulta esencial crear y reforzar mecanismos de comunicación que permitan que los pobres puedan influir en la política y la práctica de los gobiernos locales y nacionales. (PNUD, 2003: iii).

Ante esto, el PNUD enumera algunas *esferas de apoyo* que permiten delimitar los trabajos relacionados con la mejora de los mecanismos para el acceso a la información. En primer lugar, señala la necesidad de un reforzamiento de los marcos legales que regulan la libertad y la pluralidad de la información, En segundo lugar, menciona que resulta necesario apoyar el fortalecimiento de las capacidades tanto en la escala local como en la nacional, con objeto de generar la formación de redes, un más eficiente papel de los medios de comunicación y un fomento del intercambio de información. De igual forma, señala la necesidad de aumentar la concientización de la importancia de los derechos de acceso a la información oficial. Por último, recomienda un reforzamiento de los mecanismos de comunicación e interacción con los grupos que se encuentran en una situación de vulnerabilidad.

Por otro lado, el Banco Mundial en el documento *Informe anual sobre acceso a la información del Banco Mundial 2013*, establece tres principios por los que el acceso a la información se torna fundamental en las sociedades. En primer lugar menciona que el acceso a la información resulta esencial tanto para alcanzar una correcta rendición de cuentas, así como para lograr el desarrollo, pues hace más eficiente el trabajo de los gobiernos, genera una mejor coordinación de la ayuda a las naciones y en general propicia mejores elementos para la participación ciudadana.

Un segundo principio establece que el acceso a la información puede permitir generar novedosas oportunidades en el manejo de evidencias, con objeto de encontrar y poner a disposición de las sociedades locales, alternativas innovadoras tendientes a promover instrumentos y políticas que coadyuven a combatir la pobreza de las naciones.

Por último, un tercer principio del Banco Mundial, más relacionado con su postura de poner a disposición de los gobiernos y ciudadanos la información que posee, indica que el acceso a la información puede fortalecer las actividades gubernamentales al utilizar los datos de libre acceso relacionados con la asistencia, para integrar de mejor forma los recursos aportados a los presupuestos nacionales, lo que puede permitir una mayor coordinación entre los donantes y los gobiernos al interior de las fronteras nacionales.

Asimismo, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de las Naciones Unidas, ha destacado la importancia del acceso a la información “como base para la profundización de la democracia y la eliminación de las asimetrías globales” (CEPAL, 2013: 5). En este sentido, elaboró en el año 2013 el documento titulado *Acceso a la información, participación y justicia en temas ambientales en América Latina y el Caribe. Situación actual, perspectivas y ejemplos de buenas prácticas*, en donde se señala que si bien es ampliamente aceptado que para alcanzar mayores niveles de democracia se torna fundamental lograr una mayor igualdad de oportunidades y derechos, resulta igualmente necesario ampliar los derechos de acceso a la información, así como la participación y la justicia de los sectores de la sociedad que se han encontrado tradicionalmente en una situación de marginalidad en la toma de decisiones públicas.

En este sentido, la CEPAL propone la necesidad de ampliar y fortalecer las capacidades tanto de las personas como de los grupos que se encuentran marginalizadas de los procesos participativos, como lo pueden ser las mujeres y las comunidades indígenas, para lo cual es necesario el reconocimiento de la amplia diversidad de lenguas y culturas específicas de las regiones de una nación determinada.

Por su parte, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) ha coincidido en la importancia de la información como un elemento esencial para alcanzar formas más democráticas de gobierno. En este sentido, en uno de sus documentos oficiales elaborado por Baena y Cruz (2011), señala que el acceso a la información puede contribuir a la prevención y control del problema de la corrupción, pues no sólo permite sacar a la luz pública casos específicos de corrupción, sino que también puede constituirse como una herramienta necesaria que

permita su prevención y control, pues a la par de generar más y mejores canales de participación, permite identificar deficiencias tanto en el sector público, como en el privado, que pueden desembocar a corto, mediano o largo plazo en prácticas corruptas.

Con este recuento de perspectivas frente a la importancia de la información para alcanzar una mejora en las capacidades gubernamentales y una participación más amplia y efectiva de los ciudadanos, surge la necesidad de debatir en torno al cambio social que puede generar el pasar de una democracia representativa a una democracia participativa, que tome en consideración a un mayor cúmulo de voces, reflexiones e ideas para atender los asuntos públicos. Estos elementos serán abordados en el siguiente y último apartado del documento.

LA DEMOCRACIA PARTICIPATIVA COMO CAMBIO SOCIAL

Varios estudios han abordado la discusión sobre la diferenciación entre la democracia representativa y la democracia participativa. En este sentido, Dahl (1993) ha caracterizado a la democracia representativa como una democracia en constante crisis por su escasa calidad, en donde las relaciones que se dan entre la sociedad y el Estado se quedan y agotan únicamente en momentos coyunturales como lo son la participación en los procesos electorales, además de una cada vez mayor desconfianza tanto de la política como de los representantes públicos. Asimismo, se ha asociado a la democracia representativa con una democracia delegativa que conlleva una ciudadanía pasiva o de baja intensidad.

Es pertinente señalar que la democracia representativa surge como un modelo institucionalizado, sustentado sobre el principio de la soberanía popular, en el cual el conjunto de ciudadanos que tienen derechos políticos garantizados, tienen la capacidad de participar de diferentes formas en la constitución de la voluntad política colectiva (Salazar, Woldenberg, 1993).

En un escenario ideal, los ciudadanos elegirían libremente a los representantes gubernamentales que les resulten más afines con objeto de que sus problemáticas y asuntos sean atendidos en la mejor

forma posible mediante la correcta implementación de políticas y actos legislativos. Sin embargo, como menciona Bobbio (1986), una vez que los representantes políticos son elegidos gracias a que existió una confianza previa del cuerpo elector, ya no son responsables ante los electores que los eligieron, puesto que la mayoría de nombramientos públicos no son revocables, a la par de que su responsabilidad no se puede acotar únicamente a un determinado grupo de ciudadanos, sino que sus tareas deben velar por el bienestar general de la sociedad civil en su conjunto. De igual modo, Bobbio (1986) encuentra problemáticas relacionadas con la falta de una amplia participación en los procesos electorales, a lo que se le puede sumar que muchas veces el objetivo de los políticos, de velar por el bienestar general de la sociedad, queda en un plano alejado de la realidad y sus acciones se relacionan más con posiciones partidistas, así como con prebendas y gestiones clientelares que tienen por fin último, el mantener a su partido político en el poder, lo que genera el descrédito social y la falta de participación en los canales tradicionales de participación política.

Ante estas problemáticas, surge la necesidad de vincular a la democracia representativa con la democracia participativa, relacionada con una ciudadanía constantemente informada y participativa en los asuntos públicos. A diferencia del individuo pasivo observado en la democracia representativa, en la participativa sobresale una ciudadanía activa y deliberativa. En este mismo tipo de democracia la información, como se vio anteriormente, resulta esencial tanto para que la ciudadanía esté al día de los asuntos públicos, así como para fundamentar de la mejor forma posible su participación mediante la argumentación de ideas.

Desde una primera perspectiva analítica, se pueden desprender algunas formas o instrumentos que permitan el funcionamiento de la democracia participativa. En este sentido, Duverger (1980) plantea que son principalmente dos los mecanismos en los que la ciudadanía podría participar de forma constante en la toma de decisiones públicas, en primer lugar mediante la iniciativa popular, relacionada con la capacidad de que un número determinado de ciudadanos pueda realizar una petición que impacte directamente a un proyecto de ley, lo anterior siguiendo los mecanismos establecidos, es decir, que la petición sea for-

mulada al parlamento o al ejecutivo para que éstos analicen la viabilidad de la iniciativa. El segundo mecanismo de participación descrito por Duverger es el referéndum, que tiene como característica la posibilidad de someter a la decisión de la ciudadanía la aceptación o bien el rechazo a ciertas iniciativas provenientes del propio parlamento.

Estos mecanismos de participación se suscriben en el principio de soberanía popular y son de forma institucionalizada, pues como se vio, siguen mecanismos formalmente establecidos como vías de participación, tomando en consideración las instituciones gubernamentales.⁴ De igual manera, se le podrían sumar a estos mecanismos de participación otras herramientas participativas como lo pueden ser el plebiscito, la consulta popular e inclusive la posibilidad de la revocación del mandato.

Sin embargo, estas formas de participación aún están lejos de representar una forma clara que permita una mayor interacción entre la ciudadanía y el gobierno, pues muchas de ellas quedan supeditadas a la intención gubernamental de llevarlas a cabo, por lo que pueden tender a “limitarse a un concepto de participación que la asimila a la consulta y que concibe al ciudadano tan solo como cliente o usuario” (Colino, del Pino, 2008: 250).

En este sentido, algunos autores han buscado nuevas características que debería de tener una *auténtica participación*, vinculada con nuevos elementos que permitan adoptar un nuevo sentido a las tradicionales formas de participación, que permitan a su vez la institucionalización amplia del establecimiento de decisiones públicas. En este punto, Colino y del Pino (2008) han mencionado que un modelo de democracia participativa debe de tener la capacidad de proporcionar por lo menos tres tipos de beneficios:

4 Aunque Butler y Ranney (1978) mencionan, en la tipología de referéndum que llevan a cabo, que puede existir un tipo de referéndum que sea exigido por la sociedad, sin la necesidad de que el gobierno quiera o esté interesado en someter a decisión popular la puesta en marcha de una iniciativa o proyecto de ley.

1. Un beneficio de tipo funcional, donde se revalore la importancia de la co-responsabilidad ciudadana con las autoridades gubernamentales de orden local, en distintas materias de interés social, lo cual puede redundar de forma positiva en el empleo, y llegar a representar un ahorro en las tareas organizacionales y de gestión del gobierno.
2. Un beneficio de tipo social, que tenga por objetivo el reforzamiento de la idea de colectividad y comunidad, que puedan servir como contrapeso a fenómenos de individualización y tendencias de comportamiento no cívicas, mediante la implementación de estrategias que permitan la generación de capital social.
3. Por último, un beneficio de tipo político, caracterizado por procesos de formación educativa y cultural tendiente a mejorar y fortalecer la cooperación y los esfuerzos en la definición de intereses comunes.

De lo anterior, se considera pertinente destacar la importancia del capital social, como un concepto que permite integrar varios factores, como la confianza, redes de reciprocidad, formas de participación, reglas formales e informales e instituciones, aparentemente diversos en el marco de la acción colectiva (Ostrom, Ahn, 2003); este último elemento resulta clave pues puede llegar a permitir a la democracia participativa originar un profundo cambio social. En este sentido, la acción colectiva podría ser manifestada desde el apoyo solidario entre dos personas, hasta la conformación de grupos, organizaciones, colectivos y asociaciones vinculadas por la persecución de objetivos comunes, siendo este segundo punto donde podría darse un cambio social.

Muchos autores han abordado el concepto de capital social (Coleman, 1988; Bourdieu, 2001; Putnam, Leonardi, Nanetti, 1993; Putnam, 2000; Durston, 2000; entre otros), sin embargo no existe una acotación precisa en el uso y entendimiento del concepto (Gordon, Millán, 2004). Por lo tanto, para fines prácticos de este trabajo, se utiliza al concepto de capital social en su definición como las características de la organización social (como confianza, normas, instituciones y redes de reciprocidad) que fomentan la cooperación y hacen que una sociedad sea más eficiente en el sentido del desarrollo. Por lo tanto, el capital social se vincula directamente con el conjunto de

los recursos actuales o potenciales referidos a la posesión de una red duradera de relaciones de alguna manera institucionalizadas que permiten el reconocimiento y la propagación de conocimientos comunes, es decir, la pertenencia a un grupo, como un conjunto plural de agentes que poseen no sólo propiedades en común, sino que están de igual forma unidos por vínculos, lazos y relaciones permanentes y útiles (Bourdieu, 2001).

Estos elementos del capital social, pueden permitir un acercamiento a un cambio social basado en una ciudadanía más unida y participativa, donde el principal cambio no recaiga en una o un grupo acotado de personas, sino que el beneficio sea más colectivo o socializante, mismo que se pudiera ver reflejado en un mejoramiento en la calidad de vida de la población, con instituciones y normas más sólidas y eficaces. Otro elemento que resultaría beneficiado en este cambio, sería el del acceso y distribución de información, pues la toma de decisiones públicas estaría caracterizada, principalmente, por una forma más horizontal, lo que permitiría a su vez que los flujos de información permearan de forma más colectiva en la sociedad. Finalmente, este mejoramiento en los canales de acceso a la información puede permitir la generación de una ciudadanía más participativa e involucrada con los asuntos públicos y en general con los elementos de la esfera pública.

CONCLUSIONES

Así como el concepto de ciudadanía ya no puede únicamente circunscribirse a su entendimiento desde la óptica jurídica, relacionándola con el derecho a tener derechos; el concepto de democracia no puede entenderse sólo desde su plano representativo, es decir como la capacidad de participar en procesos electorales para la elección de representantes gubernamentales, sino que se le tiene que sumar su perspectiva participativa, referente a la capacidad de los propios ciudadanos de participar de diversas formas y de manera cotidiana en los asuntos propios de la esfera pública, y que como tales, nos atañen a todos.

De igual manera, es oportuno tener en consideración que para el entendimiento de la ciudadanía, se necesita tener en cuenta

otros elementos que resultan fundamentales para contextualizar el concepto en la actualidad. Elementos relacionados, por ejemplo: 1) con las nuevas formas y prácticas en las que se desarrolla la propia ciudadanía, tales como la capacidad de reconocer y aceptar las diferencias, tanto de puntos de vista como de prácticas ciudadanas; 2) con la inclusión de minorías y grupos estructuralmente en desventaja, tales como los indígenas, mujeres, jóvenes, ancianos, minusválidos o personas con preferencias sexuales diversas; y 3) con el entendimiento y el análisis de las nuevas formas de interacción social en las que se dan prácticas, intercambios y nuevas formas de participación, como lo son el uso de las tecnologías de la información y la comunicación.

En este sentido, la información se constituye como un elemento que impacta de forma transversal en los diferentes momentos de la formación ciudadana. Desde las temáticas relacionadas con los canales y fuentes de consulta de información veraz, pertinente y oportuna, así como en el proceso de entendimiento y asimilación de la información, como también en la fase de aparición en la esfera pública mediante la argumentación y expresión de ideas, la información resulta esencial para ayudar al paso de una democracia representativa a una participativa.

Tomando en consideración lo anterior, resulta necesario mejorar y ampliar los canales de participación que permitan un mejor intercambio de ideas entre los ciudadanos y entre estos con el gobierno. Sin embargo, previo a este momento, resulta igualmente necesario mejorar los espacios que ofrece, a públicos amplios, información y documentos para la formación de opinión y ciudadanía; por lo que surge el reto de las bibliotecas públicas, en su carácter social y plural, de constituirse en espacios públicos que coadyuven a la formación ciudadana.

En este contexto, si bien es muy importante tomar en consideración los aspectos legales, éstos no resultan suficientes para garantizar, por un lado el acceso a la información, y por otro la correcta participación ciudadana, por lo cual resulta necesario también: a) desarrollar mecanismos que permitan ampliar la demanda de acceso a la información; b) posibilitar la participación ciudadana en una cada vez mayor cantidad de asuntos públicos; c) generar mediante reformas

estructurales relacionadas con la educación, la cultura y la política, una cultura política participativa de la ciudadanía; y c) una mejora en la difusión de los derechos fundamentales de los ciudadanos.

Por otro lado, se torna fundamental el ahondar en la discusión de diferentes modelos de gobierno, que puedan permitir tanto a la ciudadanía, así como a la mayoría de actores involucrados en una política específica, su participación activa y constatación en la gestión e implementación de políticas y programas públicos. En este mismo sentido, un elemento que puede facilitar la cohesión social, aumentar y mejorar los flujos de información, así como una participación ciudadana más organizada, es la generación de capital social, pues aunque la obtención de información pueda resultar costosa, las relaciones sociales que los individuos van estableciendo les permiten generar mecanismos efectivos de acceso a información y con ello, mejores elementos para una participación en los asuntos públicos.

Por último, superado el punto de vista en donde el gobierno era el único actor capacitado para la gestión de políticas públicas y atención a los asuntos públicos, el entendimiento de una ciudadanía más informada y participativa puede ser un elemento esencial para alcanzar una democracia participativa, y con ello, vislumbrar un profundo cambio social.

BIBLIOGRAFÍA

Arendt, H. (1973), *The Origins of Totalitarianism*, Nueva York, Harcourt, Brace & World.

Baena, P. y Cruz, J. (2011), *Acceso a la información y políticas de transparencia focalizada*, Washington, Banco Interamericano de Desarrollo.

Banco Mundial (2013), *World Bank Access to Information Annual Report. Moving Forward Transparency and Accountability*, Washington, The World Bank.

- Bell, D. (1976), *El advenimiento de la sociedad post-industrial*, Madrid, Alianza Universidad.
- Bobbio, N. (1986), *El futuro de la democracia*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Boudon, R. (1985), *La place du desordre. Critique des theories du changemen*, París, Presses Universitaires de France.
- Bourdieu, P. (2001), “El capital social. Apuntes provisionales”, *Zona Abierta*, no. 94-95, pp. 83-87.
- Butler, D, Ranney, A. (1978), *Referendums: A Comparative Study of Practice and Theory*, Washington, American Enterprise Institute for Public Policy Research.
- Carvalho, J. (1989), “Entre a Liberdade dos Antigos e a dos Modernos: A República no Brasil”, *Dados*, vol. 32, no. 3, pp. 83-105.
- Castells, M. (2001), *La Galaxia Internet*. Barcelona, Plaza y Janés.
- , (1999), *La era de la información, Economía sociedad y cultura, vol. I La sociedad red*, México D.F., Siglo Veintiuno Editores.
- Coleman, J. (1988), “Social Capital in the Creation of Human Capital”, *The American Journal of Sociology*, vol. 94, pp. 95-120.
- Colino, C, del Pinto, E. (2008), “Democracia participativa en el nivel local: debates y experiencias en Europa”, *Revista catalana de dret públic*, no. 37, pp. 247-283.

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2013), "Acceso a la información, participación y justicia en temas ambientales en América Latina y el Caribe. Situación actual, perspectivas y ejemplos de buenas prácticas", en *Notas Técnicas*, no. 321, Santiago de Chile, Naciones Unidas.
- Comte, A. (1987), *Curso de filosofía positiva*, Madrid, Editorial Magisterio Español SA.
- Cunill, N. (2008), "La construcción de ciudadanía desde una institucionalidad pública amplia", en Mariani, R. (coord.), *Contribuciones al debate: Democracia/Estado/Ciudadanía Hacia un Estado de y para la democracia en América Latina*, vol. II, PNUD-UE., pp. 113-138.
- Dahl, R. (1993), *La democracia y sus críticos*, Barcelona, Paidós.
- Drucker, P. (1968), "La revolución educativa", en Etzioni, A., Etzioni, E. (comps.), *Los cambios sociales. Fuentes tipos y consecuencias*, México D.F. Fondo de Cultura Económica.
- Durston, J. (2000), *¿Qué es el capital social comunitario?*, Serie Políticas Sociales, 38, CEPAL.
- Duverger, M. (1980), *Instituciones políticas y Derecho Constitucional*, México D.F., Ariel.
- Fleury, S. (2004), "Construcción de ciudadanía en entornos de desigualdad", en Binetti, C., Carrillo, F. (eds.), *¿Democracia con desigualdad? Una mirada de Europa hacia América Latina*, Nueva York, Banco Interamericano de Desarrollo, pp. 133-169.

- Giddens, A. (2000), *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Madrid, Taurus.
- Gordon, S. y Millán, R. (2004), "Capital social: una lectura de tres perspectivas clásicas", *Revista Mexicana de Sociología*, año 66, no. 4, octubre-diciembre, pp. 711-747.
- Habermas, J. (1987), *Teoría de la acción comunicativa. Volumen 2: Crítica de la razón funcionalista*, Taurus, Madrid.
- Heater, D. (1990), *Citizenship: Tire Civic Ideal in World History, Politics, and Education*, Londres, Longman.
- Hoffman, D., Novak, T., Schlosser, A. (2001), "The evolution of the digital divide: Examining the relationship of race to internet access and usage over time", en Compaine, B. (coord.) *The Digital Divide: Facing a Crisis or Creating a Myth?* Cambridge, Massachussets, The MIT Press, pp. 47-97.
- Kymlicka, W., Norman, W. (1994), "Return of the Citizen: A Survey of Recent Work on Citizenship Theory", en *Ethics*, no. 104, pp. 5-42.
- Lefort, C. (1987), "Los derechos del hombre y el Estado benefactor", en *Vuelta*, no. 12, julio, pp. 38-47.
- López, J. (2011), "Viaje del ciudadano al centro de la información. A la búsqueda de la verdad en los contenidos", en Morán, A., López, S. (comps.) *La información en la construcción de la sociedad y la ciudadanía*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Marshall, T. H. (1997), "Ciudadanía y Clase Social", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, no. 79, pp. 279-334.

- Mokyr, J. (1990), *The level of Riches: Technological Creativity and Economic Progress*, Nueva York, Oxford University Press. [Versión en español: (1993), *La palanca de la riqueza*, Madrid, Alianza Editorial].
- O'Donnell, G. (1993), "Estado, Democratización y ciudadanía", *Nueva Sociedad*, no. 128, noviembre-diciembre, pp.62-87.
- Ostrom, E., Ahn, T. K. (2003), "Una perspectiva del capital social desde las Ciencias Sociales: capital social y acción colectiva", *Revista Mexicana de Sociología*, año 65, no. 1, enero-marzo, pp. 155-233.
- Prats y Catalá, J. (1996), *Gobernabilidad democrática en América Latina finisiclar*, Washington, BID.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2003), *El acceso a la Información*, Nueva York, PNUD.
- Putnam, R. (2000), *Bowling alone. The collapse and revival of American community*, Nueva York, Touchstone.
- Putnam, R., Leonardi, R., Nanetti, R. (1993), *Making democracy work. Civic traditions in modern Italy*, Nueva Jersey, Princeton university press.
- Rodríguez, A. (2006), *La brecha digital y sus determinantes*, México D.F. UNAM-CUIB.
- Sakaiya, T. (1995), *Historia del Futuro. La sociedad del conocimiento*, Santiago de Chile, Andrés Bello.
- Salazar, L., Woldenberg, J. (1993), *Principios y valores de la democracia*, México D.F., Instituto Federal Electoral.

- Servon, L. (2002), *Bridging the Digital Divide. Technology, community and public policy*. Oxford, Blackwell Publishing.
- van Gunsteren, H. (1978), "Notes on a Theory of Citizenship", en Birnbaum, P., J. Lively y G. Parry (Comps), *Democracy, Consensus and Social Contract*, Londres, Sage.
- Vieira, L. (1998), "Ciudadanía y Control Social", en Bresser-Pereira, L., Cunill, N. (Eds.), *Lo Público No-Estatal en la Reforma del Estado*, Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Ziccardi, A. (1998), *Gobernabilidad y participación ciudadana en la ciudad capital*, México D.F., UNAM-Miguel Ángel Porrúa.

Acercamiento teórico de los autores españoles al fenómeno de las necesidades de información

ISABEL VILLASEÑOR RODRÍGUEZ

Facultad de Ciencias de la Documentación, UCM, España

INTRODUCCIÓN

Con el presente trabajo se pretende ofrecer un análisis de aquellas aportaciones que autores españoles relacionados con la Bibliotecología y la Documentación han hecho para contribuir en la construcción de un marco teórico de lo que se conoce como *fenómeno de las necesidades de información*. Una de las críticas más habituales respecto a este ámbito de estudio es la de que carece de una fundamentación teórica sólida y uniforme. Por esa razón y porque se considera necesario e imprescindible la creación de un marco teórico en torno al estudio del usuario de la información y que los resultados de su investigación se hagan públicos para servir de modelo o referencia no sólo en el ámbito académico sino, incluso, en el profesional (eminentemente práctico), se pretende tanto identificar trabajos de autores españoles dedicados a teorizar sobre el estudio de los usuarios de información como también analizar

quiénes publican, en qué fuentes lo hacen, qué acercamiento han tenido al tema y qué interés despiertan este tipo de investigaciones por el número de publicaciones encontradas. Esta investigación está relacionada con otras desarrolladas anteriormente¹ al amparo del Proyecto *Análisis de las investigaciones sobre el fenómeno de las necesidades de información en España y México: en distintas comunidades sociales y académicas* que, dirigido por el profesor Calva, se viene desarrollando desde el año 2010.

Pero, ¿qué se entiende por *fenómeno de las necesidades de información*? Se podría definirlo como la manifestación de todos aquellos elementos que tienen que ver con la necesidad humana de información. El término ha sido acuñado por el doctor Calva González en su publicación *Las necesidades de información. Fundamentos teóricos y métodos*. Con él se refiere a un concepto que se desarrolla a partir del llamado modelo NEIN (necesidades de información), modelo teórico que se fundamenta en la consideración de tres fases sustanciales estudiadas en relación con otros elementos. Las tres fases son el surgimiento de la necesidad de información en el individuo, el comportamiento informativo desarrollado por el usuario en la búsqueda de información para cubrir la necesidad surgida y la satisfacción de la misma. Junto a ello hay que tener en cuenta otros asuntos tales como la existencia de factores internos y externos que determinan cada una de las tres fases, los elementos que intervienen en las mismas, las distintas tipologías de necesidades y comportamientos informativos, los elementos que afectan a la satisfacción de las necesidades y los métodos, técnicas e instrumentos que permiten la indagación de las partes del fenómeno y de su totalidad a partir de la recogida de datos de interés.

Es evidente que el presente asunto representa un tema de vital importancia y transcendencia para la Bibliotecología así como para la práctica profesional relacionada con ella. Su interés viene dado por el

1 Isabel Villaseñor Rodríguez. "Aportaciones españolas a la teoría del fenómeno de las necesidades de información." *Estudios de usuarios en diferentes comunidades: necesidades de información y comportamiento informativo*.

objeto de estudio, que no es otro que el usuario de información, la razón de ser no sólo del ámbito práctico de nuestras disciplinas sino también del teórico. El considerarlo como línea de investigación dentro de la Bibliotecología y la Documentación hará que se imponga la necesidad, entre la comunidad académica, de determinar su estado epistemológico, creando un marco teórico del que, en la actualidad, carece.

METODOLOGÍA Y FUENTES EMPLEADAS

La metodología empleada para este estudio ha sido la documental, esto es, una revisión bibliográfica a partir de la consulta directa de documentos escritos y publicados (monografías, ponencias y artículos). La identificación y selección de encuentros de profesionales y revistas especializadas en Bibliotecología y Documentación se ha hecho básicamente a partir de dos recursos. Para identificar y seleccionar los primeros, se ha partido del inventario realizado por Rodríguez Yunta y Tejada Artigas,² que da cuenta de 83 reuniones científicas, congresos, jornadas, simposios y seminarios que se celebran en España desde el año 2000 y que se han convocado de forma periódica desde esa fecha o han nacido recientemente con previsión de continuidad. De todos estos eventos, se ha seleccionado los seis que cuentan con más resonancia, tanto en el ámbito profesional como en el académico, por la calidad de sus organizadores y porque representan una variedad basada en tres criterios: encuentros de carácter general y ámbito nacional, encuentros de carácter general pero de ámbito autonómico y encuentros referidos a un tipo de centros de información como son las bibliotecas y de ámbito autonómico. En cuanto a la identificación de revistas especializadas en Bibliotecología y Documentación, se ha hecho a partir de la base de datos DICE³ (*Difusión y Calidad Editorial de las Revistas Españolas de Humanidades y Ciencias Sociales y Jurídicas*), que tiene

2 “Recursos de Internet sobre desarrollo profesional en Documentación: 4. Reuniones científicas, congresos, jornadas, simposios y seminarios en España.” En: *Revista Española de Documentación Científica*, 29, 1, 2006, pp. 153-173.

3 <http://dice.cindoc.csic.es/>

el objetivo de facilitar el conocimiento y la consulta de algunas de las características editoriales de las revistas españolas de Humanidades y Ciencias Sociales más estrechamente ligadas a la calidad. La selección de las doce revistas que sirven de fuente se ha hecho a partir de los criterios Latindex que esta base de datos ofrece, de forma que se ha seleccionado aquellas revistas que cuentan con un mayor número de estos criterios, encontrándose todas ellas incluidas en las principales base de datos nacionales e internacionales de la especialidad. Una vez seleccionadas las fuentes teniendo en cuenta criterios de prestigio y continuidad, se ha procedido a identificar y analizar aquellos trabajos que fueran realmente pertinentes, ateniéndose a los objetivos marcados y a los límites cronológicos impuestos: 1993-2013. La primera fecha se ha elegido por ser el año en que Elías Sanz publicó un artículo (titulado *La realización de estudios de usuarios: una necesidad urgente*) que supuso la presentación sistemática y consciente de este tema en el ámbito de la Bibliotecología y la Documentación españolas. La búsqueda de información se ha hecho teniendo en cuenta la fecha mencionada y se cierra en el mes de junio de 2013, convirtiendo el período en veintiún años de publicación en España.

EXPOSICIÓN Y ANÁLISIS DE DATOS

De todos los documentos analizados, tan sólo se ha identificado como pertinentes treinta y dos: tres monografías, siete ponencias y veintidós artículos.

Respecto a monografías, como documentos que ofrecen un desarrollo más profundo del tema que es objeto de estudio y una mayor difusión, tan sólo se cuenta en España con tres que son obra de profesores universitarios de la especialidad y que, en consecuencia, se han hecho con la doble finalidad de difundir un asunto poco conocido en el ámbito académico además de para servir de material de apoyo a la formación en el aula. Se trata, pues, de tres manuales. Estos son:

1. *Manual de estudios de usuarios* (E. Sanz Casado, 1994).
2. *Los estudios de necesidades y usos de la información: fundamentos y perspectivas actuales* (A. González Teruel, 2005).
3. *Métodos y técnicas para la investigación del comportamiento informacional. Fundamentos y nuevos desarrollos* (A. González Teruel y M. Barrios Cerrejón, 2012).

El primero de ellos sigue estando vigente como referente para los estudiosos españoles de la materia y para los docentes que la imparten.⁴ Se trata de un manual que ofrece una introducción descriptiva a la historia, al concepto y a la metodología a emplear en los estudios de usuarios de información. El segundo, que vino a completar la obra de Sanz y que comparte con ella el acercamiento histórico-conceptual al tema y el estudio de metodologías aplicables para la obtención de datos, aporta una novedad en el sentido de que centra su interés fundamentalmente en la segunda fase del fenómeno de las necesidades de información, esto es, el comportamiento informativo. En este sentido, el tercer manual supone una profundización en el asunto, aunque no entra en disquisiciones conceptuales, sino que focaliza su interés en la presentación detallada de técnicas metodológicas aplicables al estudio de ese elemento, fundamentalmente cualitativas. Los tres ofrecen un ejemplo de que no existe un criterio uniforme con respecto al concepto y a la terminología utilizados en relación con la materia de interés.

En cuanto a las ponencias presentadas en encuentros de profesionales celebrados en los veintiún años que abarca nuestro estudio, tan sólo se ha podido identificar siete que se refieran al asunto de nuestro interés, y no en todos los encuentros, sino en cuatro de los seis analizados. La razón de elegir esta fuente está en el interés que ofrecen este tipo de eventos por servir como vehículo para dar a conocer las

4 En un estudio realizado por la autora sobre la docencia de la materia *Estudios de usuarios* en España, pudo comprobarse que en las bibliografías recomendadas por los profesores de las distintas asignaturas el documento más citado era este manual.

últimas tendencias y logros de profesionales y de investigaciones en curso así como por brindar la posibilidad de mantenerse al día respecto a la profesión y de intercambiar experiencias y puntos de vista.

Tabla núm. 1.
Encuentros profesionales seleccionados.

Encuentros profesionales	Número de ponencias identificadas
Jornadas Españolas de Documentación (JED)	3
Jornadas sobre Gestión de la Información y del Conocimiento (JGIC)	
Jornadas Andaluzas de Documentación (JAD)	
Jornades Catalanes d'Informació i Documentació (JCID)	2
Jornadas Bibliotecarias de Andalucía (JBA)	1
Jornadas Bibliotecarias de la Comunidad de Madrid (JBCM)	1

Los encuentros de profesionales revisados⁵ y el número de ponencias identificadas para nuestro estudio, han sido:

Las ponencias consideradas en nuestro estudio son las siguientes:

1. *Los estudios de usuarios en los programas de gestión de calidad. Propuesta de un marco teórico integrador para el estudio del usuario de información.* (1998) (JED).
2. *El cuestionario estructurado como herramienta básica para la evaluación de las instituciones documentales.* (1998) (JED).
3. *La representación del usuario en la recuperación de la información.* (1998) (JED).
4. *L'auditoria de la informació com a eina per millorar l'input d'informació dels usuaris en un entorn corporatiu.* (“La auditoría de la información como una herramienta para mejorar el input de la información de los usuarios en un entorno corporativo”) (1997) (JCID).

5 Una descripción detallada de ellos se puede encontrar en Villaseñor Rodríguez, Isabel. “Publicaciones españolas para la fundamentación de un marco teórico sobre los estudios de usuarios de información”, en *Investigación Bibliotecológica* (México), vol. 28, núm. 63, mayo/agosto 2014, pp. 223-257.

5. *L'auditoria del coneixement com a pas previ per definir un projecte de gestió del coneixement: metodologia*. ("La auditoría del conocimiento como paso previo para definir un proyecto de gestión del conocimiento: metodología") (2004) (JCID).
6. *Nuevas demandas del usuario*. (2002) (JBA).
7. *Evaluación y calidad de los servicios*. (2002) (JBCM).

Las dos primeras ponencias son obra de los mismos tres autores, que, profesores universitarios y en la primera de ellas, parten de la consideración del usuario como eje central del modelo de gestión de calidad total, subrayando la importancia de los estudios de usuarios para conseguir con éxito la implantación de tal modelo. Afrontan el mundo de los usuarios como un fenómeno multidimensional que cuenta con un número importante de determinantes a valorar a la hora de realizar su estudio. De ahí que consideren necesario definir un marco teórico interdisciplinar con la integración y complementariedad de enfoques cuando no existe un marco conceptual claramente reconocible para el estudio sistemático del usuario de información. Para ello, proponen un modelo metodológico basándose en el análisis de los autores, las categorías de documentos, los tipos de usuarios y las relaciones entre estos tres elementos. También destacan la importancia de la metodología cualitativa basada en la percepción del ser humano para estudiar los procesos que determinan la activación de una necesidad, los factores que favorecen que esa necesidad se transforme en demanda, los comportamientos individuales o colectivos de los usuarios ante la información, la mecánica de la creación de hábitos informativos, las características del uso de la información, etc. En la segunda ponencia se alejan de esa aproximación teórica y conceptual para presentar una propuesta metodológica muy concreta y referida a la elaboración de cuestionarios. Partiendo de la constatación de que esta herramienta se utiliza con frecuencia (y deficientemente) como soporte metodológico a la hora de evaluar instituciones documentales, los autores ofrecen un examen detallado de todas las etapas que intervienen en su elaboración, planteando directrices para un diseño riguroso y científico. En cuanto a la tercera ponencia, ofrece un estudio muy completo de las corrientes teóricas que más han influido en la visión que se ha tenido

del usuario de los sistemas de recuperación de información. Su autora parte del convencimiento de que existe la necesidad de incorporar al usuario en el diseño y elaboración de estos sistemas, y analiza la evolución experimentada en la teoría de la recuperación de la información desde el interés por el objeto al interés por el sujeto (usuario). La cuarta y quinta ponencias tienen en común no sólo el haber sido escritas por profesionales de la información sino también el uso de una terminología novedosa y un acercamiento parcial al tema, en cuanto que afrontan el análisis de una aplicación concreta de los estudios de usuarios de información en el entorno empresarial. Las autoras de la primera de ellas afrontan el estudio de qué se entiende por auditoría de la información, para qué sirve, en qué casos debe usarse, estado de la cuestión y análisis de algunos casos prácticos, además de ofrece algunas indicaciones metodológicas para su puesta en práctica y sobre algunas de las herramientas que se usan. La autora de la segunda expone con claridad los aspectos a tener en cuenta antes, durante y después de la auditoría y reflexiona sobre los beneficios que ésta puede ofrecer, así como sobre los riesgos que comporta además de ofrecer un modelo de cuestionario para recabar datos. En la sexta ponencia, su autora, bibliotecaria de profesión, ofrece una reflexión desde su experiencia y sobre la necesidad de hacer estudios de usuarios en la *nueva* biblioteca pública. Por último, la ponencia séptima, elaborada por un equipo de bibliotecarios de bibliotecas públicas de la Comunidad de Madrid, ofrece una serie de herramientas de utilidad para evaluar la biblioteca en su conjunto a partir de la evaluación cualitativa y cuantitativa de las necesidades de la comunidad.

Puede observarse que la mayoría de los autores de las ponencias analizadas son profesionales de la información y que trabajan en coautoría.

Por lo que respecta a los artículos publicados durante los veintiún años que abarca nuestro estudio en las revistas especializadas en Bibliotecología y Documentación seleccionadas, tan sólo ha podido identificarse veintidós que se refieran al asunto de nuestro interés, y no en todas ellas, sino en nueve de las doce analizadas. La razón de elegir esta fuente está en que resulta ser un vehículo excepcional para la difusión de resultados o investigaciones en curso especializadas y actuales.

Las revistas seleccionadas⁶ así como el número de artículos identificados para nuestro estudio, han sido:

Tabla núm. 2.
Revistas profesionales seleccionadas.

Revistas profesionales	Núm. de artículos identificados
Anales de Documentación (AD)	2
Bid. Textos universitaris de biblioteconomia i documentació (BID)	2
Boletín de ANABAD (BA)	2
Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios (BAAB)	1
Cuadernos de Documentación Multimedia (CDM)	
Documentación de las Ciencias de la Información (DCI)	2
Forinf@. Revista Iberoamericana sobre Usuarios de Información (FORINFA)	5
Ítem. Revista de biblioteconomia i documentació (ÍTEM)	2
El profesional de la información (EPI)	
Revista Española de Documentación Científica (REDC)	1
Revista General de Información y Documentación (RGID)	5
Scire: Representación y Organización del Conocimiento (SCIRE)	

Los artículos considerados en nuestro estudio son:

1. *La satisfacción del usuario: Un concepto en alza.* (2000) (AD).
2. *El análisis de citas en trabajos de investigadores como método para el estudio del uso de información en bibliotecas.* (2001) (AD).
3. *Màrqueting i biblioteques: buscant la satisfacció dels usuaris.* ("Marketing y bibliotecas: buscando la satisfacción de los usuarios") (2009) (BID).
4. *Les enquestes als usuaris de les biblioteques públiques de Catalunya: comentaris metodològics.* ("Las encuestas a los usuarios de las bibliotecas públicas de Cataluña: comentarios metodológicos") (2009) (BID).

6 Para una descripción detallada de estas revistas, puede verse Villaseñor Rodríguez, Isabel. "Publicaciones españolas para la fundamentación de un marco teórico sobre los estudios de usuarios de información", en *Investigación Bibliotecológica* (México), vol. 28, núm. 63, mayo/agosto 2014, pp. 223-257.

5. *Metodología de cuestionarios: principios y aplicaciones*. (1993) (BA).
6. *Integración de cuestionarios en el OPAC: reflexiones sobre su viabilidad*. (2004) (BA).
7. *Los usuarios de la biblioteca universitaria*. (1995) (BAAB).
8. *Aportaciones en torno a los usuarios en Documentación*. (1998) (DCD).
9. *La evaluación de colecciones: métodos y modelos*. (2002) (DCD).
10. *Propuesta metodológica en los estudios de usuarios y su aplicación al caso de la industria farmacéutica*. (1998) (FORINFA).
11. *Los estudios de usuarios: asignatura pendiente para la Archivística*. (2002) (FORINFA).
12. *El diseño centrado en el usuario para la creación de productos y servicios de información digital*. (2003/2004) (FORINFA).
13. *Estudios de usuarios y archivística: una alianza lógica*. (2004) (FORINFA).
14. *Perspectiva sistémica de los estudios de usuarios de información*. (2005) (FORINFA).
15. *Els serveis als usuaris en les biblioteques universitàries*. (“Los servicios a los usuarios en las bibliotecas universitarias”) (2009) (ÍTEM).
16. *Els usuaris: algunes reflexions al seu voltant*. (“Los usuarios: algunas aportaciones en torno a ellos”) (2009) (ÍTEM).
17. *La investigación cualitativa y sus aplicaciones en Biblioteconomía y Documentación*. (1999) (REDC).
18. *La realización de estudios de usuarios: una necesidad urgente*. (1993) (RGID).
19. *Técnicas bibliométricas aplicadas a los estudios de usuarios*. (1997) (RGID).
20. *Los estudios de usuarios en los planes de estudio de Biblioteconomía y Documentación*. (2007) (RGID).
21. *Metodología de investigación en estudios de usuarios*. (2007) (RGID).
22. *Análisis de la Investigación Cualitativa en el área de Biblioteconomía y Documentación (1981-2010)*. (2013) (RGID).

La revista *Anales de Documentación* ofrece dos artículos (1, 2) de dos profesores universitarios que, a partir de sendas revisiones bibliográficas, hablan de la necesidad del uso de los estudios de

usuarios para medir la satisfacción y de la aplicación de una técnica metodológica como es el análisis de citas, respectivamente.

En cuanto a la revista *Bid. Textos universitarios de biblioteconomía i documentació*, se encontraron dos artículos (3, 4) de nuestro interés ya que en el primero de ellos, obra de un profesor universitario, se relaciona, de alguna manera, la práctica de los estudios de usuarios con el marketing y, en el segundo, cuyo autor es un profesional de la información, se ofrecen recomendaciones para la buena elaboración de un cuestionario.

El *Boletín de ANABAD* publica dos artículos (5, 6) que ofrecen recomendaciones muy útiles para la elaboración de cuestionarios, herramientas muy utilizadas para obtener información en los estudios de usuarios.

Por su parte, el *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios* ofrece un artículo (7) escrito por una profesional de la información, que supone una temprana reflexión sobre la *nueva* biblioteca universitaria y sus usuarios así como sobre la necesidad de los estudios de usuarios de información.

En la revista *Documentación de las Ciencias de la Información* se encontraron dos artículos (8, 9) de interés, aunque se da la circunstancia de que uno de ellos reproduce dos ponencias analizadas anteriormente: las presentadas en el mismo año en el encuentro *Jornadas Españolas de Documentación*. El segundo de los artículos identificados, obra de otra profesora universitaria, presenta los estudios de usuarios como uno de los métodos posibles para evaluar colecciones a partir del uso que se hace de ellas.

Forinf@ Revista Iberoamericana sobre Usuarios de Información es la única revista española especializada en materia de estudios de usuarios de información. En ella se ha identificado cinco (10, 11, 12, 13, 14) artículos que son de interés. El primero de ellos es obra de una profesora universitaria y ofrece la descripción y el razonamiento detallado del proceso seguido en un estudio de usuarios concreto con el fin de que sirva de modelo para otros. En el segundo de ellos, una profesora universitaria de la materia reivindica la necesidad de hacer estudios de usuarios en el ámbito de la Archivística, donde no es habitual. El tercero sirve para que su autor, profesor universitario también, a

partir del estudio de los conceptos básicos del diseño de sistemas e interfaces para aplicaciones informáticas centrado en el usuario así como de los distintos enfoques y técnicas empleadas, destaque la importancia que tiene el usuario a la hora de desarrollar este diseño. El cuarto artículo reincide en la necesidad de considerar los estudios de usuarios en el ámbito de la Archivística, esta vez desde la perspectiva de un archivero. Por último, el quinto artículo, escrito por una documentalista que ha hecho estudios de usuarios en archivos, presenta una propuesta teórica desde la necesidad de la sistematización del proceso que supone un estudio de usuarios de información.

La revista catalana *Ítem. Revista de biblioteconomía i documentació* ofrece dos artículos (15, 16) escritos por dos bibliotecarias y una profesora universitaria que ha publicado otros trabajos sobre el tema. El primero de ellos propone una clasificación de servicios de las bibliotecas universitarias según las necesidades y tipos de usuarios. El segundo, una interesante reflexión terminológica sobre el concepto *usuario*.

En una de las revistas españolas más prestigiosas, la *Revista Española de Documentación Científica*, aunque novedoso por tratar el tema que trata en la fecha en que lo hace, únicamente se tiene un artículo (17) que sea pertinente para nuestra investigación. En él, el autor, profesor universitario, presenta un análisis de la metodología cualitativa a partir de una revisión bibliográfica hecha en bases de datos extranjeras.

Por último, la *Revista General de Información y Documentación* es una de las dos revistas que más artículos recogen relacionados con el tema. El primero (18), obra de un profesor universitario, es el que se ha considerado como referente para demarcar cronológicamente nuestra búsqueda, porque puede considerarse como el primero publicado en España que aborda de una manera teórica estos temas. Tras una breve descripción de la evolución de los estudios de usuarios, considera qué se entiende por este término y da cuenta de distintas metodologías a aplicar. En el segundo artículo (19), dos profesores universitarios hablan del interés que tiene el uso de técnicas bibliométricas aplicadas al consumo y/o a la producción científica para la realización de estudios de usuarios de información. A lo largo del trabajo se define qué se entiende por Bibliometría, se hace historia de la aplicación de estas técnicas a los estudios de usuarios y se habla

de tipos y aplicaciones de indicadores bibliométricos, especialmente a partir de los documentos publicados. El tercer artículo (20), obra de una profesora universitaria, ofrece un brevísimo acercamiento a las asignaturas referidas a los estudios de usuarios de información que se encuentran en los planes de estudio de las titulaciones en Biblioteconomía y Documentación españolas en el curso académico 2006-07. El resto del artículo se dedica a presentar un breve recorrido histórico de los estudios de usuarios y a exponer lo que, en consideración de la autora, deben ser los objetivos y contenidos de los estudios de usuarios en los currícula. Por su parte, el cuarto artículo (21), viene a ser un breve compendio teórico sobre los estudios de usuarios, ofreciendo un breve recorrido histórico, una definición, distintas aplicaciones y métodos y técnicas de recogida de datos. El último artículo (22), escrito por una doctoranda en Ciencias de la Documentación, es una revisión bibliográfica de algunos trabajos que tratan sobre metodología cualitativa. Aunque no específicamente centrado en la teoría de los estudios de usuarios de información, describe algunas técnicas de aplicación a este tipo de investigaciones.

CONCLUSIONES

Tras el estudio realizado, se puede llegar a las siguientes conclusiones:

- El acercamiento teórico de los autores españoles al fenómeno de las necesidades de información es escasísimo: en veintiún años, únicamente se cuenta con tres monografías, siete ponencias y veintidós artículos.
- A pesar de ello, desde 1993, sólo han dejado de publicar trabajos teóricos en seis años (1996, 2003, 2006, 2008, 2010, 2011), lo que hace pensar que se trata de un tema que despierta cierto interés.
- Los autores españoles de monografías se acercan al tema con una finalidad de carácter introductorio y didáctico mientras que en ponencias y artículos predomina el acercamiento específico.
- Prefieren el artículo como vehículo más apropiado para afrontar el acercamiento teórico a un tema.

- De entre todos los aspectos tratados, predomina el referido al análisis de metodologías y técnicas de recogida de datos. Otros asuntos abordados son: el usuario, distintas aplicaciones de los estudios de usuarios y propuestas metodológicas.
- Considerando todos los trabajos analizados, predominan los autores que son profesores universitarios (en veintitrés trabajos de treinta y dos), aunque no en las ponencias.
- En cuanto a la forma que tienen de trabajar, se puede decir que predomina la autoría individual en igual proporción.
- El interés por desarrollar el marco teórico de los estudios de usuarios de información en España se sitúa fundamentalmente en el ámbito universitario ya que la mayor parte de los autores de los trabajos identificados son docentes/investigadores y las fuentes que más trabajos han publicado sobre el tema son dos revistas responsabilidad de un departamento universitario (*Forinf@*) y de una Facultad (*Revista General de Información y Documentación Científica*).

BIBLIOGRAFÍA

- Amérigo Cuervo-Arango, María. "Metodología de cuestionarios: principios y aplicaciones". *Boletín de ANABAD*, 1993, núms. 3-4, pp. 263-272.
- Borrego Huerta, Ángel. "La investigación cualitativa y sus aplicaciones en Biblioteconomía y Documentación". *Revista Española de Documentación Científica*, 1999, 22, 2, pp. 139-156.
- Calva González, Juan José. *Las necesidades de información. Fundamentos teóricos y métodos*. México: UNAM, CUIB, 2004.

Casaldàliga Rojas, Núria; Soy i Aumatell, Cristina. "L'auditoria de la informació como a eina per millorar l'input d'informació dels usuaris en un entorn corporatiu". *6es. Jornades d'Informació i Documentació*. Barcelona: Col·legi oficial de Bibliotecaris-Documentalistes de Catalunya, 1997, pp. 49-63.

Celestino Agudo, Sonsoles. "Los usuarios de la biblioteca universitaria". *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, 1995, nº 41, año 11, pp. 29-38.

Cuadrado García, Manuel. "Màrqueting i biblioteques: buscant la satisfacció dels usuaris". *BiD. Textos universitaris de biblioteconomia i documentació*, 2009, nº 23. Disponible en <http://bid.ub.edu/23/cuadrado1.htm> [Consulta: febrer 2014].

"Evaluación y calidad de los servicios". M^a Jesús García Nuñez, Inmaculada Ramón Jiménez, et al. *Terceras Jornadas Bibliotecarias de la Comunidad de Madrid*. Madrid; Las Rozas: Consejería de las Artes; Concejalía de Cultura, 2002, pp. 99-148.

García Alsina, Montserrat. "L'auditoria del coneixement com a pas previ per definir un projecte de gestió del coneixement: metodologia". *9es. Jornades d'Informació i Documentació*. Barcelona: Col·legi oficial de Bibliotecaris-Documentalistes de Catalunya, 2004, pp. 183-206.

González Teruel, Aurora. *Los estudios de necesidades y usos de la información: fundamentos y perspectivas actuales*. Gijón: TREA, 2005.

González Teruel, Aurora; Barrios Cerrejón, Maite. *Métodos y técnicas para la investigación del comportamiento informacional. Fundamentos y nuevos desarrollos*. Gijón: Trea, 2012.

Güell Guillén, Cristina; Casals Parladé, Judit. “Els serveis als usuaris en les biblioteques universitàries”. Ítem. *Revista de biblioteconomia i documentació*, 2009, 50, pp. 67-87.

Izquierdo Alonso, Mónica; Ruíz Abellán, Joaquín; Piñera Lucas, José Tomás. “Los estudios de usuarios en los programas de gestión de calidad. Propuesta de un marco teórico integrador para el estudio del usuario de información”. *VI Jornadas españolas de Documentación. FESABID 98. Los Sistemas de Información al Servicio de la Sociedad*. Madrid: FESABID, 1998, pp. 433-444.

———, “El cuestionario estructurado como herramienta básica para la evaluación de las instituciones documentales”. *VI Jornadas españolas de Documentación. FESABID 98. Los Sistemas de Información al Servicio de la Sociedad*. Madrid: FESABID, 1998, pp. 779-789.

———, “Aportaciones en torno a los usuarios en Documentación”. *Documentación de las Ciencias de la Información*, 1998, 21, pp. 11-75

Laporte Roselló, Antoni. “Les enquestes als usuaris de les biblioteques públiques de Catalunya: comentaris metodològics”. *BiD. Textos universitaris de biblioteconomia i documentació*, 2009, nº 23. Disponible en <http://bid.ub.edu/23/laporte1.htm> [Consulta: febrero 2014].

- Lascurain Sánchez, M^a Luisa. "Los estudios de usuarios en los planes de estudio de Biblioteconomía y Documentación". *Revista General de Información y Documentación*, 2007, vol. 17, n° 2, pp. 151-158.
- López Huertas Pérez, M^a José. "La representación del usuario en la recuperación de la información". *VI Jornadas españolas de Documentación. FESABID 98. Los Sistemas de Información al Servicio de la Sociedad*. Madrid: FESABID, 1998, pp. 521-527
- Lozano, Roser. "Nuevas demandas del usuario". *XII Jornadas Bibliotecarias de Andalucía. Los nuevos retos de los servicios bibliotecarios*. Málaga: Asociación Andaluza de Bibliotecarios, 2002, pp. 305-321.
- Martín Moreno, Carmen. "Metodología de investigación en estudios de usuarios". *Revista General de Información y Documentación*, 2007, vol. 17, n° 2, pp. 129-149.
- Martín Pozuelo, M. Paz. "Los estudios de usuarios: asignatura pendiente para la Archivística". *Forinf@ Revista Iberoamericana sobre Usuarios de Información*, 2002, n° 17, julio-septiembre, pp. 4-5.
- Morena de Diago, Beatriz. "Análisis de la Investigación Cualitativa en el área de Biblioteconomía y Documentación (1981-2010)". *Revista General de Información y Documentación*, 2013, vol. 23-1, pp. 43-64.
- Ordóñez Vergara, M^a José. "Propuesta metodológica en los estudios de usuarios y su aplicación al caso de la industria farmacéutica". *Forinf@ Revista Iberoamericana sobre Usuarios de Información*, 1998, n° 2, octubre-diciembre, pp. 5-14.

Pérez López, Ana. "La evaluación de colecciones: métodos y modelos". *Documentación de las Ciencias de la Información*, 2002, vol. 25, pp. 321-360.

Rey Martín, Carina. "Els usuaris: algunes reflexions al seu voltant". Ítem. *Revista de biblioteconomia i documentació*, 2009, 50, pp. 88-101.

———, "La satisfacción del usuario: Un concepto en alza". *Anales de Documentación*, 2000, vol. 3, pp. 138-154.

Ruíz Cagigal, Alfonso. "Estudios de usuarios y archivística: una alianza lógica". *Forinf@ Revista Iberoamericana sobre Usuarios de Información*, 2004, nº 24, pp. 7-13.

Sánchez Herrador, Miguel Ángel y Boza Puerta, Mariano. "Integración de cuestionarios en el OPAC: reflexiones sobre su viabilidad". *Boletín de ANABAD*, 2004, núms. 1-2, pp. 633-643.

Santaella Ruíz, Rita Dolores. "Perspectiva sistémica de los estudios de usuarios de información". *Forinf@ Revista Iberoamericana sobre Usuarios de Información*, 2005, nº 29, pp. 7-15.

Sanz Casado, Elías. "La realización de estudios de usuarios: una necesidad urgente". *Revista General de Información y Documentación*, v. 3 (1), 1993, pp.154-166.

———, Manual de estudios de usuarios. Madrid (etc.): Fundación Germán Sánchez Ruipérez; Madrid: Pirámide, 1994.

Sanz Casado, Elías; Martín Moreno, Carmen. "Técnicas bibliométricas aplicadas a los estudios de usuarios". *Revista General de Información y Documentación*, 1997, vol. 7, nº 2, pp. 41-68.

Tejada Artigas, C.; Rodríguez Yunta, L. "Recursos de Internet sobre desarrollo profesional en Documentación: 4. Reuniones científicas, congresos, jornadas, simposios y seminarios en España". *Revista Española de Documentación Científica*, 29, 1, 2006, pp.153-173.

Tramullas Saz, Jesús. "El diseño centrado en el usuario para la creación de productos y servicios de información digital". *Forinf@ Revista Iberoamericana sobre Usuarios de Información*, 2003-2004, nº 22-23, pp. 6-14.

Urbano Salido, Cristóbal. "El análisis de citas en trabajos de investigadores como método para el estudio del uso de información en bibliotecas". *Anales de Documentación*, 2001, vol. 4, pp. 243-266.

Villaseñor Rodríguez, Isabel. "La formación universitaria española en materia de estudios de usuarios de información". *Memoria del 7º Seminario Hispano-Mexicano de Investigación en Bibliotecología y Documentación: 7, 8 y 9 de abril de 2010*. Coordinador, Jaime Ríos Ortega; compilador, César Augusto Ramírez Velázquez. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2011. (Sistemas Bibliotecarios de Información y Sociedad), pp. 227-236.

Villaseñor Rodríguez, Isabel. “Aportaciones españolas a la teoría del fenómeno de las necesidades de información”. *Estudios de usuarios en diferentes comunidades: necesidades de información y comportamiento informativo*. México: UNAM, IIBI, 2013. (Usuarios de la información), pp. 1-25.

———, “Publicaciones españolas para la fundamentación de un marco teórico sobre los estudios de usuarios de información”. *Investigación Bibliotecológica* (México), vol. 28, n° 63, mayo/agosto 2014, pp. 223-257.

Creatividad e investigación. La dirección/asesoramiento de tesis. Ideas para un manual de buenas prácticas

JOSÉ LÓPEZ YEPES

Universidad Complutense de Madrid, España

INTRODUCCIÓN

En esta comunicación se trabaja con dos conceptos en íntima relación. De un lado, la creatividad en el ámbito de la ciencia y, de otro, la dirección de tesis, sus características y la necesidad de formación continua de los directores en los aspectos científicos, éticos y de comportamiento personal con el tesista. Son abundantes los textos encaminados a la formación de los investigadores, a los manuales que enseñan a hacer una tesis pero apenas se ha trabajado sobre la figura del otro protagonista -el director- y su relación personal con el tesista. El tema ha llamado mi atención porque sostengo que un director ineficaz y sin vocación puede contribuir al fracaso de los tesistas. Pues bien, la figura del director es clave en la formación de investigadores de modo paralelo a como el maestro lo es en la enseñanza. Si la actividad científica tiene mucho de creativa

no es de extrañar que el director deba participar de este impulso y motivarlo en su dirigido a lo largo del plan de trabajo cuyas fases, como se recordará, son:

1. Elección de tema y titulación del trabajo.
2. Diseño de la tabla provisional de contenidos.
3. Recopilación de la información referida al objeto de la investigación.
4. Diseño del método particular del trabajo.
5. Producción del mensaje científico u obtención de las nuevas ideas
6. Producción del texto científico o redacción con especial referencia a las conclusiones del trabajo.
7. Evaluación, presentación y defensa ante el tribunal.
8. Publicación.
9. Difusión y evaluación del trabajo publicado.

SOBRE LA CREATIVIDAD Y LA IMAGINACIÓN CREADORA EN LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA

Es habitual que, cuando se habla de creatividad, se piense en la acción individual de artistas y escritores. Sin embargo, la investigación científica participa del concepto de creatividad e, incluso, ésta se constituye en motor de la propia investigación. Si esto es así, habrá que reflexionar acerca de la creatividad en las relaciones que se van estableciendo paulatinamente entre investigador y director.

1) La creatividad ha sido definida como:

La facultad de reorganizar de algún modo original los elementos del campo perceptivo; dicho de otro modo es la facultad de estructurar la realidad, desestructurarla y reestructurarla en formas nuevas. El concepto de creatividad conlleva las ideas esenciales de novedad y de valor. (www.virtual.unal.edu.co/cursos/IDEA/2007219/lecciones/.../sub4.html)

- 2) La imaginación es una acción que nutre el pensamiento creativo de nuevas ideas y ayuda a desarrollar el espíritu innovador. A este respecto Einstein decía:

Tengo lo suficiente de un artista para expresar libremente lo que mi imaginación produzca. La imaginación es más importante que el conocimiento. El conocimiento es limitado. La imaginación no. (Cit por García y Matkovic, 2012 :53).

- 3) Los niños nacen con una gran capacidad de imaginación acompañada de curiosidad y de asombro por el entorno, sensaciones que el adulto ha ido perdiendo y que el investigador adulto debe recuperar.



Foto núm. 1.
Tomás López Michaud.

De aquí se deduce la necesidad de fomentar el espíritu creativo en los universitarios, aumentando sus motivaciones. También, evitando cercenar este espíritu cuando el tesista se muestra acomodaticio a líneas de política científica, a proyectos de financiación más accesible o a temas de moda olvidando, a menudo, lo que la actividad investigadora tiene de aventura personal y de ejercicio de resolución de problemas de cierta trascendencia y evitando la mediocridad.

En efecto, los investigadores forzados a vivir de proyecto en proyecto tienen una natural tendencia a jugar sobre seguro en sus solicitudes que suelen mantener un carácter conservador [...] Saber vender bien

el producto (por mediocre y rutinario que sea) y tener contactos o saber mover los hilos que dirigen el juego de la política tienen de facto mucha más importancia que unas ideas brillantes y creativas a la hora de recabar fondos para la investigación. Irónicamente una financiación inadecuada puede bien estimular, bien bloquear la creatividad. (Medina, 2006 : 18).

Como corolario de lo antedicho, tal vez no sea exagerado afirmar, aún con dolor, que hoy se investiga primordialmente y con obsesión para ser bien evaluados y, con frecuencia, por encima de la originalidad y utilidad de los proyectos.

Pues bien, la creatividad que se basa en la capacidad de imaginación -tal y como ocurre en el arte y en la literatura- cobra un papel especialmente relevante en alguna de las fases del plan de trabajo investigador. La imaginación creadora se muestra como elemento esencial en las fases de interrogación o elección del tema de investigación; en la formulación de hipótesis y procedimientos metodológicos; en la fase de obtención de las nuevas ideas buscadas como soluciones a los problemas planteados en el tema de la investigación -fase también denominada de creación del mensaje científico,- y, finalmente, en la fase de creación del documento científico o redacción. Dicha fase se erige sobre la base de recursos lingüísticos y literarios enfocados a la comunicación del mensaje científico. En todas las fases citadas, la intervención del director cobra especial relieve, culminando en la tarea final de compromiso y autoevaluación de la tesis antes de los trámites encaminados a su examen por el tribunal.

EL DIRECTOR DE LA TESIS

Tal vez parezca baladí ofrecer una nueva reflexión acerca de la figura del director y discutir su papel de formador de investigadores tal y como señalan todas las legislaciones universitarias. Sin embargo, conviene recordar algunas cuestiones que la experiencia y la literatura han demostrado: La primera de ellas es que el director no ha tenido una formación específica como tal. Es un logro que ha adquirido a través

de su andadura investigadora en la medida en que trata de seguir el ejemplo de su director. La segunda de ellas es la constatación de que no todos los que han obtenido un grado académico han adquirido la capacidad de dirigir y ello se muestra, dolorosamente, en algunas de las objeciones que los tribunales ponen a las tesis de las que los únicos responsables son los directores. Sobre todo lo cual, procede tener en cuenta las siguientes consideraciones:

1. El director debe intervenir en todas y cada una de las fases del proceso en favor del investigador, por lo que tiene como misiones las siguientes:
 - Ayuda a elegir el tema de investigación y a titular correctamente el trabajo. La llamada *bolsa de temas* del director contribuye a facilitar esta tarea.
 - Corrige la tabla provisional de contenidos.
 - Facilita las primeras orientaciones bibliográficas.
 - Asesora en el correcto diseño del método específico del trabajo.
 - Examina el contenido de los diversos capítulos señalando las ideas científicas obtenidas y aquellas que son tan sólo opiniones personales del investigador.
 - Crítica la redacción y el estilo literario.
 - Examina con especial atención el capítulo dedicado a las conclusiones.
 - Da el visto bueno a la investigación convertida en documento científico inmediatamente antes de su paso al acto académico en que será examinada.
 - Asesora y apoya al investigador en el acto académico de presentación y defensa de la tesis.
 - Controla permanentemente la marcha y el calendario de trabajo.
2. El director es absolutamente co-responsable de la formación del investigador y su labor tiene una transcendencia impresionante puesto que trasmite a su pupilo hábitos de trabajo que, a su vez, el mismo transmitirá a generaciones siguientes. Todo ello afectará al prestigio de la institución universitaria y de sus miembros.

3. El director es exigente y espera docilidad de su alumno no exenta de espíritu crítico en las conversaciones mantenidas entre ambos. A su vez el alumno espera atención a sus demandas.
4. El director es consciente de que es una especie de padre (en Alemania lo llaman Vaterdocktor) o guía intelectual del dirigido, de que el proceso investigador produce en ambos una determinada situación psicológica y emocional. Y que las demostraciones de afecto y ánimo pueden evitar el fracaso en dicho proceso y contribuir a asegurar su culminación.
5. El director no coarta la personalidad del investigador y permite que exprese sus convicciones moduladas convenientemente en el ámbito del diálogo entre ambos.
6. El director transmite al investigador normas de comportamiento ético.

LA ELECCIÓN DEL TEMA

Como se sabe, la elección de tema de investigación es la primera de las cuestiones con las que se enfrenta el autor de una futura tesis. Cuestión ardua y difícil. La causa suele derivarse, en parte, de que, con frecuencia, la enseñanza en la universidad no plantea problemas científicos y a veces se reduce al contenido de lo que dictan los profesores al estilo de un manual. Ello puede impedir que al alumno egresado logre su formación intelectual y sentido crítico de las cosas. Y que, en consecuencia, no advierta problemas en su campo de conocimiento que deben ser resueltos por la vía de las tesis de grado. Para ello, el director debe conseguir, por medio de lecturas aconsejadas, conversaciones y consultas con su dirigido, llegar a seleccionar el tema y tipo de trabajo ajustados a la naturaleza y formación del mismo, con ayuda de la bolsa de temas, como si se tratara de unos zapatos o un traje a su medida, tema que, además, ha de ser bien titulado. Todo ello garantiza de modo amplio que ambos pueden llegar a la meta señalada en su aventura intelectual gracias a la imaginación creadora que es capaz de detectar la existencia de problemas científicos en la

realidad y cuyas soluciones deben aportar novedad y utilidad. En efecto, ya desde este momento el director inculca a su dirigido el hábito de la interrogación.

A la pregunta hecha al físico Linde si su vida era una sucesión infinita de preguntas, respondía:

Claro. Sin ellas moriría siendo un idiota [...] Pero cuando empiezas a hacerte preguntas el proceso es imparable. (*El Semanal*, ABC, 13 de abril de 2014).

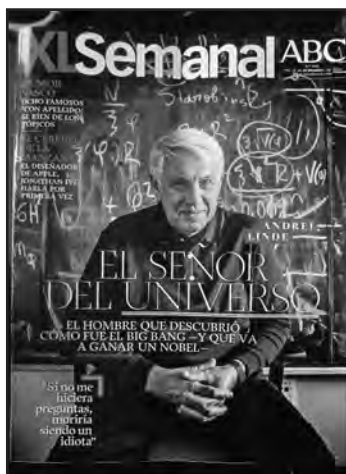


Foto núm. 2.
Andrei Linde.

LAS HIPÓTESIS Y LOS PROCEDIMIENTOS METODOLÓGICOS

También la imaginación creadora juega un papel en la determinación de las hipótesis y los procedimientos metodológicos. En efecto, las hipótesis son verdades aventuradas basadas en la reflexión sobre el contenido del tema y en resultados imaginados. Para lograrlo se requieren métodos que, naturalmente, se ajusten también como los zapatos y el traje de que se hablaba antes a la naturaleza del objeto de investigación. Con la ayuda del director, el alumno debe criticar métodos empleados en trabajos similares y contrastar la validez de los mismos. Aquí la experimentación previa adquiere singular relieve en algunas disciplinas.

LA OBTENCIÓN DE LAS NUEVAS IDEAS O PRODUCCIÓN DEL MENSAJE CIENTÍFICO

Es en esta fase nuclear del proceso donde se vislumbra con mayor claridad la fuerza de la imaginación creadora. En ella se trata de obtener una serie de ideas o juicios de valor que constituyen las respuestas objetivas a los problemas planteados en el tema de la tesis y que se ofrecerán de modo sintético en las conclusiones. También de dar cumplida respuesta a preguntas inquietantes como: ¿De dónde vienen las ideas? ¿Cómo pueden obtenerse? Se tiene la sensación tradicional de que las ideas vienen del exterior como si cayeran sobre cada uno por intuición o por iluminación y, tal vez, por la impetración a seres divinos. Sin embargo, se sostiene que las nuevas ideas se producen en el ejercicio pensante del investigador y de su director a lo largo de dos estrategias o actitudes. Una de ellas que afecta al tesista y otra que afecta al objeto de la investigación. En la primera se encuentran los hábitos que van modulando progresivamente la formación del investigador. Se hace referencia al desarrollo de capacidades como la observación, la experimentación, la capacidad de relacionar los hechos y las ideas, la sensación de incertidumbre y de duda hasta que los hechos no sean percibidos y aclarados por el propio investigador, la creación de un espacio de silencio para pensar. También de una amplia cultura científica que se aproveche de las ideas facilitadas por otros campos de conocimiento mediante procesos de analogía. Y, como base imprescindible, se alza la imaginación, ejercicio mental que favorece la creación de ideas aunque modulada en los momentos oportunos por el consejo del director. Sin embargo, el papel del director cobra singular eficacia en la segunda actitud, es decir, cuando se produce el acto de interpretación y crítica de las fuentes reunidas por el investigador que produce la nueva idea cuando estalla la chispa generada por la reflexión del lector sobre el contenido de dichas fuentes. Sin duda, en este acto brota un torrente de ideas de distinto origen: las presentadas claramente por el autor del documento leído; las tan solo sugeridas por el mismo pero que pueden ser esenciales para el investigador; lo mismo que aquellas ideas que pasaron desapercibidas en su momento porque no pudieron ser aprovechadas por diversos motivos. Finalmente, aquéllas que el

investigador va destilando, fruto de su pensamiento y que, tamizadas por el director, acaban forjando las soluciones de la investigación. Es éste un procedimiento generador de la auténtica figura del intelectual, del universitario, esto es, de la persona capaz de pensar por sí misma, de tener criterio y capaz de alcanzar nuevo conocimiento frente a la mera acumulación de datos tomados de las fuentes.

A este respecto Einstein confesaba:

Procuro no cargar mi memoria con datos que puedo encontrar en cualquier manual. El gran valor de la educación no consiste en atiborrarse de datos sino en preparar el cerebro para pensar por su propia cuenta y así llegar a conocer algo que no figura en los libros. (Cit. por García y Matkovic, 2012 : 60).

Son estos los efectos de la lectura crítica pues leer, como ha escrito Barnés:

Ir al encuentro de otro (*intendere*), saber interpretar (*intellegerere*), quitar lo superfluo (*putare*), reagrupar lo diverso (*cogitare*) y sopesar (*pensare*). (Barnés, 2014).

LA PRODUCCIÓN DEL DOCUMENTO

Pero si una poderosa acción creativa ha dado lugar a la obtención del mensaje científico, ahora se entra en un campo abonado para la llamada creatividad literaria aunque radicalmente distinta a la ficción. Se trata de aquel tipo de creatividad que procura la comunicación eficaz del mensaje científico a la comunidad. Y ello con ánimo de su convencimiento por la vía de la argumentación razonada, lógica y objetiva. Se trata, pues, de la construcción de un texto comunicable mediante el uso del lenguaje científico cuyas característica más esencial es la precisión terminológica. Y que debe tener en cuenta que el investigador, al ser descubridor o forjador de nuevas ideas, debe nominarlas, ponerles nombre, inventar palabras, en suma. Efectivamente, el tesista ha de nominar los nuevos conceptos contruidos y, en este sentido, se

revela como creador de lenguaje e introductor de nuevos términos en su campo de trabajo. El tesista nombra y, además, define los conceptos descubiertos. Nombrar y definir las nuevas ideas alcanzadas es, pues, oficio natural del científico. A este respecto, los investigadores hispanohablantes deberían evitar el uso de anglicismos y extranjerismos y, por el contrario, utilizar el rico acervo de nuestra lengua. ¿Por qué en vez de decir tablet o tableta no se dice tablilla recordando el mismo instrumento que se utilizaba en la Antigüedad para leer o escribir?



Foto núm. 3.

En todo caso, los términos científicos se toman, en principio, del lenguaje ordinario. Pero la creación o adaptación de palabras tomadas del lenguaje ordinario por analogía da lugar a un acto creativo cuyo resultado es la metáfora.

Sin embargo, el uso de la metáfora como resultado de la comparación o fusión de imágenes no es una acción neutral.

Philip Ball comenta que:

La gente aprueba distintas respuestas al delito cuando se le presenta como una *bestia* o como un *virus* que causa estragos en la sociedad. En el primer caso es más probable que soliciten un sólido reforzamiento de la legislación mientras que en el segundo están más abiertos a soluciones tales como la rehabilitación y la comprensión de las causas. (Ball, 2011).

En definitiva, la metáfora es imprescindible en la creación del lenguaje científico a pesar del riesgo que se corre cuando algunas se configuran en tópicos aparentemente inamovibles.

Convenida ya la estructura lingüística del texto, el proceso de redacción exige el uso de un estilo sencillo donde predomine la estructura más simple de nuestra lengua: sujeto, verbo y predicado por este orden, y el adecuado uso de los signos de puntuación. El director debe manifestar al tesista que las ideas expuestas con claridad son las únicas que tienen la posibilidad de una buena transmisión y, por ende, el aprovechamiento por los miembros de la comunidad académica. Y que una redacción no correcta suele ser frecuentemente un síntoma de que el trabajo no ha sido bien realizado y de que las ideas expuestas no están claras. A título de ejemplo, se dirá que la redacción de las conclusiones numeradas y bien formuladas son el fruto más granado del proceso investigador como soporte de las nuevas obtenidas y a su vez bien comunicadas. Y en definitiva los nuevos sillares que se añadirán al campo de conocimiento y firmes hasta que sean sustituidos por otros.

LA AUTOEVALUACIÓN DE LA TESIS

Previo a la presentación de la tesis ante el tribunal correspondiente, el director y el tesista deben hacer un ejercicio de autoevaluación de la calidad del trabajo mediante un test o interrogatorio de las cuestiones más esenciales que afectan a la presentación del mismo y que deben abordar los siguientes aspectos: Título del trabajo, de los capítulos y apartados; definición del objeto de la investigación y de las hipótesis; procedimientos metodológicos; estilo de la redacción; calidad de las fuentes empleadas y aparato crítico; conclusiones y repertorio bibliográfico. (López Yepes, 2010).

EL DIÁLOGO CREATIVO. UN ÁMBITO DE COMPORTAMIENTO Y RELACIONES PERSONALES

La investigación no es una actividad humana químicamente pura. Se podría decir que está teñida de comportamientos, estados de ánimo y relaciones personales, en general. La tesis es investigación y es emoción. Y es emocionante el momento en el que alumbra la nueva idea y también porque en ese estado psicológico se puede ubicar el desánimo -antesala del posible fracaso- y advertir la contradicción entre desorientación y éxito. Linde confiesa:

Inventé mi mejor teoría en estado de profunda depresión [...] Si puedes abandonar ese estado a veces llegas más alto. Así es como en media hora inventé la teoría de la inflación cósmica.

También el disfrute, la alegría de haber alcanzado el objetivo, de poder saborearlo. El citado físico decía:

La verdad es que saber cómo fue el momento en el que el universo se creó es algo de lo que disfruto, independientemente de si a otras personas les parece importante o no.

Pues bien, todas estas circunstancias, emociones, logros, estados psicológicos cambiantes y a veces contradictorios se hallan presentes en la relación personal establecida por el director y el tesista. Ambos mantienen un diálogo creativo y juntos escalan la cima de la montaña. Juntos desarrollan las fases de la investigación cargadas de creatividad y juntos comparten las alegrías y las decepciones que pueden producirse en el proceso investigador que, eso sí, se culmina tradicionalmente con una fiesta académica.

EL RETO FINAL

Termino proponiendo un reto. Contribuir a la formación permanente de directores con dos acciones complementarias: 1) La organización

de un seminario o jornadas donde se den cita potenciales o actuales directores de tesis de licenciatura, maestría y doctorado a fin de intercambiar ideas, experiencias, etc. donde todos puedan mejorar su capacidad de asesoramiento, y 2) Llevar al campus virtual herramientas que permitan dicha formación en beneficio de los jóvenes investigadores, toda vez que son cada vez más frecuentes los programas de doctorado en línea. Ambas acciones deberán aportar contenidos para un futuro manual de buenas prácticas.

BIBLIOGRAFÍA

- Ball, Philip (2011). "Una metáfora llevada demasiado lejos." *Nature News*, 23 de febrero de 2011. www.cienciakania.com/2012/01/.../una-metafora-llevada-demasiado-lej.
- Barnés Vázquez, Antonio (2014). *Elogio del libro de papel*. Madrid, Rialp.
- García, Marina y Matkovic, Laura (2012). "El poder de la imaginación y de la creatividad para hacer ciencia." *Química viva*, 1, 11, mayo 2012, 53-67.
- Linde, Andrei (2014). "Entrevista a... por Ixone Díez Landaluce y Carlos M. Sánchez." En *XL Semanal de ABC*, 13-19 de abril.
- López Yepes, José (2010). *Cómo se hace una tesis. Trabajos de fin de grado, máster y tesis doctorales*. México, Library Outsourcing Service, CUIB (UNAM).
- Medina Torres, M. A. (2006). *Creatividad en la ciencia, creatividad de la ciencia*, riuma.uma.es/xmlui/bits-tream/.../Medina%20Torres,%20M.A.pdf?...1

Indicadores bibliométricos sobre revistas: más allá de los índices de citas

LUIS RODRÍGUEZ YUNTA

CSIC, Centro de Ciencias Humanas y Sociales, Madrid, España

INTRODUCCIÓN: LAS BASES DE DATOS BIBLIOGRÁFICAS COMO FUENTE PARA LOS ESTUDIOS BIBLIOMÉTRICOS, ESPECIALMENTE EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Los índices de citas *Web of Science* y *Scopus* son especialmente reconocidos por ofrecer indicadores de calidad que permiten establecer un ranking o una categorización de las publicaciones por su difusión, en base a la presencia en las citas recogidas en artículos publicados en una selección de revistas durante un periodo determinado de años. La configuración de estos datos parte de la presunción de que se dispone de un conjunto de *revistas fuente* representativo de la corriente principal de la ciencia. Su ámbito de aplicación abarca un amplio abanico de disciplinas, pero se ha señalado ya con frecuencia como en las áreas de Ciencias Sociales y Humanidades resulta insuficiente la utilización de estos índices como fuentes únicas para la evaluación de la actividad científica. Brunner-Ried y Salazar-Muñoz (2012)

resumen las principales limitaciones de estos sistemas para las Ciencias Sociales y Humanas, que se deben sobre todo a las diferencias entre estas disciplinas y las ciencias experimentales:

- Existe una gran dispersión de publicaciones que no son recogidas por los índices de citas, lo que deriva en un gran número de revistas no evaluadas.
- Obstáculo del idioma: los índices se basan sobre todo en publicaciones en inglés, mientras que en la mayor parte de las Ciencias Sociales y Humanas los idiomas nacionales representan el canal natural de difusión.
- Ausencia de libros y capítulos de libros, que representan un porcentaje muy elevado de la producción científica en estas áreas.
- Carácter regional, nacional o local de los temas de investigación, lo que se traduce en el uso frecuente de canales de difusión dirigidos a audiencias igualmente regionales, nacionales o locales.
- Hay un conjunto importante de documentos generados por los investigadores de estas disciplinas que se dirigen a menudo hacia audiencias ajenas al campo científico, ya que existe un interés particular por incidir sobre la sociedad y las políticas públicas.
- Los patrones de citación son diferentes a los de las ciencias experimentales, debido a un desarrollo más lento de la teoría y a la competencia entre escuelas de pensamiento.
- La investigación es básicamente individual, predominan los documentos de autoría única por encima del colectivo.

Otros estudios inciden con similares argumentos sobre las limitaciones de aplicar a las Ciencias Sociales y Humanidades los datos de *Web of Science* (Archambault et al., 2006) o de Scopus (Mañana-Rodríguez, 2014). En el aspecto de la cobertura de las publicaciones *Google Académico*, pese a sus limitaciones metodológicas, sí puede representar una fuente alternativa de datos bibliométricos. La incidencia de *Google Scholar Metrics* sin duda aporta una mayor amplitud tanto en la procedencia geográfica de las publicaciones citantes como en los idiomas utilizados (Brunner-Ried y Salazar-Muñiz, 2012; Delgado et al., 2012). Sin embargo, se trata igualmente de un recurso que plantea

la citación y el impacto como modelo único de medida de la calidad para establecer un ranking de revistas.

Especialmente en el ámbito de Ciencias Sociales y Humanidades, es recomendable utilizar fuentes para el análisis de las publicaciones que no estén basados en los índices internacionales de citas (Borrero y Urbano, 2006). La literatura científica en estas disciplinas se haya mucho más dispersa en un elevado número de publicaciones, diferentes idiomas y formatos. Como alternativas se han desarrollado propuestas de índices nacionales (*Modernitas Citas*, *RESH*, *IN-RECS* o *IN-RECJ*), pero también la realización de encuestas de evaluación por pares (*RESH*, *CARHUS*) y la recopilación de datos sobre la difusión en bases de datos (*MIAR*, *DICE*).

Entre las alternativas a las citas, los nuevos indicadores de la denominada altmetría adolecen de momento de fuertes limitaciones (Torres, Cabezas y Jiménez, 2013). Su utilidad se reduce a medir el impacto social y la visibilidad inmediata de las publicaciones, pero aún deben resolver muchos problemas para demostrar su validez. Otras propuestas reclaman la implantación de sistemas que permitan una valoración inmediata de las nuevas publicaciones en acceso abierto, en base a la composición de su comité editorial y a su sistema de arbitraje (Olijhoek, 2012). Pero la trayectoria de una publicación también es un factor de calidad que debe tenerse en cuenta.

Por otra parte, aunque a menudo los estudios basados en la citación parecen acaparar gran parte de los trabajos bibliométricos, no hay que olvidar que los estudios métricos sobre la información documental abarcan, tanto en sus orígenes como actualmente, numerosas especialidades, modelos matemáticos y campos de aplicación (Gorbea, 2005). Entre los datos que pueden explotarse se incluyen incluso la frecuencia de uso de las palabras clave de materias, que sirve de base a la propuesta de cálculo del llamado *factor de perspectiva*. (Ohniwa *et al.*, 2004)

Por todo ello no debe descartarse recuperar y reconfigurar el uso de las bases de datos documentales especializadas como fuente para la cienciometría actual. Igualmente, alguno de los indicadores aportados por los índices de citas también proceden de datos de los registros bibliográficos al margen de las citas que aportan, y por tanto

muy similares a los que se pueden extraer de las bases de datos documentales. En este trabajo se pretende valorar qué aportan los diferentes indicadores no basados en la citación que pueden extraerse de las bases de datos que analizan artículos de revista. Como estudio de caso, se analiza las posibilidades concretas de la base de datos *ISOC* del CSIC para ofrecer indicadores bibliométricos en Ciencias Sociales y Humanas, comparándolo con los indicadores que pueden obtenerse en otros productos.

Los productos documentales referenciales han sido diseñados para la búsqueda de bibliografía especializada, no estrictamente para la extracción de datos cuantitativos, pero sin duda son fuentes válidas para los estudios bibliométricos por que habitualmente incluyen información sobre todos los autores de los documentos, junto a su filiación institucional. No obstante, estos datos no siempre son completos o fáciles de tabular. La tendencia hacia la normalización en los registros de autor, como el código ORCID, puede facilitar en el futuro un mejor aprovechamiento de este tipo de recursos. La explotación bibliométrica de las bases de datos documentales tradicionales no sólo no está superada, sino que puede aún ser objeto de mejoras gracias a una mayor sistematización.

EJEMPLOS DE INDICADORES SOBRE REVISTAS NO BASADOS EN CITAS

Sistemas de evaluación de revistas, índices de citas y hemerotecas digitales: datos sobre las revistas que no proceden de la citación

En los propios productos elaborados a partir de los índices de citas también encontramos algunos datos que no proceden de la contabilización de las citas recibidas. A continuación se detallan algunos de ellos:

- a. En el portal *Scimago Journal & Country Rank* (<http://www.scimagojr.com/>), elaborado con los datos procedentes de *Scopus*, se incluye el porcentaje de colaboración internacional. Se analiza este indicador para cada revista, presentando el porcentaje de trabajos

de autores de más de un país. También se ofrece un gráfico de documentos publicados anualmente por cada publicación, distinguiendo entre citables y no-citables.

- b. En el *Journal Citation Reports*, elaborado por ISI Thomson Reuters a partir de los datos de las bases del *Web of Science*, se ofrecen dos indicadores que no proceden de las citas: tipos de frecuencia de publicación en una categoría temática y el número de ítems publicados por año en una búsqueda por revista. Este dato queda reflejado para cada título de revista.
- c. En la Hemeroteca digital *SciELO* se incluyen estadísticas de producción de la red de revistas por año de publicación, revista, área y país de afiliación del autor. A partir del país de filiación del autor, se presentan datos por año de publicación, revista, país de publicación de la revista y área. Finalmente también puede consultarse el número de co-autores por revista y área.
- d. En la hemeroteca digital *Redalyc* se presentan datos por disciplinas sobre producción y colaboración científica, datos globales y por país. Al buscar por indicadores de producción permite ver un gráfico para cada revista, en donde se representa la producción de acuerdo a la afiliación del autor: nacional / extranjera. En la nacional distingue institucional / no institucional, si la autoría está relacionada con la entidad editora.
- e. En los sistemas de categorización de revistas como *Latindex*, *MIAR*, *RESH* o *DICE* se ofrecen datos sobre cumplimiento de buenas prácticas y presencia en base de datos.
- f. *Latindex* además reúne criterios de calidad como el cumplimiento de la periodicidad, cumplimiento de buenas prácticas en aspectos formales, declaración de originalidad y arbitraje externo, apertura del consejo editorial (dos tercios deben ser ajenos a la entidad) y de la autoría (al menos el 50% deben ser autores externos).

Indicadores utilizados en estudios bibliométricos, e informaciones aportadas por las revistas, que no proceden de las citas

En los informes de estudios bibliométricos es habitual aportar datos globales de producción por diferentes parámetros como países de adscripción de los autores o clasificación por disciplina, sin descender a aportar datos sobre revistas concretas. Ejemplo de ello son los informes anuales que elabora la red RICYT (Barrere, 2013). Los datos proceden de *Web of Science*, pero también de bases de datos documentales diferentes a los índices de citas: *Pascal*, *Inspec*, *Compendex*, *Chemical Abstracts*, *Biosis*, *Medline*, *CAB International*, *ICYT*, *IME*, *Periódica*, *Clase*, *Lilacs*.

Este modelo de análisis por procedencia de los autores es fácilmente reproducible en estudios sobre revistas concretas. Se han publicado estudios con ocasión de efemérides de la propia revista como *Trabajos de Prehistoria* (Rodríguez Alcalde *et al.*, 1993) o *Revista de Indias* (Romero, Picazo y Ojeda, 1989) en los que pueden analizarse datos como producción científica por disciplinas y subdisciplinas, por idioma, por procedencia nacional de los autores, los investigadores más relevantes o prolíficos. Este tipo de bibliometría aplicada a nivel de estudio de caso, permite valorar la trayectoria de una revista concreta, y puede abordar aspectos de distribución temática muy concretos. A modo de ejemplo, un estudio sobre la publicación *Millars* (Ramiro, 2000) analiza la distribución de los autores por género y área del conocimiento, coautoría, productividad, temas tratados e idioma. Por su parte la *Revista Española de Documentación Científica* presenta un análisis sobre la propia publicación (Jiménez, 2007), en donde se incluye también la perspectiva de género, junto a datos sobre productividad de los autores principales, procedencia geográfica y tipo de institución a la que pertenecen, así como las diferentes modalidades de la colaboración.

Los datos de coautoría tienen una especial relevancia, pues permiten establecer técnicas de análisis de redes (Ramírez Ruiz, 2010). Aunque frecuentemente se realizan sobre un campo del conocimiento (Liu *et al.*, 2005), también se encuentran ejemplos referidos a listas de publicaciones concretas (Aguado *et al.*, 2009).

En otra tendencia para la evaluación de las revistas de una disciplina, se ha puesto el énfasis en su grado de internacionalidad. Por ejemplo, en un estudio sobre las publicaciones españolas de Historia:

Se analiza la internacionalidad de las revistas a partir del análisis de los siguientes parámetros: grado de internacionalidad de los consejos editoriales y científicos, peso relativo de las contribuciones de autores pertenecientes a instituciones extranjeras, presencia de las revistas en catálogos y bases de datos internacionales e internacionalidad de los temas abordados por las revistas. (Malalana *et al.*, 2007).

Por último, cabe reseñar que se va extendiendo la publicación de informes de datos aportados periódicamente por las propias revistas, en especial sobre el número de artículos recibidos y porcentaje de rechazo de trabajos. La puesta en marcha de procesos reglados de evaluación de las publicaciones ha incluido la petición de estos datos, motivando a las publicaciones a hacerlos públicos (Hernández y Maquilón, 2010). Sin embargo, se trata de un indicador difícil de comparar y de verificar, en el que puede mezclarse el rechazo por evaluadores externos con la desestimación directa de textos que no se ajustan a la temática o enfoque de la revista.

Portal *Biblat* de la UNAM (bases *Periódica* y *Clase*)

Entre las bases de datos documentales que recogen la producción en revistas científicas, destacan las bases de datos de la UNAM, *Clase* y *Periódica*, por ofrecer un portal específico para la consulta de datos bibliométricos sobre las publicaciones latinoamericanas. Se trata del portal *Biblat*,¹ accesible en línea desde 2009 en su primera versión (Reséndiz *et al.*, 2010), posteriormente renovada y que anuncia un nuevo diseño para este año 2014. Su objetivo es:

Proveer indicadores alternativos y complementarios a los que ofrecen otros sistemas internacionales y de la región, partiendo de una

1 <http://biblat.unam.mx/es/>

cobertura de títulos y cronológica, más incluyente. (Sánchez Pereyra et al., en prensa).

En este sistema de información se incluyen una sección denominada *frecuencias* que permiten establecer listados del contenido de toda la base:

- Ranking de autores por número documentos.
- Ranking de Instituciones por número de documentos, aporta también núm. de autores, núm. de revistas y núm. de países en donde publican.
- Ranking de países de afiliación, por número de documentos, con dato de número de autores y número de instituciones diferentes.
- Ranking de revistas por número de documentos y número de autores.

El portal *Biblat* cuenta con otro apartado denominado *Indicadores*, en el que se pueden combinar búsquedas a partir de una tabla por disciplinas y luego en algunos casos es posible elegir una revista, varias publicaciones o un país. Los cálculos se realizan en el momento, por lo que el proceso en ocasiones puede ser algo lento. Los indicadores que pueden calcularse para revistas concretas se pueden clasificar en tres grupos:

a) Indicadores de autoría y colaboración entre autores:

- Índice de coautoría: media de autores por documento, se calcula por disciplina / revista / país. Este indicador muestra el número medio de autores por artículo.
- Tasa de documentos coautorados: media de documentos con autoría múltiple.
- Grado de colaboración (Índice de Subrayaman): Proporción de artículos con autoría múltiple.
- Índice de colaboración (Índice de Lawani): Peso promedio del número de autores por artículo.

b) Indicadores de productividad de los autores:

- Modelo de elitismo (Price): Grupo de autores más productivos por revista. Es también un indicador numérico que identifica la cantidad de autores que integran la elite de los más productivos por revista.
- Modelo de Bradford por institución, que se basa en la distribución de artículos por instituciones de filiación de los autores. Identifica el núcleo de instituciones con mayor cantidad de información por temática. (Es el único caso en el que no se puede descender al nivel de datos por revista).

c) Indicadores de concentración-dispersión, núcleo básico de revistas y densidad de la información:

- Índice de densidad de documentos Zakutina y Priyenikova: presenta datos de cada revista por la cantidad de artículos publicados anualmente. En una tabla comparativa muestra los títulos con mayor densidad de información.
- Índice de concentración (Índice Pratt): este indicador presenta un gráfico conjunto de las revistas de una disciplina, mostrando la distribución decreciente considerando su grado de concentración temática. Este valor numérico se basa en la frecuencia de descriptores. Se interpreta que valores cercanos a 1 muestran mayor grado de especialización.
- Modelo de Bradford por revista: elabora un gráfico por disciplina que representa la distribución de las revistas en tres zonas de acuerdo al número de artículos que aportan: la zona Núcleo, la 2° y 3°, los títulos y la cantidad artículos que han publicado. Aunque no permite aislar los datos para cada título, si permite identificar qué revistas forman el núcleo con mayor cantidad de información por temática.
- Tasa de autoría exógena: igual que en el caso anterior esta opción muestra la distribución decreciente de las revistas de una disciplina considerando la proporción de autoría exógena. El indicador que mide el grado de internacionalización de las revistas, considerando la proporción de autores cuya institución de afiliación es de una nacionalidad distinta al de la revista.

Análisis crítico de los ejemplos recopilados

De los diferentes ejemplos recopilados en este análisis cabe interpretar cuatro tipos de enfoques o utilidades de los datos bibliométricos:

- a. Indicadores que enfatizan la productividad. Son datos significativos pero no deben interpretarse como indicadores de calidad. El hecho de que estos datos numéricos de producción se presenten en forma de ranking, puede llevar a malinterpretarlos como un factor de calidad. Los autores que más publican o las revistas que editan mayor número de artículos, no son necesariamente los de mayor prestigio, calidad o utilidad. Sí parece lícito marcar unos mínimos recomendables de producción para entrar en una determinada categoría de excelencia, pero una ordenación por producción no es un ranking de calidad.
- b. Indicadores que representan el comportamiento social de los autores. Como tal podemos considerar por ejemplo la tasa de coautoría o la colaboración interinstitucional e internacional, que permiten valorar diferencias en los hábitos de publicación e investigación por disciplinas. Su ámbito de presentación adecuado está en los estudios comparativos entre áreas del conocimiento. Aplicados a las revistas concretas, estos datos tienen un interés meramente descriptivo, no puede interpretarse más que como una medida indirecta de su adscripción disciplinar, no permiten medir la calidad de una publicación.
- c. Indicadores que caracterizan el comportamiento editorial de una revista y que no se relacionan con su calidad: por ejemplo la periodicidad y las temáticas tratadas, en base a la clasificación o la indización de los artículos. Son datos útiles para situar a la revista en una categoría, pero no distinguen necesariamente a las publicaciones principales de las secundarias.
- d. Indicadores que pueden servir para caracterizar el comportamiento de una revista y que sí pueden relacionarse (con matices) con su calidad. Se puede valorar en este sentido los datos sobre cumplimiento de estándares formales, pero sobre todo los referidos a la internacionalidad de los autores. Y puede incluirse en este

modelo los datos sobre autores más prolíficos e instituciones con mayor presencia, si se interpretan como un indicador indirecto de la endogamia. Los indicadores merecen también una matización: no deben interpretarse como un ranking de publicaciones pero sí son útiles para establecer mínimos de cumplimiento y formar una relación categorizada.

Para evaluar o categorizar revistas, la presentación de datos bibliométricos debe centrarse en los dos últimos modelos; y las bases de datos documentales especializadas son específicamente productos válidos para analizar esencialmente revistas. Aunque el uso bibliométrico habitual de estos productos se ha basado en la creencia de que delimitan la producción científica en una cobertura determinada (tanto sobre las fuentes elegidas como sobre las disciplinas de especialización), realmente esta hipótesis solamente es válida si se aplican unos criterios de selección de revistas claros y que pervivan en el tiempo. De hecho no siempre es así, los productores pueden perfilar o cambiar criterios, tener prioridades no declaradas y algunas publicaciones se cubren de forma parcial o dejan de vaciarse. Su fiabilidad como fuente para el estudio de la producción es difícil de determinar. Por el contrario, las bases de datos documentales sí son una fuente indiscutible para valorar las revistas cuya plena cobertura sí pueda constatararse.

Algunos de los indicadores aportados en trabajos puntuales no resultan sencillos de extraer de forma automática. Por ejemplo, para valorar el género en la autoría o la internacionalidad de los temas tratados en los artículos, son necesarias revisiones muy exhaustivas que desaconsejan su inclusión en informes generados de forma periódica para un número amplio de publicaciones.

Entre los factores que pueden obtenerse relativos a la calidad de las revistas, la medida de la endogamia en las publicaciones (como indicador negativo), resulta especialmente dificultosa. En el manual creado para la puesta en marcha del repositorio RECYT (Delgado, Ruiz y Jiménez, 2006), se estableció como medida del grado de endogamia editorial, que “más del 75% de los autores debían ser externos al Comité Editorial y virtualmente ajenos a la organización editorial de la

revista.” Con algo más de laxitud se indica en los criterios de *Latindex* como parámetro *Autores externos*:

Al menos el 50% de los trabajos publicados deben provenir de autores externos a la entidad editora. En el caso de las revistas editadas por asociaciones se considerarán autores pertenecientes a la entidad editora los que forman parte de la directiva de la asociación o figuran en el equipo de la revista. (Fuente: http://www.latindex.unam.mx/documentos/revistas_imp.html)

En la acotación final de este parámetro en *Latindex* puede entreverse el principal escollo de esta medición: es fácil contabilizar los casos de pertenencia a la entidad editora para las publicaciones editadas en la universidad, pero resulta más difícil para otras entidades como asociaciones y aún más compleja para empresas privadas. Para cualquier publicación publicada por una entidad privada, resulta muy sencillo pasar este filtro, y en ocasiones pueden ser controladas por un grupo de autores más reducido que un departamento universitario. Un indicador no resulta confiable cuando la fórmula de cálculo difiere según la entidad editora. Es necesario buscar alternativas, entre las que cabe considerar el análisis de la concentración de la producción en personas o instituciones singulares.

Todas las revistas científicas son necesariamente endogámicas en cierta medida como consecuencia de su especialización, ya que se dirigen a una comunidad específica y los autores son los mismos componentes de dicha comunidad. La endogamia no es necesariamente un factor negativo si una comunidad es amplia y la autoría de los artículos se reparte sin sesgos de selección. Por el contrario, si es un hándicap cuando se reduce a poblaciones muy pequeñas, a núcleos muy reducidos de personas que intentan mantener un estatus de privilegio. Por otra parte los colegios invisibles no son necesariamente miembros de una misma institución, un grupo reducido puede controlar una publicación sin que todos sus componentes coincidan con la entidad editora. En consecuencia, se trata en realidad de medir si las revistas reflejan un comportamiento de buenas prácticas en la apertura de la autoría de los artículos. Para considerar que una revista incumple con

las buenas prácticas, se puede realizar una medida más equilibrada si se complementa el grado de apertura de su lista de autores diferentes con la amplitud de la lista de instituciones en las que trabajan.

PROPUESTA DE INDICADORES DE REVISTAS A PARTIR DE LA BASE DE DATOS *ISOC*

La base *ISOC* como fuente de datos para el análisis de revistas

La base de datos *ISOC* forma parte de los productos elaborados por el Consejo Superior de investigaciones Científicas (*CSIC*) que recogen artículos publicados en revistas españolas desde la década de 1970. La plataforma *Bases de datos del CSIC*,² reúne tres productos: *IME*, dedicado a Biomedicina, *ICYT*, sobre Ciencia y Tecnología, e *ISOC*, para Ciencias Sociales y Humanidades.

Las bases de datos del *CSIC* han sido utilizadas con frecuencia para obtener datos cientiométricos. Sin embargo, no ofrecen una extracción sistemática de informes bibliométricos, como sí realizan las bases de la UNAM (*Periódica* y *Clase*).

La base de datos *ISOC* es con diferencia el fichero de mayor tamaño: más de 716.000 registros, frente a 217.000 de *ICYT* y 295.000 de *IME*.³ En España, las revistas nacionales de Ciencias Sociales y Humanas, además de ser más numerosas, representan una función central para la comunidad científica en muchas de estas disciplinas, frente al mayor grado de internacionalidad de la investigación biomédica o de ciencia y tecnología.

En algunos estudios realizados a partir de la base *ISOC* se analiza la presencia de regiones geográficas como tema tratado por algunas

2 Las bases de datos del CSIC cuentan con dos direcciones de consulta: <http://bddoc.csic.es:8085/> (acceso de suscripción) y <http://bddoc.csic.es:8080/> (acceso gratuito a los sumarios).

3 Datos de marzo de 2014, comprobado en la plataforma de las bases de datos del CSIC. Hay que advertir que la base de datos IME no se actualiza desde 2011, y tuvo una cobertura menor en su último período.

publicaciones, por ejemplo respecto a la presencia de Latinoamérica en revistas españolas (Rodríguez Yunta, 2010), obteniendo los datos a partir de los términos de indización. Este tipo de estudios permite determinar la pertinencia de la clasificación de las revistas, y por tanto la conveniencia o no de seleccionarlás como fuente en un producto especializado.

Otra fuente de datos es el directorio de publicaciones que sirven de fuente para la base de datos. Sobre listados de títulos de revistas, por disciplinas o en global, se pueden ofrecer datos de procedencia geográfica, tipo de institución o años de antigüedad (Rodríguez Yunta, 2008).

La estructura de campos de la base de datos *ISOC* permite un tratamiento bibliométrico que no es posible obtener de otras fuentes, como las bases de sumarios o los recolectores. Sin embargo, estos elementos tienen también sus limitaciones:

- Clasificación temática de los documentos, aplicada a cada artículo de forma independiente. Permite obtener datos de producción científica general por disciplinas, pero también caracterizar de forma bastante precisa la adscripción principal o la distribución disciplinar de cada revista. Sin embargo, la clasificación aplicada tiene sus limitaciones, ya que no contempla algunas áreas. Fue diseñada para crear un número reducido de subproductos y eso puede crear cierto sesgo en algunos casos.⁴
- Indización por materias de cada uno de los documentos, a través de varios campos: descriptores, identificadores, topónimos, periodo histórico, siglos, legislación y jurisprudencia. Estos campos permiten perfilar los temas tratados con mayor frecuencia. Sin embargo, en la base *ISOC* a menudo se introducen los registros sin los campos de indización, para asegurar la actualización de los datos bibliográficos básicos. Ello provoca que en algunas disciplinas en donde hay necesidades no cubiertas de personal no se puede asegurar el análisis de contenido en todos los registros.

⁴ Por ejemplo el área de Comunicación, que ha crecido en los últimos años, se encuentra encuadrada dentro de la Sociología, modificando por tanto los datos reales de esta disciplina.

Para compensar este hecho, desde 2012 se incorporan en otro campo las palabras clave de autor, lo que permitirá dar un tratamiento más homogéneo a la información sobre las materias tratadas en los documentos, contando con esta información en las disciplinas en las que no haya un número suficiente de documentos indizados por los analistas.

- Grabación de registros de los artículos con contenido científico, aportando datos de todos los autores firmantes, lo que permite establecer el grado de coautoría, aunque la colaboración suele ser escasa en la mayor parte de las disciplinas de Humanidades y Ciencias Sociales. También permite establecer el número de autores diferentes, con la limitación de que con frecuencia un mismo autor puede figurar con diferentes firmas que es difícil de normalizar.
- Incorporación de datos de filiación institucional de los autores, según lo reflejado en las propias revistas. Ello permite establecer indicadores de producción institucional y por países. Sin embargo, esta información no siempre está presente en las fuentes, o los datos que figuran tienen distintos grados de profundidad. Esta limitación se suma a las dificultades para normalizar la toma de datos, por lo que con frecuencia resulta trabajoso extraer indicadores fiables.

Otra de las limitaciones adicionales que encontramos para la utilización de la base *ISOC* como fuente para la bibliometría, es la repercusión de los cambios producidos en los criterios de selección de fuentes. Desde 2006 se decidió un procedimiento más selectivo en la determinación de las publicaciones que se incorporaban, de modo que esto puede introducir cierto sesgo si se analizan datos de forma global sin tener en cuenta si proceden o no de revistas que han dejado de indizarse.

Con base en estas posibilidades se propone la creación de un recurso de información que incluya datos bibliométricos para determinadas revistas en base a los artículos publicados en un periodo acotado de los últimos diez años. Esta propuesta está aún en una fase de estudio y este análisis es un trabajo exploratorio preliminar a su posible puesta en práctica. La hipótesis previa es que sería necesario establecer una selección o núcleo principal de publicaciones. La presentación de indicadores bibliométricos no se realizaría para todo el conjunto de la

base de datos, sino sobre la lista de publicaciones vivas, con al menos 5 años de vigencia y que hayan pasado los filtros de selección, que se basarían en la exigencia de declarar la aplicación de un sistema de arbitraje, y aportar resumen y palabras clave de cada artículo.

La propuesta establece la distinción entre por un lado 16 variables o datos informativos y por otro lado 8 indicadores de calidad:

- a. Datos editoriales y de producción, establecidos para servir de base para otros cálculos. No son indicadores sino fuentes de datos básicos para el establecimiento de éstos o datos que pueden presentarse de forma comparativa para caracterizar los hábitos editoriales, no para establecer un ranking. En la elaboración de informes pueden aportarse datos para cada publicación en forma aislada:
 1. Entidad editora o entidades editoras: nombre y tipología. Debe reseñarse si hay casos de coedición.
 2. Lugar de edición por comunidad autónoma. Puede condicionar otros aspectos como el idioma de los documentos o los temas de investigación.
 3. Tipo de periodicidad.
 4. Antigüedad.
 5. Número de años cumplimentados en el periodo. Es un dato necesario, ya que puede ser frecuente que no todas las revistas cumplan la periodicidad. Los ejemplares que engloban varios años se consideran como un único año de cumplimiento a estos efectos ya que se trata de una única publicación.
 6. Producción de la revista por número de artículos en el periodo: valor absoluto total. Es un dato informativo, no se presentará como un ranking por revistas.
 7. Producción media de artículos anuales: número total de artículos dividido por el número de años cumplimentados.
 8. Mediana anual del número de artículos publicados anualmente. En principio debe ofrecer valores similares a la media, pero pueden producirse diferencias significativas cuando la revista no muestre una cierta regularidad en el número anual de artículos.
 9. Idioma de los documentos.

10. Número de autores diferentes que publicaron en la revista durante el periodo.
 11. Porcentaje de trabajos de un solo autor.
 12. Porcentaje de coautoría. Es un dato necesario para contrastar con otros parámetros. Cuando el grado de coautoría es muy bajo (por debajo del 25%) los datos de colaboración entre autores son poco relevantes, pues no miden en realidad las relaciones existentes en la comunidad científica. Este parámetro puede completarse con el porcentaje de artículos con tres o más autores.
 13. Porcentaje de colaboración institucional: trabajos firmados por autores de más de una institución. Es un dato relacionado con los hábitos de investigación en la disciplina, no es un indicador de calidad de la revista, puesto que ésta no ejerce ninguna influencia decisiva sobre ello.
 14. Número de artículos que aportan información sobre los autores de forma que sea posible identificar su institución de trabajo. Se debe aportar el valor absoluto (para el cálculo de otros indicadores) y el porcentaje total (para la valoración de la fiabilidad de los análisis basados en este campo).
 15. Orientación disciplinar: presentación ordenada por frecuencia de los cinco epígrafes de la clasificación con mayor presencia en los documentos publicados.
 16. Orientación temática: presentación ordenada por frecuencia de los diez términos de indización con mayor presencia en los documentos publicados. Opcionalmente puede presentarse en forma de nube y podrán tenerse en cuenta las palabras clave de autor en publicaciones en donde no se esté abordando la indización por analistas del CSIC.
- b. Indicadores de calidad. En la elaboración de informes conviene aportar estos datos en forma comparativa, para establecer filtros que permitan la valoración de cada publicación:
1. Índice de diversidad en la autoría: se calcula el valor de la proporción entre el número de autores diferentes y el número de artículos durante el periodo analizado.

2. Frecuencia de publicación de autores principales: frecuencia anual de publicación que representa el autor con mayor presencia.
3. Índice de concentración en autores principales: porcentaje que representa el autor con mayor presencia sobre el total de artículos publicados.
4. Índice de diversidad de la procedencia institucional de los autores: valor de la media entre el número de instituciones diferentes en la afiliación de los autores y el número de artículos que cuentan con información sobre ello.
5. Índice de concentración en instituciones principales de procedencia de los autores: porcentaje que representa la institución o institución con mayor presencia.
6. Índice de internacionalidad de los autores: tasa de autoría exógena, porcentaje de autores ligados a instituciones no nacionales.
7. Orientación regional europea de la autoría exógena: porcentaje de la participación internacional procedente de Europa. Se trata de un indicador que matiza la valoración del anterior, para comprobar si la internacionalidad de la revista se comporta con cierto equilibrio y no es señal de ser una revista meramente regional a nivel europeo.
8. Orientación regional iberoamericana de la autoría exógena: porcentaje de la participación internacional procedente de Latinoamérica. Al igual que el anterior, dedicado a detectar si la revista es regional iberoamericana en lugar de europea, ya que tratamos de revistas editadas en España que pertenece a ambas regiones.

Los cinco primeros indicadores se relacionan con el cálculo de la apertura en la autoría (frente a posibles síntomas de sesgo en la selección o endogamia), los tres siguientes con la internacionalidad de las publicaciones.

Estudio de caso: revistas especializadas en Historia Contemporánea

Para comprobar en forma práctica la propuesta, se analizan como ejemplo o estudio de caso las revistas clasificadas como especializadas

en Historia Contemporánea en el *Directorio de Revistas de Ciencias Sociales y Humanas* que se distribuye en la plataforma de *Bases de datos del CSIC*. Dentro de este recurso se recogen 183 publicaciones vivas del área de Historia que actualmente se están vaciando en la base *ISOC* por cumplir los criterios de calidad establecidos. Dentro de la disciplina existen revistas dedicadas a Historia general (20), otras especializadas en el ámbito geográfico (11 regionales, 11 de América), diferentes agrupaciones que se dedican a aspectos temáticos (11 de Historia social, 8 de Historia del Derecho, 8 de la Iglesia, 7 Económica, 6 Educación, 5 Ciencia, 5 Militar) y otras divididas por épocas (16 de Historia Antigua, 22 de Medieval, 18 de Moderna y finalmente 18 de Contemporánea).

Sobre el conjunto de revistas de Historia Contemporánea se realizaron búsquedas en marzo de 2014. Se obtuvieron los datos de cálculo para un periodo de 10 años, en concreto de los años 2004-2013. Se tuvieron en cuenta todas las revistas que hubieran superado más de 5 números en el periodo. Por tanto, solo se excluyó un título de origen reciente que no llegaba a este límite fijado. Los títulos resultantes analizados fueron 17. Para el estudio analizado se citan como U1 a U9 para las editadas por universidades y P1 a P8 para las de fundaciones, asociaciones y empresas privadas. El conjunto analizado resulta equilibrado entre estos dos tipos de publicaciones. En esta comunicación, no se aportan datos concretos sobre las revistas, ya que no se pretende aún establecer un ranking o una categorización, al tratarse de un estudio preliminar.

- a. Datos editoriales, establecidos para servir de base para otros cálculos. No son indicadores sino fuentes de datos básicos para el establecimiento de éstos:
 1. Entidad editora. Las publicaciones se agrupan en las modalidades de universitarias (9), de fundaciones o asociaciones sin ánimo de lucro (5) y de editoriales privadas (4). No se presentaron casos de coediciones en la muestra de este estudio.
 2. Lugar de edición. La localización más frecuente de las revistas analizadas es Madrid (35%, seguida de Castilla y León (24%). Están también representadas Andalucía, Cataluña, Comunidad Valenciana y País Vasco.

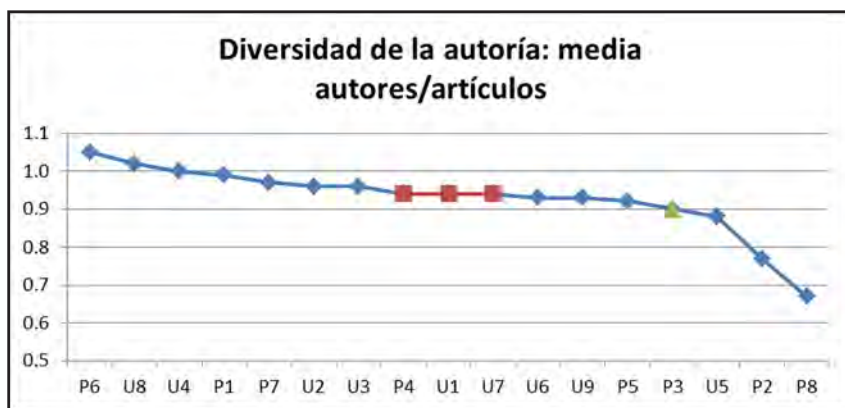
3. Periodicidad. Las revistas analizadas se sitúan en cuatro categorías: anuales (12), semestrales (2), cuatrimestrales (2) y trimestrales (1).
4. Antigüedad. Las revistas se dividen en tres categorías: menos de 10 años (2), entre 11 y 20 años (6) y más de 20 años de antigüedad (9).
5. Número de años cumplimentados en el periodo. Las revistas se caracterizan en este aspecto por haber completado los 10 años del periodo analizado (8 casos), contar con 9 años (5) o cantidades menores (4).
6. Producción de la revista por número de artículos en el periodo. En este apartado se aporta el valor absoluto total, que se sitúa entre los 36 y los 416 artículos.
7. Producción media. Los valores se sitúan entre 7,2 y 41,6. Solamente en 5 casos se hallan por encima de los 20 anuales.
8. Mediana anual. En este caso los valores se sitúan entre 8 y 43,5. En 9 casos la diferencia entre media y mediana es menor que 1, pero en otros casos llega a ser de hasta 2,8. Este hecho revela un comportamiento muy irregular en la edición, y coincide con una publicación electrónica sin versión impresa, en la que el número de artículos por año ha variado de 5 a 33.
9. Idiomas. En seis casos el español es la única lengua de publicación y en otros siete se sitúa por encima del 90% de los artículos. Por su parte el catalán es idioma único en un caso, tiene un porcentaje medio en otro (33%), y aparece de forma testimonial solamente en otras dos revistas. El inglés ocupa una posición de relevancia solamente en dos publicaciones (25% y 20%) y aparece tan solo en otras 3 revistas. Con menores porcentajes aparecen el portugués y francés (presentes ambos en siete revistas) y el italiano (en cinco publicaciones).
10. Número de autores diferentes que publicaron en la revista durante el periodo. Los valores se sitúan entre 35 y 391 por revista. Para realizar este cálculo de forma fiable fue necesario realizar correcciones de normalización en la forma de los autores.
11. Porcentaje de trabajos de un solo autor. Al tratarse de un área de Humanidades, el porcentaje de artículos firmados por

- un único autor es muy elevado, todos ellos por encima del 75% y por encima de 90% en 5 casos.
12. Porcentaje de coautoría. Es un dato implícito en el anterior, el grado de coautoría se sitúa por tanto, siempre por debajo del 25%. Llegando a ser en el caso más extremo de sólo un 4%. Si se valora además el porcentaje de artículos en equipo como de tres o más autores, las cifras se reducen aún más: solamente se presentan estos casos en trece publicaciones y solo se supera el 10% de los documentos en una revista (con el 13% de los artículos).
 13. Porcentaje de colaboración institucional. El número de trabajos firmados por autores de más de una institución es muy escaso, ya que se trata de un perfil concreto dentro del dato de coautoría que ya es muy bajo. El porcentaje de artículos con autores de diferente afiliación institucional se sitúa por debajo del 10% en todos los casos (entre el 1 y el 9%).
 14. Número de artículos que aportan información sobre afiliación institucional de los autores. Los datos se sitúan por debajo del 90% en 7 casos, siendo especialmente crítico en tres publicaciones no universitarias: P8 (40%), P2 (52%) y P5 (64%).
 15. Orientación disciplinar. El valor dominante es la clasificación 508201 (*Historia política de España siglo XX*) en 7 casos, pero destaca en que 5 revistas tienen como clasificación más frecuente el epígrafe 501005 (Historiografía y Bibliografía), indicando por tanto una fuerte orientación hacia los estudios teóricos de estado de la cuestión.
 16. Orientación temática. En todos los casos el término de indicación utilizado con mayor frecuencia es el topónimo España, a pesar de que en la base ISOC se utiliza exclusivamente cuando el estudio se refiere al país en su globalidad, no para estudios locales. Los descriptores más comunes son Franquismo, Guerra civil española e Historiografía. Es un dato revelador que en algunos casos aparecen otros topónimos entre los términos más empleados, mostrando el predominio de cierto enfoque en las investigaciones bien de carácter local (País Vasco, Cataluña, Cádiz o Valladolid) o internacional (Estados Unidos, Argentina o Portugal).

Si bien estas variables no pueden considerarse indicadores de calidad, sí pueden establecerse en algunas de ellas valores mínimos para la selección de un núcleo de revistas principales, junto a otros factores de definición de la política editorial: existencia de evaluadores externos, exigencia de originalidad.

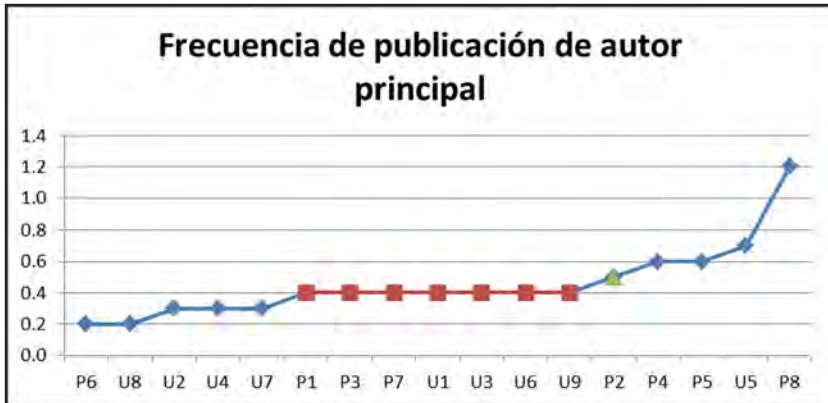
b. Indicadores de calidad:

1. Grado de diversidad en la autoría: valor medio entre el número de autores diferentes y el número de artículos durante el periodo analizado.



Para este indicador se propone que el valor óptimo de calidad debe situarse por encima de 0,9 (triángulo verde). Los valores por debajo de esta cifra revelarían una tendencia a la repetición de autores en diferentes trabajos durante el período, siendo especialmente acusado este hecho en los casos P2 y P8. En color rojo se destaca el valor de la mediana (0,94), que podría utilizarse como valor de filtro alternativo.

2. Frecuencia de publicación de autores principales: frecuencia anual de publicación que representa el autor con mayor presencia.



Para este indicador se propone que el valor óptimo de calidad debe ser igual o menor a 0,5 (triángulo verde). Los valores por encima de esta cifra revelarían una tendencia a la reiteración de autores que publican más de un artículo cada dos años en la misma revista, siendo especialmente acusado este hecho en el caso P8, en donde un único autor supera la media de un artículo al año. En color rojo se destaca el valor de la mediana (0,40), que podría utilizarse como valor de filtro alternativo.

3. Índice de concentración en autores principales: porcentaje que representa el autor con mayor presencia sobre el total de artículos publicados en el periodo.



Para este indicador se propone que el valor óptimo de calidad debe situarse por debajo del 5% (triángulo verde). Los valores por encima de esta cifran revelarían una concentración de la producción en determinados autores, siendo especialmente acusado este hecho nuevamente en el caso P8, en donde un único autor aporta el 13% de los artículos publicados. En color rojo se destaca el valor de la mediana (2%), pero se trata de un valor que sería bastante exigente situar como filtro.

4. Índice de diversidad de la procedencia institucional de los autores. Para realizar este cálculo se comprobó que era necesario un elevado número de correcciones superior al 20% de las entradas en el campo de filiación institucional de los autores, lo cual hace aconsejable no incorporar este indicador si no se implementa una alta normalización en el mismo que se acercase al 100% de los casos, medida que se ha considerado difícil de asegurar. Sobre el supuesto de que sí es posible normalizar al menos las instituciones de uso más frecuente (como las universidades españolas y los principales organismos públicos de investigación), se propone como alternativa la presentación del índice de instituciones con una media superior a un artículo al año.



Para este indicador se propone que el valor óptimo de calidad debe ser diferente a 1. Los valores iguales a 1 revelarían que una única institución mantiene una presencia constante en la publicación. Hay dos casos (P1 y P3) que sobresalen por aportar

valores elevados que se pueden interpretar como un indicador claro de diversidad en la procedencia institucional de los autores. La mediana en este caso es 1, no es aplicable como filtro por ser el valor que se considera más negativo.

5. Índice de concentración en instituciones principales de procedencia de los autores: porcentaje que representa la institución o institución con mayor presencia. Sobre el supuesto de que sí es posible normalizar al menos las instituciones de uso más frecuentes (como las universidades españolas y el CSIC), sí se ha considerado útil introducir este indicador, que se calcula en base al porcentaje de artículos de autores de la institución que aparece con mayor frecuencia en los artículos con datos de filiación.



Para este indicador se propone que el valor óptimo de calidad debe situarse por debajo del 33% (triángulo verde). Los valores por encima de esta cifra revelarían una concentración de la producción en los autores de una única procedencia institucional. Se presentaron 5 casos por encima de este valor, aunque ninguno de ellos por encima del 50%. En color rojo se destaca el valor de la mediana (21%), que podría utilizarse como valor de filtro alternativo.

6. Índice de internacionalidad de los autores: tasa de autoría exógena, porcentaje de autores ligados a instituciones no nacionales. En este caso fue necesario realizar algunas correcciones sobre el campo de filiación institucional, al encontrarse casos concretos

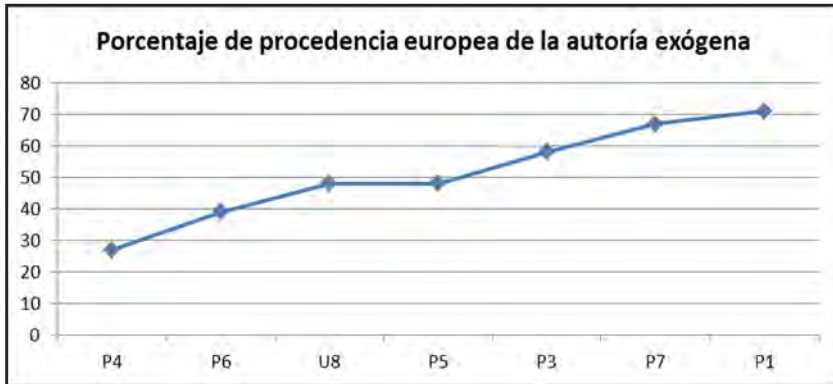
en los que faltaba el topónimo España pero era evidente por la institución que se citaba. En ninguna revista hubo que hacer más de un 2% de correcciones.



Para este indicador se propone que el valor óptimo de calidad debe situarse por encima del 25%.⁵ Los valores por encima de esta cifra revelarían una participación exterior suficiente como para considerar que la revista es internacional (análisis matizado luego por los indicadores 7 y 8). Solamente siete títulos superan este filtro destacando especialmente dos de ellos (P4 y P6) por encima del 50%. En color rojo se destaca el valor de la mediana (21%), que podría utilizarse como valor de filtro alternativo.

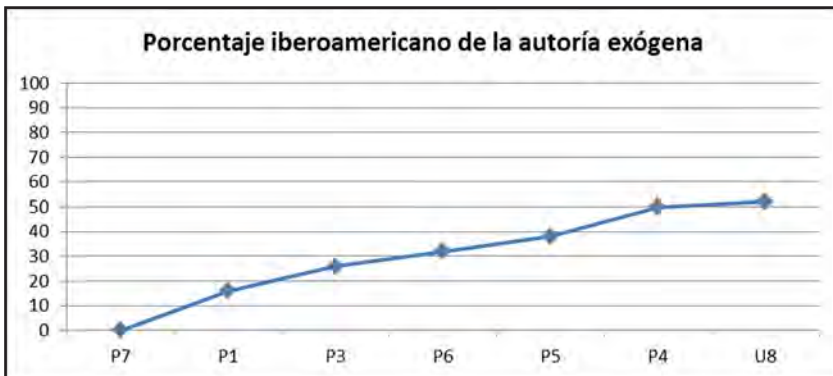
7. Orientación regional europea de la autoría exógena: porcentaje de la participación internacional procedente de Europa. Este indicador se calcula sólo para los casos que superan el umbral establecido en la tasa de autoría exógena.

5 Se ha optado por utilizar en este caso un filtro poco exigente (25% en vez de 33, 40 o 50% que podría ser más determinante de la internacionalidad), dado que la situación de partida se caracteriza por un acusado predominio de los autores de instituciones españolas en la colección analizada. Por otra parte, el 25% es un porcentaje que por ejemplo se emplea para determinar que dos empresas están vinculadas si una de ellas está participada por otra en el 25% o más de su capital social. Además, este indicador es el único caso en el que la mediana resultaría menos exigente que el filtro elegido.



Para este indicador se propone que el valor óptimo de calidad debe situarse por debajo del 75%. Los valores por encima de esta cifra revelarían una orientación marcadamente regional europea de la autoría exógena. Hay dos publicaciones que se acercan a este valor (P1 y P7) pero todas las que superan el umbral marcado para la tasa de autoría exógena quedan por debajo de este 75% propuesto.

8. Orientación regional iberoamericana de la autoría exógena: porcentaje de la participación internacional procedente de Latinoamérica. Igual que el anterior, este indicador se calcula sólo para los casos que superan el umbral establecido en la tasa de autoría exógena.



Para este indicador se propone que el valor óptimo de calidad debe situarse por debajo del 75%. Los valores por encima de esta cifra revelarían una orientación marcadamente regional iberoamericana de la autoría exógena. Ninguna de las publicaciones consideradas supera este valor.

Interpretación final de los resultados

- Respecto a la apertura en la autoría, se propone considerar como publicaciones que no tienen los valores recomendados a aquellas que no alcanzan el mínimo considerado óptimo en dos o más indicadores. Quedarían así categorizadas positivamente 11 títulos y negativamente 6 publicaciones. De estos seis títulos, tres pertenecen a entidades privadas y otros tres a universidades, mostrando que este cálculo puede aplicarse de forma equilibrada a ambos modelos editoriales.
- Respecto a la internacionalidad, se propone considerar que la revista tiene este carácter cuando se cumple el óptimo fijado en los tres indicadores. Quedarían así categorizadas positivamente 7 títulos y negativamente 10 publicaciones.
- En la combinación de ambos indicadores obtendríamos una lista reducida a 6 títulos que superan ambos criterios. Solamente una de las publicaciones que superan el filtro de internacionalidad no superaba dos de los indicadores de apertura.
- Entre las publicaciones editadas por la universidad se supera el baremo establecido para medir la apertura en la autoría en 6 casos (66%) y para la internacionalidad en 1 (11%). Entre las publicaciones de entidades privadas, fundaciones y asociaciones, los resultados son: apertura de la autoría en 5 títulos (63%) e internacionalidad en 6 (75%).

CONCLUSIONES

La propuesta que se realiza en este trabajo está ajustada a las posibilidades reales que ofrece un producto concreto, la base de datos *ISOC*. Se trata de un recurso diseñado para la búsqueda bibliográfica, como

apoyo a la labor de búsqueda de documentos de apoyo en la investigación o la enseñanza superior. Por ello, tiene limitaciones que es necesario tener en cuenta a la hora de abordar su explotación como fuente de datos bibliométricos y garantizar la fiabilidad de los datos. A este respecto, en algunos casos ha sido necesario hacer correcciones puntuales sobre algunos registros, sobre la filiación institucional o sobre la forma de los autores. Esto se ha podido hacer al tratarse de un estudio preliminar sobre un número muy reducido de casos, pero para su aplicación global, sería necesario calcular un porcentaje de error habitual e informar de ello. Por el contrario cuando se comprueba que el número de errores es abundante o los datos son insuficientes, parece preferible suprimir el indicador en la elaboración de un informe bibliométrico.

En el estudio se hace énfasis en la necesidad de distinguir entre datos informativos e indicadores de calidad. Con ello, se pretende recalcar que gran parte de los datos numéricos que pueden aportarse son meramente ilustrativos y no pueden utilizarse para una categorización de las publicaciones por su calidad. En la práctica los que podemos considerar como indicadores solo miden algunos aspectos parciales como la apertura frente a los posibles hábitos de endogamia y la apertura exterior o internacionalidad de las contribuciones.

Por otra parte, en este estudio preliminar se defiende el uso de indicadores combinados para el análisis de la calidad. Al medir la internacionalidad se opta por un indicador principal, pero se verifica su valoración con el uso de otros dos parámetros. Para la apertura exterior se ha optado por utilizar cinco indicadores, proponiéndose que baste con superar en cuatro de ellos el baremo que se establezca para obtener una consideración positiva. Con ello se pretende evitar que un único parámetro pueda condicionar excesivamente el estudio y al mismo tiempo evitar en lo posible que sea sencillo buscar fórmulas para ocultar un sesgo de naturaleza endogámica en la selección de los trabajos. En aspectos como el índice de concentración o el índice de diversidad es necesario tener en cuenta la entropía, ya que las probabilidades varían en función del número de artículos que se publican en cada revista. Por ello deben combinarse indicadores que tengan en cuenta tanto

los valores relativos (como el peso del autor principal) con los valores absolutos (frecuencia de artículos/año del autor principal).

En cuanto al baremo de los ocho indicadores que se muestran, se propone establecer un umbral que marque un valor óptimo de calidad. Este tipo de fronteras o filtros son siempre convencionalismos que conllevan el riesgo de valorar positiva o negativamente dos casos muy cercanos entre sí. Para establecer el valor más adecuado se hace necesario un análisis más en profundidad de un número mayor de publicaciones. Como baremo alternativo, en algunos casos, puede ser conveniente utilizar la mediana como factor de discriminación.

El estudio de caso ha permitido demostrar que es posible realizar una aportación de datos relevantes a partir de una base de datos documental con indicadores no basados en la citación. Así mismo el cálculo de la autoría externa puede realizarse con independencia del tipo de institución editora y la medida de la internacionalidad puede matizarse con la comprobación de que si abarca un ámbito meramente regional.

Para el caso de las publicaciones especializadas en Historia Contemporánea, la aplicación de estos indicadores permite distinguir una categoría de publicaciones con suficiente apertura en la autoría con 11 títulos (65%). Por el contrario, midiendo el grado de internacionalidad, el resultado sería más selectivo, superando el filtro propuesto solamente 7 títulos (41%). Combinando ambos criterios la categoría de revistas de mayor calidad quedaría en 6 casos (35%). El resultado obtenido muestra que en el conjunto tomado como estudio de caso, las publicaciones universitarias tienen una menor internacionalidad, mientras que en el apartado de apertura de la autoría el baremo negativo se reparte por igual entre publicaciones universitarias o privadas (3 casos en ambos grupos).

A partir de este estudio preliminar, se pretende ampliar el ámbito de análisis, para perfilar mejor la oferta de datos bibliométricos que pueden extraerse de la base *ISOC*. Al igual que *Clase y Periódica*, la ventaja que aportan estos productos es disponer de un acopio de fuentes con una cobertura más representativa que los índices de citas o las hemerotecas digitales, y con un suficiente nivel de profundidad en el análisis sobre filiación institucional y clasificación o indización de cada documento.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguado-López, Eduardo; Rogel-Salazar, Rosario; Garduño-Oropeza, Gustavo; Becerril-García, Arianna; Zúñiga-Roca, María Fernanda; Velázquez-Álvarez, Alejandro (2009). "Patrones de colaboración científica a partir de redes de coautoría." *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, (Esp. IA): 225-258.
<http://www.uaemex.mx/webvirtual/wwwconver/htdocs/revespecial/pdf/14-AguadoRogel-p225-p258.pdf>
- Archambault, Éric; Vignola-Gagne, Étienne; Côté, Grégoire; Larivire, Vincent; Gingras, Yves (2006). "Benchmarking scientific output in the social sciences and humanities: The limits of existing databases". *Scientometrics*, 68 (3): 329-342.
<http://dx.doi.org/10.1007/s11192-006-0115-z>
- Barrere, Rodolfo (dir.) (2013). *El Estado de la ciencia 2013. Principales Indicadores de Ciencia y Tecnología Iberoamericanos / Interamericanos*. Buenos Aires: REDES – RICYT. <http://www.riicyt.org/publicaciones>
- Borrego, Ángel; Urbano, Cristóbal (2006). "La evaluación de revistas científicas en Ciencias Sociales y Humanidades". *Información, Cultura y Sociedad*, (14): 11-27.
<http://www.scielo.org.ar/pdf/ics/n14/n14a02.pdf>
- Brunner-Ried, José Joaquín; Salazar-Muñiz, Felipe Alejandro (2012). "Investigación educacional en Iberoamérica: entre la invisibilidad y la medición". *Magis. Revista Internacional de Investigación en Educación*, 4 (9): 559-575. <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/MAGIS/article/view/3576>

Delgado-Lopez-Cozar, Emilio; Orduña-Malea, Enrique; Marcos Cartagena, Diego; Contreras-Jiménez, Evaristo; Ruiz-Pérez, Rafael (2012). "Journal Scholar: una alternativa internacional, gratuita y de libre acceso para medir el impacto de las revistas de Arte, Humanidades y Ciencias Sociales." *EC3 Working Papers*, n. 5.
<http://hdl.handle.net/10481/20375>

Delgado López-Cózar, Emilio; Ruiz-Pérez, Rafael; Jiménez-Contreras, Evaristo (2006). *La edición de revistas científicas. Directrices, criterios y modelos de evaluación*. Madrid: FECYT. <http://www.fecyt.es/fecyt/docs/tmp/550433876.pdf>

García-Gómez, Consol (2012). "Orcid: un sistema global para la identificación de investigadores". *El Profesional de la Información*, 21 (2): 210 - 212.
<http://dx.doi.org/10.3145/epi.2012.mar.14>

Gorbea Portal, Salvador (2005). *Modelo teórico para el estudio métrico de la información documental*. Gijón: Trea

Hernández Pina, Fuensanta; Maquilón Sánchez, Javier J. (2010). "Indicadores de calidad de las revistas científicas y sistema de gestión editorial mediante OJS." *Revista de Investigación Educativa*, 28 (1): 13-29. <http://revistas.um.es/rie/article/view/109941>

Jiménez Hidalgo, Sonia (2007). "Análisis de la autoría en la Revista Española de Documentación Científica (1997-2005)". *Revista Española de Documentación Científica*, 30 (3): 305-322. <http://dx.doi.org/10.3989/redc.2007.v30.i3.387>

- Liu, Xiaoming; Bollen, Johan; Nelson, Michael L.; Van de Sompel, Herbert (2005). "Co-authorship networks in the digital library research community." *Information Processing & Management*, 41 (6): 1462-1480.
<http://dx.doi.org/10.1016/j.ipm.2005.03.012>
- Malalana Ureña, Antonio; Román Román, Adelaida; Rubio Liniers, María Cruz (2007). "Visibilidad internacional de las revistas españolas de Historia." *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 11 (234). <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-234.htm>
- Mañana-Rodríguez, Jorge (2014). "A critical review of SCImago Journal & Country Rank." *Research Evaluation*, rvu008. <http://dx.doi.org/10.1093/reseval/rvu008>
- Ohniwa, Ryosuke L.; Denawa, Masatsugu; Kudo, Mituko; Nakamura, Keiko; Takeyasu, Kunio (2004). "Perspective factor: a novel indicator for the assessment of journal quality." *Research Evaluation*, 13 (3): 175-180.
<http://rev.oxfordjournals.org/content/13/3/175>
- Olijhoek, Tom (2012). "A-Vector: a new tool for quality assessment of (open access) journals." En: *Berlin 10 Open Access Conference, Stellenbosch, Sudáfrica* (Electronic Posters). <http://www.berlin10.org/electronic-posters-list/17-eposters/144-tom-olijhoek-1.html>
- Ramírez Ruiz, Liliana (2010). "Campo científico y redes de coautoría en la psiquiatría. La producción científica psiquiátrica mexicana sobre el trastorno de la personalidad." *Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 19: 20-39.
http://revista-redes.rediris.es/pdf-vol19/vol19_2.pdf

Ramiro i Roca, Enric (2000). "Vint-cinc anys al nord (1974-1998). (Aproximació bibliomètrica a la revista Millars. Espai i Història)." *Millars. Espai i Història*, 23: 9-23. <http://www.raco.cat/index.php/Millars/article/view/130116/179554>

Reséndiz Cansino, Gonzalo; Sánchez Pereyra, Antonio; Sánchez R., Mauricio Fabián; García Bravo, Isela (2010). "Portal de indicadores bibliométricos BIBLAT." *Biblioteca Universitaria*, 13 (2): 175-188. http://132.248.9.34/hevila/e-BIBLAT/Biblio/ResendizCansino_2010.pdf

Rodríguez Alcalde, Ángel L.; San Millán Bujanda, María Jesús; Sánchez Nistal, José María; Chapa Brunet, Teresa; Martínez Navarrete, María Isabel; Ruiz Zapatero, Gonzalo (1993). "Análisis bibliométrico de Trabajos de Prehistoria: un chequeo a la prehistoria española de las tres últimas décadas." *Trabajos de Prehistoria*, 50: 11-37. <http://dx.doi.org/10.3989/tp.1993.v50.i0.487>

Rodríguez-Yunta, Luis (2008). "Situación de las publicaciones sobre Estudios Latinoamericanos en España." *Revista Latina de Comunicación Social*, n. 63. http://www.revistalatinacs.org/08/alma05/Luis_Rodriguez_Yunta.html

———, (2010). "Contenidos latinoamericanos en revistas españolas: dificultades para determinar la colección de publicaciones de Estudios Latinoamericanos." En: *SALALM LV Congress, Providence*. <http://hdl.handle.net/10760/14821>

Romero Romero, Catalina; Picazo Perez, Maria Cruz; Ojeda Martin, Maria Nieves (1989). "Revista de Indias: aproximación a sus formas y contenidos." *Revista de Indias*, 49 (187): 563-600.

Sánchez Pereyra, Antonio; Quintero León, Karla; García Bravo, Isela; Rendón Cruz, Arturo (en prensa) "BIBLAT: Indicadores bibliométricos alternativos de la producción científica en revistas de América Latina y el Caribe." En: *Memoria del Taller sobre Indicadores en Ciencia y Tecnología en Latinoamérica, Unidad de Seminarios Ignacio Chávez, UNAM, México, D.F. 28 y 29 de octubre de 2013.*

Torres, Daniel; Cabezas, Álvaro; Jiménez, Evaristo (2013). "Altmetrics: nuevos indicadores para la comunicación científica en la Web 2.0". *Comunicar. Revista Científica de Comunicación y Educación*, 41: 53-60.
<http://dx.doi.org/10.3916/C41-2013-05>

Tendencias en los sistemas de evaluación de las revistas científicas: una mirada desde *El Profesional de la Información*

MIGUEL TEJADA ARTIGAS

Universidad Complutense de Madrid, España

INTRODUCCIÓN

En el sistema de comunicación científica los editores de revistas científicas cada vez tienen una mayor responsabilidad. Por una parte, hoy por hoy, solo se considera ciencia lo que se publica, y por otra, los procesos de selección y promoción de profesores universitarios e investigadores están dan un peso primordial a las publicaciones científicas. Así los procesos de evaluación de manuscritos no solo tienen consecuencias en la calidad de la revista sino en todo el sistema académico. En el sistema de comunicación científica los editores de revistas científicas cada vez tienen una mayor responsabilidad. Por una parte, hoy por hoy, solo se considera ciencia lo que se publica, y por otra, los procesos de selección y promoción de profesores universitarios e investigadores están dan un peso primordial a las publicaciones científicas. Así los procesos de evaluación de manuscritos no solo tienen consecuencias en la calidad de la revista sino en todo el sistema académico.

Hoy por hoy el proceso de evaluación aceptado y reconocido es la evaluación por pares. Sistema que a pesar de las críticas que recibe no tiene una alternativa con mayor consistencia. Pero son diversos los problemas que conlleva, sobre todo motivados a que el papel del revisor sigue sin tener un reconocimiento académico, por lo que los editores se ven muchas veces limitados a la hora de conseguir evaluadores óptimos y que estos hagan un trabajo riguroso. Además su actuación muchas veces no es homogénea, porque queramos o no siempre hay un componente subjetivo en las revisiones. Por otra parte, una buena evaluación, tal como señalan muchos autores después del proceso, sirve en muchas ocasiones para mejorar un texto y a toda la investigación en su conjunto. Son pues diversos los retos para mejorar el sistema de evaluación a los que las revistas científicas se enfrentan.

PROCESO DE EVALUACIÓN EN *EL PROFESIONAL DE LA INFORMACIÓN*

La revista *El profesional de la información*: algunos datos de interés

El profesional de la información tiene como temática principal la organización, los sistemas, los métodos, la gestión y la comunicación de la información y del conocimiento. Empezó su andadura en el año 1992 como boletín, *Information world en español (IWE)*, siendo el año 1998 en el adopta ya un perfil de revista científica con la publicación de artículos revisados y en el que se incorpora en su cabecera la denominación actual.

Es una revista de capital privado, con carácter bimestral, que en la actualidad es indexada por *ISI Social Sciences Citation Index (Q3)*, *Scopus (Q2)* y por otras bases de datos. El sentido de la publicación es doble: científico y profesional, lo que conlleva publicar textos que aunque no tengan un método científico detrás, sí que pueden interesar a los lectores del ámbito de la profesión en información y comunicación.

Intervinientes, fases y plazos en la evaluación en *El profesional de la información*

La evaluación de la revista está basada en el sistema de *peer review* o revisión por pares. Las personas que intervienen en el proceso son el director, el subdirector, los coordinadores editoriales y los evaluadores. Las diferentes tareas se realizan con la plataforma RECYT, basado en el software OJS.

El proceso de revisión se realiza en tres fases. La primera de ella se realiza en la recepción de los manuscritos. La realizan el director, el subdirector y los coordinadores editoriales, que supervisan si los textos cumplen una serie de criterios: una calidad mínima, que sean originales y no se hayan publicado previamente, que no haya autorías falsas, que si hubiera datos de recogida de campo no sean superiores a dos años y que cumplan una serie de principios de los que se informa a los autores previamente en la web de la revista.¹ Como se observará en un gráfico posterior, para tener una idea de la importancia de esta fase es que en el año 2013, el 40% de los manuscritos enviados no la superaron. Como se mostrará también más adelante, una de las preocupaciones del equipo editorial es que los procesos de publicación sean ágiles, por lo que como mucho son quince días, desde que entra un artículo, los que se tardan en comunicar al autor de un artículo rechazado esta decisión.

En la segunda fase, en primer lugar, los coordinadores editoriales asignan al texto aceptado dos revisores competentes en su temática. Esta selección de revisores en muchas ocasiones es un proceso un tanto complejo en cuanto necesita conocer muy bien los perfiles de especialidad de cada uno de ellos. Además al ser académicos o profesionales de mucho prestigio y actividad en muchas ocasiones no pueden aceptar el encargo por falta de tiempo lo que obliga a la búsqueda de nuevos evaluadores. El plazo que se les da para que realicen sus informes es de quince días. Estos informes los elaboran de modo libre,

1 <http://www.elprofesionaldelainformacion.com/autores.html>

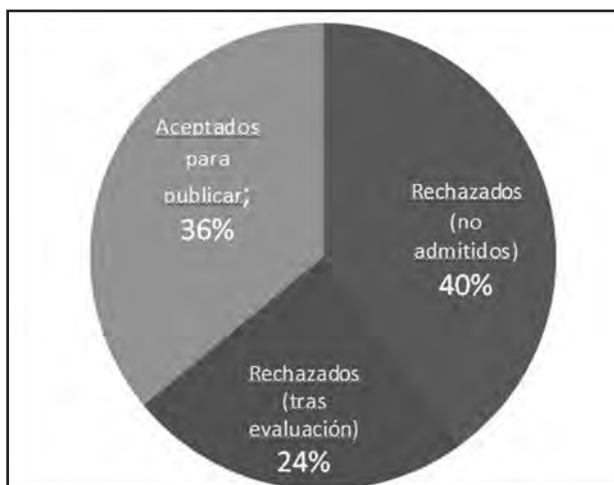
es decir, la revista no ofrece ningún plantilla o modelo al respecto. Además deben de recomendar si el manuscrito objeto de revisión debe aceptarse, aceptarse con cambios importantes, aceptarse con cambios menores o rechazarse. Como en cualquier sistema de revisión por pares, en el caso de que los dos informes no sean homogéneos en la recomendación de aceptar o rechazar, se encarga una nueva valoración.

En la tercera y última fase, de nuevo el director, el subdirector y los coordinadores editoriales, revisan el texto y los informes emitidos con sus recomendación y toman la decisión final de aceptarlo o no.

Para ilustrar este proceso se ofrecen dos de las características más importantes: la tasa de rechazo y los plazos en los que se ejecuta. Como ya se adelantó se toman los datos de la revista para el año 2013. Son 176 los manuscritos que fueron enviados, de los cuales, 70 no fueron admitidos por la causas anteriormente señaladas; de los 106 admitidos, 42 fueron rechazados y 64 aceptados para publicar. Así pues la tasa de rechazo de la revista fue del 63,6%. En el siguiente gráfico se presentan estos datos en forma de porcentajes:

Gráfico núm. 1.

Tasa de rechazo año 2013. El profesional de la información. Porcentajes



Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a los plazos, como media indicar que para el caso de los artículos transcurrieron 113 días desde que se envió hasta que se publicó, y para el caso de los otros textos fueron 101 los días. Si se toma expresamente los días en los que se tardó la evaluación, resultan como media 63 días para los artículos y 53 días para los otros textos.

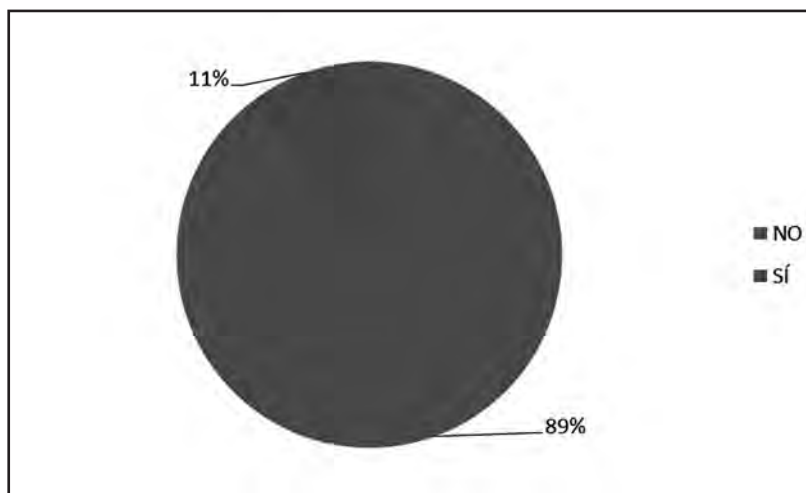
Los revisores de *El profesional de la información*

Para obtener una aproximación al perfil de los revisores de la revista se han analizado algunos datos de interés de los que actuaron en el año 2013. En total fueron 128 de un total de unos 200 censados.

Para ver el grado de endogamia habría que analizar la pertenencia o no a la institución editora y la pertenencia o no al Consejo Asesor. Como ya se indicó, *El profesional de la información*, no pertenece a ninguna institución, por lo que el único dato que podemos obtener es el segundo indicado. Así, un 89%, es decir, 113, no pertenecen al consejo asesor, tal como se observa gráficamente:

Gráfico núm. 2

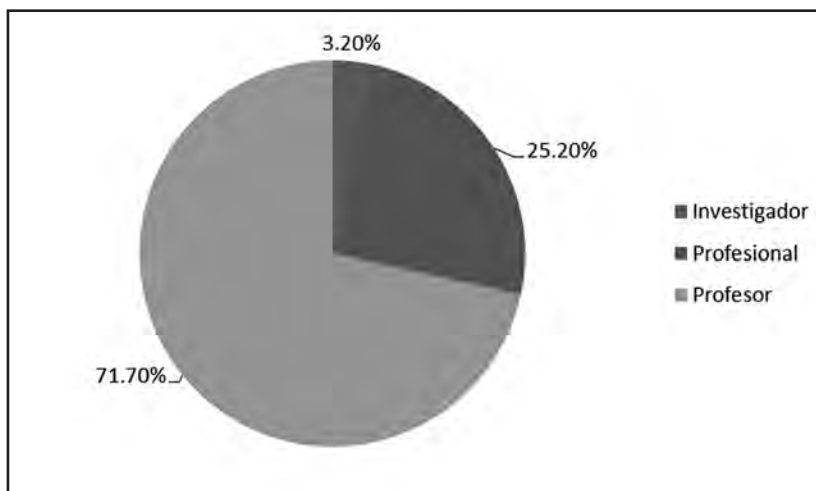
Evaluadores que pertenecen al Consejo Asesor. 2013. El profesional de la información. Porcentajes



Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a su perfil profesional, hay que indicar que mayoritariamente son profesores de universidad (91 de ellos, el 71,7%). Como el área temática de la revista, la información y documentación, tiene un carácter profesional también se han buscado como evaluadores a profesionales de gran prestigio (32, de ellos, 25,2%). Además muchos de ellos son también profesores asociados en la universidad. Indicar también que hay 4 investigadores (3,2%)

Gráfico núm. 3.
Perfil de evaluadores. 2013. El profesional de la información. Porcentajes



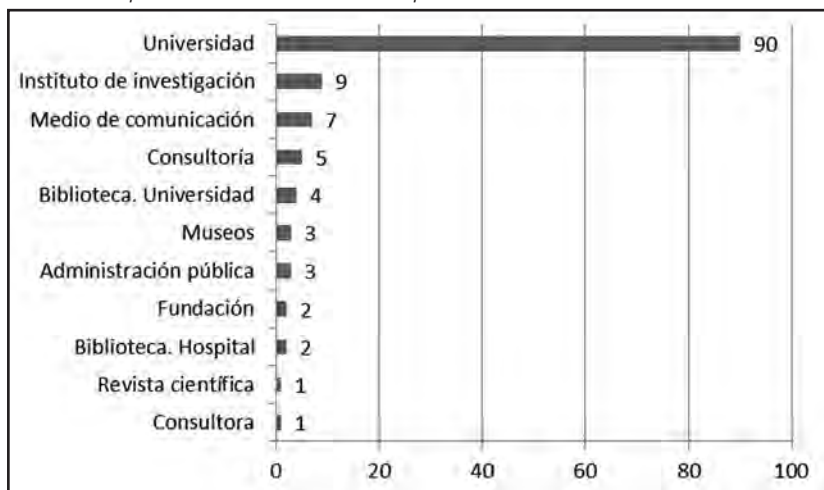
Fuente: Elaboración propia.

Reflejo de la anterior pregunta, se analiza el tipo de institución en la que trabajan los evaluadores. Se encuentra que, en forma mayoritaria (90 de ellos, 71%) trabajan en la universidad como docentes. El segundo tipo de institución que más respuestas obtuvo ha sido los institutos de investigación (9 respuestas, 7,1%). Además, como ya se ha señalado, hay evaluadores que son profesionales y estos trabajan en diferentes tipos de instituciones como se verá a continuación en el gráfico:

Tendencias en los sistemas de evaluación de las revistas...

Gráfico núm. 4.

Tipo de institución de los evaluadores. El profesional de la información. Frecuencias.

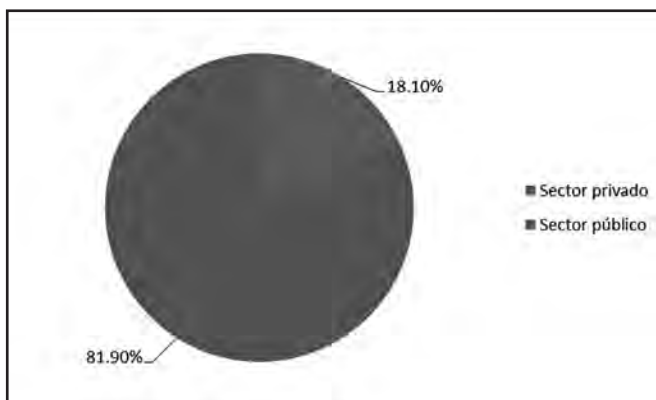


Fuente: Elaboración propia.

Por lo que respecta al tipo de sector en el que trabajan los evaluadores, la mayoría (un 81,9%) trabaja en el sector público como era de esperar, pero hay también un 18,10% que están empleados en el sector privado, lo que claramente enriquece a la variedad del colectivo.

Gráfico núm. 5.

Sector en el que trabajan los evaluadores. El profesional de la información. Porcentajes.

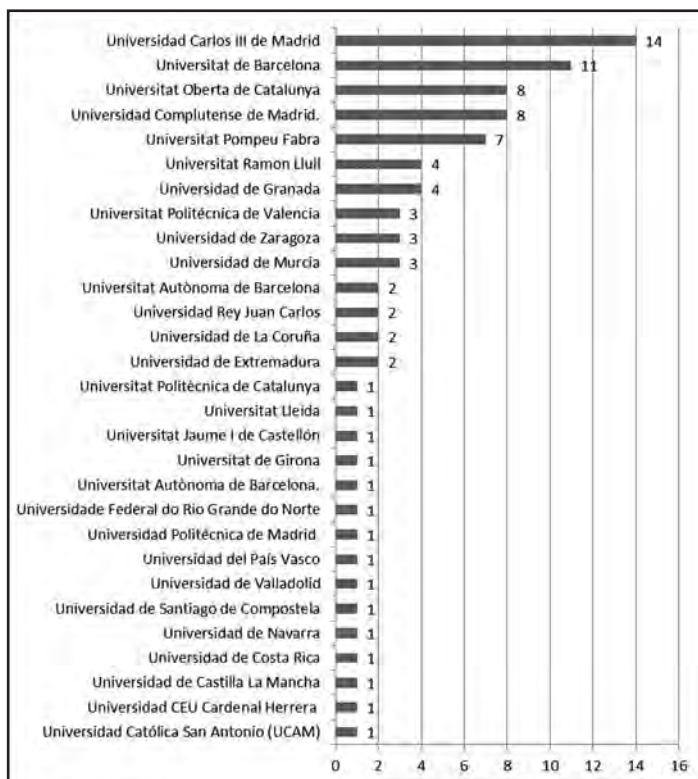


Fuente: Elaboración propia.

Hay que destacar la variedad de las universidades en las que imparten sus clases los evaluadores que son profesores. Destacar además que la universidad que más evaluadores tiene, la Carlos III (con 14), es una universidad en la que no trabaja ningún miembro ni del equipo editorial ni del consejo asesor. La representación gráfica de estas universidades se ofrece a continuación:

Gráfico núm. 6.

Universidad de los evaluadores que son docentes. El profesional de la información. Frecuencias.



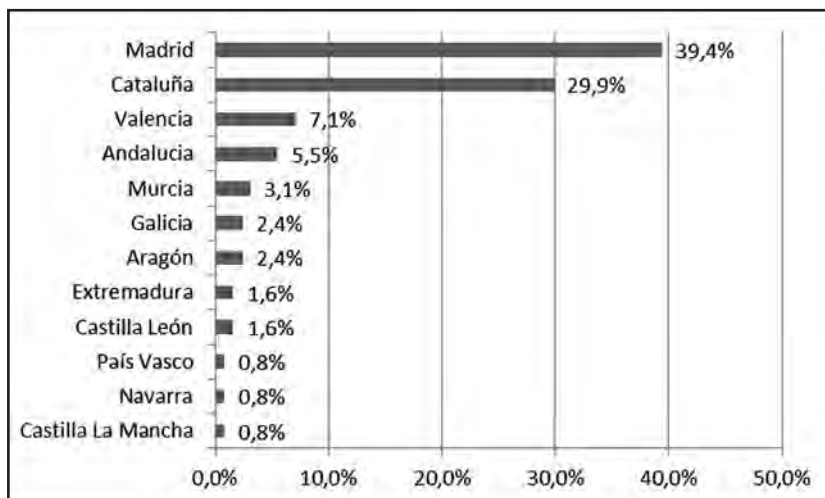
Fuente: Elaboración propia.

Se debe indicar que 5 evaluadores trabajan en el CSIC.

En relación con la procedencia geográfica de los evaluadores, indicar que los evaluadores españoles, en correspondencia con el dato anterior, tienen también una amplia distribución geográfica, aunque la mayor parte proceden de Madrid o Cataluña. Esta distribución tiene relación directa con los lugares geográficos de las universidades que tienen estudios en Información y Documentación. Así las cinco comunidades autónomas que no tienen evaluadores (Canarias, Baleares, La Rioja, Asturias y Cantabria) tampoco tienen estos estudios universitarios.

Gráfico núm. 7.

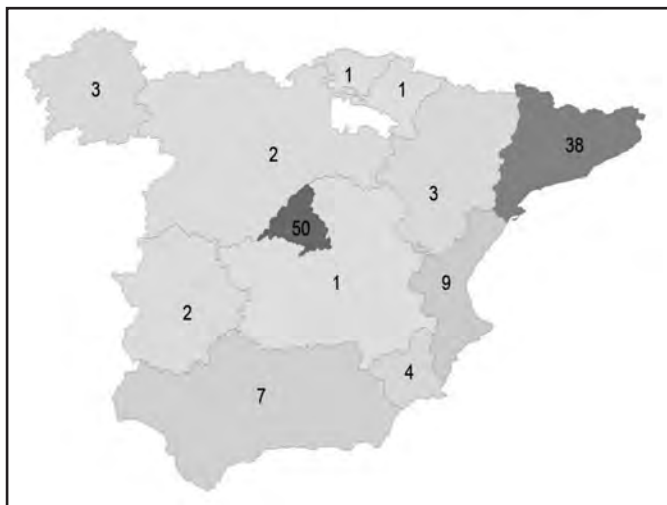
Procedencia geográfica de los evaluadores. El profesional de la información. Porcentajes.



Fuente: Elaboración propia.

Se puede ver también de modo gráfico con el número de evaluadores en cada comunidad autónoma, como se muestra en la página siguiente.

Gráfico núm. 8.
Procedencia geográfica de los evaluadores. El profesional de la información. Frecuencias.



Fuente: Elaboración propia.

LA FIGURA DEL REVISOR EN LAS REVISTAS CIENTÍFICAS

Tareas y características del revisor

En el proceso de revisión por pares, el evaluador es el protagonista indiscutible ya que sin su papel sería imposible llevarlo a cabo. Así pues su función principal es evaluar los manuscritos con un dictamen determinado y un informe que justifique su decisión. Este informe debe contener comentarios detallados (numerados), claros y constructivos para que el editor pueda justificar su rechazo o para que sirvan para la modificación y mejora del texto. Estas valoraciones deben evitar ser ofensivos o que entren en el ataque personal. Es importante que debe ceñirse a lo que el autor presenta y no proponer, como ocurre en muchas ocasiones, que el autor escriba otro artículo diferente.

La honestidad y ética es crucial en su actuación. Así, no debe actuar como evaluador si no posee experiencia investigadora y no debe evaluar un texto en concreto si no conoce en profundidad su temática. En

caso de cualquier conflicto de interés debe de comunicarlo al editor y si es importante declinar el trabajo. Es también importante que mantenga confidencialidad sobre el texto y, claro está, no difundirlo antes que la revista lo publique.

Para llevar a cabo en forma competente su trabajo debe de reunir una serie de características entre las que se puede señalar las siguientes:

- Debe ser experto en la temática del artículo y, a ser posible, debe de haber publicado recientemente sobre este tema, por lo que tendrá sus conocimientos actualizados.
- Para que no haya ningún tipo de conflicto de intereses y que su actuación sea imparcial, tiene que pertenecer a una institución de trabajo diferente a la del autor y no debe de haber sido coautor del artículo.
- Debe de comprometerse a realizar el trabajo y con el cumplimiento de los plazos. En caso contrario, debe de comunicarlo al editor inmediatamente después de recibir la invitación.
- Su valoración será objetiva y constructiva, siendo generosa en el aporte de ideas para la mejora del texto.
- Su entendimiento del idioma del artículo será óptimo.

Motivaciones de los revisores

Uno de los mayores problemas a los que se enfrenta un editor de una revista es contar con un equipo de revisores competente, amplio y fiable. La función del revisor es laboriosa, ya que llevar a cabo una buena evaluación lleva bastante tiempo, y tiene un reconocimiento escaso, debido a que en los concursos y promociones el realizar este trabajo tan apenas tiene recompensa y, por lo general, tampoco es un trabajo remunerado.

¿Qué factores hacen pues que un académico o experto acepte este tipo de tareas cuando además su tiempo es más bien escaso? Son varias las razones que le pueden motivar, de forma individual o de forma combinada. La primera es su propia responsabilidad, ya que por lo general han sido o son autores de artículos de revistas científicas y son conscientes de que las revistas existen gracias a esta revisión.

Además muchos tienen una vinculación profesional con la revista o institución editora. Por otra parte, aunque se ha señalado que es escasa la repercusión en su desarrollo profesional, su papel de revisor algo es considerado en los baremos de acreditaciones y promociones. A este respecto señalar que recientemente ORCID ha encargado a Casrai (*Consortia Advancing Standards in Research Administration Information*) un proyecto para establecer una forma estándar de reconocer el trabajo de los evaluadores.² Por último, también indicar que los evaluadores obtienen también recompensa en el hecho de conocer de primera mano otras investigaciones que le interesan por su temática, con el aprendizaje tanto de errores como de aciertos de otros colegas.

Selección y mantenimiento de los revisores

Ante estos beneficios que obtienen los revisores tan exigüos, el editor por lo general tiene complicado el incorporar a revisores y que estos se mantengan en el tiempo en la revista. Para su fichaje dos vías que suelen tener éxito es que, por un parte, el propio comité editorial se involucre en la tarea, proponiendo e intercediendo con nuevos evaluadores; y que por otra, autores de la misma revista se incorporen como evaluadores, haciéndoles ver su propia responsabilidad en que la revista pueda funcionar.

Para el mantenimiento de los revisores es muy importarte que haya una comunicación muy fluida con el editor, que este demuestre aprecio por su trabajo, que esté accesible y que solucione cualquier duda que se pueda plantear. También conviene que los plazos que le de la revista para hacer su trabajo deben ser realistas y no deben ser ni demasiado amplios, propiciando el olvido, ni demasiado escasos, incompatibles con las prioridades de la persona.

2 <http://casrai.org/about/announcements/orcid-%26-casrai-kick-off-new-standards-projects-on-%E2%80%98peer-review-services%E2%80%99>

CONCLUSIONES

En la comunicación científica y en la evaluación del personal académico e investigador las revistas científicas juegan un papel fundamental. De todos los procesos de gestión de una revista, el que tiene mayor importancia y que es central en la selección y mejora de los textos es la revisión por pares. Esta no sería posible sin la actuación de unos revisores competentes que en muchas ocasiones no tienen la recompensa justa por su trabajo. Los editores de revistas deben de tener el reto de crear y mantener un equipo de revisores independientes, expertos, honestos, éticos y comprometidos.

BIBLIOGRAFÍA

- Aldana, L. (2013). "Do we still need peer review? an argument for change", en *Library Resources & Technical Services*, 57(4), 239-240.
- Baiget, T. (2010). "Ética en revistas científicas", en *Ibersid. Revista de Sistemas de Información y Documentación*, 2010, 4: 59-65
- Campanario, J.M. (2002). "El sistema de revisión por expertos (peer review): muchos problemas y pocas soluciones" en *Revista Española de Documentación Científica*, 2002, 25 (3): 267-285,
- Coslado, M.; Lacunza, I.; Ros, G. (2011). "Evaluación de la calidad de revistas científicas españolas: análisis de sus procesos de revisión", en *El profesional de la información*, 20(2), 159-164. doi:<http://dx.doi.org/10.3145/epi.2011.mar.05>

Great Britain. Parliament. House of Commons. Select Committee on Science and Technology (2011). *Peer review in scientific publications : eighth report of session 2010-12*. London : Stationery Office, 2011.

Schnell, E. (2013). "Do we still need peer review?" en *College & Research Libraries*, 74(4), 423-424.

Ware, M.; Mabe, M. *Peer review in scholarly journals: Perspective of the scholarly community: an international study*. Disponible en http://publishingresearch.net/index.php?view=download&alias=8-peer-review-full-prc-report&option=com_docman&Itemid=815

Ware, M. (2011). "Peer review: Recent experience and future directions". en *New Review of Information Networking*, 16(1), 23-53.

Odres nuevos y documentos antiguos: el usuario de archivo ante las nuevas tecnologías

SUSANA MARÍA RAMÍREZ MARTÍN

Facultad de Ciencias de la Documentación, UCM, España

A diferencia de la lengua hablada que acaba perdiéndose en el espacio, los archivos recogen la palabra escrita, la conservación en los documentos, y la difunden con la misma fidelidad con que se escribió, haciéndola perdurar a lo largo de los siglos

María Isabel Simó Rodríguez¹

La inspiración para el título de esta comunicación tiene su origen en una comunicación que el entonces director del Archivo General de la Nación de México, Jorge Ruiz Dueñas, presentó al IV Congreso Internacional de la Lengua Española celebrado en Cartagena de Indias (2007), y que se titulaba: *Nuevos instrumentos para antiguas palabras*. Como ya dijo Lodolini a mediados del siglo XX: *la necesidad de una memoria es connatural a la existencia misma de la sociedad*. En la actualidad, los archivos no solo son la memoria de la sociedad sino que además custodian un cúmulo de información que puede mejorar la calidad de vida de cualquier ciudadano, tanto a nivel personal como social. Por este motivo hay que proporcionar un acceso fácil y permanente al contenido de la memoria colectiva depositada en los archivos.

1 Palabras introductorias a la comunicación de María Isabel Simó Rodríguez, Directora del Archivo General de Indias, en el IV Congreso Internacional de la Lengua Española celebrado en Cartagena de Indias, 2007.

El objeto de este trabajo no es el documento de archivo nacido digital, ni el proceso el documento de cualquier soporte que se ha digitalizado con el fin de favorecer la consulta de las reproducciones y ralentizar el deterioro del original.

LA REALIDAD DIGITAL

Como no podía ser de otro modo, las nuevas tecnologías han llegado al mundo de la archivística. La irrupción de la era digital, dinámica, cambiante y aparentemente inabarcable, ha supuesto el desarrollo de nuevos paradigmas y retos en el desempeño profesional de la actividad archivística. Además, la sociedad en general ha identificado nuevas tecnologías con modernización e innovación.² La innovación en archivos no es poner un *cacharrito* más, sino que, como dice Vicente Giménez Chornet, es un proceso que tiene que estar planificado.³

¿Qué es la digitalización? La digitalización en el entorno de los archivos se puede definir como:

El proceso mediante el cual se generan, almacenan, diseminan, recuperan y administran objetos digitales en términos generales manipulados, transmitidos y tratados por un computador, en un sistema informático que garantice la accesibilidad, la integridad, la disponibilidad, confidencialidad y la autenticidad.⁴

2 “La innovación se considera como sinónimo de producir, asimilar y explotar con éxito una novedad, en las esferas económica y social, de forma que aporte soluciones inéditas a los problemas y permita así responder a las necesidades de las personas y de la sociedad.” Comisión Europea, *Libro verde de la Innovación*.

3 Giménez Chornet, Vicent: “La innovación en los archivos: ámbitos y criterios de implantación”, *VIII Congreso de Archivología de Mercosur. Revista de ANABAD*, pp. 141-144.

4 Comunicación de Lázaro Mejía Arango, Director del Archivo General de la Nación de Colombia, en el IV Congreso Internacional de la Lengua Española celebrado en Cartagena de Indias, 2007.

Esta digitalización de los documentos de archivo se está produciendo a escala universal y es un proceso imparable y tiene que hacerse con unos requisitos que garanticen la integridad de los documentos, que tengan capacidad de actualización tanto en el software como en el hardware y que mantengan y aseguren la autenticidad de los objetos digitalizados. Además de esta creación de objetos digitales, gracias a internet tenemos acceso a este patrimonio documental cada vez por más usuarios. Este trabajo tiene como objeto intentar analizar y enmarcar cómo este proceso novedoso afecta a los documentos antiguos que se conservan en los archivos y a sus usuarios. Actualmente hay muchas publicaciones de ejemplos de casos en los que el objeto de estudio es el cómo se ha realizado un proyecto de digitalización, pero no se ha reflexionado sobre el marco conceptual que articula estos procesos de digitalización.

El proceso de digitalización que ahora están afrontando casi todos los archivos históricos pone en jaque temas como la reproducción y la conservación de los documentos y el uso de las nuevas tecnologías, teniendo siempre como horizonte el uso y la disponibilidad de los documentos.

La digitalización permite superar muchas de las dificultades de uso de los documentos. Los odres nuevos nacen como fruto de la aplicación de las nuevas tecnologías sobre un fondo documental; que debe tener un depósito físico que contenga los depósitos analógicos y los documentos digitales. Estos odres no pueden ni deben impedir los conceptos que le son constitutivos al archivo: la custodia, la conservación, el acceso y la difusión. El archivo que quiere ser digitalizado, antes tiene que estar organizado en el sentido más amplio de organización archivística (identificado, clasificado, ordenado y descrito).⁵

5 “Al estar debidamente organizados, los archivos tienen la capacidad de documentar derechos y deberes de las personas, de las organizaciones, del Estado mismo y de este con otros Estados [...] Así su creación, su existencia, su desempeño y su desaparición son siempre demostrables a través de los documentos.” Comunicación de Lázaro Mejía Arango, Director del Archivo General de la Nación de Colombia, en el IV Congreso Internacional de la Lengua Española celebrado en Cartagena de Indias.

¿Por qué se digitaliza? En este aspecto no hay un criterio común, varía desde las características de los documentos hasta las peculiaridades de los usuarios. Después de pasearme virtualmente por numerosos archivos en línea, puedo identificar tres tipos de criterios:

- Por necesidad de conservación, como es el caso de documentos medievales (códices y cartularios). Ejemplo de ello es Europe's virtual documents online.⁶
- Por conectar fondos dispersos en diferentes instituciones y países, reunificando de manera virtual de colecciones y fondos de la misma procedencia, pero que por razones del devenir histórico se encuentran dispersos.⁷ Ejemplo de ello es el Archivo Juan Ramón Jiménez y el fondo Ultramar del Archivo Histórico Nacional.
- Por solicitud de los usuarios.

*Ventajas de la digitalización:*⁸

- Las empresas y la administración en general se han volcado en el formato digital tanto en la tecnología como en los precios.
- El formato digital permite una mayor rapidez de la obtención de una copia digital.
- La firma digital garantiza la autenticidad de la copia.
- Las migración a otros soportes o los cambios de formato son más rápidos y económicos que en el microfilme.

6 <http://monasterium.net> [Consultado en agosto de 2014].

7 *Directrices para proyectos de digitalización de colecciones y fondos de dominio público en particular para aquellos custodiados en bibliotecas y archivos*. Madrid: Ministerio de Cultura, 2005, p. 32.

8 Cf. Giménez Chornet, Vicent y Luisa Tolosa Robledo: "La digitalización en archivos", p. 4.

¿Cuándo y cuánto se digitalita? Al analizar la realidad se puede determinar lo siguiente:

- La tecnología no ha llegado a todos los usuarios de archivo. Hoy [2 de septiembre de 2014], había más usuarios de documentos que tenían como herramientas el papel y el lapicero que un ordenador portátil.
- La digitalización de los documentos en el Sistema Nacional de Archivos en España no supera el 5% del volumen total de los documentos en papel.
- No se puede digitalizar al azar los fondos documentales. Antes de verificar un proceso de digitalización de documentos, son necesarias labores previas de identificación. Una vez identificados los fondos y las series documentales, se tendría que clasificar, ordenar y describir. Realizadas estas tareas, ya se podría realizar la digitalización. Esto exige mucho esfuerzo y trabajo a los profesionales de archivo.
- No se sigue un criterio definido en la descripción de los documentos y, en consecuencia, tampoco en la digitalización.

PROCESO DEL CONTEXTO DIGITAL

Un poco de historia

La historia es reciente. La Comisión Europea diseña la iniciativa *eEurope* en Lisboa en 1999 con el objetivo de crear la sociedad de la información para todos. Con este objetivo tan general se deja amplitud de acción a las iniciativas nacionales de los Estados miembros de la Unión. Este gran objetivo se plasma en planes de acción que abordan aspectos más concretos y verificables, dentro de un marco estratégico que se va a direccionar en dos ejes:

- Abordar de manera integrada la sociedad de la información y las políticas audiovisuales en la Unión Europea.

- Se determinan las orientaciones políticas generales de la sociedad de la información y los medios de comunicación.

Siguiendo este marco estratégico, se desarrollan los siguientes planes de acción. El proyecto *eEurope: una sociedad de la información para todos*,⁹ pone en marcha los proyectos de desarrollo de las nuevas tecnologías en los albores del siglo XXI. Este proyecto se verificó en el plan eEurope 2002 que tenía un marco general y, como horizonte, el año 2002¹⁰ y posteriormente en el plan de acción eEurope 2005. El plan de acción eEurope 2005 sucede al plan de acción 2002, orientado sobre todo hacia la extensión de la conectividad a Internet en Europa. El nuevo plan de acción, aprobado por el Consejo Europeo de Sevilla en junio de 2002, pretende traducir esta conectividad en un aumento de la productividad económica y una mejora de la calidad y la accesibilidad de los servicios en favor del conjunto de los ciudadanos europeos, basándose en una infraestructura de banda ancha segura y disponible para la mayoría.¹¹

Una vez verificados estos planes, la Unión Europea diseñó el plan i2010,¹² con el fin de establecer sinergias que sirvan para constituir la sociedad de la información y poner los medios de comunicación al servicio del crecimiento y el empleo. En el ámbito europeo se desarrolla en este período la digitalización de documentos con el fin de la creación de repositorios digitales, que había que digitalizar, para favorecer el acceso en línea a los documentos digitales y para preservar el patrimonio cultural en formato digital. El éxito de estos propósitos ha sido posible porque todos los proyectos implicaban a toda la Unión

9 http://europa.eu/legislation_summaries/information_society/strategies/124221_es.htm

10 eEurope 2002: http://europa.eu/legislation_summaries/information_society/strategies/124226a_es.htm

11 eEurope 2005: http://europa.eu/legislation_summaries/information_society/strategies/124226_es.htm

12 i2010: http://europa.eu/legislation_summaries/information_society/strategies/c11328_es.htm

Europea. Hay que considerar todos esos planes en un marco más amplio, que es la gobernanza de la sociedad europea de la información.¹³

Al mismo tiempo, no se tiene que olvidar que se podría encuadrar todos estos planes europeos en un proyecto mundial de la UNESCO denominado *Memoria del mundo*.¹⁴

En la actualidad se encuentra desarrollando el Plan de Acción Europeo 2011-2015.¹⁵ En lo referente a archivos, se centra en la formación de los usuarios y la mejora de la eficiencia y la eficacia de la administración. La tecnología ideada, desarrollada y utilizada en Europa, tiene una proyección internacional y se expande a nivel mundial en proyectos de cooperación. En este contexto se desarrollan los programas: *Cultura 2000*¹⁶ y *Cultura 2007*,¹⁷ con el fin de hacer posible una mejor circulación transnacional de las obras y productos culturales.

La cooperación archivística ha sido muy dinámica. La preservación y la difusión del patrimonio documental hispanoamericano han estado a la orden del día en las organizaciones que de una u otra manera han propiciado el desarrollo de iniciativas para su fomento.¹⁸

Existe tecnología en los archivos más allá del horizonte del 2010. El presente Plan de Acción se inscribe en la Agenda Digital 2020 y pretende explotar los beneficios asociados a las Tecnologías

13 Echeverría, Javier: "Gobernanza de la sociedad europea de la información", *Revista CTS*, p. 67.

14 Proyecto *Memoria del Mundo* apoya a proyectos de recuperación y difusión del patrimonio documental, que se considera constitutivo de la memoria de la humanidad. <http://www.unesco.org/new/es/communication-and-information/flagship-project-activities/memory-of-the-world/homepage/>

15 http://europa.eu/legislation_summaries/information_society/strategies/124226i_es.htm

16 *Cultura 2000*: http://europa.eu/legislation_summaries/culture/129006_es.htm

17 *Cultura 2007*: http://europa.eu/legislation_summaries/culture/129016_es.htm

18 Ejemplo de estos proyectos son: Programa de Apoyo al Desarrollo de Archivos Iberoamericanos (programa ADAI; Iberarchivos; Censo-guía de Archivos; Consejo Internacional de Archivos [...]) Cf. Comunicación de Lázaro Mejía Arango, Director del Archivo General de la Nación de Colombia, en el IV Congreso Internacional de la Lengua Española celebrado en Cartagena de Indias.

de la Información y la Comunicación (TIC) para reforzar la eficacia y el dinamismo de la administración europea. En España esto se manifiesta en el Plan Avanza.¹⁹

Balance de estas políticas informativas

Se supone que desde 2010 poseemos un espacio europeo único de la información, que tiene como fin el fomento de los nuevos servicios y los contenidos en línea. *La construcción del espacio europeo de la información es concebida como una operación política.*²⁰ En consecuencia, la Unión Europea potencia los dispositivos y las plataformas capaces de *hablar entre sí*. Las instancias políticas se comprometen a:

- La promoción activa de la aplicación rápida y eficiente del acervo existente y actualizado, en un contexto multilingüe.
- El impulso de la innovación y de la inversión en el campo de la investigación en las tecnologías de la información y la comunicación (TIC).
- La formulación de propuestas específicas sobre una sociedad de la información para todos en las orientaciones estratégicas comunitarias en materia de cohesión.
- La consecución de una sociedad de la información y los medios de comunicación basada en la inclusión.

Esto se verifica en la puesta en marcha de bibliotecas y archivos digitales para promover la diversidad cultural. De esta manera se han

19 Las directrices, estructura y cronología del Plan Avanza del Ministerio de Ciencia e Innovación están en https://www.planavanza.es/InformacionGeneral/Estrategia2011/Documents/Estrategia_2011-2015_PA2.pdf

20 Echeverría, Javier: "Gobernanza de la sociedad europea de la información", *Revista CTS*, p. 67.

diseñado depósitos comunes. Ejemplo de ello es APENET,²¹ los archivos europeos en línea.

Este impulso de las nuevas tecnologías tiene como resultado la universalización del medio electrónico para el desarrollo de la mayoría de las actividades cotidianas de forma que el documento electrónico tiene una presencia cada más mayor en nuestra vida y, por lo tanto, en los archivos que los custodian y conservan.

CONSECUENCIAS

Desde que se inician las sociedades, estas necesitan información. En consecuencia, los procesos de búsqueda de información no son algo nuevo. En 1835 en una memoria que realiza Jorge García sobre el Archivo del Reino de Valencia, dedica un capítulo titulado *De la búsqueda de documentos*. En él se dice algo tan actual como:

La busca pues, de los documentos depende en la actualidad o de las noticias ciertas y circunstanciadas que suministren los interesados, o de las que arrojen los índices que se mencionarán, o de la luz que el archivero y oficiales pueden dar a beneficio de sus observaciones y experiencias.²²

En la actualidad, la recuperación de información está condicionada por cómo se realiza la descripción. Para ello se describen los contextos de producción de los documentos según la norma ISAAR (CPF); también se describen las unidades archivísticas (fondos, series,

21 APENET es el proyecto de archivos de la Unión Europea. El principal objetivo del proyecto APENET es proporcionar a los ciudadanos europeos, autoridades públicas y empresas privadas que forman parte o no de la Unión Europea, una pasarela o portal común donde puedan encontrar por sí mismos información relevante acerca de archivos europeos y fondos en ellos depositados. <http://www.apenet.eu/>

22 Citado en Giménez Chornet, Vicent: "La recuperación de la información en los archivos en línea", *BiD: textos universitaris de biblioteconomia i documentació*.

unidades documentales compuestas y simples), al mismo tiempo que se ha actualizado la vigencia de los índices tradicionales que se manejaban en los archivos hispanos desde época medieval.

Consecuencias objetivas para los archivos

Al archivo se le ha exigido un cambio, no solo en sus equipamientos, sino también en sus recursos humanos. El archivero además del lápiz y de su capacidad, ahora necesita tener una destreza en nuevas tecnologías. Pero tampoco podemos situarnos en el otro extremo, pensando que solo necesitamos informáticos, ya que carecen de formación archivística y su concepción del archivo es más inmediata y no tiene una proyección a largo plazo: histórica.

Estas políticas informativas, ¿cómo afectan a los archivos?

- En la *metodología de trabajo de los archiveros* que ahora tienen que ofrecer la consulta de los documentos en soporte digital.
- En la *conservación del documento* digital que tiene no solo que conservar la información, sino también en su soporte (migraciones de software y/o conservación del hardware adecuado).
- La *seguridad y protección de la información* que los documentos contienen. Controlar el acceso a los documentos digitalizados, controlar las reproducciones y el uso de las copias con las marcas al agua en los documentos digitalizados.
- La *formación de los archiveros* es necesario que cambie. Es necesario que los nuevos profesionales posean, además de los requisitos tradicionales que sirven para la identificación, clasificación, ordenación y descripción de los documentos, conocimientos de bases de datos y de aplicaciones de gestión documental.

Odres, nacidos al abrigo de las nuevas tecnologías, usados para conservar. La conservación es el conjunto de medidas preventivas o correctivas adoptadas para garantizar la integridad física y funcional de los documentos de archivo, sin alterar su contenido. Para conservar

los documentos de archivo se necesita cubrir las necesidades de identificación, de organización y de recuperación. La identificación es la metodología archivística básica para posteriormente organizar (clasificando, instalando y describiendo). Y la organización no tiene sentido si no es para la posterior recuperación de la información. Con este planteamiento archivístico claro y definido, el único objetivo son los documentos al servicio del ciudadano. Protección para generalizar y extender la consulta de la información de los documentos digitalizados.

Por otro lado, los odres nuevos para difundir y/o facilitar el acceso. Esto se manifiesta en la universalización de la consulta en todo el mundo²³ los 365 días y las 24 horas, lo que supone la extensión de la consulta fuera de las fronteras y la internacionalización de la investigación.

Esto también se ha visto muy condicionado por las nuevas tecnologías y por la nueva cosmovisión de un mundo globalizado. En este sentido se puede afirmar que:

- Las fronteras desaparecen.
- Surge la necesidad de compartir información y documentos relativos a herencias comunes.
- Se promueve la cooperación con recursos y experiencias.
- Se hacen visibles oportunidades.
- Se movilizan intereses.
- Se rompe la dispersión y el anonimato.

Consecuencias personales para el usuario / investigador

El usuario tiene dificultades en la localización y en el acceso a centros y fuentes por dos causas: la falta de información y la demasiada información. Al mismo tiempo, al usuario se le intenta convencer de que la tecnología es amigable en portales, catálogos automatizados e instrumentos de descripción. Pero la realidad es

23 En este apartado no se va a tener en cuenta la brecha digital. Tampoco el acceso a la red, la situación de falta de libertad en algunos países, ni cuestiones parecidas.

que cuando tardas dos o tres meses en acceder a uno de estos recursos, ha cambiado todo. Cuesta readaptarse a los diseños de las bases de datos que se cambian una y otra vez.

Por otro lado, en cada base de datos hay un diferente modo de acceso a la descripción y a los documentos: son diferentes no solo el acceso, sino también las prestaciones. Además no tenemos que olvidar el carácter efímero de la web, la rotura de las rutas en los enlaces que vinculan unas páginas web con otras dentro de los portales y la falta de rutas fiables. Por otro lado, hay que destacar el posicionamiento de los portales de archivos en los motores de búsqueda automatizadas.

Para hacer frente a una búsqueda de documentos, al usuario se le exigen conocimientos de informática. Además, en la mayoría de estos portales faltan manuales de uso.

Las nuevas tecnologías exigen que la gestión pivote más sobre el informático que sobre el archivero. En los portales prima el diseño frente al contenido: las monadas de los informáticos las pagan los investigadores. Antes de la irrupción de las nuevas tecnologías el investigador conocía la institución productora de los documentos y el flujo documental. Ahora, con las nuevas tecnologías, el investigador es autodidacto, solo aprende lo que necesita, y le falta una visión global. La formación en ciencias y técnicas historiográficas está muy devaluada en los planes de estudio resultantes de Bolonia. Además, al investigador la faltan referencias para la localización de las fuentes archivísticas.

En este contexto nacen los portales archivísticos. De todos los buscadores en archivos nacionales se ha tomado como ejemplos ARGENA (Portal del Archivo General de la Nación de México) y PARES (Portal de Archivos Españoles).

ARGENA es el portal²⁴ de difusión del Sistema Archivístico de México, depende de la Secretaría de Gobernación. Es una base de datos en línea desde 2011 con 207 fondos descritos, lo que supone el 36,5% del total del acervo documental que custodia.

24 <http://www.agn.gob.mx/guiageneral/> [Consultado en agosto de 2014].

PARES es el portal²⁵ de difusión del Sistema Archivístico español, depende del Ministerio de Cultura.²⁶ Esta base de datos en línea fue inaugurada el 10 de mayo de 2007. En 2010 tenía más de cinco millones y medio de unidades descriptivas = fichas a las que se vinculan casi treinta millones de imágenes digitales. Es un archivo virtual destinado a la difusión en Internet del Patrimonio Histórico Documental Español conservado en los archivos que pertenecen al SAE (11 archivos gestionados por el Ministerio de Cultura). En la actualidad, los fondos descritos y recuperables en PARES son accesibles desde el Portal europeo de archivos.²⁷

PROBLEMÁTICA DE LA RECUPERACIÓN DE LA INFORMACIÓN DIGITALIZADA

Desde una experiencia práctica se puede asegurar que cuando el investigador afronta una búsqueda, se da cuenta de que tiene diferentes herramientas y falta normalización, aunque casi todos los portales archivísticos desde el año 2000 utilizan la norma ISAD (G).

Además, el investigador, cuando aterriza en cualquiera de estos portales, tiene una serie de prejuicios y unos mitos que envuelven la digitalización. El investigador piensa que todo está digitalizado pero no es así. Los archivos tienen una falta de recursos que se manifiesta en la falta de identificación de los fondos documentales y en una somera o incorrecta descripción. Por otro lado, se han abandonado las prácticas tradicionales. Esto es un riesgo de dependencia de la tecnología. La *caída del sistema* impide el acceso al uso.

La descripción es la representación del documento. Si la descripción está mal realizada, nos impide acceder al documento. Este es el

25 <http://pares.mcu.es/> [Consultada en agosto de 2014].

26 Antes de PARES hubo dos proyectos de digitalización: uno que se inició en 1992 para la conmemoración del V Centenario y otro en 2003 denominado AER (Archivos Españoles en Red).

27 <http://www.archivesportaleurope.net/> [Consultada en agosto de 2014].

caso de una descripción sobre la obra de Benjamín Rush que en la descripción está como Benjamín Pinsh. Esto provoca que cuando se busca a Rush no se recuperan documentos que sí existen.

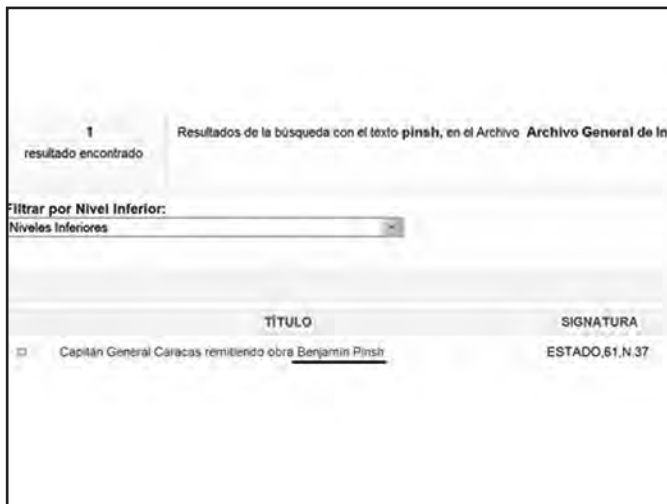


Imagen núm. 1

En cambio, si se observa directamente el objeto digital, se descubre que no pone Pinsh sino que es Rush.

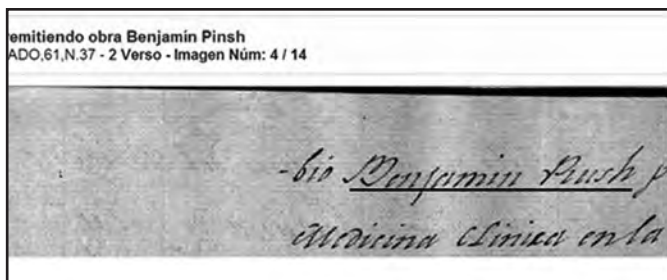


Imagen núm. 2

Además de las descripciones erróneas e incompletas, se encuentran otros problemas cuando se busca en las bases de datos; son los índices. En la mayoría de los archivos se utiliza el lenguaje natural y no el lenguaje controlado para la elaboración de los índices y la redacción de las descripciones. Ejemplos hay muchos.

Christobal Tamariz Christoval Tamariz o Cristobal Tamariz (además se debería añadir las variantes con el acento y sin él). En este caso, menos mal que el apellido es diferenciador. El problema hubiera llegado si el término buscado tuviera un apellido más común.

Si se hace frente a las materias, la realidad no mejora. Ya que en un documento de principios del siglo XIX se puede encontrar escrito indistintamente bacuna y vacuna.

La consecuencia de todo esto es una gran pérdida de tiempo a la hora de recuperar la información.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Éste es en el principio del proceso, pero los archiveros tienen que poner unas bases necesarias que no *traicionen* la práctica archivística, aunque al mismo tiempo no tienen que ser *radicales* y adaptarse a las demandas de las nuevas tecnologías.

Hay que estar abiertos a los cambios y darse cuenta de que un cambio no es un fin en sí mismo, sino que es el principio del siguiente cambio.

Al investigador se le exige estar a la última, no solo en su tema de investigación, que se le presupone, sino que tiene que estar en aprendizaje continuo y permanente en herramientas tecnológicas y versiones.

Las instituciones deberían plantearse una formación de usuarios con manuales de uso de las aplicaciones.

Causa terror cuando alegremente se afirma que todo está en la web. Puede que esté todo, pero no todo es información fiable. Sería interesante formar a los investigadores en la búsqueda de portales de

archivos a través de distribuidores de contenido especializados: por ejemplo LANIC y REDIAL.

Los archivos históricos deberían tener buenos proyectos de digitalización basados en una buena selección de los documentos, una óptima digitalización y la actualización constante de los formatos.

La digitalización no es la panacea, no significa un acto de magia, no resuelve en sí misma las necesidades. Si se digitalizan la documentación o los registros de forma desordenada, sin un esquema que atienda los principios básicos de la archivística, el resultado será ese mismo desorden en un sistema informático, simplemente cambió de soporte y medio, con el agravante de haber dilapidado recursos humanos, tecnológicos, financieros, etcétera.²⁸

Otro tema será cómo los documentos digitales llegan a ser históricos, pero eso será tema de otra comunicación.

BIBLIOGRAFÍA

Colorado Castellar, Arturo: "Perspectivas de la Cultura digital", *ZER*, 15-28, 2010, pp. 103-115. <http://www.ehu.es/zer/hemeroteca/pdfs/zer28-06-colorado.pdf> [Consultado en agosto de 2014].

Echevarría, Javier: "Gobernanza de la sociedad europea de la información", *Revista Iberoamericana de Ciencia y Tecnología*, nº8, vol.3, abril 2007, pp. 67-80. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1850-00132007000100006&script=sci_arttext [Consultado en agosto de 2014].

28 Comunicación de Lázaro Mejía Arango, Director del Archivo General de la Nación de Colombia, en el IV Congreso Internacional de la Lengua Española celebrado en Cartagena de Indias.

Giménez Chornet, Vicent: “La recuperación de la información en los archivos en línea”, *BiD: textos universitaris de biblioteconomia i documentació*, diciembre 2011, núm. 27. <http://bid.ub.edu/27/gimenez2.htm> [Consultado en agosto de 2014].

———, “La innovación en los archivos: ámbitos y criterios de implantación”, *VIII Congreso de Archivología de Mercosur*. Montevideo (Uruguay), 17-20 de noviembre de 2009. Publicado en *Revista de ANABAD* (LX, 2010) CD anexo, pp. 132-144. <http://www.vicentgimenez.net/curri/innovacion.pdf> [Consultado en agosto de 2014].

Giménez Chornet, Vicent y Luisa Tolosa Robledo: *La digitalización en archivos*, 20 p. <http://www.vicentgimenez.net/curri/119.pdf> [Consultado en agosto de 2014].

Mejía Arango, Lázaro:²⁹ “Archivos hispanoamericanos y digitalización”, *IV Congreso Internacional de la Lengua Española: El español, instrumento de integración iberoamericana y de comunicación universal*, Cartagena de Indias, 2007. http://congresosdelalengua.es/cartagena/ponencias/seccion_2/27/mejia_arango.htm [Consultado en agosto de 2014].

Muñoz de Solano y Palacios, Bárbara: “Aspectos económicos del proceso de preservación digital”, *Revista española de Documentación Científica*, vol. 29, n° 4, octubre-diciembre 2006, pp. 572-587. <http://redc.revistas.csic.es/index.php/redc/article/viewArticle/309>

29 Lázaro Mejía Arango era en 2007 Director del Archivo General de la Nación (Colombia).

Ruíz Dueñas, Jorge:³⁰ “Nuevos instrumentos para antiguas palabras”, *IV Congreso Internacional de la Lengua Española: El español, instrumento de integración iberoamericana y de comunicación universal*, Cartagena de Indias, 2007. http://congresosdelalengua.es/cartagena/ponencias/seccion_2/27/ruiz_duenas_jorge.htm [Consultado en agosto de 2014].

Simó Rodríguez, María Isabel:³¹ “La digitalización en el Archivo General de Indias”, *IV Congreso Internacional de la Lengua Española: El español, instrumento de integración iberoamericana y de comunicación universal*, Cartagena de Indias, 2007. http://congresosdelalengua.es/cartagena/ponencias/seccion_2/27/simo_rodriguez.htm [Consultado en agosto de 2014].

UNESCO (2003): *Carta sobre la preservación del patrimonio digital*, http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=17721&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html [Consultado en agosto de 2014].

———, (2003): *Directrices para la preservación del patrimonio digital* <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001300/130071s.pdf>

———, (2005): *Directrices para proyectos de digitalización de colecciones y fondos de dominio público en particular para aquellos custodiados en bibliotecas y archivos*, <http://www.ifla.org/files/assets/preservation-and-conservation/publications/digitization-projects-guidelines-es.pdf> [Consultado en agosto de 2014].

30 Jorge Ruíz Dueñas era en 2007 Director del Archivo General de la Nación (México).

31 María Isabel Simó Rodríguez era en 2007 la Directora del Archivo General de Indias (España).

Aproximación histórica y análisis documental de los archivos familiares y personales

AGUSTÍN VIVAS MORENO

Universidad de Extremadura, España

MA GUADALUPE PÉREZ ORTÍZ

Biblioteca San Atón, Badajoz, España

INTRODUCCIÓN

Los archivos familiares y personales o de autor son la expresión de la historia y memoria de una persona o familia, quedando en ellos reflejadas las actividades personales y públicas de sus miembros, la administración de su patrimonio y el ejercicio de sus prerrogativas señoriales y jurisdiccionales durante generaciones. Se hablará, en consecuencia, durante este capítulo de los archivos pertenecientes a antiguas familias nobiliarias, archivos de escritores, artistas, políticos, militares y cualesquier otros que han producido y conservado documentación de sus actividades.

El interés por los archivos privados desde un punto de vista meramente archivístico es reciente dado que no es hasta después de la Segunda Guerra Mundial cuando éstos comienzan a vincularse a los archivos públicos. Además, y a diferencia de los sistemas públicos y de otros privados, como los de la Iglesia, empresas o asociaciones, los

archivos personales y familiares no obedecen a ningún organigrama, legislación o normativa en cuanto a su formación se refiere. Surgen al azar, dependiendo en cierto modo, de las actividades de sus creadores. Estas variopintas realidades han dado lugar a archivos muy heterogéneos no existiendo uniformidad alguna, ni en cuanto a contenidos ni a tipos documentales, y siendo realmente complejo su estudio desde una perspectiva organizativa archivística.

Son definidos como *archivos de archivos* por no ser muy frecuentemente de una única familia, sino la suma de varias de ellas y sus títulos, que por distintas razones se han ido acumulando a lo largo de diversas generaciones. Su objetivo primordial como puede intuirse es permitir una buena administración del patrimonio relativo a la familia, así como acreditar derechos y propiedades. Son, pues, archivos de gestión o administrativos, aunque también lo son históricos y de alto valor cultural, dado que contienen información que permite reconstruir la historia de un linaje. Quizás sea conveniente reseñar que los archivos nobiliarios, aún considerándose archivos familiares, poseen características que les hacen diferentes: la proximidad a la monarquía y la participación en el poder, la vinculación de sus propiedades a través del mayorazgo y la vocación de perpetuación del linaje y engrandecimiento por medio de los títulos nobiliarios son algunas de ellas, son algunas de ellas. (Lafuente Urien, 2002:510-511).

ANTECEDENTES HISTÓRICOS: APROXIMACIÓN A SU ORIGEN Y DESARROLLO

Etapas de formación: desde el nacimiento de los archivos familiares al siglo XV

Aunque el proceso de formación de los archivos nobiliarios suele situarse entre los siglos XIV-XV, coincidiendo con el advenimiento en Castilla de la dinastía Trastámara y el surgimiento de una nueva nobleza, si se pretendiera ser exhaustivos se debiera trasladarse miles de años atrás para enclavar los primeros archivos personales o de familia. Así, en el siglo XIII a.C., en el entorno de la civilización micénica,

se encuentran tabillas conservadas en cestos de mimbre o sacos de cuero, en la Casa del comerciante de aceite de Micenas o en el Palacio de Pilo, con listas del ganado asignado a sus cuidadores. Más tarde, aparece entre otros en Oriente el llamado archivo de Nipur (s. V a.C.) que perteneció a los Murasu, familia de negocios de Babilonia. En relación a los archivos familiares egipcios, hoy dispersos entre multitud de ubicaciones, destacan, entre muchos, los de Zenón, Sakaon y Aurelios Isidoros de Karanis. En Roma, es sabido como las familias custodiaban sus archivos en el tablinium. Prueba de ello, son los encontrados en Pompeya y Herculano donde aparecen restos de archivos de un tintorero o un banquero. De época Constantiniana, se conservan, entre otros, los papiros de un jefe de servicios, Teófanos, donde se registran importantes datos contables. En el siglo VI, se dató el archivo de los Apions, familia de grandes propietarios feudales, aunque se podrían citar otros ejemplos.

De la Alta Edad Media no se conservan archivos familiares debido, en gran medida, a la decadencia del documento escrito en pro del procedimiento oral y la prueba testifical. Es a partir del siglo XII y gracias a las nuevas prácticas jurídicas cuando se va a generar un nuevo concepto de archivo. Este es considerado desde una perspectiva patrimonial-administrativa que se verá reflejado, en lo que ahora toca, en un novedoso concepto de familia e individuo. Comienzan así a constituirse los archivos señoriales, que eran de características similares a los reales. Durante esta época, el archivo se gesta y acumula bajo criterios cronológicos guiados simplemente por una práctica empírica, y en consecuencia, sin ningún corpus teórico vinculado. Estos señores, laicos y eclesiásticos, organizan su documentación en un lugar específico en el que conservan los títulos fundamentales de sus dominios y derechos: privilegios, testamentos, reconocimientos, cuentas, etc (Gallego, 1993: 19-20).

Los Condes de Tolosa y Barcelona pudieron ser de los primeros en organizar sus archivos dado que en un principio sólo los documentos de valor permanente se conservan y organizan. En España son muy escasos los archivos señoriales estudiados. Todo pudiera deberse, tal y como explica Romero Tallafigo, a la escasez de documentos medievales, la escasa frecuencia de los registros de cancillería y a la

complejidad jurídica del régimen señorial y su consiguiente práctica documental (Romero Tallafigo, 1975: 201). Por el contrario, Francia cuenta con gran cantidad de archivos análogos a los reales. Por ejemplo, Artois, Borgoña, Bretaña, Lorena, Navarra, Orleáns, etc.

Etapa de acumulación (s. XVI-XVIII)

Esta segunda fase corresponde con lo que se podría denominar *proceso de acumulación o asentamiento de fondos*. Normalmente coincide con grandes ausencias de los titulares que ostentan cargos gubernativos o diplomáticos en el exterior, quedando la dirección de la Casa en un pariente, administrador o persona de confianza del titular. Este hecho delata la importancia que durante este periodo va a concedérsele a la seguridad del documento, como garantía de derechos y prerrogativas, cuestión que no sucedía del todo en la etapa inicial donde muchos expedientes desaparecieron posiblemente debido a la itinerancia de dichos archivos, como era costumbre en los siglos medievales.

Puede ser considerado este segundo periodo, desde el punto de vista documental, como el más relevante dado el gran número de actuaciones de índole archivístico que comienzan a ser empleadas. Ha de recordar aquí cómo desde las postrimerías del siglo XVI comienzan a organizarse y describirse muchos de estos archivos personales y familiares atendiendo a principios que más tarde quedarán teorizados. Se encuentra así praxis archivísticas variadas, todas ellas de carácter analítico, y siempre encuadradas en las funciones jurídicas y administrativas de la institución familiar. Al tratarse de un volumen mayor de documentos, comienzan a utilizarse estanterías con cajones donde se depositaban los pergaminos, libros y legajos para su conservación, facilitando así además del acceso al documento una más segura custodia. De esta época son abundantes las ordenanzas o instrucciones de gobierno, aunque sin lugar a duda la documentación por antonomasia es de tipo económico: censos, registros, repartimientos, cuentas, etc, y obviamente la generada por el ejercicio de las funciones públicas desempeñadas por los miembros de la familia (Gallego, 1993: 22; Lafuente Urien, 2002:513).

Etapa de decadencia (finales del s. XVIII-XIX)

El siglo XVIII abre nuevas tendencias que deben ser entendidas en el marco del contexto que se origina cuando multitud de instituciones derogan, de súbito, las funciones que habían mantenido durante siglos. En este sentido, el tránsito del Antiguo al Nuevo Régimen se hizo sin formalidades, resultando fatal para la gran mayoría de los archivos nobiliarios. Así, por ejemplo, las normas formuladas por la Corona sobre la incorporación de baldíos y los procesos desamortizadores obligaron a los propietarios de estos dominios a justificar documentalmente los derechos sobre el uso y disfrute de sus propiedades. En consecuencia, las grandes familias se ven obligadas a poner en orden su voluminosa documentación, y, en cierto modo, a confiar sus archivos a personas ajenas a la familia pero conocedoras de las cuestiones archivísticas, en muchos casos personal eclesiástico, que empiezan a redactar inventarios de la documentación en ellos albergada. Además, en paralelo a estos hechos, se consolidan los registros públicos civiles y de la propiedad que garantizan la conservación de documentos por parte de instituciones públicas.

En líneas generales, se puede manifestar que los archivos corrieron la misma suerte que sus linajes, fortaleciéndose algunos pero quebrantándose la unidad de otros. Este hecho obliga a instituciones tales como bibliotecas, ayuntamientos, academias y al propio Estado a convertirse en garantes de su seguridad evitando la destrucción de los fondos y por consiguiente de una parte de la historia de España. A la concepción plenamente jurídica y administrativa se suma otra de carácter historicista de enorme importancia para los linajes y derechos familiares heredados. Más tarde, durante la II República y a pesar del interés de los sucesivos gobiernos por acercar la cultura al pueblo no se produjo ninguna actuación clara sobre estos archivos respetando su condición de privados. Sin embargo, la Guerra Civil rompió radicalmente con estos esquemas, produciéndose en líneas generales un uso militar de la cultura y, en consecuencia, una gravísima pérdida de patrimonio. Terminado el conflicto, el régimen instaurado devolvió a sus dueños, no a todos, la documentación incautada, pudiendo algunas familias recuperar parte del legado al que estaban íntimamente relacionados.

Etapa actual: presente y futuro de los archivos familiares

La llegada de la democracia junto con el reconocimiento en la Constitución de 1978 del derecho que los ciudadanos poseen en materia de información ha llevado, ya en fechas recientes, a algunos historiadores a fijar su atención en los archivos nobiliarios como fuente histórica. Este hecho ha permitido que muy rápidamente comenzaran a publicarse trabajos de investigación de diferentes características y resultados variables, pero más importante aún es la aparición de inventarios y catálogos sobre los fondos custodiados en dichos archivos, lo que ha ocasionado un mayor conocimiento de los mismos.

En la actualidad el panorama de los archivos nobiliarios y familiares es ciertamente esperanzador, aunque no por ello, tal y como se ha dicho, deje de haber obstáculos que impidan su total desenvolvimiento y desarrollo. Posiblemente la limitación de mayor amplitud para el conocimiento de estas entidades sea la significativa dispersión de sus fondos. El hecho de que se trate de archivos de titularidad privada, con las consiguientes constricciones legislativas que eso conlleva - dado que no se puede intervenir a menos que se atente contra la conservación e integridad de los fondos documentales- ocasiona no en pocos casos el ostracismo y el olvido. No obstante, es reseñable la responsabilidad que ostentan la mayoría de las familias a la hora de conservar y difundir esta rica masa documental que poseen.

Para contrarrestar estas carencias los órganos competentes han ido desarrollando medidas de actuación, siendo una de las más importantes la creación de la Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional. Ante esta realidad, en 1988 la Diputación General de Grandeza en España propuso crear un centro que dependiente del Ministerio de Cultura, albergara el mayor número de estos fondos. Fruto de diversos acuerdos nace la sede de la Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional donde se trasladan los fondos existentes en éste y donde no ha dejado de llegar nueva documentación. Además, se debe señalar que para aquellas otras familias que no desean que sus fondos documentales pasen a este ente, la Subdirección General de Archivos Estatales viene, desde hace unos años, subvencionando la organización, catalogación y digitalización de archivos privados siempre que

garanticen su conservación y pública consulta. Esta medida ha sido respaldada por prácticamente todas las Consejerías de Cultura de las Comunidades Autónomas y los ayuntamientos y mancomunados están comenzando a trabajar en esta línea.

En conclusión, multitud de obstáculos que no deben apartar la riqueza documental existente en estos archivos para la investigación y que son, sin lugar a duda, el mejor complemento para los archivos institucionales.

LEGISLACIÓN ESPAÑOLA EN MATERIA DE ARCHIVOS PERSONALES Y FAMILIARES

La legislación en materia de archivos personales o familiares ha despertado un interés desigual dependiendo del momento y del país en el que se sitúe. En España, al igual que en otros rincones del mundo, se advierte una creciente preocupación por los problemas que plantean su protección, integridad, accesibilidad y seguridad. Esta situación es, sin lugar a duda, fruto del análisis de la documentación ubicada en muchos de estos archivos, así como de un reconocimiento histórico-cultural que hasta la fecha pasó desapercibido para cuantos hicieron frente a estas cuestiones. Sin embargo, este tardío interés ha conllevado que las directrices de actuación (leyes, decretos, órdenes, etc), en la mayoría de las ocasiones, se hayan formulado tarde, con el consiguiente peligro que esto ha supuesto para la organización y conservación de los fondos implicados.

Se realizará brevemente un recorrido por las principales directrices que en aquel país se han venido ejecutando en esta materia. Si se propone analizar, al menos someramente, la realidad legislativa que ha envuelto la documentación particular se remitirá apenas un siglo atrás. El primer hecho al que se debe hacer mención es el Real Decreto de 22 de noviembre de 1901 por el que se aprueba el Reglamento de Archivos del Estado. Su capítulo VI *De los depósitos* a través de los artículos 103-107 estudia la aceptación y retirada de los depósitos voluntarios, a los que el depositante puede imponer cuantas condiciones desee. Así, establece el derecho de comunicación libremente al

público. Más tarde, en 1931, la Ley de 10 de diciembre sobre *La enajenación de bienes artísticos, arqueológicos e históricos de más de cien años de antigüedad* y la de 13 de mayo de 1933 sobre *La defensa, conservación y acrecentamiento del patrimonio histórico-artístico nacional* disponen medidas para la protección de documentación a cargo de particulares. Posteriormente, el Decreto de 12 de noviembre de 1931, sobre *La creación de Archivos Históricos Provinciales* va más allá, estableciendo la infraestructura necesaria para el posterior desarrollo de una legislación en la que tuvieran cabida los fondos particulares. Por su parte, el Decreto de 24 de julio de 1947 del Ministerio de Educación Nacional sobre *La ordenación de los Archivos, Bibliotecas y del Tesoro Histórico-documental y bibliográfico* expone la obligatoriedad del Estado de proteger la integridad y conservación de los fondos particulares debido a su importancia histórica y cultural. Dentro de sus múltiples apartados se puede citar el art. 4, en el que se establece una clasificación de archivos históricos haciendo alusión explícita a los archivos particulares como parte de ellos y el art. 34, en el que se indica que los particulares, que así lo deseen, podrán entregar a modo de depósito su documentación a los Archivos Históricos Provinciales.

Entre 1948 y 1950 se formularon varias disposiciones sobre archivos particulares que tenían como finalidad la reconstrucción de documentos que habían sido destruidos durante la guerra civil (Ley de 23 de diciembre de 1948, Orden de 8 de enero de 1949 y Orden del Ministerio de Educación de 3 abril de 1950). Años más tarde, la Presidencia del Gobierno formula la Orden de 23 de diciembre de 1959 en la que se pretende elaborar un censo de archivos que incluya todos los regulados por Decreto de 1947. Aunque, sin lugar a duda, la Ley 26/1972, de 21 de junio para *La Defensa del Tesoro Documental y Bibliográfico de la Nación y regulación del comercio de exportación de obras pertenecientes al mismo* es mucho más explícita para estas cuestiones. Años después, la Ley 16/1985, de 25 de junio, de Patrimonio Histórico Español, vigente en la actualidad, pretende conservar y difundir nuestro acervo cultural.

El desarrollo normativo autonómico ha incluido también a los archivos privados en un subsistema que depende de su propia red de centros. Por ejemplo, en el caso extremeño fue la Ley 2/2007, de 12 de

abril, De Archivos y Patrimonio Documental de Extremadura la que se hizo cargo de todo lo referente al patrimonio documental extremeño y también del archivo privado, cuestión que se ha tratado. Para ello, en su Título I, *Del Patrimonio Documental de Extremadura*; capítulo I Conceptos Generales hace alusión al archivo y al documento privado. Por su parte, el art. 11 expone sobre el documento privado:

A efectos de la presente Ley, se consideran documentos privados los producidos o recibidos en el ejercicio de funciones privadas por las personas físicas, las jurídico-privadas y las corporaciones de Derecho Público en el ejercicio de funciones privadas sujetas a Derecho Privado, que ejerzan sus actividades en Extremadura y se encuentren dentro de su ámbito territorial.

Más adelante, en el artículo 24 del capítulo III, Acceso y Difusión del Patrimonio Documental en Extremadura, muestra tres cuestiones concernientes al documento privado:

- Los titulares de bienes integrantes del Patrimonio Documental de Extremadura, cuyo archivo se integre en el Sistema Archivístico de Extremadura, permitirán el estudio de los mismos, previa solicitud razonada, en los términos establecidos en el artículo 12.1. c de la presente Ley. El cumplimiento de tal obligación podrá ser dispensado excepcionalmente por la Consejería de Cultura cuando considere, por resolución motivada, haber causa justificada para ello.
- A petición de los titulares o poseedores, la Administración competente podrá sustituir la obligación de permitir el estudio de documentos históricos de titularidad privada, por el depósito temporal del documento en un archivo público que reúna las condiciones adecuadas para la seguridad del documento y su investigación.
- La regulación del régimen interno de los archivos privados que, en su caso, se elabore, respetará el contenido de la presente Ley.

Para finalizar, en el artículo 39-capítulo III del Título II expone que *por decisión propia, los Archivos Privados podrán formar parte del Sistema Archivístico de Extremadura.*

Todas y cada una de estas cuestiones se repiten sistemáticamente en el caso de las demás comunidades autónomas.

TRATAMIENTO ARCHIVÍSTICO DE LOS ARCHIVOS FAMILIARES Y PERSONALES

El tratamiento archivístico que se va a emplear en los archivos personales o familiares no es diferente al que suele recibir cualquier archivo, esto es, un conjunto de operaciones de control físico e intelectual de los fondos, así como otras de identificación, organización y clasificación, descripción y difusión de los mismos. Véase cada una de estas etapas, aunque sea en forma breve:

Ingreso, identificación y valoración de fondos

Aunque el ingreso no es propiamente una tarea encaminada a la organización de los documentos, es sin lugar a duda una etapa vital, si se realiza adecuadamente, para una posterior eficaz organización documental. Más allá del concepto y sus perspectivas, varias son las posibilidades que existen para que la documentación privada pueda ingresar en centros archivísticos de carácter público. Las principales son:

- *Ingresos en los que el fondo documental correspondiente sigue perteneciendo a una propiedad privada:* depósitos y comodatos. Esta vía exige la existencia de un libro de registro independiente en el que se debe conocer el fondo depositado así como el tiempo que se estipula para el depósito o comodato.
- *Ingresos en los que el fondo documental privado pasa a titularidad pública:* compraventas de documentos por entidades de titularidad pública, tales como el Ministerio de Educación y Cultura, donaciones, herencias, legados, entrega al Estado de bienes del Patrimonio histórico, etc. En estos casos, cada día más comunes, el archivo receptor deberá llevar obligatoriamente dos libros de registro de entradas: en primer lugar, un registro general de entrada de los fondos que incluya tanto los archivos de titularidad privada

como pública, y en segundo término, un registro de entrada para los fondos que queden en depósito o comodatos. En este libro se consignarán al menos los datos siguientes: persona titular, fecha de entrada, condiciones jurídicas en las que se establece el depósito, fondo depositado y un breve resumen de contenido del documento indicando cuestiones peculiares que debieran ser resaltadas y que hacen a la documentación más importante.

Las tareas de identificación, tal y como es sabido, conllevan una serie de actividades de interés relevante para el desenvolvimiento archivístico posterior. Sin entrar en consideraciones genéricas, pretenden la obtención de información, análisis del contexto e identificación de funciones, actividades y procedimientos. Con ellos se procederá a la elaboración de la historia de la institución o la biografía de la familia productora de la misma. Se realizan en varios tiempos: en primer lugar, se recopila la información bibliográfica, para ello son de suma utilidad las genealogías publicadas en estudios sobre la nobleza dado que permiten observar las alianzas familiares, así como posibles vínculos que suelen establecerse entre familias de cierto rango. En segundo lugar, se procederá a extraer la información más importante a medida que se realizó la descripción mediante el registro topográfico. Por último, sería deseable la elaboración en forma completa y definitiva de la historia de la familia y sus títulos, biografías de sus componentes, historia del archivo y organización del mismo, fechas extremas de la documentación que abarca, análisis de las funciones, actividades y procedimientos que dan lugar a las diferentes tipologías documentales, árboles genealógicos de las familias, análisis del estado de organización del archivo, instrumentos auxiliares si existieran, etc.

Dos son las posibilidades existentes para llevar a término la valoración de un archivo de estas características: desde una perspectiva no archivística, la cual podría ser denominada de carácter económico, es decir, aquella que ofrece datos que van a permitir al Estado la adquisición o no del archivo privado, y desde el punto de vista puramente archivístico, vinculado al expurgo documental.

Se comenzará por la primera de la cuestiones. Para llevar a término una valoración económica de un archivo privado se recurrirá a los

precios actuales del mercado del libro y documento antiguo o de las casas de subastas. No es una operación sencilla dado que influyen numerosos factores que hacen fluctuar el precio. A pesar ello, existen unos puntos que deben aplicarse en toda valoración económica que se precie. Podrían quedar sintetizadas en las siguientes:

- volumen total del archivo determinando la integridad del mismo y las pérdidas,
- diversidad documental existente,
- antigüedad de la documentación e importancia de la misma,
- cantidad de series documentales que aparecen,
- extensión en el tiempo,
- individuos relevantes en la familia,
- estado de conservación y organización,
- existencia de instrumentos de recuperación,
- y existencia de fotos antiguas, piezas de arte u objetos de valor.

Desde el punto de vista de la selección documental se realizarán las tareas que permitan apartar del fondo aquellos documentos de nulo valor histórico, que en la mayoría de casos suelen ser devueltos a sus familiares. Se trata de operaciones analíticas de alto calado, a veces de cierta complejidad por la singularidad y sólo solventada en parte por las múltiples variantes vinculadas. Además, suelen ser también devueltos aquellos otros documentos que por la información que contienen (datos íntimos, confidenciales o que puedan causar daños al honor o integridad de cualquier miembro de la familia) deban ser objeto de condiciones especiales para su acceso dado que cuando un fondo de estas características pasa a manos públicas se suele establecer a priori que no exista restricción alguna en el acceso documental.

Organización y descripción de fondos

Como se ha expuesto, la relevancia de los archivos personales y de familia es, a día de hoy, sobradamente conocida, especialmente como fuente de interés histórico. Los archivos son el reflejo de la entidad que ha producido los documentos y por ende acercarse a

los de carácter familiar, nobiliario o personal equivale a tener una percepción fidedigna de la historia de dichas familias o personas. Se plantea ahora, en consecuencia, una de las operaciones más importantes para el tratamiento teórico archivístico, dado que de la organización documental deriva la eficacia en la búsqueda y recuperación de la información. Como es sabido, principio de procedencia y respeto al orden original, más allá de las incertidumbres, siguen siendo núcleos neurálgicos de amplio calado teórico para el desenvolvimiento de la organización archivística y en ellos se ha basado —como no puede ser de otra manera— para el desarrollo del presente capítulo. Es conveniente recordar aquí que los archivos personales y familiares dependen organizativamente de las actividades y funciones desarrolladas específicamente por la persona o familia generadora de la documentación. Por ello, establecer un cuadro de clasificación aplicable al conjunto de archivos familiares es una tarea compleja. Más adelante, se dará a conocer un cuadro marco, es decir, aquel que reúna el mayor número de características posibles de estos archivos y, en consecuencia, que de cabida al mayor volumen de documentos.

En otro orden de cosas, en los archivos nobiliarios se dan cabida diversos archivos procedentes de los títulos que, a lo largo de los tiempos, la familia ha ido reuniendo. A la hora de organizar esta documentación se deberá mantener la individualidad de cada uno de estos fondos. Por tanto, cualquier clasificación basada en materias o en el mero interés histórico de algunos documentos debe ser rechazada puesto que se puede romper la unidad y articulación interna del fondo. Varios estudios (Aguinagalde, 1991; Sánchez González, 1990; Fernández i Trbal, 1991) han dado a conocer que la gran mayoría de los archivos de la nobleza ya fueron organizados en el siglo XVIII, claro está que con criterios archivísticos muy diferentes a los que se emplean en la actualidad, que obedecen a las necesidades de propietarios y administradores. Estas diferencias son las que permiten reflexionar sobre la aplicación o no del principio de estructura interna que, quizás, debiera ser mantenido cuando el organismo productor haya realizado esta clasificación durante un periodo de tiempo largo, que no sea incompatible con el principio de procedencia y que englobe a todos los documentos que componen el fondo. Es frecuente que para este tipo de archivos

se hayan aplicado varias clasificaciones o que se hubiera confeccionado una que afecte a una parte del fondo, es decir, a los documentos de mayor relevancia, dejando al margen aquellos que se consideraban de menor valor. Tal y como especifican algunos teóricos, quizás, se debería mantener físicamente esta clasificación, aunque no por ello se deja de anhelar un sistema de clasificación intelectual que afecte al conjunto documental. Tan sólo cuando el fondo y su contenido hayan quedado perfectamente identificados se podrá establecer el cuadro de clasificación. Se precisan algunos términos:

- *Grupo de fondos (nombre archivo)*: se considerará si debe mantenerse o no el nombre con el que el archivo ha ingresado. En este caso influyen dos cuestiones: por un lado, la trayectoria de ese archivo, esto es, que sea reconocido por esa denominación por la gran mayoría; y por otro, que la nomenclatura empleada en la denominación de ese archivo englobe a la totalidad de la documentación o al menos una mayoría. Si estas cuestiones no se cumplieran debiera buscarse un nuevo nombre para el fondo.
- *Fondo principal/fondos incorporados*: (FP) fondo principal, (FD) fondos ingresados al principal en forma directa, es decir, aquellos que se unen al principal por la vía matrimonial, (FI) fondos incorporados indirectamente, son archivos que han estado integrados previamente en otros archivos y que llegan a este por cuestiones puntuales como parentescos lejanos.
- *Fondos ajenos*: documentos que no han sido producidos por la familia y que por diversas circunstancias se han unido a él.

Una de las cuestiones que se debe decidir en el tratamiento de los fondos es el grado de descripción adecuado a la documentación que ha llegado a nuestras manos. Es una tarea sumamente importante que debe quedar clara desde el primer momento y por supuesto, antes de emprender cualquier actuación que afecte a la documentación. Con frecuencia se marca el nivel de serie como suficiente para la descripción de un archivo. Hecho que es, sin lugar a duda, el más apropiado en fondos modernos que responden a un procedimiento regulado.

Sin embargo, al referirse a archivos nobiliarios, familiares o personales hay que tener en cuenta varios aspectos que obligarán a una descripción de la documentación más específica:

- Son archivos frecuentemente históricos cuya documentación será utilizada en la mayoría de las ocasiones para investigación histórica dado que, en un gran número de casos, un documento puede llegar a interesar no sólo por su contenido o por la causa por la que se dio lugar, sino por aspectos secundarios que no quedarían reflejados en la descripción de serie.
- Muchas series se han formado aleatoriamente sin un procedimiento regulado.
- En muchos casos, el desorden que afecta a esta documentación obliga a describir individualmente los documentos para ir creando una estructura.

Por tanto y con base en estos elementos mencionados, quizás resulte oportuno descender a la descripción individualizada siempre que los recursos lo posibiliten y ello, naturalmente, en el marco de una planificación descriptiva global respetando la estructura organizativa, y adecuando paulatinamente a secciones, series y unidades documentales (Lafuente Urién, 2000: 23-32).

CUADRO DE CLASIFICACIÓN: PROPUESTA DE TRABAJO

El cuadro de clasificación diseñado para los archivos personales y de familia se presenta dividido en siete secciones. Véase brevemente qué documentación daría lugar a estas secciones:

1. *Administración de bienes*: documentos obtenidos por la administración de propiedades, así como los generados por el control de los mismos.
2. *Cancillería*: documentación variopinta que afecta de modo directo a la cancillería u oficina de la casa señorial.
3. *Genealogía*: documentos que se refieren a la familia como linaje con todos los elementos hereditarios: concesión de honores y documentación jurídica relacionada con ello.
4. *Jurisdicción señorial*: esta sección agrupa entre sus series documentos generados o relacionados con el ejercicio de la jurisdicción señorial, tanto de la jurisdicción plena sobre un territorio como del ejercicio de cualquiera de los derechos jurisdiccionales.
5. *Patrimonio*: documentos que permiten la justificación de un bien, adquirida o enajenada por diversos procedimientos.
6. *Personal*: documentos producidos por cada miembro de la familia como individuo particular, tanto lo estrictamente personal como lo relacionado con su trabajo, vida académica o laboral.
7. *Colecciones*: colecciones de documentos u otros elementos que han sido reunidos por las familias a lo largo de los años (sellos, fotos, etc.).

Cuadro de clasificación

1. Administración de bienes	2. Cancillería
1.01 Cartularios	2.01 Becerro
1.02 Contabilidad	2.02 Inventarios
1.02.01 Cuentras de administración	2.02.01 Inventario Bienes Inmuebles
1.02.02 Facturas	2.02.02 Inventario Bienes Muebles
1.02.03 Impuestos	2.03 Registros
1.02.03.01 De contratos enfiteúticos	2.03.01 Reg. Correspondencia de Cancillería
– Herbajes	2.03.02 Reg. Entrada de documentos
– Laudemio	2.03.03 Reg. Salida de documentos
– Luctuosa	
– Vasallaje	
– Yantares	
1.02.03.02 Participación fiscalidad regalizada	3. Genealogía y Heráldica
– Alcabalas	3.01 Árboles genealógicos y escudos
1.02.03.03 Participación renta de la Iglesia	3.01.01 Concesiones de escudos
– Diezmos	3.01.02 Descripciones de escudos
– Oblatas	3.01.03 Historias familiares
– Patronatos	
– Primicias	
1.02.04 Libros de contabilidad	3.02 Mayorazgos
1.02.05 Recibos	3.02.01 Actas de toma de posesión títulos y mayorazgos
1.03 Documentación fiscal	3.02.02 Registro de convenios de mayorazgo
1.03.01 Declaraciones de renta	3.02.03 Escrituras de obligación de mayorazgo
1.03.02 Reclamaciones a Hacienda	3.02.04 Expedientes fundaciones mayorazgos
	3.02.04.01 Agregaciones bienes
1.04 Inventario de bienes temporales	3.03 Pleitos y probanzas sobre títulos y mayorazgos
1.04.01 Registro de bienes temporales	3.03.01 Ejecutorías de hidalguías
1.05 Personal de administración	3.03.02 Informes títulos y mayorazgos
1.05.01 Actas de Juntas de Administración	3.03.03 Expediente de limpieza de sangre
1.05.02 Contratos	3.03.04 Pleitos por títulos-mayorazgos
1.05.03 Nóminas y pensiones	3.03.05 Probanzas de nobleza
1.05.04 Registro de poderes de administración	
1.06 Pleitos sobre administración	3.04 Títulos: concesiones y sucesiones
	3.04.01 Cesiones de títulos
	3.04.02 Concesiones de hidalguías
	3.04.03 Confirmaciones títulos
	3.04.04 Peticiones de títulos nobiliarios
	3.04.05 Títulos de sucesión

La información y sus contextos en el cambio social

4. Jurisdicción señorial

- 4.01 Constitución de señoríos
 - 4.01.01 Concesiones reales de derechos jurisdiccionales
 - 4.01.02 Concesiones reales de jurisdicción
 - 4.01.03 Disposiciones reales sobre jurisdicción
 - 4.01.04 Peticiones al rey sobre jurisdicción
 - 4.01.05 Toma de posesión
- 4.02 Gobierno y fiscalidad
 - 4.02.01 Actas de visitas señoriales
 - 4.02.02 Bandos
 - 4.02.03 Cartas de gobierno y fiscalidad
 - Cartas de libertad de esclavos
 - Cartas pueblas
 - 4.02.04 Fiscalidad
 - Contribuciones
 - Padrones
 - 4.02.05 Registro de Nombramientos
 - De beneficios
 - De capellanías
 - De escribanos
 - De jueces
 - De procuradores
 - De receptores
 - 4.02.06 Libro de Ordenanzas de gobierno
- 4.03 Justicia
 - 4.03.01 Pleitos civiles
 - Expedientes de herencias
 - Expedientes de impagos
 - Expedientes de reclamaciones
 - Expedientes de testamentos
 - 4.03.02 Pleitos criminales
 - Expedientes de agresiones
 - Expedientes de escándalos
 - Expedientes de homicidios
 - 4.03.03 Registro de citaciones
 - 4.03.04 Registro de denuncias
 - 4.03.05 Registro de poderes de representación
 - 4.03.06 Registro de resoluciones judiciales

- 4.04 Privilegios y concesiones
 - 4.04.01 Libro de comunicaciones del rey
 - 4.04.02 Libro de concesiones exención de impuestos
 - 4.04.03 Libro de concesiones reales
 - Honor
 - Merced
 - Villazgo
 - 4.04.04 Convocatorias del rey a Cortes
 - 4.04.05 Disposiciones reales asuntos militares
 - 4.04.06 Registro de privilegios

5. Patrimonio

- 5.01 Cargas patrimoniales
 - 5.01.01 Registro de escrituras
 - Escritura de censos
 - Escritura de hipotecas
 - Escrituras de obligación y deuda
 - 5.01.02 Registro de censos
- 5.02 Disposiciones patrimoniales
 - 5.02.01 Libro asignaciones alimentarias
 - 5.02.02 Libro Capitulaciones matrimoniales
 - 5.02.03 Registro de dotes
- 5.03 Justificantes de propiedad
 - 5.03.01 Inscripciones de registro
 - 5.03.02 Esclavitudes
 - 5.03.03 Títulos de deuda pública
 - 5.03.04 Títulos de propiedad
 - 5.03.05 Toma de posesión de propiedad
- 5.04 Poderes
 - 5.04.01 Cartas de poder
 - 5.04.02 Registro poderes de representación
- 5.05 Transmisión de dominios
 - 5.05.01 Expedientes de compra-venta
 - 5.05.02 Expedientes de transmisión de bienes
 - Cesión
 - Donación
 - Renuncia
 - 5.05.03 Expedientes de expropiaciones

- 5.05.04 Registro de permutas de bienes
 - 5.05.05 Libro de subastas
 - 5.05.06 Expedientes de testamentarias
 - 6. Personal
 - 6.01 Documentos de carácter personal
 - 6.01.01 Diplomas-títulos
 - Académicos
 - Certificados
 - Honoríficos
 - 6.01.02 Documentos identificativos
 - 6.01.02.01 Carnets
 - Carnet de bibliotecas
 - Carnet de identidad
 - Carnet militar
 - 6.01.02.02 Cartillas-carta afiliación
 - Militar
 - Obrera
 - Racionamiento
 - 6.01.02.03 Pasaportes
 - 6.01.03 Documentos privados
 - Agendas y diarios
 - Correspondencia particular
 - 6.01.04 Documentos estado civil/eclesiástico
 - Declaraciones mayoría de edad
 - Expedientes de legitimación
 - Fes de vida
 - Partidas sacramentales
 - 6.01.05 Documentación varia
 - Amonestaciones
 - Codicillos
 - Informes médicos
 - 6.02 Documentos profesionales
 - 6.02.01 Empresariales
 - 6.02.02 Intelectuales
 - 6.02.03 Políticas
 - 6.02.04 Sociales
 - 6.03 Honras y privilegios
 - 6.03.01 Libro de Condecoraciones
 - 6.03.02 Libro de Nombramientos
 - 6.04 Pleitos y poderes
 - 6.04.01 Expedientes Pleitos personales
 - 6.04.02 Registro de poderes para asuntos personales
- 7. Colecciones varias
 - 7.01 Dibujos
 - 7.02 Fotografías
 - 7.03 Mapas
 - 7.04 Monedas
 - 7.05 Obras literarias
 - 7.06 Planos
 - 7.07 Prensa
 - 7.08 Sellos

Análisis de las series documentales

1. *Administración de bienes*: La documentación económica es por una parte, la que refleja las propiedades que una familia o persona posee, así como la forma en que administra dichas pertenencias y por otra, los títulos que se generan de cada una de esas propiedades. Con base en esta subdivisión,¹ se ha decidido tratar la documentación económica de manera separada. Se considera que aunque se trata toda ella de documentación económica la separación de aquello que es propiamente un bien tangible de aquello que no lo es, es posiblemente la forma más acertada para el entendimiento de esta documentación dado que la segunda es consecuencia directa de la primera. En otros términos, si no existiría el bien no podrían existir los títulos de propiedad relativos a ese bien pero sí a la inversa. Por ello, quizás sea conveniente matizar estableciendo estas dos simples pero a nuestro juicio certeras subdivisiones.

Bajo esta primera sección se recoge específicamente aquellos documentos que han sido generados o recibidos como consecuencia de la administración de los bienes. Es, sin lugar a duda, una de las secciones más importantes de este cuadro de clasificación dado que abarca la documentación más abundante y mejor conservada. La explicación de este empeño en su custodia radica en que estos documentos son por antonomasia la base económica de la familia, y por consiguiente, de su poder, prestigio e influencia de cara a la sociedad en general. Véase su distribución:

– *Cartularios* (1.01): libros generalmente de gran tamaño, donde se anotaban a mano los privilegios y demás escrituras que habían sido concedidas a la familia. Los cartularios familiares, más escasos y relevantes que los eclesiásticos, recogen los privilegios concedidos en circunstancias particulares en las que algún miembro de la

1 Siguiendo el cuadro de clasificación expuesto en: García Aser, Rosario “Cuadro de clasificación para archivos nobiliarios” en García Aser, Rosario; Lafuente Urién, Aranzazu. *Archivos Nobiliarios: cuadro de clasificación. Sección nobleza del Archivo Histórico Nacional*. [Madrid]: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2000.

familia obra en forma meritoria a la corona: guerra, préstamos, etc.

– *Contabilidad* (1.02): esta subsección alberga la documentación económica y contable generada por la familia, tanto en el desarrollo de sus actividades particulares como en el marco de sus competencias empresariales dado que muchas familias desarrollaron negocios en diversos ámbitos. Cuando la familia posee una empresa, el tratamiento de esta documentación será el que corresponda al carácter de la misma, independientemente de la documentación familiar propiamente dicha, aunque formando una unidad con ella. De este modo se puede establecer:

- *Cuentas de administración* (1.02.01): recogen exclusivamente los gastos de administración de los Estados o divisiones administrativas de cada familia. Si bien es cierto, que en algunos casos resulta realmente complejo establecer una distinción clara entre éstas y las domésticas.
- *Facturas* (1.02.02): documentos de carácter económico en los que se exponen los pagos realizados por la adquisición de un bien.
- *Impuestos* (1.02.03): la documentación relativa al pago de impuestos a la Hacienda Pública queda recogida en esta serie. Véase brevemente su distribución; dado que dicha documentación puede y debe especificarse dependiendo del volumen:

De contratos enfiteúticos (1.02.03.01): en estos contratos el dueño de un inmueble cede el dominio útil, reservándose el directo, en reconocimiento del cual estipulan el pago de un canon periódico, el de laudemio por cada enajenación de aquel dominio, y a veces otras prestaciones. Hay varios tipos:

Herbajes: documentación originada del pago de tributos por el pasto de ganados en territorios que no les eran propios, así como por el arrendamiento de pastos y dehesas.

Laudemio: documentación proveniente del derecho que se paga al señor del dominio cuando se enajenan las tierras y posesiones dadas en enfiteusis.

Luctuosa: derecho que se pagaba a los señores y prelados cuando morían sus súbditos.

Vasallaje: documentación originada en el pago de los vasallos a los señores, así como la relación de servicio, protección, amistad pactada entre nobles por la que uno de ellos (vasallo) vincula su persona a otro (señor).

Yantares: documentación surgida del pago de un tributo que se hacía normalmente en especies al soberano o señor cuando transitaban por sus dominios.

De participación en la fiscalidad regia (1.02.03.02). Existen varios tipos aunque no todos ellos aparecen en los archivos familiares dado que algunos atañen específicamente a la Iglesia o a la monarquía.

Alcabalas: tributo del tanto por ciento del precio que pagaba al fisco el vendedor en el contrato de compraventa y ambos contratantes en el de permuta.

De participación en rentas de la Iglesia (1.02.03.03): documentación sobre las atribuciones que la familia o familia-empresa debían otorgar a la Iglesia porque así en otro tiempo estuvo estipulado:

Diezmos: documentación que resulta de pagar a la iglesia la décima parte de la cosecha que cada familia producía. El origen de esta contribución es imposible determinarlo en España. No se encuentran preceptos referentes al pago de los diezmos en ninguno de los concilios que se celebraron antes del siglo VIII. Es en el siglo X cuando en Castilla y León comienza a extenderse la costumbre de dotar a la Iglesia con el diezmo de sus frutos, motivado por la fuerte religiosidad y por el auxilio que el clero les prestó durante la Reconquista. El pago de los diezmos fue mantenido en España hasta 1841, fecha en la que el Estado acordó su supresión, creando una nueva forma de contribución denominada *culto y clero*.

Oblatas: documentación generada por los pagos a la Iglesia ocasionados por la celebración de misas en sufragio de la familia.

Patronatos: documentación generada por el consejo formado por varias personas, que ejercen funciones rectoras, asesoras o de vigilancia en una fundación, en un instituto benéfico o docente, etc., para que cumpla debidamente sus fines.

Primicias: documentación generada por las prestaciones de frutos o ganados que, además de los diezmos, debían ser cedidas a la Iglesia.

- *Libros de contabilidad* (1.02.04): en esta serie quedan unificados los diferentes registros de ingresos y gastos, de arrendamientos, cobros de censos que cada familia pueda tener. A pesar de que puedan ser similares a las cuentas de administración esta subdivisión alberga documentación más específica.
- *Recibos* (1.02.05): documentación que acredita el pago de una compra o alquiler y que sirve legalmente como justificante del proceso adquisitivo.
- *Documentación Fiscal* (1.03): se relaciona con documentos que las familias debían presentar a la Administración del Estado para dar fe de sus propiedades y declarar las operaciones económicas que habían mantenido a lo largo de un periodo. Se presenta dividida en dos series documentales:
 - *Declaraciones de la renta* (1.03.01): documentos en los que las familias exponían anualmente cada una de las operaciones económicas en las que sus propiedades se habían involucrado.
 - *Reclamaciones a Hacienda* (1.03.02): en algunos casos, las familias presentaban alegaciones a disposiciones que desde el Estado eran emitidas con el fin de regular algunas transacciones económicas.
- *Inventario de bienes temporales* (1.04): se integra de una sola serie, *registro de bienes temporales* (1.04.01) en la que se van a dar cabida los diferentes asientos que hacen alusión a los bienes de los que la familia es poseedora y la fecha y forma en la que han adquirido dichas posesiones.
- *Personal de administración* (1.05): la administración de los múltiples bienes que llegan a poseer las familias es llevada a término por

los administradores que en el ejercicio de sus múltiples quehaceres generan una abundante documentación. Véase su distribución:

- *Actas de Juntas de Administración* (1.05.01): es la documentación que surge de las reuniones que en algunas familias se celebraban para tomar decisiones relativas a la administración del patrimonio o negocios de los que la familia era poseedora.
 - *Contratos* (1.05.02): es el documento necesario para ejercer el cargo y por tanto, el primero que se conservará de cada administrador y de otros variados cargos: personal doméstico, aparceros, jardineros, de seguridad, etc.
 - *Nóminas y pensiones* (1.05.03): documentación en la que se reflejan los sueldos y pensiones de los trabajadores.
 - *Registro de poderes de administración* (1.05.04): para ejercer la administración el propietario suele conceder ciertos poderes a los administradores para que les representen en actuaciones muy concretas.
- *Pleitos sobre administración* (1.06): en esta subsección van a darse cabida exclusivamente aquellos pleitos que se originan en la administración de las propiedades: impagos, liquidaciones de cuentas, incumplimiento de contratos, etc. Como en el resto de casos en los que se hará alusión a los pleitos, en estos archivos no suele conservarse el pleito completo sino documentos sueltos: sentencias, memoriales ajustados, declaraciones, etc.
2. *Cancillería*: esta segunda sección alberga documentación heterogénea relativa a la cancillería u oficina de la casa señorial. En las grandes familias nobiliarias son una imitación de la cancillería real y su archivo. Esta sección no es elemento constitutivo de todos los cuadros de clasificación familiares y/o personales viéndose reducido a un número limitado que corresponde a aquellas familias que poseen rango ilustre. Las subdivisiones que presenta son las siguientes:
- *Becerro* (2.01): el libro de becerro es el lugar donde las familias tituladas registraban ordenadamente cada uno de los privilegios que les habían sido concedidos. Los privilegios otorgados a familias ilustres suelen ser abundantes y cargados de datos de interés. No se puede olvidar que eran concedidos por favores o méritos que los individuos o la propia familia habían realizado en pro del

beneficio y salvaguarda de la corona. Por ello, se trata de una documentación muy bien conservada en los archivos familiares dado que es la base del reconocimiento social de muchas familias. A pesar de ello, es cierto que su volumen y significación es menor si se comparan con los libros de becerro eclesiásticos, hecho al que también se hacía mención cuando se habló de cartularios.

– *Inventarios* (2.02): bajo esta subsección aparecerán relaciones de bienes específicos de la cancellería de la casa. Así se puede establecer dos series documentales.

- *Inventario de Bienes Inmuebles* (2.02.01): quedará ubicada en esta serie aquellos registros que cronológicamente ordenados hacen alusión al conjunto de bienes inmuebles de los que la cancellería de la casa es poseedora.

- *Inventario de Bienes Muebles* (2.02.02): donde aparecerán registrados en forma ordenada por la fecha de recepción todos aquellos bienes muebles de los que la cancellería de la casa es poseedora.

– *Registros* (2.03): lugar donde se entregan, anotan y registran la documentación perteneciente a la cancellería. Dividida en 3 series documentales.

- *Correspondencia de Cancillería* (2.03.01): conjunto de cartas que se despachan o reciben en la cancellería. En esta subdivisión no queda incluida la correspondencia de cada miembro de la familia desde su posición de particular que se reflejará en la sección personal.

- *Entrada de documentos* (2.03.02): como su nombre indica, es el registro en el que se anotan los documentos que provenientes de otras entidades o particulares se envían a la cancellería de la casa para su tramitación o conservación.

- *Salida de documentos* (2.03.03): en este registro se anota la documentación que emanada por la familia o la familia-empresa es enviada a particulares o instituciones.

3. *Genealogía y Heráldica*: esta tercera sección comprende los documentos de carácter genealógico y heráldico, es decir, los que se refieren a progenitores y ascendentes de cada individuo, así como otros que se refieren a varias generaciones. Se trata de una

documentación muy abundante en los archivos de familias del Antiguo Régimen dado que además de servir para la satisfacción social permite delimitar derechos hereditarios, vinculaciones civiles y eclesiásticas, ejercicios de tutela, y otras cuestiones. Aparece dividida en cuatro subsecciones:

- *Árboles genealógicos y escudos* (3.01): a pesar de que en los primeros momentos los títulos se transmitían a modo personal, muy pronto comenzaron a heredarse, obligando a la persona a mostrar qué vínculo directo o no le unía con la persona que ostentaba el título. Para estas cuestiones eran muy utilizados los árboles genealógicos.

- *Concesiones de escudos* (3.01.01): privilegios de concesión de un escudo determinado a una familia.

- *Descripciones de escudos* (3.01.02): simples descripciones de un escudo que en la mayoría de casos solían hacerse por medio de un dibujo.

- *Historias familiares* (3.01.03): se caracterizan porque además de los árboles genealógicos son fuentes de información importante sobre la familia. En la mayoría de los casos, incluyen una biografía amplia de los miembros más destacados.

- *Mayorazgos* (3.02): las grandes familias no debían permitir la división de sus bienes y posesiones entre los diferentes miembros y de este modo asegurarse que el linaje perpetuara. Para ello se creó en Castilla el mayorazgo.

- *Actas de toma de posesión de títulos y mayorazgos* (3.02.01): dada la estrecha relación que existe entre estas dos cuestiones es muy frecuente que constituyan una misma serie documental y que en el mismo documento, por tanto, refleje la toma de posesión de ambas cuestiones.

- *Registro de convenios sobre títulos de mayorazgo* (3.02.02): en esta serie se dan cabida acuerdos efectuados entre miembros de una familia para evitar litigios.

- *Escrituras de obligación sobre mayorazgos* (3.02.03): ésta serie abarca los documentos por los que el poseedor del mayorazgo adquiere obligaciones sobre el mismo.

- *Expedientes de Fundaciones de mayorazgos* (3.02.04): toda aquella documentación que hace alusión a la fundación de un mayorazgo se reúne en esta serie. Es muy común que en ella se encuentren partes específicas de testamentos. Dentro de la misma se deberá hacer una mención especial a las *agregaciones* (3.02.04.01) que no son más que documentos en los que se producen modificaciones sobre una primera fundación.
- *Pleitos y probanzas sobre títulos y mayorazgos* (3.03): el entramado que se genera entorno a la concesión y al disfrute de un título, dado los numerosos beneficios que algunos de éstos suponían, genera conflictos. Algunos de ellos han dado lugar a duros y largos pleitos entre familias.
 - *Ejecutorias de hidalguías* (3.03.01): se trata de un documento de carácter judicial que determina el derecho de una familia a pertenecer a la condición de hidalgo tras la exposición de pruebas y testigos.
 - *Informes sobre títulos de mayorazgo* (3.03.02): se trata de documentos en los que se expone una relación de los bienes que constituyen el mayorazgo.
 - *Expedientes de limpieza de sangre* (3.03.03): prueba necesaria para la obtención de una dignidad o cargo.
 - *Pleitos por títulos de mayorazgo* (3.03.04): Como se ha mencionado no se trata de un pleito completo, el cual es custodiado en el archivo del tribunal correspondiente, sino partes de ese pleito que realmente interesan ser conservadas en los archivos personales por la importancia y relación directa que guardan con la familia: informes jurídicos, alegaciones, pruebas, sentencias.
 - *Probanzas de nobleza* (3.03.05): documentación que sirve para demostrar el derecho a un título o la simple pertenencia al estado noble.
- *Títulos* (3.04): concesiones y sucesiones: en esta cuarta subsección se va a dar cabida la documentación que expone la concesión por parte del Rey de un título nobiliario a una persona como recompensa por servicios prestados.
 - *Cesiones de títulos*: se trata de una serie muy peculiar dado que un título nobiliario no podía ser cedido. Sin embargo, el hecho

de que en algunas familias se encuentre documentación de estas características en sus archivos obliga a la existencia de esta particular serie.

- *Concesiones de hidalguía*: configuran una serie independiente en tanto en cuanto no es una concesión del rey sino el reconocimiento del estado de hidalgo por una sentencia ejecutoria.
- *Confirmaciones de títulos nobiliarios*: solían llevarse a término en épocas de inestabilidad política en las que se veían obligados a solicitar un documento que expusiera la perpetuidad del título concedido.
- *Peticiones de títulos nobiliarios*: como su nombre indica esta serie abarca las peticiones formuladas al Rey para la obtención de la Grandeza de España u otras prerrogativas.
- *Títulos de sucesión*: la transmisión de un título nobiliario se realiza por la vía sucesoria previa comunicación al rey del fallecimiento del titular y la contestación de éste nombrándole con el título adquirido.

4. *Jurisdicción señorial*: es aquella sección que se integra de documentos relativos al ejercicio de la misma por los señores jurisdiccionales en municipios, gobierno, justicia y fiscalidad. Son, en consecuencia, documentos que provienen tanto de los grandes potentados feudales como de los señores en sentido propio. Se incluyen aquí todas las concesiones o cesiones de derechos jurisdiccionales, los documentos producidos por las obligaciones que el señor jurisdiccional mantiene, por el gobierno del señorío y/o sus relaciones con municipios y pleitos, convenios, informes, etc a que ello da lugar. Se estructura en la forma siguiente:

- *Constitución de Señoríos (4.01)*: el rey ante la imposibilidad de hacerse cargo de sus múltiples competencias delega parte de su poder a otras personas concediéndoles jurisdicción sobre un territorio determinado. Por lo general, esto es fruto de un servicio previo.
- *Concesiones reales de derechos jurisdiccionales (4.01.01)*: esta serie estará integrada por documentación que refleja la concesión por parte del rey no de un señorío completo sino de un derecho específico sobre el mismo: donaciones, cobro de diezmos, impuestos, etc. Es una documentación más abundante

que la que refleja una concesión jurisdiccional total dado que el rey como premio a un servicio prestado solía ofrecer este tipo de beneficios que además de ser limitados en su rango de actuación lo eran también en su tiempo de disfrute.

- *Concesiones reales de jurisdicción* (4.01.02): se trata de los documentos que atestiguan el nombramiento de los señores feudales por parte del rey. Como se ha mencionado es una documentación que se conserva en un menor número de archivos dado que este proceso no solía efectuarse con demasiada frecuencia. Además, y tomando como prueba de ellos los documentos conservados, este tipo de concesiones fueron otorgadas por los reyes a familias ilustres muy concretas, es decir, la concesión de una jurisdicción solía repetirse a lo largo de los tiempos al mismo grupo de familias siendo inusual que fueran beneficiadas otras que anteriormente no lo hubieran sido.
- *Disposiciones reales de jurisdicción* (4.01.03): se trata de cada una de las disposiciones que el rey emite y por medio de las cuales rige cada jurisdicción. Es una documentación muy variada dado que el rey tenía potestad suprema en el territorio en el que ejercía su jurisdicción. Por ello, no es difícil encontrar documentos en los que se ordene la entrega de frutos o dinero por parte de las familias, se solicite la formación de un ejército o se informe de acontecimientos de índole variada.
- *Peticiones al rey sobre jurisdicción* (4.01.04): serie en la que se dan cabida las múltiples peticiones realizadas al rey sobre las jurisdicciones. Entre ellas son las más comunes las que muestran solicitudes para la ampliación de las jurisdicciones o de los beneficios anexos a las mismas.
- *Toma de posesiones* (4.01.05): se trata del primer documento que se produce tras la recepción de la jurisdicción otorgada por el rey. En él, además de formula real utilizada se incluye el juramento y firma del beneficiado como prueba de que conoce los beneficios y obligaciones que el nombramiento conlleva.
- *Gobierno y fiscalidad* (4.02): en esta subsección van a darse cabida todos aquellos documentos que surgen de la gestión de las jurisdicciones. Queda dividida en 6 series documentales:

- *Actas de visitas señoriales* (4.02.01): documentación que surge tras las visitas de inspección que el rey manda realizar periódicamente sobre los señoríos jurisdiccionales.
- *Bandos* (4.02.02): conjunto de edictos o mandatos que se han publicado dentro del dominio para su funcionamiento.
- *Cartas de gobierno y fiscalidad* (4.02.03): comunicaciones entre personas o instituciones. Según la naturaleza de las mismas se puede encontrar:

Cartas de libertad de esclavos: como su nombre indica, son documentos en los que se concede la libertad a vasallos pertenecientes al dominio señorial.

Cartas pueblas: diploma en que se contenía el repartimiento de tierras y derechos que se concedían a los nuevos pobladores del lugar en que se fundaba pueblo.

- *Fiscalidad* (4.02.04): se trata de la documentación en la que aparecen las contribuciones, generalmente económicas, que podían exigirse a los vasallos. Dos son los procedimientos más usuales:

Contribuciones: reflejan los tributos que periódicamente los vasallos debían aportar a los señoríos como prueba de su fidelidad.

Padrones: listados en los que se recopila la información sobre los vasallos que pertenecen a un señorío jurisdiccional. Aportan datos estadísticos de relevancia que permiten reconstruir la estructura que dichos señoríos mantuvieron en la antigüedad.

- *Registro de nombramientos* (4.02.05): como su nombre indica, esta serie se relaciona con documentos en los que se constata cómo algún miembro de la familia ha sido beneficiado con un cargo o título. Existen varios procedimientos: beneficios, capellanías, escribanos, jueces, procuradores, receptores, etc. Además se dan cabida en esta serie aquellos otros documentos en los que se constata cómo el señor jurisdiccional nombra entre sus municipios escribanos, alcaldes, regidores, etc, para el ejercicio de la administración y la justicia.

- *Libro de ordenanzas de gobierno* (4.02.06): documentación sobre disposiciones o preceptos que permiten el buen funcionamiento de una jurisdicción señorial.
- *Justicia* (4.03): como su nombre indica en esta subsección se dará cabida toda la documentación surgida de procesos en los que se administra la justicia en los señoríos jurisdiccionales. Es una subsección de gran importancia en los archivos familiares dado que custodia una documentación única y de gran importancia. Se presenta dividida en seis series documentales:

- *Pleitos civiles* (4.03.01): los litigios que son llevados a término por la vía civil han dado lugar a esta rica e interesante documentación que puede quedar desglosada en diferentes procesos atendiendo al volumen documental:

Expedientes de herencias: los pleitos originados por esta vía son numerosos, sobre todo cuando se refiere a familias ilustres o nobles. Los problemas originados por incumplimientos de herencias entre miembros de una misma familia, hermanos, padres e hijos, son la base documental más importante de este apartado.

Expedientes de impagos: este tipo de pleitos supone también un amplio volumen de documentos. En la gran mayoría de casos se conservan el documento que da fe a un pleito interpuesto por la vía civil a otra persona, ajena a la familia o miembro de ella, por el incumplimiento de un pago en el plazo establecido.

Expedientes de reclamaciones: es un procedimiento habitual aunque el volumen documental generado es ciertamente menor al de los expuestos. Son documentos en los que miembros de la familia alegan no estar a favor de una resolución judicial que no les favorece y solicitan la realización de un nuevo juicio.

Expedientes de testamento: como en el caso de las herencias la vía testamentaria a dado lugar a un amplísimo volumen de documentos. Este tipo de archivos cuenta con gran número de expedientes en los que la última voluntad de un miembro

de la familia origina un litigio. Son de gran valor histórico dado que permiten conocer entramados que van más allá de lo puramente económico o patrimonial.

- *Pleitos criminales* (4.03.02): los litigios que son llevados a término por la vía criminal han dado lugar a esta interesante serie documental. Su volumen es inferior a la anterior quedando constituida por los siguientes procesos entre otros:

Expedientes de agresiones: dentro de los procedimientos que componen la vía criminal, los pleitos originados por enfrentamientos violentos son los que generan un mayor volumen documental. Se puede observar, con cierta frecuencia en estos archivos, como pleitos que comienzan por la vía civil, generalmente por cuestiones de carácter económico, han desencadenado a posteriori este tipo de conflictos.

Expedientes de escándalos: aparecen en un menor número de ocasiones pero la alteración del orden es también un motivo de litigio que aparece en algunas ocasiones dentro de los archivos familiares.

Expedientes de homicidios: Se hizo referencia a esta cuestión cuando se mencionaron las agresiones manifestando que este tipo de procedimiento aparece en un contado número de ocasiones dentro de los archivos familiares, aunque debido a su singularidad son merecedores de ser tenidos en cuenta.

- *Registro de citaciones* (4.03.03): esta serie se constituye de todos aquellos documentos judiciales en los que miembros de la familia son requeridos para un procedimiento judicial. Es importante señalar que tanto en la serie que se encuentren como en las que le siguen, registro de denuncias, de poderes de representación y de resoluciones, se ha considerado conveniente excluirlas del expediente completo por el importantísimo volumen que representan. Esto es, es muy frecuente encontrar en este tipo de archivos esta documentación aislada del expediente y por ello, en los archivos debe quedar así consignada.

- *Registro de denuncias* (4.03.04): es una serie documental de gran importancia. Supone un amplio volumen de documentos en la gran mayoría de los archivos familiares dado que en un notorio número de casos las familias recurrían a este procedimiento para solventar todo tipo de cuestiones, especialmente las que tenían que ver con su patrimonio y la gestión del mismo. Son muy comunes dentro de los archivos familiares las denuncias por problemas de lindes.
- *Registro de poderes de representación* (4.03.05): además de los poderes que aparecen dentro de los pleitos existen otros que se otorgan para asuntos relacionados con la justicia y que serán los que integren esta serie.
- *Registro de resoluciones judiciales* (4.03.06): como ya se ha referido en varias ocasiones, en los archivos familiares no solían conservarse los pleitos completos, cuestión propia de los archivos judiciales donde se desarrollan, siendo usual conservar partes específicas que interesan al demandante o demandado. Esta serie documental da prueba de ello dado que recoge únicamente los dictámenes judiciales. Su análisis es fuente de datos de gran interés histórico puesto que permite observar cómo se ha administrado la justicia a lo largo de los tiempos.
- *Privilegios y concesiones* (4.04): los señores jurisdiccionales gozan de ciertos privilegios y honores que son recogidos dentro de esta subsección. Véase su distribución:
 - *Libro de comunicaciones del rey* (4.04.01): documentación de diversa naturaleza en la que el rey pide opinión sobre temas variados o da información sobre asuntos de interés. Es una serie documental de gran riqueza para el estudio de diferentes temáticas de carácter histórico.
 - *Libro de concesiones de exención de impuestos* (4.04.02): se trata de un privilegio que el rey otorgaba bien a un municipio bien a un señor jurisdiccional. La diferencia es que la exención de impuestos que se concede a un municipio es sin límite de tiempo.

- *Libro de concesiones reales* (4.04.03): documentación en la que el rey otorga algún bien, privilegio o gracia a alguien que esta el momento carecía de ello. Con base en la naturaleza de esta concesión se puede encontrar:

De honores: concesión que se hace en favor de alguien para que use el título y preeminencias de un cargo o empleo como si realmente lo tuviera, aunque le falte el ejercicio.

De merced: concesión de un tratamiento o título de cortesía que se usaba con aquellos que no tenían título o grado.

De villazgo: concesión de privilegio que se otorgaba a una villa.

- *Convocatorias del rey a Cortes* (4.04.04): se trata de una documentación muy específica que sólo se origina cuando el rey convoca a los señores jurisdiccionales a Cortes, normalmente para jurar a su heredero.
 - *Disposiciones reales sobre asuntos militares* (4.04.05): peticiones que con frecuencia el rey solía realizar a los señores jurisdiccionales para que aportaran tropas o diversos recursos.
 - *Registro de privilegios* (4.04.05): documentos que se elaboran para tener constancia de los derechos jurisdiccionales.
5. *Patrimonio*: como ya se ha señalado, los documentos económicos pertenecientes a archivos personales o familiares se presentan divididos en dos grandes secciones: administración de bienes y patrimonio que son, sin lugar a duda, las subdivisiones principales en las que se estructuran los cuadros de clasificación diseñados para este tipo de archivos dado que en ellos se alberga la documentación quizás de mayor relevancia para las familias, es decir, aquella que le otorga poder y prestigio de cara a la sociedad. Por su parte, la sección patrimonio es la destinada a los títulos de propiedad como documentación justificante de ella.
- *Cargas patrimoniales* (5.01): esta subsección da cabida aquellos documentos que reflejan cargas a los que se sujetaban los bienes.
 - *Registro de escrituras* (5.01.01): serie documental constituida con base en los procedimientos que se exponen:
 - Escrituras de censos*: suelen ser escrituras sueltas de imposiciones de censo, redenciones, de reconocimiento, etc, aunque otras forman parte de un expediente de censo completo.

Escrituras de hipotecas: los bienes muebles suelen ser objeto de garantía en la concesión de préstamos. La constitución de estas hipotecas quedará aquí reflejada.

Escrituras de obligación y deuda: existían otro tipo de cargas que no afectaban a un bien en particular sino al conjunto. Aunque la obligación y la deuda son dos cuestiones independientes aparecen unidas dado que en la mayoría de casos estas escrituras se hacen para obligar un pago.

- *Registros de censos* (5.01.02): documentación que permite el reconocimiento de censos.
- *Disposiciones patrimoniales* (5.02): recoge los acuerdos, arbitrajes u otros convenios entre propietarios que pactan sobre derechos en disputa o autorizan a miembros de la familia para disponer de bienes comunes.
 - *Libro de asignaciones alimentarias* (5.02.01): ciertas circunstancias obligaban a conceder a miembros de la familia, generalmente viudas y huérfanos, una asignación económica que les permitiera hacer frente a sus necesidades. Aquí quedan recogidos los acuerdos y justificantes de dichas retribuciones.
 - *Libro de capitulaciones matrimoniales* (5.02.02): documentación en la que se reflejan los acuerdos referentes al patrimonio de los cónyuges antes de contraer matrimonio.
 - *Registro de dotes* (5.02.03): bienes que se designan para contraer matrimonio o para ingresar en un convento. Son una fuente de datos económicos sumamente interesantes dado que reflejan la categoría social de los candidatos.
- *Justificantes de propiedad* (5.03): además de los documentos que se incluyen en la subsección transmisión de dominios existen otros que constituyen títulos de propiedad como justificantes de dinero, bienes, acciones, etc.
 - *Inscripciones de registro* (5.03.01): generalmente en los registros se refleja la posesión con una diligencia al final de la escritura de adquisición, y otras veces constituyen expedientes íntegros recogidos en esta serie.

- *Esclavitudes* (5.03.02): no es una documentación frecuente pero aparece en algunos archivos. Es el documento en que una persona se reconoce esclava de otra.
 - *Títulos de deuda pública* (5.03.03): en esta serie se incluyen los préstamos a la Corona o al Estado. Como en el caso anterior es una documentación muy especial que aparece en contados números de archivos.
 - *Títulos de propiedad* (5.03.04): como su nombre indica son los documentos en los que se reflejan las propiedades pertenecientes a una familia o miembro.
 - *Toma de posesión de propiedades* (5.03.05): un signo externo de la propiedad de una finca es la toma de posesión, cuestión que deja de realizarse cuando en 1862 se crea el Registro de la Propiedad y cambian los procedimientos.
- *Poderes* (5.04): se encuentran varios tipos de poderes cuando se refiere a cuestiones de tipo patrimonial:
- *Cartas de poder* (5.04.01): aunque suelen formar parte de un pleito puede encontrárselas referidas a cuestiones patrimoniales cuando se compran o venden propiedades, se realizan imposiciones de censos, etc.
 - *Registro de poderes de representación* (5.04.02): se incluyen en esta sección patrimonial porque se refieren a cuestiones meramente económicas.
- *Transmisión de dominios* (5.05): se trata de documentación que permite la justificación de una propiedad o bien.
- *Expedientes de compra-venta* (5.05.01): como su nombre indica son propiedades que pasan de unas manos a otras por medio de estos procedimientos.
 - *Expedientes de transmisiones de bienes* (5.05.02): pueden llevarse a término por medio de distintos procedimientos como son: la donación, la renuncia o la propia cesión.
 - *Expedientes de expropiaciones* (5.05.03): las transmisiones de dominio no son siempre voluntarias, como en los casos expuestos hasta el momento, sino que existen otros ajenos a la voluntad del propietario en los que el bien es expropiado.

- *Registro de permuta de bienes* (5.05.04): la permuta fue un procedimiento muy común en la antigüedad dado que permite el intercambio de bienes entre dos personas que se desprenden de algo no necesario para alcanzar otro bien más ventajoso.
 - *Libro de subastas* (5.05.05): la subastas permiten la venta de bienes a precios muy ventajosos. En los archivos suele conservarse tanto la documentación de bienes adquiridos por esta vía como la que genera la venta de bienes familiares a otras personas o entidades por dicho procedimiento.
 - *Expedientes de testamentarias* (5.05.06): son expedientes de gran volumen dado que albergan inventarios, tasaciones, cuentas, etc y de gran valor porque permiten no sólo el análisis económico de una persona o familia sino un análisis sociológico de relaciones y parentescos.
6. *Personal*: en esta sección se dan cabida los documentos que produce cada miembro de la familia como individuo, tanto en sus actividades personales como públicas: correspondencia, documentos personales, nombramientos para el desempeño de un cargo, condecoraciones, etc. Tras el análisis de algunas obras referidas a la materia y el estudio de algunos archivos representativos del campo abordado se ha decidido incluir las cuestiones referidas a la documentación personal como una sección más dentro del cuadro de clasificación. Justificar el porqué de esta elección y no la ejecución de un cuadro de clasificación independiente para la documentación personal se basa en una cuestión sencilla dado que el cuadro diseñado permitirá englobar lo general y lo particular adaptándose a cada caso sin la necesidad de que existieran dos cuadros de clasificación diferentes. Para su desarrollo se han establecido los siguientes grupos:
- *Documentos de carácter personal* (6.01): como su nombre indica es la documentación que permite la identificación de una persona. Es, en algunas ocasiones, difícilmente separable de la funcional, dado que existen zonas y procedimientos vinculados.
 - *Diplomas-títulos* (6.01.01): son unas veces privilegios, despachos u otra clase de instrumento, y otras equivale a un título o credencial expedido por una corporación, órgano, facultad,

etc, para acreditar un hecho. Con base en el asunto que se acredite a través del mismo, se puede encontrar:

Académicos: documentos con los que se acredita un grado académico alcanzado.

Certificados: documentos en los que se da fe de que el hecho al que se hace referencia es verdad.

Honoríficos: documentos con los que se distingue a alguien.

- *Documentos identificativos* (6.01.02): documentos que avalan la identidad de una persona. Son de varios tipos:

Carnés (6.01.02.01): documentos expedidos a favor de una persona, provistos de su fotografía que les faculta para ejercer ciertas actividades o les acredita como miembros de una agrupación. Así se puede encontrar: carnet de identidad, militar, bibliotecas, etc.

Cartillas o cartas de afiliación (6.01.02.02): documentos en los que se hace constar además de los datos personales otros que tienen que ver con la circunstancia particular de esta persona en relación al organismo que la expide. Así se encuentran cartillas militares, obreras, de racionamiento, etc.

Pasaportes (6.01.02.03): licencia escrita que otorga poder al que la posee para poder moverse libremente por lugares.

- *Documentos privados* (6.01.03): como su nombre indica, es documentación producida por cada miembro de la familia como individuo particular. Entre otros muchos, se puede citar por su relevancia:

Agendas y diarios: libros o cuadernos donde los miembros de la familia registran sus actividades y narran hechos de una manera más o menos literaria.

Correspondencia particular: se denominará así para diferenciarla de la que aparecerá en otras secciones. En este caso refleja las comunicaciones entre los miembros de la familia y particulares. Es una documentación sumamente abundante.

- *Documentos de estado civil/eclesiástico* (6.01.04): hasta 1870 fecha en la que se crea el Registro Civil eran las parroquias las que registraban los bautismos, matrimonios y defunciones anotándolos en los correspondientes libros de registros

parroquiales. A su vez expedían certificados de cada uno de estos actos, que son los que van a ser conservados por las familias, además de otros como se consigna:

Declaraciones de mayoría de edad: proceso que en la antigüedad era generalmente concedido por el padre.

Expedientes de legitimación: se trata de una documentación referida al proceso de legitimación de hijos no.

Fes de vida: documentación expedida por escribanos públicos que certifica la existencia de una persona en una fecha determinada.

Partidas sacramentales: los certificados expedidos por las parroquias (nacimiento, defunciones, matrimonios, etc) aparecen recogidos bajo esta denominación por medio de un descriptor de materias. En muchos casos aparecen juntas las partidas de varios miembros de una familia, probablemente con fines genealógicos.

- *Documentación varia* (6.01.05): además de las subdivisiones establecidas se puede acceder a otro tipo de documentación:

Amonestaciones: aunque pueden ser de varios tipos, la más recurrente en estos archivos es la que se hace en la Iglesia con los nombres de quienes se van a casar, a fin de que, si existiera algún impedimento fuera denunciado.

Codicillos: documentación en la que se recogen disposiciones de última voluntad que no contiene la institución del heredero y que puede otorgarse en ausencia de testamento o como complemento de él.

Informes médicos: son una fuente de datos de gran interés dado que su análisis permitirá observar enfermedades comunes, según la época o familia.

- *Documentos profesionales* (6.02): esta documentación procede del ejercicio de las diversas actividades, públicas o privadas, desarrolladas por un individuo o familia. No se detendrá exhaustivamente en cada una de estas actividades dado que cada cuadro de clasificación se diseñará específicamente para una familia y atenderá a las cuestiones profesionales, intelectuales, políticas y sociales que la familia en particular manifiesta.

- *Honras y privilegios* (6.03): se trata de distinciones especiales que se hacen a determinados miembros de una familia. Se pueden establecer dos grandes series documentales:
 - *Libro de condecoraciones* (6.03.01): las familias nobles eran por lo general agraciadas con condecoraciones tanto españolas como extranjeras. Su conjunto ha dado lugar a esta serie documental.
 - *Libro de nombramientos* (6.03.02): por su gran importancia se destacarán los nombramientos de caballeros de Órdenes Militares que en origen suponían una gran distinción aunque con el paso del tiempo fue desapareciendo en pro de una simple distinción honorífica. Aunque debe anotarse que existirán determinadas series dependiendo de los tipos de nombramientos.
 - *Pleitos y poderes* (6.04) que tienen su origen en cada miembro de familia como individuo particular.
 - *Expedientes de Pleitos Personales* (6.04.01): serán considerados en este apartado los pleitos acaecidos por asuntos personales: divorcios, calumnias, nulidades, etc. Así como, los procedimientos judiciales en las que un miembro de familia sea el acusado. Por ello, queda establecida en el cuadro de clasificación una distinción clara entre este tipo de pleitos y aquellos que se originan por cuestiones administrativas, que aparecerán en la sección Administración de Bienes (1.00), o por cuestiones puramente patrimoniales que aparecen representadas en la sección Jurisdicción Señorial (4.00).
 - *Registro de Poderes para asuntos personales* (6.04.02): se conservaran en esta serie los poderes para asuntos personales que no formen parte de un pleito.
7. Colecciones varias: formadas por documentación de carácter variado y misceláneo, que no es susceptible de agruparse de modo alguno. Han sido recopiladas por una familia a lo largo de los tiempos y dependerán, en cierto modo, de los gustos o aficiones de los mismos (autógrafos, recortes de periódicos o revistas, caricaturas, etc), y las colecciones facticias existentes, que responden a razones de conservación o instalación condicionadas por soportes o grafías (mapas, sellos, planos, pergaminos, etc) (Gallego, 1993: 63).

ARCHIVOS PERSONALES Y FAMILIARES: ALGUNOS EJEMPLOS DESTACADOS

En la actualidad existen en nuestro país gran cantidad de archivos personales y de familia. Todos ellos exponen documentación de gran interés para el estudio de diversos aspectos de la historia de España: economía, cultura, literatura, arte, etc. Dado que no es este el momento adecuado para exponer una relación exhaustiva de los mismos se darán a conocer algunos ejemplos significativos que permitan conocer al archivo privado desde la perspectiva histórica (Archivo de Medina Sidonia) y administrativa (Archivos Personales de Arquitectura en el Servicio Histórico del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid). Además, y dado la vinculación por parte de los autores a la tierra extremeña se dará a conocer un archivo privado de importancia para nuestra historia local.

Archivo histórico: el Archivo de Medina Sidonia

El Archivo de la Casa de Medina-Sidonia es el archivo histórico formado por la documentación generada por las casas nobiliarias integradas en la Casa de Medina-Sidonia a lo largo de los tiempos. Actualmente, está ubicado en el Palacio de Medina-Sidonia, sede de la Fundación Casa de Medina-Sidonia (Sanlúcar de Barrameda) de reciente constitución por la XXI duquesa del mismo nombre, Luisa Álvarez de Toledo y Maura. La Casa de Medina-Sidonia es una casa nobiliaria española cuyo nombre proviene del Ducado de Medina-Sidonia, título nobiliario hereditario que Juan II de Castilla otorgó a Juan Alonso Pérez de Guzmán, III Conde de Niebla (1445), como premio por sus servicios a la corona. El Ducado de Medina-Sidonia es uno de los ducados hereditarios de mayor antigüedad en España. Estuvo desde sus orígenes en manos de la familia Pérez de Guzmán comúnmente conocidos como "Guzmanes", hasta que en 1779 pasó a los Álvarez de Toledo. Actualmente, la casa sigue en manos de los Álvarez de Toledo. Aunque nunca ostentó el título de Duque de Medina-Sidonia, se considera a Guzmán el Bueno como el fundador de la casa de dicho nombre, pues él fue quien puso las bases sobre las cuales se asentaría la misma. Sus

descendientes fueron acumulando posesiones y títulos que incrementaron el poder del linaje, que recibió el espaldarazo definitivo en 1445 con la concesión del Ducado de Medina-Sidonia. Actualmente se reconocen a la casa tres Grandezas de España originarias (1520) vinculadas al Ducado de Medina-Sidonia, al Marquesado de Villafranca del Bierzo y al Marquesado de los Vélez. Además, la casa reúne y reunió muchos otros títulos como el Señorío de Sanlúcar, Condado de Niebla, Ducado de Fernandina-Principado de Montalbán, Marquesado de Molina y un largo etcétera.

El Archivo cuenta con más de 6.300 legajos, de los que la mayoría presentan documentación original, aunque también se encuentran copias, simples o autorizadas, e impresos. La documentación oficial informa de leyes, disposiciones y mandatos. Por su parte, la privada de sus efectos. La gran particularidad de este archivo, es conservar un género de documentación, que en otros se ha perdido cuando no destruido intencionadamente. En líneas generales, concierne a la historia de esta Casa y parte de diversos archivos de otros linajes entroncados con la Casa Matriz, la de los Guzmanes o Medina Sidonia. Casas Señoriales como las siguientes: Condado de Niebla, Señorío de Sanlúcar, Marquesado de Villafranca, Marquesado de los Vélez, y algunas otras.

Archivo administrativo: archivos personales de arquitectura en el Servicio Histórico del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid

Desde que se creó el Servicio Histórico del COAM en 1975 se pretendió crear un centro para la investigación y documentación del patrimonio arquitectónico y urbano madrileño. Su archivo es desde sus comienzos un archivo específico de arquitectura. Sin embargo, la repercusión que sus actividades iban encontrando entre los arquitectos generó su acercamiento y el juicio por parte de ellos y sus herederos de que la institución era el marco idóneo para la conservación de su documentación profesional. Uno de los primeros legados que son transferidos a este archivo es el de *Fernando García Mercadal*. Se trata de una parte de su documentación constituida por unos 7000 negativos de fotografías (1920-1930) sobre la arquitectura española

y marroquí y más de 2000 postales de edificios y espacios urbanos. Más tarde, los herederos de *Manuel Llorente Junquera* legan en 1984 proyectos y planos elaborados entre 1926-1962.

Estos legados permitieron crear un protocolo en el que el arquitecto o su familia exponían su interés en ceder la documentación, así como las condiciones en las que se hacía. En los últimos años se ha vuelto a potenciar el Servicio Histórico, renovando con medios materiales y humanos los propósitos originales. Uno de los trabajos más relevantes de esta etapa ha sido el análisis de la documentación existente lo que ha permitido establecer un cuadro de clasificación que mantiene la siguiente estructura: 1. Planos, 2. Fotografías, 3. Cartografía, 4. Paneles y Maquetas, 5. Colecciones, 6. Documentación Textual, 7. Material Informático, 8. Actividades Culturales de la Institución.

Archivo personal del poeta Gabriel y Galán

El poeta José María Gabriel y Galán, (Frades de la Sierra, 1870- Gujío de Granadilla, 1905) muy vinculado a las tierras extremeñas tras contraer matrimonio con una placentina, desarrolló una gran parte de su amplia obra en Extremadura. Este hecho ha llevado a sus familiares a considerar la propuesta de la Junta de Extremadura de que el archivo del poeta se situará en ésta región. A finales de 2006, el archivo de unos 900 documentos pasó a manos de la región extremeña tras la firma de un acuerdo entre la Junta y familiares del escritor. La donación del archivo se ha llevado a cabo para evitar la dispersión documental por la que este tipo de documentación se suele ver frecuentemente condicionada. La Biblioteca de Cáceres es la sede en la que en un primer momento se ubicará físicamente este archivo personal. Entre los más de 900 documentos se encuentran escritos autógrafos del poeta, comentarios de la época y la correspondencia con escritores y otros personajes relevantes de la cultura de finales del siglo XIX y principios del XX. Por ello, es de gran riqueza para el estudio de la vida cultural, social y política de finales del XIX. La firma del acuerdo en Cáceres obligará a la rápida digitalización de los documentos para que éstos queden dispuestos en la mayor brevedad posible a los investigadores y al público en general por medio de su difusión en Internet.

BIBLIOGRAFÍA

- Archivos Nobiliarios: cuadro de clasificación* (2000). Ministerio de Educación Cultura y Deporte, Centro de Publicaciones. Madrid.
- Bleibeerg, G. (dir). (1981): *Diccionario de Historia de España*. Ediciones Revista de Occidente. Madrid.
- Botrel, J.F. (2004): “El archivo personal de Sinesio Delgado”, en *Seminario de Archivos Personales*. Biblioteca Nacional. Madrid.
- Bravo Lledó, P. (2006): “Los archivos personales una manera de trabajar sus documentos”, en *Seminario de Archivos Personales*. Biblioteca Nacional. Madrid.
- Galiana Chacón, J.P. (2006): “De los archivos personales, sus características y su tratamiento técnico”, en *Seminario de Archivos Personales*. Biblioteca Nacional. Madrid.
- Gallego Domínguez, O. (1993): *Manual de archivos familiares*. ANABAD. Madrid.
- Garau-Llompарт, I. (1983): “El archivo de la familia de comerciantes y navieros Fúster”, en *Aportaciones para una Guía de los Archivos Baleares*. Palma de Mallorca.
- García Aser, Rosario; Lafuente Urién, Aranzazu (2000): *Archivos nobiliarios: cuadro de clasificación: Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Centro de Publicaciones. Madrid.

Iglesias Ferreiro, A. (1977): “Derecho municipal, derecho señorial y derecho regio”. *Historia, Instituciones y Documentos* 4:153.

Lafuente Urién, A. (2002): “Archivos militares, nobiliarios y privados”, en *El libro, la biblioteca y los archivos de España*. Sociedad Estatal España Nuevo Milenio. Madrid.

Laso de la Vega Zamora, M. (2004): “El Servicio Histórico del COAM y los archivos personales de arquitectura.”, en *Seminario de Archivos Personales*. Biblioteca Nacional. Madrid.

Pardo Rodríguez, M^a L. (1983): “Aportación al estudio de documentos señoriales. El señorío de Medinaceli (1368-1545)”. *Pasado histórico de Castilla y León*, 1:127-149.

Romero Tallafigo, M. (1975): “La investigación diplomática sobre cancillerías y oficios notariales: estado actual y posibles investigaciones”, en *I Jornadas de metodología aplicada a las ciencias históricas*. Santiago.

Seminario de Archivos Personales (2006). Biblioteca Nacional. Madrid.

Contexto y desafíos de los archivos sonoros en la era digital

PERLA OLIVIA RODRÍGUEZ RESÉNDIZ

*Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas
y de la Información, UNAM*

*Cual un tallado camafeo
Quise que las amadas voces
Un bien guardado para siempre fueran,
Pudiendo repetir el sueño
De un musical deleite huido;
Quiere el tiempo escapar, yo lo someto*

Fragmento del poema 'Inscription' de Charles Cross, 1885

ANTECEDENTES

En 1860, el poeta francés Charles Cross, considerado por André Bretón como el *eterno inventor*, imaginó cuando trabajaba de vigilante en una institución de sordomudos, una caja portátil que podía reproducir sonidos y que los alumnos debían llevar en bandolera con una provisión de palabras para el día (Sarmiento, 2010). El sueño de Cross por congelar la palabra, coincidió con que ese mismo año, Édouard Léon Scott grabó *Au clare de la lune*, en el fonógrafo, que él mismo inventó (Giovannoni, 2008). Durante muchos años este hecho estuvo olvidado porque la grabación de Scott no podía ser reproducida y por lo tanto escuchada. Fue hasta 2008, por encargo de la *Library Congress*, que un grupo de investigadores del Laboratorio *First Sound*, de la Universidad de Berkeley, encontraron los fonogramas de Scott y, con el empleo de tecnología digital, lograron que los sonidos grabados un siglo y medio antes, fueran reproducidos y escuchados.

El ímpetu por fijar el sonido llevó a Charles Cross a registrar en 1877 en la Academia de Ciencias de Francia, el documento *Procedimiento para grabar y reproducir fenómenos percibidos por el oído* (Sarmiento, 2010). Cross propuso la creación del paleófono (Notari, 2008). Pero antes de que Cross pudiera mostrar un prototipo de su trabajo, Thomas A. Edison presentó el fonógrafo y demostró con la escucha de *Mary had a little lamb*, que había creado una tecnología capaz de grabar y reproducir sonido.

Charles Cross y Thomas A. Edison tenían visiones diferentes en relación con la invención de un aparato que grabara y permitiera escuchar sonidos. Sarmiento (2010) ha dicho:

Para Cross, el poeta, el fonógrafo surge como una necesidad de dominar el tiempo; en cambio para Edison, el inventor y hombre de negocios, el fonógrafo fue un objeto más entre las innovaciones científicas propias de la revolución industrial de fin de siglo. (p. 10)

Scott, Cross y Edison no alcanzaron a dimensionar lo que sus aportaciones científicas representarían en el futuro, no sólo pudieron fijar la voz; establecieron los cimientos para poder documentar y comunicar con sonidos las ideas, expresiones y creaciones artísticas y culturales de la sociedad. Con ello, a partir del siglo XX, fue posible contar con un nuevo tipo de registros de información: los documentos sonoros.

EL DOCUMENTO SONORO

El sonido, como objeto de estudio de la acústica, puede ser definido como las vibraciones producidas por objetos en movimiento que son transmitidas a través de ondas que se propagan, por distintos medios, principalmente el aire y que pueden ser percibidas por el oído. Cuando esas vibraciones son convertidas en señales mecánicas, eléctricas o digitales se pueden grabar y con ello fijar el sonido en un determinado soporte, dando lugar a la creación de un documento sonoro (Rodríguez, 2011).

El concepto y naturaleza del documento han sido ampliamente definidos. Algunas significativas aportaciones son las que ofrece López Yepes (2008) quien puso de relieve la naturaleza del documento, desde la perspectiva antropológica y cultural, como una extensión o instrumento del ser humano para conservar y transmitir ideas, sentimientos, informaciones; así como desde la visión histórico-jurídica, al ser considerado como una prueba fehaciente de un hecho histórico o jurídico. Por su parte, Blanca Rodríguez (2002) destaca que el documento es un mensaje con intención informativa que ha sido incorporado a un soporte que permite su acceso. Además, Martínez Comeche (1998) ha subrayado que el rasgo fundamental de todo documento es la transmisión de información.

Las definiciones antes señaladas, contribuyen en la comprensión de lo que es un documento sonoro. No obstante, para incidir más en la naturaleza del documento sonoro, conviene añadir que todo documento sonoro ha sido creado con tecnología mecánica, eléctrica o digital por ello, requiere de una determinada tecnología para su transmisión y reproducción. Característica que determina una diferencia con el libro impreso, debido a que todo documento sonoro, requiere de un equipo reproductor para escuchar la información que contiene. Asimismo, todo documento sonoro, transmite contenidos de información sonora que incorpora o relaciona, uno o todos los elementos del lenguaje sonoro (voz, ruidos, música y silencio).

Además, todo documento sonoro es resultado de una grabación sonora, es decir de la fijación de todo tipo de sonidos, de alguna forma material permanente que permite que se puedan escuchar, reproducir, emitir por radio, televisión o comunicarse (IASA, 2005).

En consecuencia, el documento sonoro puede ser definido como el soporte que conserva y comunica, a través de tecnología que hace posible su reproducción y escucha, información sonora que da cuenta de contenidos relativos a hechos históricos, expresiones culturales y creaciones artísticas, entre otras manifestaciones humanas expresadas en sonidos.

Hasta hace cuatro décadas, el documento sonoro no era considerado un bien cultural con valor histórico y patrimonial. Fue hasta 1980, que en la *Recomendación sobre la salvaguarda y la conservación de las*

imágenes en movimiento, emitida por la UNESCO, se reconoció la importancia cultural, histórica y patrimonial de los documentos audiovisuales, en los cuales se inscriben los sonoros (Springer, 2009).

En la actualidad, se ha reconocido la existencia del patrimonio sonoro, formado por todos documentos sonoros grabados en diversos soportes, cuyos contenidos forjan una herencia conformada por el sonido como producto cultural e histórico, testimonio de la creación científica, expresión artística, medio de información y de transmisión de conocimiento. Es decir, sonidos que forman parte de una visión del mundo que toda una sociedad a lo largo del tiempo ha reconocido como fundamental para entenderse a ella misma. Desde la perspectiva tecnológica, el patrimonio sonoro está constituido por las grabaciones acústicas en diferentes formatos y soportes. El patrimonio sonoro puede estar conformado por un solo documento sonoro de cualquier tipo y formato, o un grupo de documentos, como una colección, un fondo o incluso un archivo.

Existe una amplia gama de soportes, de diferentes materiales y dimensiones, en los que se han grabado música, voces de poetas, músicos, pintores, arquitectos, escritores, historiadores, entre otros, que son testimonios de la creación artística y cultural contemporánea; cátedras universitarias de los grandes maestros universitarios; declaraciones de líderes políticos; testimonios de los pregoneros y personajes que dan cuenta de la identidad de nuestros pueblos; lenguas de los pueblos originarios; diversas manifestaciones de arte sonoro y sonidos que constituyen el paisaje sonoro.

Los soportes sonoros se pueden agrupar en analógicos y digitales. Los soportes analógicos pueden ser de surcos y magnéticos. Como parte de los soportes de surcos, cuya grabación y reproducción se realizó de forma mecánica, se pueden citar a los cilindros (de cera, celuloide y amberol) y a los discos (goma laca, schellac, vinilo y poliestireno, entre otros). Los soportes magnéticos se basaron en la utilización de material ferromagnético para grabar y reproducir el sonido. En este tipo se ubican los carretes de alambre, las cintas de carrete abierto, los casetes y cartuchos. Conviene señalar que los soportes analógicos están en riesgo de desaparecer

debido a que los soportes y el equipo necesario para su reproducción/grabación ya no se fabrica, además, el soporte técnico de este tipo de aparatos ha desaparecido (TC-03,2003).

Los soportes digitales, se basan en el uso de un código binario a partir del cual se fija el sonido; la grabación y escucha de este tipo de documentos requiere del uso de tecnología digital. Algunos de los soportes digitales son el Dat, el disco compacto (CD), el disco versátil (DVD) y el Blue Ray.

LOS CIMIENTOS DE LA MEMORIA SONORA

La evolución de la tecnología de grabación y reproducción sonora ha estado directamente relacionada con los usos informativos, comerciales, artísticos, educativos y culturales que ha tenido el documento sonoro a través de la historia. Los primeros fonógrafos ensancharon la posibilidad para que un mayor número de personas pudieran disfrutar de la música, más allá de las salas de concierto. Sarmiento (2010) señaló que el desarrollo del fonógrafo fue fundamental en el mundo de la música; además la creación del disco por Emile Berliner en 1887, incidió en la fundación de compañías como Columbia, Víctor, Patté y Gramophone. La mejora en la calidad y volumen sonoro hizo que la tecnología de grabación y de escucha siguiera desarrollándose y perfeccionándose. Ya no sólo fue importante fijar el sonido sino escuchar con mayor volumen y calidad. La música se convirtió en uno de los principales contenidos grabados en los documentos sonoros.

También la investigación científica se benefició con el uso de la tecnología sonora. Schuller (2008) ha señalado que el fonógrafo se utilizó a finales del siglo XIX, en el desarrollo de investigaciones de disciplinas como la dialectología, etnolingüística, etnomusicología y la antropología. Las grabaciones realizadas con el fonógrafo propiciaron que se acumularan grabaciones de lenguas de pueblos originarios de América, Europa, Asia y África, y se crearan las primeras fonotecas en el seno de centros de investigación y de universidades. La Phonogrammarchiv de la Academia de Ciencias y Artes de

Viena, fundada en 1899, fue la primera fonoteca del mundo. Posteriormente se formaron fonotecas de investigación por parte de la Sociedad de Antropología, de París, en 1900 y en la Universidad de Zurich en 1908 (Klijn y de Lusenet, 2008); asimismo, en este mismo año, se creó la Phonogrammarchiv de Rusia, como parte de la biblioteca de la Academia Imperial de Ciencias (Schuller, 2008).

El interés y motivación por utilizar la grabación sonora en el trabajo científico de las universidades fue expuesto en *El Archivo de la palabra*, impulsado por el profesor Ferdinand Brunot, de la Sorbona de París. Los resultados del *El Archivo de la palabra*, motivaron que el profesor Brunot (1910) propusiera la creación del *Museo de la Palabra*, como un archivo que estuviera incorporado en la Biblioteca Nacional de Francia. Brunot pensaba que a sus antecesores no se les pudo ocurrir la idea de crear el *Museo de la Palabra*, debido a que carecían de medios para fijar la *palabra alada*. Pero, para esa generación que contaba con el fonógrafo y el gramófono, se abrían nuevas posibilidades para la ciencia (Brunot, 1910).

El fonógrafo no sólo constituyó, como lo predijo Brunot, una notable aportación a la investigación científica, sino que además aproximó a los artistas de la época a imaginar posibilidades artísticas de creación y difusión del sonido. Por ello, fueron grabadas en el *Archivo de la palabra*, las voces de poetas, artistas e intelectuales, entre los que destacan: Guillaume Apollinaire, André Billy y Paul Fort. Además, el futurista ruso, Nicolai Kublin pensó que el fonógrafo era un medio de ampliar el concepto de la música y Filippo Tommaso Marinetti consideró que el fonógrafo fue uno de los grandes avances científicos que ayudarían a la renovación de la sensibilidad humana (Sarmiento, 2010).

En este sentido, Sarmiento (2010) ha señalado que con la eclosión de los diversos movimientos de vanguardia que irrumpieron a principios del siglo XX, el fonógrafo se transformó en un instrumento de difusión del arte y del pensamiento y, sobre todo, en un nuevo soporte de creación. Además, el *Museo de la palabra*, fue el antecedente de la creación en 1938, de la Fonoteca Nacional de Francia, en el seno de la Biblioteca Nacional de ese país.

Por otra parte, la radio fue durante muchos años el principal medio generador de documentos sonoros. Aun cuando debe precisarse que

en sus inicios, las primeras emisiones se hicieron en vivo y no se grabaron los programas. Fue hasta la década de los años 30 que la radio pudo grabar sus contenidos. Dos de los primeros archivos radiofónicos que surgieron fueron el de la BBC de Londres (*British Broadcasting Company*) creado a partir de 1931 (Rooks, 2010) y el de Radio Francia Internacional en 1936. Así fue que en la tercera década del siglo XX se comenzaron a conservar los programas radiofónicos una vez emitidos.

Sin embargo, no en todos los casos las emisoras guardaron sus programas. En los primeros años de la radio, una gran cantidad de programas producidos se perdieron irremediablemente dado que durante mucho tiempo los miles de programas que generó la radio no tuvieron otro valor que el del uso inmediato. Esta visión práctica y parcial influyó de manera negativa en el tratamiento documental y en la conservación de los materiales sonoros, lo que condujo a la pérdida parcial y en ocasiones total de importantes colecciones sonoras producidas en este medio electrónico (Rodríguez, 2011).

Teruggi (2004) señaló que el advenimiento de medios masivos de comunicación como son la radio y la televisión, trajo consigo la producción sistemática de producciones sonoras y audiovisuales y con ello, la generación de documentos. La acumulación diaria de estos materiales fue significando un problema de conservación que se entendió mucho tiempo después de que estos medios se desarrollaron, es decir, una vez que hubo una masa crítica de elementos que necesitaba ser organizada, protegida y archivada.

A partir de los años 70, además de la música, la voz y los programas de radio, se comenzaron a grabar los sonidos que forman el paisaje sonoro. El antecedente directo del concepto de Paisaje Sonoro, tiene sus raíces en los trabajos de los investigadores Murray Schafer, Hildegard Westerkamp y Barry Truax, de la Universidad Simon Fraser en Canadá. La propuesta formuló la realización de un estudio del paisaje sonoro, en diferentes contextos, con la ayuda de grabaciones de campo y registros acústicos.

Carles (2007) ha señalado en relación con el concepto de paisaje:

El *paisaje sonoro* plantea la posibilidad de entrar en contacto directo y analizar los sonidos del entorno con un planteamiento estético,

permitiendo seleccionar, describir, apreciar... las fuentes sonoras que nos rodean. Por otro lado, con los desequilibrios sonoros producidos por los ruidos industriales, del transporte, del ocio, etc., la noción de escucha se ha transformado. Desde hace décadas, aparecen nuevas sonoridades y desaparecen antiguos sonidos —de procesos, trabajos, medios de transporte ya caducos, formas de diversión y de comunicación vocal que se pierden.

El paisaje sonoro es un tipo de documento sonoro que recupera las sonoridades de los oficios, los músicos callejeros, el habla cotidiana, sonidos de la naturaleza, entre otras manifestaciones de nuestra sociedad a través de sonidos. El paisaje sonoro es uno de los tipos de documentos cuya relevancia y presencia en los archivos sonoros ha ido creciendo en los últimos años.

Por otra parte, vinculado con la experimentación sonora, el arte sonoro en sus diversas manifestaciones, como son el radioarte, poesía sonora, hörspiel, new hörspiel, feature, así como la instalación y escultura sonora, entre otros formatos y géneros, constituye otro de los tipos de documentos sonoros que han sido grabados en años recientes y que dan cuenta de la creación y experimentación artística con sonidos.

Desde hace más de un siglo y medio comenzaron a establecerse los cimientos de la memoria sonora de la humanidad a través de la creación de archivos sonoros que resguardan colecciones de música, voz, programas de radio, paisaje sonoro y arte sonoro. Estos documentos sonoros son el testimonio de lo que hemos sido, de las ideas que han motivado la disertación social y política; de la estética que a través del sonido ha dado lugar a la creación artística, de los hechos noticiosos transmitidos como información periodística y de los sonidos cotidianos que nos identifican y diferencian.

SITUACIÓN DE LOS ARCHIVOS SONOROS

El reconocimiento de los archivos sonoros como patrimonio, trajo consigo la formulación de una serie de preguntas como ¿cuántos documentos y en qué soportes ha sido grabado el patrimonio sonoro?

¿dónde y en qué condiciones se encuentran los documentos sonoros?. No hubo respuestas a estas preguntas, dado que se desconocían las condiciones de preservación del patrimonio sonoro. Por ello, se inició la realización de estudios en relación con las condiciones en que se encontraba dicho patrimonio. Uno de los estudios precursores avocados al conocimiento del patrimonio sonoro fue realizado en 1995, por el Comité Técnico de la Asociación Internacional de Archivos Sonoros y Audiovisuales (IASA). Para ello, se diseñó y aplicó una encuesta cuyo objetivo fue conocer las condiciones de conservación de 32 diferentes formatos sonoros, en 41 países de Europa y de América, continente en el que sólo participaron Estados Unidos, Canadá y Barbados. Los resultados de la encuesta dieron a conocer una situación alarmante sobre el estado de conservación de 32 soportes sonoros: el 56 % del total de los documentos conservados, en 80 archivos sonoros se encontraban en una condición de deterioro (Boston, 2003). Este resultado se confirmó con una segunda encuesta de soportes audiovisuales en peligro, realizada en el 2003, por George Boston. En los resultados de esta encuesta fue evidente que el porcentaje de soportes en deterioro y por lo tanto en riesgo de pérdida se incrementó (Boston, 2003).

En 2004, se estimó que la memoria audiovisual de la humanidad está formada por 200 millones de horas de material audiovisual, de los cuales el 50% son documentos sonoros (Wright, 2011). Además, se señaló que el 80% de la memoria audiovisual, estaba en peligro de perderse, principalmente en los países en desarrollo.

La difusión de los resultados de este estudio motivó una reacción política inmediata por parte del *Institut national de l'audiovisuel* de Francia, institución que formuló el *Llamado de París* (FIAT, 2004) petición para la preservación del patrimonio audiovisual mundial, que movilizó a todos los implicados en la preservación de la herencia sonora y audiovisual y llamó la atención de las autoridades nacionales e internacionales en torno a la crítica situación que afrontaban la memoria sonora y audiovisual.

El *Llamado de París* estableció como acciones inmediatas: crear políticas de preservación y planes de migración de los archivos, desarrollar la cooperación entre los estados, fortalecer la transferencia de conocimiento, aplicar las medidas de emergencia en cuanto a con-

servación se refiere y alentar operaciones de financiamiento en los países en vías de desarrollo. Además se enfatizó que los Estados son los responsables de instrumentar las políticas nacionales a favor de la salvaguarda de su patrimonio sonoro y audiovisual (FIAT, 2004).

Dos años después, en 2006, la UNESCO instituyó el 27 de octubre como el *Día Mundial del Patrimonio Audiovisual*, con el propósito de contribuir a impulsar la cultura del reconocimiento del valor de esta memoria y alertar al público sobre una herencia frágil que sobrevivirá solamente con el esfuerzo de todos. A partir de entonces, cada año se suman acciones en favor del reconocimiento y valorización del patrimonio sonoro y audiovisual de la humanidad.

A casi una década de distancia, la información relativa a la cantidad de documentos sonoros que forman parte del patrimonio sonoro en el mundo, puede ser considerada una primera estimación debido a que en estudios recientes, se ha establecido que sólo en los Estados Unidos existen 46 millones de horas de documentos sonoros (Brylawski, Sam y Bambeger, Rob, 2010). Asimismo, una de las investigaciones últimas realizadas por la Universidad de Indiana en Estados Unidos, da cuenta de 40 millones de horas en universidades de Estados Unidos y Europa, el 60% de estos documentos sonoros no está documentado y ni considerado en un plan de preservación. El 80% de estas colecciones audiovisuales tiene sólo una copia de sus materiales y están en riesgo de perderse (Wrigth, 2011). Resulta paradójico que sea en las universidades (estadounidenses y europeas), donde se generan los estudios e investigaciones recientes en materia de preservación digital de colecciones sonoras, las instituciones cuyas colecciones sonoras están en riesgo derivado de la gran cantidad de documentos sonoros que resguardan (Wrigth, 2011).

Los datos derivados de los estudios que dan cuenta de la cantidad estimada y condiciones de preservación de los archivos sonoros en Europa y Estados Unidos, han sido la base para el inicio de acciones para la digitalización. No obstante, hay una gran parte de documentos sonoros que ni siquiera se han identificado. Emmanuel Hooge, Presidente del *Institut national de l'audiovisuel* de Francia, señaló en 2006 que:

Tenemos el lujo de poder hablar de la digitalización y de pensar en una serie de cosas que podemos hacer, cuando en la mayoría de los países ni siquiera poseen un archivo donde guarden toda esta información. Creo que es muy importante analizar este tema de manera global, porque si sólo vemos el caso de Europa realmente no es representativo de lo que está sucediendo en el resto del mundo.

En el caso de América Latina, prácticamente se desconoce la cantidad y situación que resguarda el patrimonio sonoro. Se carece de estudios e investigaciones que den cuenta de la cantidad y situación de los archivos sonoros en la región. Sólo se tiene evidencia que en 2003 se creó el Comité de Censo y Valoración de Registros Sonoros y Audiovisuales Etnográficos de los Países Andinos, que contó con la presencia de representantes de Colombia, Ecuador, Bolivia, Perú y Venezuela, quienes diseñaron y aplicaron una encuesta para investigar en relación con el estado que guardaban los archivos etnográficos en esa región latinoamericana (IFEA, 2003). Los resultados de la encuesta permitieron conocer que en los países participantes, los archivos sonoros no cuentan con las condiciones adecuadas de conservación, carecen de inventarios, así como de bases de datos y no tienen condiciones de acceso; además se identificó que las instituciones tienen muy poco presupuesto y carecen de políticas que orienten la preservación del patrimonio sonoro. Se destacó el interés por reincorporar a las colecciones correspondientes los documentos que hayan sido expatriados; se evidenció la escasa consulta de los archivos sonoros y el nulo uso educativo del acervo sonoro (IFEA, 2003).

Conviene señalar que, aun cuando en América Latina se carece de estudios en relación con la cantidad y condiciones de conservación de documentos sonoros, desde hace más de una década se impulsó el Seminario Internacional de Archivos Sonoros y Audiovisuales, creado en 2001, como un foro de expresión e intercambio de ideas de archivistas, documentalistas, bibliotecarios y responsables de archivos sonoros y audiovisuales. Además, en el marco de este Seminario se propuso la creación de la Fonoteca Nacional de México, institución que abrió sus puertas en diciembre de 2008. Derivado de esta experiencia, se fundó en 2014 la Fonoteca Nacional de Costa Rica, como

parte de la Biblioteca Nacional de ese país. Asimismo, en fechas recientes el Archivo de Bogotá, comenzó la creación de la Fonoteca de Bogotá, adaptando las condiciones e infraestructura del patrimonio documental impreso a las necesidades de los archivos sonoros.

En consecuencia, se puede considerar que en América Latina se han llevado a cabo acciones aisladas para la creación de infraestructura destinada a la salvaguarda del patrimonio sonoro; sin embargo, es evidente la falta de información científica en relación con la situación real del patrimonio sonoro. Por ello, es probable que la situación de los archivos de América Latina, África y Asia puede ser descrita con las palabras que la UNESCO señaló en 1992, en el marco de la creación del Programa Memoria del Mundo de la UNESCO:

La guerra y los disturbios sociales, más una grave falta de recursos, han empeorado problemas que existen desde hace siglos. Importantes colecciones en todo el mundo han sufrido distintas suertes. El saqueo y la dispersión, el comercio ilícito, la destrucción, así como el almacenamiento y la financiación inadecuados han contribuido a esta situación. Gran parte del patrimonio documental ha desaparecido para siempre y otra parte importante está en peligro. (UNESCO, 2002).

Algunos de los principales problemas que enfrentan los archivos sonoros, y que ponen en riesgo una importante parte del patrimonio sonoro del mundo son:

- Desconocimiento de la cantidad y contenidos del patrimonio sonoro.
- Ausencia de políticas culturales y de legislaciones a favor del patrimonio sonoro.
- Altos niveles de temperatura y humedad.
- Escaso o nulos recursos económicos.
- Carencia de tecnología e infraestructura para la conservación.
- Obsolescencia de los equipos de reproducción sonora.
- Falta de reconocimiento político y social en torno al valor del patrimonio sonoro.

- Escasos o nulos programas de capacitación y de desarrollo de líneas de investigación
- Carencia de programas de colaboración inter institucional

Las problemáticas antes expuestas varían de un archivo a otro, de un país a otro, de un continente a otro, y son resultado de una compleja interacción de factores culturales, económicos, políticos y tecnológicos. Desde esta perspectiva, a partir de observar y analizar diversos proyectos internacionales de salvaguarda del patrimonio sonoro, la situación de los archivos sonoros en la era de la información digital es contrastante. Existen dos realidades que pueden describir la situación de los archivos sonoros en la actualidad:

En el primer caso, se identifican archivos cuya actividad se enmarca en legislaciones y políticas públicas que reconocen el valor patrimonial del documento sonoro, y en consecuencia cuentan con presupuesto en forma sistemática y permanente, poseen tecnología e infraestructura para la conservación de colecciones analógicas; han incorporado en los procesos documentales tecnologías para la transferencia de contenidos en diversos soportes a plataformas digitales, han contratado personal calificado tanto para los tradicionales procesos documentales como para los nuevos derivados de la preservación digital; dan acceso, difunden y promueven el reaprovechamiento de los contenidos en plataformas digitales; han diseñado planes de largo plazo para edificar un archivo digital sustentable; desarrollan de forma conjunta proyectos, publicaciones y líneas de investigación con universidades y además, participan en planes de colaboración local, regional, nacional e internacional.

Por otra parte, coexisten, archivos cuyas colecciones sonoras están en riesgo de perderse derivado de la fragilidad de los soportes en que los sonidos han sido grabados; la carencia de equipos para la reproducción sonora como resultado de la obsolescencia tecnológica; la falta de conocimiento y conciencia de la importancia patrimonial del documento sonoro; el desconocimiento de la cantidad de documentos sonoros que forman parte de las colecciones; la ausencia de políticas públicas y legislaciones a favor de la salvaguarda de este tipo de patrimonio; los altos niveles de temperatura y humedad extrema;

los bajos o nulos presupuestos; la falta de continuidad en el trabajo en el archivo aunado a la ausencia de personal calificado; la falta de la infraestructura y tecnología para la preservación de las colecciones sonoras. A esta situación se suma la carencia de un plan de preservación del archivo analógico.

En consecuencia, se puede afirmar que la situación del patrimonio sonoro en el mundo es desigual. Estamos ante un periodo histórico que enfrenta los resultados del olvido, en que durante muchas décadas, se ha mantenido a miles de documentos sonoros.

LA PÉRDIDA DE LA HERENCIA ANALÓGICA

Se ha dicho que la digitalización de contenidos analógicos y su transferencia a plataformas digitales, es la única forma de asegurar la permanencia de miles de documentos sonoros que están en riesgo de perderse en las próximas décadas. Por ello, la digitalización puede ser entendida como una carrera contra el tiempo, contra el deterioro y pérdida de miles de documentos sonoros que forman parte del patrimonio sonoro y que han sido grabados en soportes analógicos.

La digitalización es una medida de preservación, a través de la cual se transfieren a plataformas digitales contenidos que han sido grabados en soportes analógicos. La digitalización es un proceso complejo, costoso y de largo plazo. El tiempo estimado para la digitalización de las colecciones depende de la cantidad de documentos, del tipo de soporte sonoro, las condiciones de conservación y catalogación de los soportes, la tecnología necesaria para la digitalización, el personal destinado a esta actividad y los recursos económicos otorgados a este fin.

Se ha calculado que la digitalización de las colecciones sonoras y audiovisuales en Europa concluiría en el año 2073, tomando en consideración que cada año se digitalizan un promedio de 1.5% (0.28 millones de horas al año) (Adis, 2010). No obstante, Wrigth (2004) estimó, con base en cálculos del Image Permanence Institute relativos a la edad y condiciones de almacenamiento de las colecciones sonoras, que cada década el 30% de los documentos sonoros comenzará a ser ilegible como resultado de la obsolescencia y decadencia del material,

con lo cual se perderá más material del que se digitaliza. Es decir, que en 2030, cuando el 33% del material se haya digitalizado el 67% será inutilizable. (Wright, 2011).

Si se toma en consideración que un gran porcentaje de pequeños archivos carecen siquiera de las condiciones mínimas de conservación, el porcentaje de pérdida por década puede incrementar hasta el 50% (Wright, 2011). Esta situación es crítica sobre todo para los archivos sonoros de emisoras de radio, coleccionistas particulares, colecciones de bibliotecas, de universidades y centros de investigación, entre otras, de América Latina, África y Asia.

Este escenario se agrava si se considera que, como ha sido señalado, salvo en Europa y Estados Unidos, no se han desarrollado estudios para conocer a detalle la cantidad y estado de conservación de los archivos sonoros. Al concluir la próxima década posiblemente los estudios que se emprendan se enfoquen en identificar los documentos que se han perdido y con ellos, una parte de nuestro patrimonio sonoro.

De ahí que uno de los desafíos más relevantes que enfrentan los archivos sonoros en el mundo es diseñar estrategias de colaboración local, nacional y regional para la identificación, acopio y digitalización de documentos sonoros de valor social, histórico, político y cultural que estén en riesgo de perderse.

La pérdida de la memoria sonora es una realidad inminente ante la que los archivos, fonotecas, bibliotecas e instituciones que resguardan colecciones sonoras deberán detenerse a considerar. Un alto en el camino es necesario para desarrollar las estrategias que permitan recuperar la mayor posible de los documentos sonoros que desde hace 150 años han sido grabados.

DOCUMENTOS SONOROS DE ORIGEN DIGITAL

Los archivos sonoros tienen ante sí el desafío de transferir los contenidos de miles de documentos sonoros, grabados en diversos soportes, a plataformas digitales. Esta titánica tarea se contextualiza en lo que se ha denominado como era de la información digital caracterizada por la generación, distribución y conservación de una gran cantidad

de recursos de información a través de las tecnologías de información y comunicación. Cada año la producción de información digital crece al doble. Se estima que en el año 2020 existan 44 zetabytes, es decir 44 trillones de gigabytes de información digital. (*The digital Universe*, 2014). Miles de documentos sonoros, audiovisuales, textuales, gráficos, circulan por Internet y día a día aparecen nuevos servicios agregados de información, productos, bancos de información y canales temáticos, entre otros. El 75% de la información digital es creada por individuos y empresas (*The digital Universe*, 2013).

Los documentos sonoros también forman parte de la información en la era digital. Para ilustrar la creciente presencia de documentos sonoros digitales a través de internet, conviene citar la existencia de sitios como *iTunes*, *eMusic*, *Allmusic*, *Spotify*, *Deezer*, *Muze*, *Amazon*, *Rhapsody* y *Lala*, en los cuales se pueden escuchar miles de documentos musicales de los más diversos géneros, a través de servicios de paga. Además, en las redes sociales, también hay sitios como *Sound-bound*, *MySpace*, *Lastfm* y *Sound cloud*, que posibilitan a los usuarios publicar y escuchar materiales. También existen una amplia variedad de estaciones de radio en la red, así como la publicación sistemática de podcast y producciones sonoras que día a día se publican en internet.

Así, día a día, se producen y transmiten miles de documentos sonoros de origen digital. Gran parte de estas producciones digitales no se recopilan de forma sistemática. Muchas se pierden irremediablemente. De manera paradójica, ante la proliferación de contenidos digitales sonoros que se pueden escuchar, almacenar, intercambiar y producir en plataformas digitales, hay pocas garantías que estos documentos están siendo archivados y preservados de forma sistemática. Se ha estimado que la web posee la mayor cantidad de grabaciones sonoras en formato digital de la historia (CLIR y LC, 2010).

Ante este escenario, el investigador norteamericano Bill Klinger ha señalado que sólo el 17% de los cilindros grabados en un siglo en Estados Unidos pudieron ser recuperados. Bajo esta perspectiva, es muy probable que en 2110 un porcentaje similar de las producciones realizadas en los últimos veinte años sobreviva. (Brylawski, Sam y Bamberger, Rob. 2010). Por ello, han comenzado a discutirse recomendaciones para establecer las mejores prácticas para la administración

de colecciones sonoras de origen digital. Brylawski (2011) ha advertido del crecimiento de las colecciones sonoras digitales resultado de la reedición de discos de música, la aparición de servicios de audio a la carta y la producción de radios por internet. La cantidad de documentos digitales que se están produciendo diariamente representa un desafío para el archivista, bibliotecario y documentalista. Investigaciones recientes señalan que el 89% de las instituciones europeas dedicadas a la preservación de la memoria audiovisual preservan documentos que son de origen digital. Es decir, que no tienen un equivalente en formato analógico o bien que no han sido digitalizados de un soporte analógico. (Strocker, Natasha and Vogels, René, 2012).

Lo que lleva a considerar que además del reto de transferir contenidos en soportes analógicos a una plataforma digital y la pérdida de contenidos que no podrán transferir a una plataforma digital; los archivos sonoros tienen ante sí, el desafío de comprender la naturaleza digital de los nuevos documentos sonoros y al mismo tiempo preservar los miles de documentos sonoros de origen digital, que circulan en las redes de información y son la espina dorsal de los nuevos medios digitales.

CONCLUSIONES

Au clair de la lune, canción grabada hace un siglo y medio, es el primer documento sonoro del que se tiene noticias. Desde entonces, se han grabado millones de documentos sonoros que constituyen una parte del patrimonio de la humanidad y que se encuentran en diversas y contrastantes condiciones de preservación.

No obstante, que la digitalización representa una posibilidad para salvaguardar esta herencia sonora, una gran parte de estos documentos se perderán en las próximas décadas debido al deterioro de los soportes en que han sido grabados y a que en muchos archivos sonoros ni siquiera han dado inicio proyectos de digitalización y además, se desconoce la cantidad y estado de conservación de los documentos sonoros que se resguardan.

Se suma a esta situación, el que día a día, se producen miles de documentos sonoros digitales. Muchos de estos documentos que

día a día se producen, se pierden irremediabilmente. Lo que nos lleva a considerar que la antigüedad de un documento no garantiza la preservación del mismo.

¿Cuál debe ser entonces la estrategia a desarrollar en el futuro? Por una parte, tenemos la digitalización como una medida que nos permitirá transferir contenidos analógicos a plataformas digitales y por otra parte, debemos comenzar a documentar, catalogar, conservar, preservar documentos de origen digital.

Estamos en una carrera contra el tiempo determinada por la necesidad del desarrollo de programas universitarios de formación y capacitación; el diseño y puesta en marcha de políticas públicas para la preservación del patrimonio sonoro; el diseño de estrategias de colaboración técnica interinstitucional, el desarrollo de líneas de investigación y la generación de publicaciones, estudios de caso y recomendaciones técnicas que sumen en las estrategias de salvaguarda del patrimonio sonoro.

BIBLIOGRAFÍA

Addis, M., & Wright, R. (2010). *Audiovisual preservation strategies, data models and value-chains*. University of Southampton IT Innovation Centre y Presto Prime. Disponible en http://eprints.soton.ac.uk/339146/1/339146-_preservationstrategies_R0_v1_01.pdf (20 mayo, 2014).

Asociación Internacional de Archivos Sonoros y Audiovisuales (2003). *Normas, prácticas recomendadas y estrategias IASA TC-03. La salvaguarda del patrimonio sonoro: ética, principios y estrategia de preservación*. Editado en español por Radio Educación. 16p.

———, (2005). *Reglas de catalogación de IASA: Manual para la descripción de registros sonoros y documentos audiovisuales relacionados*. Madrid, ANABAD. 255p.

- Asociación Internacional de Archivos Sonoros y Audiovisuales (2014). Disponible en www.iasaweb.org (30 de marzo de 2014).
- Brunot, Ferdinand (1910). "Le Musée de la parole", París, Journal (p. 1). En Sarmiento, José Antonio (2010). *La música del vinilo*. Centro de creación experimental. Taller de ediciones. Universidad Castilla La Mancha, España. 377 p.
- Brylawski, Sam (2003). "Review of Audio Collection Preservation Trends and Challenges". En *Memorias del Symposium Sound Saving*, Universidad de Texas. Disponible en <http://www.arl.org/storage/documents/publications/sound-savings.pdf> (30 de marzo de 2014).
- Brylawski, Sam y Bambeger, Rob (2010). *The State of Recorded Sound Preservation in the United States: A national Legacy at Risk in the Digital Age*, Council on Library and Information Resources at the Library Congress, Washington, D.C. 169 p.
- Boston, George (2003). *Survey of Endangered Audiovisual Carriers 2003*. Technical Committee of the International Association of Sound and Audiovisual Archives with assistance from the International Council of Archives, UNESCO Information Society Division United, Paris. Disponible en http://portal.unesco.org/ci/en/files/13437/10680465001Survey_Report.pdf/Survey%2BReport.pdf (20 de mayo de 2014)
- Carles, J. L. (2008). *I Encuentro Iberoamericano sobre Paisajes Sonoros*, Madrid, 12-15 junio de 2007. Instituto Cervantes. Disponible en: http://cvc.cervantes.es/artes/paisajes_sonoros/p_sonoros01/ (25 de mayo de 2014).

Council on Library and Information Resources and the Library of Congress (2010). *The state of recorded sound preservation in the United States: A National Legacy at Risk in the Digital Age*, Washington, D.C. 181p.

Edmondson, R. (2004). *Audiovisual archiving: Philosophy and principles*, Paris, UNESCO. 40p.

FIAT (2004). *Llamado de París*. Documento de la Federación Internacional de Archivos Sonoros y Audiovisuales (FIAT), París, Francia.

IFEA (2003). *Comité de Censo y Valoración de Registros Sonoros y Audiovisuales Etnográficos de los Países Andinos*. Organizado por el Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) en la Ciudad de Bogotá los días 1, 2 y 3 de 2003. Disponible en <http://www.ifeanet.com> (16 de mayo de 2014).

Klijn, Edwin y De Lusenet Yola (2008). *Tracking the reel world. A survey of audiovisual collections in Europe*. Editado por European Commission on Preservation and Access, Amsterdam. 168p.

Léon Scott de Martinville (1857). "Principes de phonographie (1857). Édouard". En Giovannoni, David (2008). *Edición facsimilar de documentos de la Académie des sciences de l'Institut de France no. 1639* Disponible en <http://www.firstsounds.org/>, (febrero de 2014).

López Yepes, J. (2008). "Notas acerca del concepto y evolución del documento contemporáneo". En *VII Jornadas Científicas sobre Documentación Contemporánea*. (pp. 273-279).

Notari, Matteo (2008). *La memoria del suono*. Fonoteca Nacional de Suiza. Lugano, Suiza. Disponible en www.fonoteca.ch

Proyecto PRESTO. Disponible en www.prestocentre.org (enero de 2014).

Rodríguez, Perla (2011). *El archivo sonoro. Fundamentos para la creación de una fonoteca nacional*. Library Outsourcing. 254 p.

Rooks, S. (2010). "What happened to the BBC Sound Archive?". En *Journal of the Society of Archivists*, 31(2), 177-185.

Sarmiento, José Antonio (2010). *La música del vinilo*. Centro de creación experimental. Taller de ediciones. Universidad Castilla La Mancha, España, 377 p.

Schüller, D. (2008). *Audiovisual research collections and their preservation*. European Commission on Preservation and Access. The digital universe. Disponible en <http://www.emc.com/leadership/programs/digital-universe.htm> (4 de diciembre de 2013).

Springer, Joie (2009) "La salvaguarda de los archivos digitales en la sociedad de la información". En Reséndiz, Perla (2009) Comp. *Memorias del Cuarto Seminario Internacional de Archivos Sonoros y Audiovisuales. La Salvaguarda del Patrimonio Sonoro y Audiovisual: un reto mundial*. CONACULTA Fonoteca Nacional. (pp.43-48).

Teruggi, Daniel. (2004). "Electroacoustic preservation projects: how to move forward". En *Organised Sound*, 55-62.

UNESCO (2003). *Bridging the digital divide by providing support to content professionals in the least developer countries*, Organizada por la Comisión Suiza de la UNESCO, Lugano, Suiza.

———, (2002). División de la Sociedad de la Información. Memoria del mundo. *Directrices para la salvaguardia del patrimonio documental*. Elaborado por Ray Edmondson. París, UNESCO, p.8.

UNESCO-UBC (2012). Declaración de Vancouver. *La memoria del Mundo en la era digital: digitalización y preservación*.

Wright, Richard (2012). "Moving pictures and sound." *DPC Technology Watch* 12-01 March 2012. Disponible en <http://dx.doi.org/10.7207/twr12-01> (febrero de 2014.).

———, (2011) "How can invisible files stored somewhere on masstorage-perhaps even in the cloud.ever claim authenticity?" En *Zorgen Voor onzichtbare assets. Over Het Behoud Van Digitale AV-Collectties*. Hilversum, 168-91p.

Información, bibliotecas y justicia social

JAIME RÍOS ORTEGA

*Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas
y de la Información, UNAM*

Es factible probar la limitación teórica de la *información* a partir de una concepción que se denominará *utilitarista*, cuyo exponente más conocido se da en el concepto de *competencias informativas*. Por otro lado, se propone una concepción centrada en las capacidades cuya preocupación se oriente en las personas y la libertad para consolidar la *justicia social*. Para tener el contexto a partir del cual surge esta preocupación que se toma como perspectiva de trabajo, se comentará lo siguiente:

Lo primero que llama la atención de las bibliotecas es su naturaleza como instituciones sociales. Y por esta naturaleza de institución social se comprende que:

1. Están vinculadas a organismos públicos;
2. Por tanto, que reciben recursos del Estado;
3. Aunque se podrían apoyar también con recursos privados.

No obstante, sus objetivos corresponden a una institución social puesto que se orientan a trabajar con personas y, por supuesto, se hace referencia a bibliotecas públicas, bibliotecas universitarias, bibliotecas especializadas y bibliotecas nacionales.

El acercamiento teórico que se pretende lograr, se hace a partir de una concepción sobre la utilidad de la justicia, cuyo exponente máximo es Rawls con un libro clásico de hace, por lo menos, 30 años pero que transformó la concepción que se tiene sobre la justicia social y se titula *Teoría de la Justicia*; ahora bien, dice Rawls al inicio de su texto: La justicia es la primera virtud de las instituciones sociales.¹

LAS BIBLIOTECAS Y LA VIRTUD DE LA JUSTICIA

En consideración de la naturaleza como institución de la biblioteca, surge una pregunta que antes no se había formulado: *¿La biblioteca posee la virtud de la justicia?*

En principio, es importante entender que cuando se habla de la teoría de la justicia el punto central son las personas y al ser parte de una sociedad democrática se consideran libres e iguales, este es un punto especial. Y dice Rawls:

Cada persona tiene el mismo derecho irrevocable a un esquema plenamente adecuado de libertades básicas iguales que sea compatible con esquema similar de libertades para todos.²

La biblioteca, como cualquier otra institución de una sociedad justa, debe igualar a los individuos en su circunstancia, lo cual equivale a dotarlos de un conjunto igual de *bienes primarios*. Aquí hay una discusión que no se ha dado en el ámbito bibliotecológico, pero que resultaría primordial: entender a la información como un *bien primario*, es decir, equiparable a la riqueza, a una serie de elementos que permiten

1 John Rawls. *A Theory of Justice*, p.3

2 *Ídem*.

la realización de las personas. Sobre la base de comprender a la información como un *bien primario* se ha hecho un énfasis importante en que las bibliotecas dispongan de amplia información, sin saber cuánto es suficiente pero sí que hay un interés de las bibliotecas de contar con el máximo de recursos de información.

Ahora bien, sobre la base de la argumentación que hace Rawls, se puede observar que la biblioteca es una institución democrática por los principios de igualdad y libertad, con los cuales trata a las personas que a ella acuden; nunca ha estado en duda esta parte que vincula a la biblioteca con la democracia y porque la biblioteca en sí, es una institución representativamente democrática.

La otra parte del problema, que tiene que ver con la justicia, en esta perspectiva se diría que es justa en tanto que dota por igual a los individuos en su circunstancia de un bien primario denominado información.

La biblioteca es también una institución de acción colectiva que reparte un beneficio social que, en condiciones de libertad e igualdad, es necesario para que las personas logren las bases sociales del respeto a sí mismas, concepto que desde Kant³ se trabaja de modo intenso. En este punto, la dimensión adoptada es para hablar de personas y el concepto de *usuario* se retoma desde otra perspectiva.

A la luz de este argumento, se puede observar que desde 1972, Jesse Shera lanza una expresión que ha sido crucial en el desarrollo de la bibliotecología y se empieza a instalar una perspectiva de maximización de la utilidad de la información, que trata no solo de maximizar la utilidad de los registros gráficos, sino que une la perspectiva de maximizar las competencias de los individuos para trabajar con esta información.

Parafraseando lo que dijo Shera en 1972:⁴ “El rol de la biblioteca es maximizar la utilidad social de los registros gráficos.”

3 Cfr. Kant distingue los componentes del *respeto* y otros aspectos en su obra *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*.

4 Jesse Hauk Shera. *The foundations of education for librarianship*.

Posteriormente la literatura especializada en alfabetización y competencias informativas desarrolló un núcleo de directrices, sobre las cuales se funda esta perspectiva y donde se puede obtener algunas variantes.

Los objetivos que se establecen según la ALA⁵ para la alfabetización y competencias informativas son:

- Reconocer cuando se está ante una necesidad de información.
- Contar con la capacidad para localizar y evaluar la información o los recursos; y
- Satisfacer eficientemente tal necesidad de información.

A partir de este núcleo de objetivos, se observa que tiene desarrollo en diferentes ámbitos, pero en esencia se hablaría de estos aspectos.

Cuando se dice que se trata de una perspectiva *utilitarista*, no se hace en un sentido peyorativo, podría denominarse *maximalista* o como se quiera y no es que esto sea malo, simplemente es un modo de señalar dónde se está haciendo el énfasis.

Podría resumirse esta labor intelectual de las últimas décadas en un pequeño diálogo, donde imaginariamente pudo haber pasado lo siguiente:

En 1972 Shera preguntó: ¿Cómo vamos a maximizar la utilidad social de los registros gráficos?

Transcurrieron 40 años durante los cuales los bibliotecólogos respondieron:

— ¡Con automatización, alfabetización y competencias informativas!

5 ALA. *Information Literacy Competency Standards for Higher Education*.

LOS PROBLEMAS DE ORDEN INTELECTUAL

Si a las bibliotecas únicamente les interesa incrementar al máximo sus recursos de información y desinteresarse por el patrón de distribución de dicho bien, entonces están detenidas prácticamente, en este sentido, en favorecer el bien primario en sí mismo.

Contar con el máximo de información representa de modo fáctico la igualdad de oportunidades para los individuos, independientemente del tipo de uso que hagan de ella. Es decir, que la biblioteca desea tener el máximo de información que se considere pertinente y que esta esté disponible a todos los sujetos. En este sentido, se inmiscuye el concepto de *justicia*, dado que todos tienen la oportunidad de acceder. Sin embargo, el patrón de consumo es lo que marca una gran diferencia.

Esta perspectiva, en opinión de algunos autores, ha venido a señalar un *fetichismo de la información*, toda vez que existe una profunda preocupación por esta última, con exclusión de lo que éste *bien primario* hace por los seres humanos.

La idea expresada *por lo que éste bien hace por lo seres humanos* es lo que ha transformado la perspectiva de la teoría de la justicia, hablando acerca de la *Justicia Social*.

Amartya Sen, quien fue Premio Nobel de Economía, introdujo un concepto de gran relevancia y esencial en este campo que denomina como capacidades. No se refería a las capacidades en término de habilidades, este concepto tiene una connotación circunscrita en la teoría política, lo que permite, por lo menos, vislumbrar de un modo distinto a qué se le llama Justicia en términos de bienes primarios.

El enfoque de capacidades ya no se centra en los bienes como tal, sino que reitera "lo importante ahora ya no es observar si todo el mundo tiene la oportunidad de acceder al bien, sino que se trata de entender ahora qué hace éste bien por lo seres humanos."⁶ Y dice:

6 Amartya Sen. "The Capability Approach: a theoretical survey." *Journal of Human Development*, 93-117.

Como idénticos bienes pueden significar cosas muy distintas para personas diferentes [...] La igualdad debería darse en la capacidad que tiene un sujeto para convertir o transformar esos recursos en libertades.⁷

Siempre que se hable de personas, uno de los problemas centrales tiene que ver con la libertad. Y en este caso, el punto esencial es cómo hacer para que este bien se traduzca en una capacidad que beneficie la libertad de los sujetos o que por lo menos les permita alcanzarla.

La perspectiva que desarrolla Sen, trabaja sobre todo analizando qué es el *bien-estar* de una persona y que se entiende a partir de funcionamientos que ha alcanzado y su libertad se concibe como la capacidad para alcanzarlos.

Se afirma que el ser humano está constituido por una vectorización de funcionamientos que se refiere a estados y acciones tanto elementales como complejas: tener buena salud, ser feliz, estar informado, todo esto vendría a representar otros estados y acciones de los sujetos, pero aquí el punto importante es que estos estados permitan alcanzar ese *bien-estar*.⁸

En el caso de las bibliotecas, cuya función se limita a la disposición de la información y los medios para explotarla, como es el caso de las competencias informativas, existen serios problemas para afirmar que esta institución social hace más libres a los individuos.

¿Y por qué? Porque la igualdad de este *bien primario* puede estar articulada a desigualdades en las libertades que realmente poseen las personas.

Y el hecho es que se incurre en un grave error si se omite las diferencias de las personas para aprovecharse de la información y de realizar su libertad.

Reiterándose que bajo esta perspectiva no solo sería suficiente que todo el mundo disponga de la información; parafraseando lo que dice

7 Amartya Sen. "Capability and Well-being." En: Nussbaum y Sen (Eds.) *The Quality of Life*, pp. 30-53

8 *Ídem*.

Sen, es posible señalar que el problema surge desde la condición personal de que los sujetos puedan o no apropiarse de esta información, integrándola a sus capacidades, que implica su realización y su libertad.

La perspectiva que se trata de deducir a partir de esta teoría implicaría que *la igualdad de información en las bibliotecas significa diversas cosas para personas diferentes y por ello, lo justo es igualar la capacidad que tienen las personas para transformar ese recurso en libertad real*. Es decir, *la posibilidad real de elegir entre posibles modos de vida*.

En consecuencia, si se cuenta con un bien primario tanpreciado como lo es la *información socialmente útil*, la acción de justicia consistirá en transformarla e integrar esta información a las capacidades, que son las que permiten la elección de planes de vida: es decir, *la libertad que las personas realmente pueden ejercer*.

LAS CAPACIDADES CONTRA EL UTILITARISMO

La biblioteca y el bien primario (la *información*) que maneja es parte de las condiciones que posibilitan o impiden contar con la independencia necesaria para vivir libremente en una sociedad democrática. Esto significa orientar el trabajo hacia el bien-estar de las personas a partir de las capacidades.

Competencias y disponibilidad de información

Las competencias informativas se articulan a una concepción utilitarista de la información cuya condición de éxito es la disponibilidad de la misma. Esto último parecería evidente: si no hay información disponible, qué sentido tiene que se prepare a la gente en el ámbito de competencias informativas, pues prácticamente no habría objeto en el cual trabajar.

Pero en un contexto de justicia social, esta directriz no contribuye a la igualdad de las personas, porque la información significa e impacta de modo diverso a las personas diferentes, derivadas de la condición de los individuos. Por supuesto, si se reflexiona lo que significa una colección bibliográfica en una comunidad de pobreza extrema y

lo que significa esta misma colección en una comunidad con recursos económicos diferentes, se observará que el *bien* está ahí, pero ¿De qué modo contribuye a transformar la capacidad de las personas y su condición de libertad y de realización? Por eso son tan relevantes los conceptos de *persona* y *libertad* en la perspectiva de la justicia social.

Es necesario transitar a un enfoque de *capacidades*, cuyo profundo sentido de justicia radica en considerar que la igualdad no se da en los medios, es por esto que se habla de *fetichismo de la información* o de la explotación que se le hace a la misma como recurso, sino que el peso debería quedarse en considerar que la *igualdad* se da en las ventajas y en la capacidad, con el fin de transformar el *bien* de la información en *libertad*, en elección de planes de vida a partir de las libertades que las personas realmente pueden ejercer.

CONSIDERACIÓN FINAL

La biblioteca puede contribuir a dotar de capacidades propiamente dichas que las personas pueden o no utilizar. Sin embargo, por medio del ejercicio que las personas hacen de las *capacidades*, los *bienes* como la información contribuyen al desempeño de actividades valiosas y al logro de estados deseables.

Este concepto de capacidad permitiría observar en una forma diferente el bien sobre el cual se trabaja, superando el problema de fetichismo, en favor de retomar esta línea esencial de trabajo que caracteriza a la biblioteca como una institución social, misma que trabaja con personas, que forma parte de la estructura de justicia y que está orientada al bien-estar y a la realización de las personas en los planes de vida que ellas elijan, considerando el bien primario que ofrecen las bibliotecas para alcanzar las libertades.

BIBLIOGRAFÍA

ALA. *Information Literacy Competency Standards for Higher Education*. Chicago: Association of College and Research Libraries, 2000.

Kant, E. *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. México: Porrúa, 2000.

Rawls, John. *A Theory of Justice*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1999

Sen, Amartya. "Capability and Well-being." En: Nussbaum y Sen (Eds.) *The Quality of Life*. Oxford: Clarendon Press, 1993, pp. 30-53.

———, "The Capability Approach: a theoretical survey." *Journal of Human Development*, 2005, 6(1), 93-117.

Shera, Jesse Hauk. *The foundations of education for librarianship*. New York: Becker and Hages, 1972.

La información y sus contextos en el cambio social. Coordinación editorial y revisión de pruebas, Carlos Ceballos Sosa; revisión de textos y formación editorial, Edgar Abraham Alameda Rangel. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. México, D.F. Se terminó de producir en Ciudad Universitaria el mes de abril de 2015.